

POESIA DE LA INDEPENDENCIA



PROLOGO

I. HISPANOAMERICA

INTRODUCCION: EL MARCO HISTORICO

EL PRIMER cuarto del siglo XIX es la época de la Independencia de la mayor parte de las colonias hispanoamericanas. Culminación de un proceso que fermenta durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero que triunfará en Hispanoamérica a comienzos de la centuria siguiente.

Antes de 1825 se completó la liberación de todas las colonias españolas, con la excepción de Cuba y Puerto Rico. Al cerrarse ese ciclo, quedan al descubierto una serie de problemas fundamentales en las vidas de los nacientes estados. Problemas políticos, sociales, económicos, religiosos, culturales, ya visibles en el momento inaugural (como que eran, en parte, derivación y herencia colonial), pero pospuestos por la urgencia de la lucha libertadora.

Estas vicisitudes pasan a planos principalísimos después de 1825. De tal manera, escapan en buena medida al momento que estudiamos, centrado particularmente en los hechos militares y en los primeros y trabajosos tanteos de organización político-social.

La historia de las antiguas colonias a lo largo del siglo XIX (y aun en lo que va del XX) muestra que no fue fácil allanar las dificultades. Con todo, para precisar períodos, es más justo decir que el primer tercio del siglo XIX corresponde al básico fenómeno inaugural marcado por las Revoluciones de Independencia. Epoca donde todo se sacrifica al triunfo de la causa patriota, particularmente en los campos de batalla y en los intentos iniciales de un orden jurídico.

Quedará para después resolver el candente problema de la organización, casi siempre ante las acechanzas de dos peligros notorios, la tiranía y la anarquía. Males a los que contribuyen la indocilidad, la urgencia de muchos y las ambiciones de no pocos, y que tantas veces pusieron en jaque las mejores intenciones y el sacrificio de los mejores.

PERIODO Y NOMBRES

Es posible que en el reconocimiento de esta etapa literaria (que abarca aproximadamente el primer cuarto del siglo XIX) influyan diversos factores. Es posible. Por lo pronto, la penetración decidida —y consciente— del romanticismo, hacia 1830, marca ya uno de los límites extremos.

En el otro lado, resulta quizás más difícil marcar una fecha. Por diversos motivos: no se trata, en primer lugar, de una irrupción estética, sino de una continuidad en relación a un neoclasicismo que llega a estas tierras con retraso. Pero una creciente literatura política aparece ya a fines del siglo XVIII y se acentúa en los primeros años del siglo XIX.

De esta manera, no puede extrañarnos que en periodizaciones recientes (y, sobre todo, que ofrecen ciertos fundamentos) no haya coincidencias totales, aunque sí ofrecen coincidencias que conviene llamar esenciales.

Pedro Henríquez Ureña (*Atout seigneur, tout honneur*) escribió, sabemos, un libro fundamental sobre *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. En él, si bien hace hincapié, como corresponde, en las “corrientes literarias”, no deja de reparar en la evidente interrelación que existe en el Continente entre literatura y sociedad. Pues bien, Pedro Henríquez Ureña señala un período o etapa que se extiende desde 1800 hasta 1830 y lo destaca con el nombre de “La Declaración de la independencia intelectual”.

A su vez, José Antonio Portuondo estableció (aunque no desarrolló fundamentaciones) una periodización de las letras en Hispanoamérica, siguiendo bastante de cerca a Pedro Henríquez Ureña. Prueba de ello es que, en un comienzo, coincidió con las fechas extremas (1800-1830), con sólo el cambio del título. Llamó a este período “El patriciado prerromántico”. Este primer esbozo sufrió más tarde algunas modificaciones al reproducirse en un libro y al tomar un más extendido carácter de generaciones (primitivamente, consideraba las generaciones a partir de 1800). De tal modo, el período cambió así: “1790-1822. Independencia: el patriciado prerromántico”.

Enrique Anderson Imbert, por su parte, procurando conciliar generaciones y cronologías cambiantes, establece esta etapa desde 1808 hasta 1824. Y puntualiza que se incluyen allí los nacidos entre 1780 y 1800.

Por último, y para no abultar demasiado las citas, José Juan Arrom establece en su *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas* lo que llama “la generación de 1804”, que se extiende de 1804 hasta 1834. “La generación de las libertades”, aclara¹.

¹ Cf., Pedro Henríquez Ureña, *Literary Currents in Hispanic America* (Cambridge, Mass., 1945). Ver también la traducción española de Julio Díez-Canedo. También, José Antonio Portuondo, “Períodos” y “Generaciones” en la *historiografía literaria hispanoamericana* (en *Cuadernos Americanos*, de México, 1948, VII, n° 3, pág. 242); id., *La historia y las generaciones* (Santiago de Cuba, 1958); Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana* (ver 2ª ed., México, 1957); y José Juan Arrom, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas* (en *Thesaurus*, de Bogotá, 1961, XVI, n° 3, págs. 650-663).

Repito, pues, que hay coincidencia en lo esencial. Sobre todo, teniendo en cuenta que es coincidencia de fondo, centrada particularmente en los años de las revoluciones de independencia. A eso se agrega el carácter predominante de la literatura de la época y la no difícil captación de los escritores que configuran, precisamente, este período.

Sin embargo, como no hay hechos nítidos que marquen, sobre todo, la fecha inicial, creo que pueden mantenerse las fechas extremas que señala Pedro Henríquez Ureña: 1800-1830. Las cifras redondas indican ya cierta imprecisión, pero es la imprecisión que surge de las causas apuntadas. Por otra parte, no conviene dar a tales fechas más importancia que la que realmente tienen: la de límites un tanto provisorios, defendibles hacia adentro (por caracteres que lo personalicen) y hacia fuera (en el conjunto de las etapas o períodos).

También, por las causas apuntadas, es posible que algunos escritores (no muchos) se justifiquen muy vagamente en el recuadro de este momento. Pero esta es contingencia explicable en todos los tiempos, y más aún en las letras hispanoamericanas, en razón de la amplitud geográfica que encierra su nombre.

Además, como no pretendo el absurdo de divisiones geométricas, creo que el carácter de esta época (en relación a las Revoluciones de Independencia y a la literatura de la época, ligadas, en buena parte, a esas luchas) permite ciertas incorporaciones, especialmente de los que se perfilan hacia fines del siglo XVIII y que alcanzan aproximadamente el primer cuarto del nuevo siglo. Naturalmente, de hombres que tienen que ver con los rasgos literarios del momento.

Con menos claridad resaltan los que inician su producción en años fronterizos, hacia adelante. En general, es el romanticismo el que nos sirve de elemento escindidor. De todos modos y fuera de estos problemas de situación (por otra parte, inevitables), son los abundantes nombres que se marcan hacia el centro los que determinan y defienden con nitidez la etapa.

Circunscribiéndonos a nuestro momento, conviene agregar una circunstancia particular, aunque explicable de sobra por todo lo que hemos dicho. Si bien el período lo constituyen típicos "escritores", es injusto dejar de lado a hombres que alcanzaron su relieve más alto como libertadores, gobernantes, militares, etc., pero que dejaron también pruebas de alguna virtud literaria. En determinados casos, hasta suelen darse curiosos equilibrios. Con todo, no resulta difícil separar los escritores que logran su prestigio o deben hoy su supervivencia a la condición de escritores, y los que, teniendo o mostrando algunas condiciones, logran su mayor altura en otras disciplinas o menesteres.

Sobre esta base, podemos tentar ahora la nómina —sin pretensiones de agotar el repertorio de nombres— que hace posible este período de las letras hispanoamericanas. Nómina y, al mismo tiempo, la elemental distinción (escritores o escritores próceres, próceres escritores) que marca-

mos. De más está decir que la serie no tiene, en principio, ningún afán de mostrar categorías de valor, y sólo pretende un simple orden de acuerdo a la fecha de nacimiento.

He aquí la serie que atiende, sobre todo, a la condición de escritor: Gregorio Funes (1749-1829), Jacobo de Villaurrutia (1754-1833), Hipólito Unánue (1758-1833), Fray Cayetano Rodríguez (1761-1823), Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846), Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), Rafael García Goyena (1766-1823), Camilo Henríquez (1769-1825), Simón Rodríguez (1770-1854), Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848), Luis Ambrosio Morante (1772-1837), Mariano del Campo Larraondo (1772-1860), Carlos María de Bustamante (1774-1848), Francisco de Covarrubias (1775-1850), José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), José Pérez de Vargas (1776-1855), Fray Francisco de Paula Castañeda (1776-1832), Lorenzo de Zavala (1778-1836), José María Guessso (1779-1835), Vicente Pazos Silva (1779-1852), José Joaquín de Olmedo (1780-1847), José Joaquín de Larriba y Ruiz (1780-1832), Bernardo Vera y Pintado (1780-1827), Joaquín María del Castillo y Lanzas (1781-1878), Andrés Bello (1781-1865), José Manuel Restrepo (1781-1863), Francisco Sánchez de Tagle (1782-1847), Anastasio de Ochoa y Acuña (1783-1833), José Joaquín de Mora (1783-1864)², Manuel Lorenzo de Vidaurre (1783-1841), José María Salazar (1785-1828), Luis Fernández del Rincón (1785-1841), Vicente López y Planes (1785-1856), Esteban de Luca (1786-1828), Antonio José de Irisarri (1786-1868), José María Pando (1787-1840), Andrés Quintana Roo (1787-1851), P. Félix Varela (1788-1853), Bartolomé Hidalgo (1788-1822), José Fernández Madrid (1789-1830), José Antonio Miralla (1790-1825), Francisco Acuña de Figueroa (1790-1862), Manuel Carpio (1791-1860), Mariano Melgar (1790-1815), Lucas Alamán (1792-1853), Juan Cruz Varela (1794-1839), José María Luis Mora (1794-1850), Juan García del Río (1794-1856), Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824), José Antonio Saco (1797-1879), José Trinidad Reyes (1797-1855), José de la Luz y Caballero (1800-1862), José Joaquín Pesado (1801-1861), Luis Vargas Tejada (1802-1829), José María de Heredia (1803-1839)³.

² Antes de viajar a América, Mora mostraba su conocimiento de las cosas del continente, y también su interés, en las revistas que publicó en Londres: en el *Museo Universal de Ciencias y Artes* y, sobre todo, en el *Correo Literario y Político*. Mora fue uno de los muchos europeos que vieron entonces a América como el continente del futuro y la libertad. (Cf., Vicente Lloréns Castillo, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra* (1823-1834), México, 1954, págs. 274-282. Ver también, M. L. Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora*, Santiago de Chile, 1888; y Luis Monguió, *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*, Berkeley, 1967).

³ El mexicano Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851), nacido en Veracruz, se hizo conocer en España como dramaturgo. En realidad, pasó a temprana edad a España y allí inició su carrera literaria. Volvió a México en 1833 y ocupó en su patria importantes cargos públicos: el principal, como ministro plenipotenciario de México en Londres.

Gorostiza ganó fama como dramaturgo de la línea moratiniana. Entre sus obras se encuentran: *Indulgencia para todos*, *Las costumbres de antaño*, *Don Diego* y *Con-*

Y, por otro lado el caso de los próceres (gobernantes, militares, inspiradores revolucionarios, etc.) que alcanzan su culminación fuera de lo literario, aunque se ligan a ello: Francisco de Miranda (1750-1816), Miguel Hidalgo (1753-1811), Antonio Nariño (1765-1823), Francisco Antonio Zea (1770-1822), Manuel Belgrano (1770-1820), José Núñez de Cáceres (1772-1840), Camilo Torres (1776-1815), José Mejía Lequerica (1777?-1813), José de San Martín (1778-1850), Mariano Moreno (1778-1811), José Cecilio del Valle (1780-1834), Bernardino Rivadavia (1780-1845), Simón Bolívar (1783-1830), Vicente Rocafuerte (1783-1847), Bernardo Monteagudo (1787-1825), Francisco Morazán (1792-1842), Francisco de Paula Santander (1792-1840).

Repito. No tendría aquí sentido pretender una separación rígida. Por eso me parece válida, en general, la distinción entre "escritores próceres" y "próceres escritores". Es cierto también que no todos los escritores alcanzaron la categoría de "próceres" (y no entro aquí a precisar el concepto), pero también es cierto que nunca como en esta época, y por las razones apuntadas, se dan tantos ejemplos que concilian aptitudes (u obligaciones) político-militares y aptitudes literarias, en grados previsibles. Dentro de los nombres citados hay testimonios bien significativos de esa proximidad si bien el encasillamiento aspira a una dimensión continental, más que nacional o local. Así, sin desconocer altos cargos públicos ocupados por un Olmedo o un Fernández Madrid, valgan los ejemplos, su relieve o supervivencia más nítida (aun en el caso de Fernández Madrid, escritor mediano) corresponde al sector literario.

Dentro de otra perspectiva, una división cronológica puede, a su vez, trazar particiones internas y disponer dos o tres secciones sucesivas en la época que abarcamos. Con todo, veo que tal partición responde a rasgos externos y no a rasgos esenciales, tratándose precisamente de escritores. La verdad es que los importantes hechos político-militares que se desarrollaron en América a comienzos del siglo XIX, hechos que tienen como actores a la mayor parte de los escritores citados, da un sello especial y caracterizador a la obra literaria.

De ahí surgen también ecos paralelos a los episodios históricos, sobre todo en los años de las revoluciones y de las luchas militares. Y algo notorio: dentro de la lista citada, no siempre los más jóvenes (salvo el caso de Heredia) son los que se aproximan más al romanticismo.

ligo pan y cebolla (escritas en España); y *La madrina, La hija del payaso y Estela, o el padre y la hija* (escritas en México). La edición titulada *Teatro escogido* (dos tomos, Bruselas, 1825) corresponde, claro, a obras escritas en España. Una reseña de la edición apareció en *El repertorio americano*, de Londres (1827, III, págs. 78-93). Antonio Alcalá Galiano elogió, en 1834 a Gorostiza (ver *Literatura española. Siglo XIX*, trad. de Vicente Lloréns, Madrid, 1969, págs. 116-117). Ver, en fin, mi libro *El Romanticismo en la América Hispánica*, II, 3ª ed., Madrid, 1975, págs. 63-64.

Como he dicho, Gorostiza volvió a América en 1833. Por ese dato importante y por el carácter de su obra, queda fuera de nuestro cuadro. Con todo me ha parecido justo dedicarle esta nota complementaria.

En fin, creo que la repercusión del momento político-social —momento de indudable trascendencia— alcanza decisivamente al fenómeno literario y explica con claridad los rasgos que apunto.

LITERATURA Y PERIODISMO

Si bien el libro no va a encontrar todavía, a través de ediciones, una expansión mayor que la que había alcanzado, en general, durante la época de la Colonia (y no olvidemos que abarcamos el final), el gran medio para la difusión de las ideas y las letras será el periodismo.

Ya el siglo XVIII europeo marcaba el ejemplo a seguir, ejemplo que se trasunta en Hispanoamérica a fines de la centuria. Pero van a ser —repito— los primeros años del siglo XIX los que nos muestren el punto de partida de una nutrida serie de publicaciones periódicas por todas las regiones de América. Las más de ellas, de vida efímera, pero sin que tal sino desmerezca el valor conjunto que ostenta aquel trabajoso comienzo del periodismo hispanoamericano.

El momento era, sin duda, propicio. El siglo XVIII europeo había encontrado en la prensa periódica un medio adecuado para difundir “cultura” popular, para extender ideas, para hacer conocer obras literarias y nociones prácticas vinculadas a las artes y oficios, aparte de lo que significaba como medio para la difusión de las noticias inmediatas.

Tales caracteres se mantienen en el periodismo hispanoamericano, y este vehículo crece, de manera extraordinaria, a partir de los primeros años del siglo. En fin, es explicable que en estas tierras los periódicos den particular importancia a todo aquello que se refiere al momento político-social y militar, al comercio, a la vida económica en general, pero no por ello olvidan, en la medida de las posibilidades y espacio disponible, las manifestaciones literarias⁴.

DEPENDENCIA CULTURAL Y ANSIAS DE DESPEGUE

Durante la época colonial no hay (no puede haber) declaraciones de independencia cultural, de americanismo literario. Hubiera sido ese fenómeno contradictorio con la situación que ofrecía América.

⁴ Cf., Pedro Henríquez Ureña (Dir.), *La literatura en los periódicos argentinos* (en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tercera época, Buenos Aires, 1944, II, n° 4, pág. 245).

No es todavía el momento que señalaba Sarmiento, hacia 1841, pero no cabe duda de que ya se anunciaba el poder incuestionable de la prensa:

“... El diario es la voz que resuena siempre, la palabra viva y mordaz, el pregón alto y sonoro con que el escritor denuncia lo malo; resuelve *incontinenti* sobre cada problema, con facilidad y acierto conveniente...” (Sarmiento, *Las obras de Larra* (1841), en *Obras*, I, Santiago de Chile, 1887, págs. 112-113).

Lo que hay en la época colonial son más bien testimonios indirectos de una fisonomía americana en obras (de americanos y españoles) que se escriben en América. O bien, como ocurre en el caso del mexicano Juan José Eguiara y Eguren, la defensa de los americanos, tachados en Europa de ignorantes. Defensa que determina en Eguiara un copioso índice de nombres y de obras escritas en estas regiones. Manifestación de calor patriótico, con amor propio americano, aunque —no sin cierta paradoja— escrita en latín. Y antes de Eguiara, los ecos favorables que encuentran algunos discursos de Feijoo, estos, sí, en defensa de los americanos. Como vemos, resonancias amplias, simpáticas y nada peligrosas, que hablan de un orgullo, de un deseo de afirmación y de ansias de fijar manifestaciones artísticas, desconocidas o negadas por los europeos (Feijoo y algún otro, son la excepción).

No interesa aquí que el ardor de la defensa llevara, por lo común, a exagerar virtudes. En todo caso, era el explicable abultamiento que se defendía así del extremo opuesto: la tacha negativa nacida al otro lado del océano. Repito. Era esto lo que la época podía dar. No doctrinas nacionalistas, ni ensayos ambiciosos, reafirmadores de la individualidad continental. Sí, hilos más o menos sutiles, perceptibles desde los tiempos de la Conquista, que hablan ya de una expresión americana.

LA “DECLARACION” DE BELLO

Es natural que el planteo teórico del americanismo literario nazca como una derivación de la independencia política de los países hispanoamericanos. Y, más natural aún, que fueran los románticos los que desarrollaran con mayor frecuencia y fervor este atractivo tópico, por lo común ligado a obras que querían ser aplicación de aquellos principios.

Era —repito— la derivación de la independencia política que buscaba los más tenues y complejos hilos de la independencia intelectual, y se afanaba por encontrar la “expresión de América”. Por otro lado, no cabe duda de que ideas e ideales del romanticismo europeo daban puntos de arranque fecundos. Recordemos, sobre todo, un difuso herderismo y aun temas de libros europeos. Recordemos, de manera más restringida, manifestaciones que ya habían aparecido en los Estados Unidos.

Por supuesto, punto de arranque. Con el tiempo, la búsqueda del “americanismo” pasa a ser tema desligado del eco de obras europeas. Razón de propiedad y, también, de urgencia.

Un hecho augurador de indudable trascendencia lo constituye la publicación del poema de Andrés Bello *Alocución a la poesía*, que aparece en Londres, en 1823. Reparemos en el año. Casi en las vísperas de Junín y Ayacucho, que clausuran el período de las guerras de independencia. El poema se presenta así como el necesario complemento de una época histórica que, por causas de sobra conocidas, no había tenido oportunidad

de plantearse tales problemas. Como si fuera menester primero asegurar la independencia política antes de adentrarse en los más difíciles vericuetos de la independencia intelectual.

Tampoco resulta casual que sea precisamente don Andrés Bello quien nos introduzca en forma decisiva en tal planteo.

La Alocución a la poesía es la profesión de fe americanista del poeta. Allí pide a la poesía que deje la "cultura Europa" y se dirija al mundo de Colón. En América promete Bello a la musa la vistosidad de su cielo, de sus climas, de su paisaje primitivo, rico y variado.

La Alocución a la poesía es, sobre todo, el optimista programa vaticinio de Andrés Bello. Programa poético y social, al mismo tiempo, aunque el carácter de la obra coloca en primer lugar al aspecto literario: el título es ya bien elocuente.

Por entre versos de Bello hay aleteos rusionianos, quizás también herderianos. Claro que, en caso de existir tales raíces, son menos fáciles de fijar que algunas reminiscencias expresivas, particularmente clásicas.

¿Qué deben cantar los poetas americanos? O, mejor ¿qué debe inspirar la poesía americana? Según Bello, sus tierras, sus variados paisajes (vírgenes de literatura), su rica historia, sus hechos de armas, la guerra emancipadora...

Este poema se continúa y ejemplifica en *La agricultura de la Zona Tórrida* (1826), verdadero "Elogio" de la vida en el campo (campo americano) y canto de paz, después de las luchas de emancipación. Es que las *Silvas* de Bello, repito, no constituyen únicamente un programa literario: son también, en no menor grado, un programa social, aunque esto último suele pasar casi inadvertido al lado del indudable peso del primero. En *La agricultura de la Zona Tórrida* contrapone Bello la vida laboriosa y honrada del labrador con el ruido y vicio de las ciudades (al mismo tiempo que insta al cese de las luchas civiles que han sobrevenido a la independencia, luchas que empobrecen a los nacientes países).

En Bello hay, pues, un programa amplio, programa que no alcanzó a realizar sino fragmentariamente, pero que desarrollarán, de manera más dilatada, los románticos.

Al mismo tiempo, me parece adecuado mencionar aquí otros testimonios contemporáneos, muy escuetos o que no tuvieron la difusión y prestigio de los versos de Bello. Sin embargo, creo que contribuyen a fijar así, tempranamente, planteos similares.

De manera concreta, me refiero, por los años de las *Silvas*, a curiosos párrafos de José Cecilio del Valle, de Domingo del Monte y de Juan Cruz Varela.

Escribió José Cecilio del Valle, en 1822:

"La América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba; América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es América".

En una carta de Domingo del Monte a Heredia (fecha el 14 de octubre de 1826) aparece también un intento de americanismo. Del Monte recomienda a su amigo que no traduzca más a escritores franceses e italianos, que se dedique al teatro y que busque inspiración en Tenochtitlán, Tlascala y el Perú. Y agrega:

"Forma tú la tragedia americana, que tu ingenio la produzca, cándida como sus vírgenes, libre como sus repúblicas, y terrible y brillante cual Simón y Guadalupe..."

Por último, Juan Cruz Varela, en 1828, establecía ya relaciones entre la poesía descriptiva y la naturaleza americana (mejor dicho: una idealizada naturaleza argentina), en párrafos que después despertarían el entusiasmo de Juan María Gutiérrez:

"La poesía descriptiva no ha dado aún un solo paso entre nosotros, a pesar de que el suelo de la América parece que convida a los poetas a desplegar su genio en esta clase de composiciones. Una vegetación rápida y prodigiosa, un suelo siempre verde y florido, un clima dulce y templado, un cielo sereno y despejado, donde parece que el sol brilla con mayor ostentación, una cadena de montes, cuyas cimas propiamente se esconden en las nubes, y donde todo es grande, nuevo y portentoso...
... Todos estos objetos son propios para inflamar la imaginación de los poetas y producir bellas y grandiosas descripciones. Pero hasta ahora los poetas argentinos sólo han pulsado la lira, o inflamados por el entusiasmo nacional en los grandes triunfos de la patria, o deseosos de mostrar al mundo su esplendor, sus instituciones y progresos..."

En fin, tales testimonios, si bien muestran que la preocupación de la independencia intelectual, de las señales de americanismo, es propia de más de un hombre y corresponde a diferentes latitudes, muestran también que se trata apenas del tanteo inicial que pretende romper en las vicisitudes de aquellos momentos. Y, sobre todo, nos señala que, en efecto, la única manifestación que alcanza a llegar con cierta nitidez y desarrollo a los contemporáneos y a la primera generación romántica, es la de Andrés Bello⁵.

⁵ Ver Andrés Bello, *Alocución a la Poesía...* (en la *Biblioteca Americana*, de Londres, 1823, I); id., *La agricultura de la Zona Tórrida* (en *El repertorio americano*, de Londres, 1826, I); José Cecilio del Valle *Soñaba el Abad de San Pedro y yo también sé soñar* (1822), en Secretaría de Educación Pública, *Valle*, México, 1943, pág. 13. Según José Luis Martínez, es esta la primera declaración, anterior a la de Bello, aunque sin ningún eco (ver, J. L. Martínez, *La emancipación literaria en Hispanoamérica*, II, en *Cuadernos Americanos*, México, 1950, IX, n° 6, pág. 193).

Para la carta de Domingo del Monte a Heredia, ver Salvador Bueno, *Las ideas literarias de Domingo del Monte*, La Habana, 1954, pág. 11. El artículo de Juan Cruz Varela se publicó en el periódico *El Tiempo*, de Buenos Aires, n° 68, 23 de julio de 1828. (Ver Juan María Gutiérrez, *Las descripciones de la naturaleza de la América Española*, estudio recogido en *Críticas y narraciones*, Buenos Aires, 1928, págs. 56-57).

EDUCACION, LECTURA, INFLUENCIAS

Estos primeros intentos de buscar una "expresión" americana aparecían rotundamente justificados. Por supuesto, una cosa suelen ser los programas y las aspiraciones, y otra (a veces bastante diferente) la realidad literaria.

Como es bien sabido, si por un lado esta etapa se recorta con nitidez dentro del marco político-social, no ocurre lo mismo con el perfil literario. Es, éste, un momento en que tendencias estéticas del siglo XVIII sobreviven y aun dan el sello particularizador al período. Es, éste, momento de predominio neoclásico (ese neoclasicismo que llega a América con cierto retraso), neoclasicismo que da —repito— el sello caracterizador a la literatura de los primeros treinta años del siglo XIX en Hispanoamérica, a despecho de señales auguradoras de otra época artística que alcanzan a marcarse.

No hay, pues, un paralelismo ceñido entre el momento político-social y el momento literario; y esta elemental comprobación nos sitúa, una vez más, en el especial ámbito de las manifestaciones espirituales, más aún (los ejemplos abundan) si ellos se refieren a sectores hispánicos.

Son, por supuesto, las obras, las propias obras literarias las que reflejan esencialmente esos rasgos, pero también lecturas e influencias nos muestran, desde su ángulo particular, tal situación. Lecturas e influencias que muestran, todavía, vigorosos modelos españoles, dentro de lo que España podía dar (pasado y presente) a comienzos del siglo XIX.

El ejemplo de España se completa con el reconocimiento del peso que mantienen autores de la antigüedad clásica (no nos olvidemos de que la tendencia estética predominante entonces es el neoclasicismo) y con la difusión de algunas obras e ideas modernas no españolas que llegan a través de España. El conjunto precedente (parcial, como veremos) ofrece pocas variantes con respecto a lo que era corriente en los siglos coloniales; particularmente, si pensamos en siglo XVIII. La diferencia, aparte de nombres y perspectivas, está en que, antes, ese conjunto (España, autores clásicos propiamente dichos, modernos no españoles llegados a través de España) llenaba todo el cuadro. En cambio, ahora dejará sectores que ocuparán, sobre todo, lecturas y modelos llegados directamente de otros países (Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Estados Unidos) en número cada vez más creciente y fuera ya del matiz o la importación de España. Además, cobrarán importancia otras obras e ideas extranjeras de tema político-social. Y, en fin, el reconocimiento explicable de que hay visible diferencia entre los testimonios que pueden señalarse en los primeros años (hasta 1810, por ejemplo) y los que pueden señalarse cerca de 1830. No sólo son diferencias de unos años, sino también alternativas y consecuencias que van dejando las revoluciones de independencia y los cambios estéticos que, lentamente, llegan hasta América.

Por supuesto, la mejor manera de probar esto consiste en mostrar las pruebas, si bien aquí, por razones obvias, debo reducirme a enunciar

sólo una evidencia. En fin, como no siempre resulta exacto hablar de "influencia", me parece más adecuado, para evitar peligrosos extremos de parentesco, la denominación de "educación literaria, lecturas, influencias", denominación más amplia y flexible. Y un complemento inevitable: el de las abundantes traducciones de obras extranjeras.

PANORAMA LITERARIO

El análisis sereno de las obras literarias escritas en Hispanoamérica, durante la época de las Revoluciones de Independencia, no nos muestra sino excepcionalmente obras recordables, aunque nos muestre abundancia de escritores y, también, el hecho explicable de que la actuación política contribuye, en alto grado, a la supervivencia del escritor. En fin, podemos agregar que, en todo caso, es la suma de elementos (obras, resonancias patrióticas, actuación pública, etc.) lo que casi siempre contribuye a fijar un renombre o un prestigio. Renombre o prestigio, a pesar de que son hoy muy escasas las obras literarias de aquella época que sobreviven o que resisten un análisis riguroso.

Otras particularidades se derivan del hecho de que, por un lado, es la primera etapa literaria que corresponde a (o coincide, prácticamente, con) la vida independiente de los nuevos países, con las conocidas excepciones. Y, por otro lado, que el número de escritores crece considerablemente. En este último aspecto, conviene reparar en la abundancia de nombres que se conocen, en especial si los comparamos con aquellos que aparecen en la segunda mitad del siglo XVIII. Aclaro que sería ingenuo negar la existencia, entonces, de nutridos grupos de escritores en México y el Perú, por ejemplo (como existieron desde los primeros tiempos de la Colonia). Sin embargo, al hablar ahora de abundancia, destaco el número dentro de una presencia más extendida y pareja. Es como si la proximidad de la independencia, primero, y su logro después, despertara también entusiasmos literarios en regiones que no se habían distinguido mayormente, durante los siglos coloniales, por esas inclinaciones.

Ejemplo típico: el Río de la Plata, aunque —repito— no restrinjo a esta región el crecimiento. Algo parecido podemos decir de otros lugares que ofrecían antes características comunes. Y como, por otra parte, se mantiene el fervor en México y el Perú, la conclusión a la que llegamos es la de un aumento apreciable en cuanto al número. No me olvido de diversos factores (periodismo, sociedades literarias, etc.) que contribuyen en buena medida al fenómeno. Aquí sólo quiero fijar el hecho, aun con el reconocimiento de que, una vez más, la cantidad no guarda relación con la calidad. Pero este es otro asunto.

En el otro aspecto, el efecto es también variable. Esta es la primera etapa literaria en relación a la independencia política. Sin pedir un ajuste

total, es más exacto decir que el momento literario precede brevemente, ayuda después y coincide con los comienzos de la independencia política.

Dentro de proximidades temporales evidentes (hoy estamos apenas a ciento cincuenta años de las revoluciones), y dentro también de lo que ayudan fechas rotundas (que se impone en periodizaciones en casillero), la época de las Revoluciones de Independencia aparece, así, con más nitidez o con mayores precisiones que aquellas en que se presentan los períodos de la extendida etapa colonial.

Cercanía, acumulación, mayor conocimiento (esto último debido, en gran parte, a razones puramente patrióticas), todo contribuye a dar mayor precisión, a limitar mejor en el tiempo, esta etapa literaria.

No olvidemos que ya el pasado siglo se planteó el problema, especialmente en el Río de la Plata, de una literatura hispanoamericana que debía comenzar a principios del siglo XIX, junto con la independencia de las antiguas colonias (cfr. Florencio Varela, Echeverría, Andrés Bamas). Planteo que, aunque hoy resulte un tanto inusitado, resurge en un reciente manual del crítico francés Robert Bazin.

Claro que estos son casos extremos, aparte de que no creo que se justifiquen. Colocándonos en una actitud y tradición más valedera, que es por otro lado, la corrientemente aceptada (me refiero por lo pronto a la inclusión de la literatura colonial), vemos allí que las diferentes periodizaciones reflejan, casi siempre, las diferencias. Recordemos, por ejemplo, el siempre fundamental libro de Pedro Henríquez Ureña, que distingue etapas amplias en la época colonial (*La creación de una sociedad nueva* [1492-1600] y *El florecimiento del mundo colonial* [1600-1800]), y, en cambio, verdaderas generaciones a partir de 1800 (*La declaración de la independencia intelectual* [1800-1830], *Romanticismo y anarquía* [1830-1860], *El período de organización* [1860-1890], *Literatura pura* [1890-1920]...).

GENEROS Y TEMAS

En consonancia con el neoclasicismo, que —como bien sabemos— da el sello a la época, son particularmente géneros y temas dentro de esa tradición los que predominan. Lo cual, a su vez, no significa una acomodación ciega ni un simple recoger ecos.

Sobre esta base, podemos comprender perfectamente que, entre las obras que se escriben en Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX, predominan odas, himnos heroicos, elegías, madrigales, epigramas, fábulas, por un lado. Por otro lado, tragedias, y comedias clasicistas. La abundancia suele corresponderse con las obras más perdurables del neoclasicismo hispanoamericano.

Por supuesto que están presentes, en tales tributos, normas y paradigmas de las *Poéticas* al uso (Horacio, Boileau, Luzán, Batteux, Blair).

El neoclasicismo alcanza aquí su reflejo más cabal en la lírica. La lírica nos da el mejor testimonio de la escuela, y a ella pertenecen las obras que han llegado con más vigor hasta nosotros.

No podemos decir lo mismo de los géneros dramáticos neoclásicos (tragedia y comedia), si bien es importante destacar que este momento corresponde a una época donde aumentan considerablemente las representaciones teatrales, y donde se considera la escena como un campo propicio no sólo para los fines morales, sino también para la prédica patriótica.

En cuanto a la epopeya, prácticamente había desaparecido o estaba en plena decadencia. En realidad, preguntar por la epopeya a comienzos del siglo XIX sólo supone un simple recuento apoyado en las divisiones de las *Poéticas* o preceptivas. Por lo que sabemos (y sin entrar a distinguir tonos “épicas” en muchas poesías patrióticas), no apareció en este continente el poeta que se atreviera a resucitar o remozar la epopeya clasicista y sus octavas reales. Como variante, podemos anotar la supervivencia de la epopeya burlesca, con algún ejemplo no excepcional pero sí recordable, como el de *La Malambrunada*, de Francisco Acuña de Figueroa.

No podemos decir, en cambio, que la tragedia y la comedia estuviesen muertas, aunque ofrezcan escasas muestras de valor. Como he dicho, las representaciones abundaron y el teatro fue bastión por excelencia de las ideas neoclásicas, con proyecciones sobre el particular momento político.

Heredia, al analizar la obra de Byron, elogiaba la mayor parte de sus poemas, pero desmerecía las tragedias. “Desatendió en ellas —decía— las unidades, y no supo sostenerse a la altura de la dignidad trágica”.

La función docente del teatro es un lugar común en las críticas y comentarios de la época. Sirve, entre muchos testimonios, un artículo publicado en el *Mensajero Argentino*, de Buenos Aires (Nº 35, del 11 de mayo de 1826). Por su parte, así escribía Camilo Henríquez:

“Yo considero el teatro únicamente como una escuela pública... La musa dramática es un gran instrumento en las manos de la política...”.

En fin, un adecuado reflejo de las ideas predominantes encontramos en una reseña del *Teatro escogido* de Gorostiza, publicada en *El Repertorio Americano* y firmada por “P. M.” [Pablo Mendibil]. He aquí como considera el carácter del “teatro moderno”:

“... sus máscaras han de representar personajes perfectos o monstruosos, según el rumbo de premiar la virtud o castigar el vicio que se dé al argumento de la pieza; este debe ser perceptible, claro, sobresaliente, y por lo mismo sencillo, único y desnudo de variedad en episodios y lances: distraigan lo menos posible la atención del objeto principal, y para eso no se mude la escena, si es posible, ni aun a otro aposento de la misma casa; no dure la acción más de veinte y cuatro horas, y mejor solas doce, para concentrar más y más el interés; finalmente, con la gran mira de enseñar, corregir, sermonear, entre la declamación con sus prolijidades, sus insulsecos y sus expresiones favoritas del nuevo vocabulario bilingüe”.

Tragedias a la manera neoclásica escribieron Heredia, Juan Cruz Varela (*Dido, Argia, e Idomeneo*, fragmento), Luis Vargas Tejada (*Sugamuxi, Doraminta*), José Fernández Madrid (*Atala y Guatimoc*), José María Moreno (*Xicontencatl*). Aunque hay diversos precedentes, los temas americanos pueden considerarse, sobre todo, como reflejo del momento.

Dentro de la comedia, sin duda el ejemplo más seguido fue el que en España había impuesto Leandro Fernández de Moratín. Moratiniano fue Manuel Eduardo de Gorostiza, que alcanzó prestigio en España y que al volver a su patria (ya independiente) prosiguió su fecunda obra. Claro que su influencia en México escapa a este período.

Como comediógrafos que escriben en América, debemos mencionar al cubano Francisco de Covarrubias y al hondureño José Trinidad Reyes. Y, aunque no sean elementos fundamentales en sus respectivas producciones, conviene citar un único sainete en verso, de Heredia (*El campesino espantado*) y un juvenil sainete de Juan Cruz Varela (*A río revuelto, ganancia de pescadores*), exhumado recientemente.

Una variedad del género dramático en la época, que no puede omitirse (por ser algo particularizador del momento) es el llamado “unipersonal”. Es realidad lo que después se llamó “monólogo” (pero no exactamente lo que hoy se llama “monodrama”, de mayor ambición y contextura). Escribieron unipersonales, entre otros, Lizardi (*El unipersonal de Don Agustín Iturbide*) e Hidalgo (*Sentimientos de un patriota; Unipersonal. Idomeneo*, atribuida). El unipersonal tenía casi siempre carácter político. Era algo así como la puesta en escena o la “dramatización” de discursos y arengas. Repito: género muy ligado a la época.

VERSO Y PROSA

Sin habérmelo propuesto, noto que los géneros citados precedentemente (salvo la comedia moratiniana y alguna excepción, no abultada) son géneros “en verso”, lo que se explica, en gran parte, teniendo en cuenta que son géneros que el neoclásico procura realizar a través de la línea corta y medida. El verso era, así, realce y distinción, camino que el romántico no alterará mayormente.

Conviene destacar, pues, en los neoclasicistas, el predominio del verso sobre la prosa, ya que la notoria ambición artística y también, la abundancia, corresponden a obras en verso (obras dramáticas, líricas, épicas).

Ahora bien; tal predominio no significa —a comienzos del siglo XIX— cambios extraordinarios con respecto a características típicas del verso en el siglo XVIII, y, en general, al neoclasicismo del siglo XVIII.

La métrica de los poemas de esta época no se distingue, por lo visto, por sus afanes innovadores. Por el contrario, es una métrica apoyada en una larga tradición clasicista, con las muy pocas incorporaciones válidas del siglo XVIII español (salvo, quizás, el caso especial de Iriarte). Por

otra parte, sería injusto no decir que tal rasgo responde a ideales clasicistas, al deseo de rehuir combinaciones espectaculares o poco usadas, o, simplemente, que no se apoyan en una tradición de grandes modelos. En fin, la aspiración a considerar la métrica como un apoyo, y no como un artificio.

Los versos más cultivados son el endecasílabo, el decasílabo (himnos), el octosílabo, el heptasílabo (anacreónticas) y el hexasílabo. El endecasílabo predomina ostensiblemente sobre el octosílabo. En general, la poesía grave usa el endecasílabo (o endecasílabos y heptasílabos); la poesía burlesca o epigramática, versos cortos.

Dentro de la rima, reparamos en el verso blanco (especialmente, en los sáficos adónicos) y en las alternancias de esdrújulos y graves, a la manera de Metastasio.

Como estrofas más utilizadas: el soneto, la décima, el terceto, la octava real, la cuarteta, el quinteto, la silva, la lira, la estancia, el romance, la letrilla, el sáfico adónico, la "anacreóntica".

Las pocas novedades corresponden a poetas que, como Heredia, ya miran —antes de 1830— hacia adelante, tanto en las lecturas como en los intentos renovadores. Precisamente, en Heredia hay que señalar el verso eneasílabo y el endecasílabo de gaita gallega; en Heredia y Bello; la llamada "estrofa bermudiana"; en Juan Cruz Varela, el dodecasílabo y la estrofa manzoniana; y la polimetría, a la manera de Hugo, en las traducciones e imitaciones de Bello. En todos los casos, ejemplos aislados o centrados en uno o muy pocos poetas. Y, en todos los casos, con ramificación que está ya, o que entra, en plena época romántica.

Al detenernos ahora en la prosa de comienzos del siglo, nos encontramos con ciertas novedades valiosas. En primer lugar (y en relación a la fecundidad e importancia que adquirirá el género) conviene destacar, entonces, el verdadero nacimiento de la novela en Hispanoamérica, en manos de José Joaquín Fernández de Lizardi, que no encuentra ecos inmediatos, pero que pronto los encontrará después de 1830 (modelos europeos sumados).

Destacar la importancia de la novela, su fecundidad y desarrollo posterior, resulta hoy obvio. Bien sé que las novelas que se escriben en Hispanoamérica después de 1830, se derivan, por lo común, de reconocibles modelos europeos (Walter Scott, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Lamartine, Eugenio Sue, etc.), pero tal comprobación no invalida el claro sentido inaugural que tiene la obra del "Pensador mexicano"⁶.

⁶ Una vez más me parece justo decir que al hablar de "verdadero nacimiento" no desconozco la existencia de novelas hispanoamericanas anteriores (verdaderas novelas, relatos novelescos, o con contactos novelescos). Simplemente, marco con Fernández de Lizardi un jalón fundamental y el principio de una continuidad que antes, por diferentes motivos, no existe. Y, no menos, la presencia del libro que se "lee" como novela (que aún se sigue leyendo). Cosa que difícilmente se da en ejemplos precedentes (de Sigüenza y Góngora, Pineda y Bascuñán, Bramón, etc.).

Sin establecer una separación total con Lizardi, hay otra prosa abundante en la época. Es la prosa de los escritos, manifiestos, proclamas, ensayos, etc. (prosa con intención más o menos literaria), de los "escritores próceres" o "próceres escritores". Es el párrafo que procura servir a los ideales de libertad, a la lucha política, a las urgencias de la hora, y que encuentra su cauce más adecuado y rápido en una frase de movimiento amplio, oratorio, con más de un acierto expresivo. Lo prueban, Bolívar, Mejía Lequerica, Valle, Moreno, Monteagudo, Vidaurre..., y prefiero dejar aquí a un lado a aquéllos que tienen un más nítido perfil de "escritores".

TEMAS: PRECISIONES

Con respecto a los temas, si bien ya he anticipado algo, corresponde aquí ampliar noticias y caracteres.

En un primer momento (antes de 1810) encontramos, particularmente, temas como el progreso y la civilización, el filantropismo ("humanitarismo"), la reflexión moral, la escena arcádica, el amor anacreóntico, y una abundancia notoria de fábulas, sátiras y composiciones festivas. Temas que, más adelante y por causas conocidas, no desaparecen, aunque dejan gran parte del terreno al tema del momento (tema y ramificaciones): el homenaje patriótico (canto a la libertad, a los triunfos militares, a los héroes, a los nuevos países; la execración de la tiranía, de la antigua metrópoli).

En 1814, le escribía Fray Cayetano Rodríguez a su amigo el obispo Molina: "La Patria es una nueva musa que influye divinamente". Y no cabe duda de que tal afirmación se ve respaldada en los hechos con amplitud. A su vez, el tema patriótico, en consonancia con la tendencia estética de la época, recurrió a previsibles modelos y lengua poética. Mejor dicho, extendió a este tema mucho de la retórica en boga. Como modelos, particularmente los clásicos grecorromanos y españoles, y una expresión añejamente aceptada. Entre otras cosas, con los nombres famosos: Jove, Marte, Febo, Mavorte, Belona, Olimpo, Helicon, Parnaso, Pindo, Aqueronte, Musas, Numen, Grecia, Roma...

Tal desfile de nombres no es exclusivo, como digo, de la vena heroica, pero era allí, evidentemente, donde tenía más propicio ámbito. Por lo demás, las composiciones patrióticas se mueven dentro de motivos limitados y reiteradores. Mejor dicho, es el escaso vuelo de los versificadores que se protegen en fórmulas retóricas, o que descubren con facilidad los versos ajenos. Así, el acierto rotundo de Quintana ("¡antes la muerte/ que consentir jamás ningún tirano!") es reconocible en más de un poema escrito por aquellos años en América⁷.

⁷ En realidad fueron varios los versos de Quintana que gozaron de notable difusión. Recuerdo también ecos del tropo "Virgen del Mundo", aplicado, por supuesto, a América.

Tema y caracteres se imponen, pues, de manera indudable. Entre muchos ejemplos, respaldan lo que afirmo dos colecciones del Río de la Plata. Se trata de la primera antología poética argentina, *La lira argentina* (1824), y *El Parnaso oriental*, primera antología hecha en el Uruguay (1835-1837), que recogen composiciones de la época y que muestran con holgura los rasgos señalados.

El tema patriótico aparte, los demás temas (especialmente después de 1830) sirven más bien para matizar aquel predominio, o como ramificaciones y complemento.

Así, el tema del indio, de las antiguas culturas o pueblos abatidos por la Conquista, que comienza a manifestarse aquí, pero que se expandirá, sobre todo, con el romanticismo. En la época de las Revoluciones se vincula, claro está, al tema de la independencia. Veamos ejemplos: Heredia (*A los habitantes de Anáhuac*, *Placeres de la melancolía*, *Himno al Sol*, *A Bolívar*, tema parcial), Olmedo (*Canto a Junín*, tema parcial), Bello (*Alocución a la Poesía*, tema ocasional), Florencio Varela (*Al 25 de mayo de 1830*, tema parcial), Carlos G. Villademoros (*En el 25 de mayo de 1836*), Fernández Madrid (*Elegías nacionales peruanas* —1825—, *Guatimoc*, tragedia —1827—), Vargas Tejada (*Sugamuxi*, *Doraminta*, tragedias), Camilo Henríquez (*Lautaro*, *Camila o La Patriota de Sudamérica*, dramas), José María Moreno (*América mexicana libre* —1823—, *Xicotencatl*, *Mixcoac* —1823—, tragedias), Luis Ambrosio Morante (*Túpac Amaru*, *Siripo y Yara en el Campo de la Matanza*, dramas), José Manuel Sánchez (*Arauco libre* —1818—, *El nuevo Caupolicán* —1815), Manuel Belgrano (*Molina*, drama, inspirado en Marmontel). También, las diferentes imitaciones de *Atala* (Olmedo, Heredia, Fernández Madrid). En fin, y más que como tema, el acento indígena de los *Yaravies* de Melgar.

Más raramente aparece entonces el tema del abolicionismo y, en general, el motivo social. Por lo menos, dentro de la amplitud en que debe entenderse la denominación de "social". El tema del negro apenas si se encuentra, tempranamente, en versos de Francisco Acuña de Figueroa y de Domingo del Monte. En los dos casos, poetas blancos que encaran, sentimentalmente, el problema de la esclavitud. Acuña de Figueroa atiende, en forma separada, a lo pintoresco y lo dramático de la vida del negro. Veamos dos poemas de *El Parnaso oriental*:

Compañelo di candombe
pita pango e bebe chica,
ya le sijo que tiengüemo
no se puede sé cativa:
Po leso lo Camundá,
lo Casanche, lo Cabinda,
lo Banguela, lo Monyolo,
tulo canta, tulo glita...

(*Canto patriótico de los negros*)

¿Y así, cruel pirata, así te alejas
 robándome, tirano,
 los hijos y el esposo...? ¿Así, inhumano,
 en desamparo y en dolor me dejas?
 ¡Ay, vuelve, vuelve! En mi infeliz cabaña,
 sin consuelo y sin vida,
 ve cual me dejas, como débil caña
 del huracán violento combatida...

(*La madre africana*)

Pero, posiblemente, los alegatos más continuados en favor de la abolición de la esclavitud (que debemos también considerar en relación a su patria), corresponden al cubano José Antonio Saco y su prosa⁸.

El tema del paisaje americano, paisaje visto en la realidad inmediata y cambiante, asoma tímidamente. En primer lugar recordamos su presencia más visible —estímulo y ejemplo— representada por las famosas *Silvas americanas* de Andrés Bello.

Más exactamente aún, podemos decir que, en este momento (entre el 20 y el 30), el tema del paisaje se anuncia con claridad en aquellas dos direcciones que, a través de los románticos, ofrecerá tantos tributos.

Me refiero, por un lado, al sentimiento de la naturaleza (con los ejemplos nítidos de Heredia) y, por otra parte, a la descripción más narrativa y colorida que sentimental, pero apoyada en un paisaje propio, paisaje "americano" (con los ejemplos nítidos de Bello).

De la misma manera hay que considerar el tema sentimental, que, en parte, ya hemos anticipado. Más bien despunte, que se aparta o procura apartarse del énfasis neoclásico, tal como puede verse en Heredia, Melgar, Grueso, Miralla y el Lizardi de *Noches tristes y día alegre*.

El tema religioso se centra, como es fácil adivinar, en comentarios, transcripciones o exégesis bíblicas, en particular de *Salmos* (cf. Navarrete, Valdés, Acuña de Figueroa, Pesado y Carpio, y, ocasionalmente, Bello, en su etapa chilena). No se trata de un sector que tenga mayor significación.

Si bien la abundancia es más palpable, por razones comprensibles, antes de la época revolucionaria, constituye una ofrenda muy nutrida la que presenta el tema burlesco. Tema que va desde el inocente epigrama, que se complace en el simple juego de vocablos, hasta la intencionada sátira, que apunta hacia aspectos candentes de la realidad social o que fustiga a personas y personajes. Una buena parte de las obras eran anónimas y daban el consabido (y, a veces, aguardado) espectáculo en los periódicos (ver México, Perú, Río de la Plata). En México nos topamos con la figura de Fray Servando Teresa de Mier, de extraordinarios aciertos satíricos, Barazábal, Ochoa y Acuña, Lizardi; en Guatemala con Irisarri; en el Perú, de lejana tradición burlesca, con José Joaquín de

⁸ No resulta casual la persistencia del tema en una región como Cuba. Por eso, aparte de José Antonio Saco, recuerdo igualmente testimonios en los *Aforismos* de José de la Luz y Caballero.

Larriva y Ruiz ("El fraile Larriva"), de punzante ingenio, con José Pérez de Vargas y Felipe Pardo y Aliaga, en sus comienzos literarios; en el Río de la Plata, con Francisco Acuña de Figueroa, Prego de Oliver, Lafinur, Juan Cruz Varela, el padre Castañeda...⁹

En un lugar especial, por filiación y por las conexiones que es necesario establecer, la fábula. Su aporte es igualmente nítido (cf. Navarrete, García Goyena, Lizardi, Melgar, Azcuénaga, fray Cayetano Rodríguez, Mora, español y americano, Pérez de Vargas, Bello y otros).

Aun estableciendo diferencias, como digo, entre los primeros años del siglo y los años de las revoluciones de independencia, esta vena no se interrumpe. En todo caso, y para marcar cambios perceptibles, la nueva etapa se caracteriza por la irrupción de la sátira política, especie nueva que nacía, sobre todo, en medio de abultados tanteos, indecisiones y fracasos de los nacientes gobiernos. Los tiempos exigían, es indudable, tributos más severos que aquellos que nacían del humor y del ingenio, pero de ninguna manera el tema burlesco desaparece.

Las letras del primer tercio del siglo XIX, o, si preferimos, la literatura de este cambiante y dramático momento que corresponde a las Revoluciones de Independencia, se empuja con tres nombres de aceptado relieve, Bello, Olmedo y Heredia.

Lo curioso es que este triunvirato aparece ya impuesto, de manera casi inamovible, en la segunda mitad del siglo XIX. Es decir, desde la época en que pudo mirarse hacia atrás con alguna perspectiva, pesar méritos, deslindar etapas literarias...

Hoy, con mucha mayor perspectiva, contando también con esa suma de factores que contribuyen a la especial "vida *post mortem*" de los prestigios literarios, hoy, repito, no encontramos causa valedera para desmerecer el tradicional valor asignado a estos tres nombres famosos. Más bien, el ahondamiento en sus obras, un mejor conocimiento de las respectivas personalidades, agrega nuevos motivos para destacarlos, si cabe, con resaltante nitidez.

Claro que resulta injusto reducir la importancia de esta etapa literaria a los tres escritores citados, si bien la elección de los acompañantes más dignos ofrece particularmente problemas que, sabemos, no se presentan en el caso de Bello, Olmedo y Heredia.

⁹ Hay en la época un particular desarrollo de la sátira. En parte, como aprovechamiento de recordados modelos antiguos; en parte, como reflejo de virtudes poéticas de los autores y como acicate de las luchas contemporáneas y la formación de una nueva sociedad. Se desarrollan, así, la sátira política, la literaria, la de costumbres... Lo concreto es que, dentro de muchos nombres olvidados, aún se siguen recordando algunos autores satíricos de la época.

En la emergencia, y para mostrar otro grupo compacto en lo que podemos llamar un segundo plano, propongo otros tres escritores: Lizardi, Bartolomé Hidalgo y Melgar. No se trata de una buscada simetría, sino de una meditada valoración. Por eso creo justificado el especial relieve de Lizardi, Hidalgo y Melgar, sin que esto suponga desconocer la presencia de escritores como Juan Cruz Varela y Mier, por ejemplo.

El cuadro se completa, por supuesto, con otros nombres, posiblemente menos nítidos aunque no muy alejados de los anteriores, tal como tendremos ocasión de citar después. Quiero ahora advertir, sobre la base de los nombres seleccionados, que en la época prevalece notoriamente la literatura en verso. Mejor dicho: el verso predomina sobre la prosa, y versificadores (o autores de obras en verso) son Olmedo, Bello, Heredia, Bartolomé Hidalgo, Melgar y Juan Cruz Varela. Prosistas son, esencialmente Lizardi y Mier. Quiero decir que a las obras en prosa, bien que en desigual medida deben su supervivencia.

Esto —creo— es un nuevo testimonio de la continuidad del neoclasicismo, que, como sabemos, realza ostensiblemente la obra en verso, y no muestra igual preferencia por la prosa. Quizás sea más exacto decir que hay ya avances de la prosa (el siglo XVIII mostrará ese avance), aunque, comparativamente, es lícito hablar aquí de un retroceso temporal. En realidad, será el romanticismo, el que, junto con la imposición de determinados géneros “nuevos”, muestre mejor esa expansión de la prosa.

Cabe también la posibilidad de una explicación complementaria, íntimamente ligada al momento histórico que se vive en América a comienzos del siglo XIX. En la urgencia de la acción (militar, política, diplomática, etc.), en los cambios radicales que se suceden, en la importancia que adquiere lo combativo e inmediato, el verso, ligado casi siempre al poema breve o no muy extenso, es vehículo esencial en la literatura de la época. Todo esto, repito, sin detenernos a puntualizar aquí los mayores o menores aciertos poéticos.

En fin, creo que ya es oportuno mencionar los autores que figuran en esta selección. Aparte de los que hemos destacado desde un principio (es decir, Olmedo, Bello, Heredia, Bartolomé Hidalgo, Melgar y Juan Cruz Varela) incluyo los siguientes: Fray Servando Teresa de Mier, Rafael García Goyena, Camilo Henríquez, José María Gruesso, Antonio José de Irisarri, Andrés Quintana Roo, José Fernández Madrid, José Antonio Miralla, Francisco Acuña de Figueroa, Manuel Carpio, Francisco Ortega, Juan Crisóstomo Lafinur, José Joaquín Pesado y Luis Vargas Tejada.

II. BRASIL

EL MARCO HISTORICO

LA HISTORIA del Brasil durante el siglo XIX es, en sus líneas más gruesas, paralela a la de las antiguas colonias españolas: un primer momento marcado por la época de la Independencia, y un extendido momento posterior, como ratificación de este estado. También, en sus líneas gruesas, es explicable que subrayemos las diferencias fundamentales: la Independencia incruenta, la proclamación del Imperio y, ya a fines del siglo, la República.

Como vemos, hay semejanzas y diferencias. En el caso particular de la primera época (la que señalamos con el nombre de Revolución de Independencia) conviene igualmente destacar, por un lado, semejanzas en el proceso inmediato anterior. Como en Hispanoamérica no faltan anuncios en la segunda mitad del siglo XVIII: las sublevaciones brasileñas tuvieron entonces significación; de manera especial, la encabezada por Tiradente.

Entrando en el siglo XIX, no puede desconocerse la propaganda de las logias masónicas (inspiradas, especialmente, en Francia e Inglaterra) y, no menos, la Revolución de Recife, de 1817, que determinó la República de Pernambuco¹⁰. La Revolución fue sofocada y sus principales promotores fueron ejecutados (El P. Juan Ribeiro se suicidó).

Es posible que el proceso brasileño hubiera estado signado —como el hispanoamericano— por la lucha sangrienta: la Revolución de Recife fundamenta esta sospecha. Sin embargo, el traslado a América de la corte portuguesa con motivo de la invasión napoleónica, cambió, en buena parte, el proceso. La corte portuguesa en el Brasil significó para la Colonia una época muy distinta a la anterior. Particularmente en lo que se refiere a la difusión de ideas liberales, y otros adelantos (sobre todo los de carácter económico). La vuelta de Juan VI a Portugal corta parcialmente esta situación. Pero queda en la Colonia el Príncipe Don Pedro. Precisamente, Don Pedro proclamará, en 1822, la ruptura con la metrópoli y la Independencia del Brasil.

En realidad, tampoco faltó aquí la oposición de fuerzas realistas (en Bahía, Pará, Montevideo, Maranhão). Pero comparado con lo que ocurrió en las antiguas colonias españolas, puede decirse que no hubo mayores derramamientos de sangre.

Don Pedro I fue consagrado Emperador del Brasil el 1º de diciembre de 1822 y promulgó la Constitución en 1824, de tipo liberal (respondiendo a las ideas de Benjamín Constant). El breve gobierno de Don Pedro I fue, más bien, de afianzamiento, si bien no le faltaron problemas

¹⁰ Suele vincularse esta Revolución a la expansión de ideas europeas. Sin negar esta raíz, es justo pensar también en la influencia de las luchas hispanoamericanas, entonces en pleno desarrollo. Se trata de resonancias en que la cercanía tiene indudable peso.

internos y externos. En lo interno, su lucha contra la oposición conservadora. En lo externo, la herencia de la política portuguesa en el Río de la Plata (1825-1828), lucha que termina finalmente con el reconocimiento de la Independencia del Uruguay (1828).

Como digo, la gestión de Pedro I fue breve, ya que éste abdicó en 1831, en momentos muy inciertos para el naciente país. Lo que viene después puede englobarse con el nombre absorbente de su hijo y heredero, Pedro II, que dominará gran parte del siglo.

Sólo interesa destacar, en estas breves noticias la correspondencia —externa— que se establece entre el nombre de Pedro II y la irrupción del romanticismo en el Brasil. No se trata, por supuesto, de una relación de causa a efecto, sino de un paralelismo cronológico de nombres.

De la misma manera, la época histórica que identificamos como “Epoca de la Independencia” y que corresponde, globalmente, al primer tercio del siglo, abarca los años preindependientes y los que llevan el nombre del Emperador Pedro I. Tampoco se trata de una relación muy estrecha, aunque hay algunas señales de correspondencia. Comparando, ahora de nuevo, el proceso hispanoamericano y el brasileño vemos, por una parte, un aire común que los vincula, pero también algunas diferencias. Y que las diferencias históricas no son del todo ajenas a las repercusiones literarias.

Como aire común reparamos en la persistencia que a comienzos del siglo mantienen rasgos classicistas. Y, por otra parte, en las señales prerrománticas que se afirman en aquellos años. Es decir, también neoclasicismo y prerromanticismo, con particularidades que convendrá puntualizar, son los signos distintivos de esta época literaria que coincide con hechos políticos de tanta trascendencia continental.

PERIODO Y NOMBRES

De la misma manera que en Hispanoamérica, aunque sin equivalencia en la vida del neoclasicismo (más extendido en el Brasil) limitamos la época de nuestro estudio a un período de alrededor de treinta años. Concretamente al primer tercio del siglo XIX. Con la flexibilidad que debe exigirse por lo común a las fechas que comienzan y terminan épocas literarias, vemos que, hacia adelante, el punto final más aceptable hay que situarlo al promediar la década del 30, con la imposición plena del romanticismo. Y, no cabe duda, entre varios nombres propuestos se impone el de Gonçalves Dias y sus *Suspiros poéticos e saudades* (París, 1836).

Más dificultades hay en señalar el punto de partida. Prevalece aquí, explicablemente, cierta imprecisión, debida, sobre todo, a la continuidad de líneas que caracterizan la segunda mitad del siglo XVIII. En especial, vestigios firmes de “arcadismo” y de la llamativa persistencia de temas religiosos. Por otra parte, y como ventaja, el cuadro aparece más limitado

frente a la complejidad (de regiones y sectores) que particulariza al ámbito hispanoamericano.

Una vez más reparo en el trastrueque de contenido que significa utilizar la denominación de "literatura de la Independencia" para este período. Es decir, la utilización de un nombre predominantemente histórico para designar claros productos estéticos. Pero, como defendí en otro lugar, un título doble (la literatura de la Independencia; neoclasicismo y prerromanticismo) refleja mejor este momento. En efecto, resulta evidente la repercusión que el hecho político tiene en las letras de la época. En fin, en que los dos nombres, relacionados, dan una noción más plena de ese período literario.

Me parece oportuno mencionar aquí que el crítico brasileño Otto María Carpeaux destacaba hace años que, así como prevaleció un sentido político en la creación del nombre "literatura colonial", también debía existir una "literatura de la Independencia" en su Patria. Sin embargo, agregaba, los historiadores de la literatura brasileña no usaban dicho nombre ¹¹.

En realidad, lo que defiende Carpeaux es una época literaria caracterizada fundamentalmente, por una serie no nutrida de autores que se distinguen, por un lado, por su clasicismo y, por otro, por su patriotismo liberal. Con estos nombres respaldadores José Bonifácio, Natividade Saldanha, Sousa Caldas, Elói Otóni, Monte Alverne, el Visconde de Cairú. Como grupo especial, los escritores marañenses Odorico Mendes, Sotero dos Reis y João Francisco Lisboa.

Por su parte, el crítico José Aderaldo Castelo enfoca esta época con la denominación de "Segunda fase Arcádica y manifestaciones Pre-Románticas". Castelo destaca sobre todo el papel que representa la corte de Don Juan II en la vida intelectual del Brasil por aquellos años, y su signo de emancipación espiritual, el desarrollo creciente de la prensa, el valor de los publicistas y, no menos, las manifestaciones prerrománticas en autores como São Carlos, Sousa Caldas, José Bonifácio y Borges de Barros ¹².

Es justo reconocer fundamentos a las caracterizaciones de Carpeaux y Castelo, así como a los nombres que les sirven de respaldo. Ahora bien ¿por qué no incluir, aquí, también, a otros autores? Y, en el caso de Carpeaux, agregar, sobre todo, a aquellos autores prerrománticos que anuncian ya decididamente la nueva época, y que el crítico incluye en otro grupo ("*Pré-Romanticismo e Romanticismo trivial*").

En síntesis, creo que, destacando el papel significativo de autores como José Bonifácio, Sousa Caldas, Elói Otóni, J. Natividade Saldanha,

¹¹ Cf. Otto María Carpeaux, *Pequena bibliografia critica da literatura brasileira*, 2ª ed., Río de Janeiro, 1965, pág. 61.

¹² Ver José Aderaldo Castelo, *Manifestações literarias da Era Colonial (1500-1800/1836)*, San Pablo, 1959, págs. 189-236. Ver, antes, su interpretación en Afrânio Coutinho (Dir.), *A literatura no Brasil*, Río de Janeiro, 1956, I, 2, pág. 630.

Monte Alverne, el Visconde de Cairú y los representantes del grupo marañense, cabe la inclusión de autores como Domingos Caldas Barbosa, Fray Francisco de São Carlos, Francisco de Melo Franco, Vilella Barbosa y Domingos Borges de Barros. Por supuesto, corresponde establecer, sobre estos nombres, la necesaria selección.

EPOCAS Y DECLARACIONES LITERARIAS

Es evidente que el Brasil no presenta en la época un manifiesto literario como el elaborado por Andrés Bello en Londres, manifiesto que resume adecuadamente (y sin salir de nuestro período) ansias de libertad y apetencias de nuevos rumbos literarios.

Sin forzar demasiado el cuadro —y a falta de otro testimonio más nítido— no será, pues, exagerado recurrir a declaraciones un poco posteriores, pero que representan en las letras brasileñas una situación semejante a la que cumplen las *Silvas americanas* en el cuadro de las letras hispanoamericanas. Me refiero, concretamente, al *Ensaio* escrito por Domingos José Gonçalves de Magalhães y publicado por éste, en 1836, en el primer número de la revista *Niterói* de París. Ensayo que, no casualmente, coincide casi con la aparición de sus *Suspiros poéticos e saudades*.

Hay, es notorio, alguna diferencia de años, diferencia que debe medirse también en forma distinta a la de un simple dato numérico. Con todo, reparemos que, como las *Silvas americanas*, la declaración de Gonçalves de Magalhães ve la luz en Europa. Esta coincidencia no debe verse sólo en función de particulares estímulos y fuentes, sino, más bien, como si la distancia permitiera deslindar mejor realidades e ideales...

Con el *Ensaio* de Gonçalves de Magalhães asistimos a la presencia de un manifiesto típicamente romántico. Por lo pronto, es así común considerarlo. De tal manera, será bueno aclarar que su utilidad en este sitio debe entenderse dentro de ciertas prevenciones. Y, también, considerando como testimonio sólo lo que a menudo es, en el poeta brasileño, testimonio y rechazo. Sobre esta base, y a falta de otras pruebas valederas, creo que resulta muy útil su mención.

Fundamentalmente, Gonçalves de Magalhães destaca que la literatura que singulariza al Brasil en los primeros años del siglo XIX es una literatura donde permanecen temas y formas de larga tradición, particularmente europea, pero no acordes a los nuevos lugares y tiempos. En especial, ve como signos de esa tradición el arcadismo, la mitología clásica, la naturaleza europea. En otros aspectos, el acatamiento de las formas clásicas y de los ideales que configuraban en general el carácter de aquella literatura. Vale decir, temas, normas, "nacionalidad", sentido, etc., que —se veía— habían quedado muy atrás para lo que, ya en 1836, significaba el triunfo romántico. Por otra parte, el romanticismo (se empleara o no el nombre) apareció como una escuela literaria apta para

desarrollar o fecundar campos totalmente vírgenes en la literatura del Nuevo Mundo. En fin, será mejor reproducir párrafos de Gonçalves de Magalhães:

"La poesía del Brasil —decía— no es una india civilizada, es una griega vestida a la francesa y a la portuguesa y aclimatada en el Brasil; una virgen del Helicón que, sentada a la sombra de las palmeras de América, toma por un ruiseñor al *sabía* que gorjea entre las ramas del naranjo. Encantados por este numen seductor, por esta bella extranjera, los poetas brasileños dejáronse llevar de sus cánticos y olvidaron las sencillas imágenes que una naturaleza virgen les ofrecía tan profusamente.

Tan grande fue la influencia que sobre el genio brasileño ejerció la mitología griega transportada por los poetas portugueses, que los poetas brasileños se transforman muchas veces en pastores y van a apacentar sus rebaños en las márgenes del Tajo y a cantar a las sombras de las hayas".¹³

Por supuesto, el ensayo de Gonçalves de Magalhães no refleja totalmente la realidad literaria inmediata anterior. Como ocurre a menudo en estas visiones de conjunto que aspiran, sobre todo, a una necesidad de cambio, lo que hace Gonçalves de Magalhães es subrayar lo que había particularmente de prolongación del siglo XVIII y lo que aparecía como más superable (o ya se estaba superando). Así, no repara en manifestaciones de diversos temas locales, ni en tributos patrióticos, ni en composiciones religiosas, ni en versos satíricos...

Eso sí, debemos reconocer que el propio Gonçalves de Magalhães hacía hincapié (y nada menos que en el prefacio de sus cercanos *Suspiros poéticos*) en la importancia del tema religioso. No sólo dentro de su poesía, sino también como bandera visible de los poetas brasileños del futuro.

En realidad lo que ocurre con Gonçalves de Magalhães es algo que suele repetirse con frecuencia en el paso de las corrientes y épocas literarias. Su oposición apunta hacia lo más grueso o superable, aunque parte de lo que ataca le llegaba ya bastante debilitado, o sirviera mejor para caracterizar la lírica del siglo XVIII que la que particularizaba el primer tercio de su siglo.

PANORAMA LITERARIO

Un panorama geográfico social marcado por centros culturales muy dispersos (dispersión que debe medirse con los instrumentos de la época) es el rasgo identificador de Hispanoamérica a comienzos del siglo XIX.

¹³ Traducción de párrafos del *Ensaio sobre a história da literatura do Brasil. Estudo preliminar* (en la revista *Niterói*, de París, 1836, I, nº 1). Aclaro que sólo alcanzó a publicarse un segundo número de esta revista, en 1837. El epígrafe era: "Tudo pelo Brasil, e para o Brasil".

Agreguemos, además, como otro significativo rasgo caracterizador, el sello que conceden a aquellos años las Revoluciones de Independencia. Hay, es cierto algún sincronismo. Pero también es justo subrayar diferencias. Esas diferencias que permiten, aún en aquella época, establecer grupos o regiones, más allá de los elementos unificadores, por otra parte, tan perceptibles.

Como bien sabemos, el neoclasicismo es la tendencia estética que da nombre a la época. Y, no menos, que el neoclasicismo sirve para respaldar nuevos temas: fundamentalmente, los que tienen que ver con la lucha emancipadora. El cuadro se completa con la mención —ya más visible— de un prerromanticismo que suele anunciarse, explicablemente, de manera bastante desigual.

El Brasil no se aparta mucho de ese esquema que hemos bosquejado. Ofrece, sin embargo, una fisonomía con rasgos propios en más de un aspecto. Por lo pronto, dentro de su estructura geograficosocial más limitada y unitaria. Aun con su colosal dimensión, los centros culturales aparecen mucho menos dispersos que en Hispanoamérica. Es, en fin, una única división política.

También el primer cuarto del siglo asiste a la Independencia del Brasil. Con todo, bien sabemos que el proceso es distinto (como había sido singular el traslado de la corte portuguesa a la Colonia). Así, la Independencia del Brasil tuvo un carácter incruento, cosa que no ocurrió, por lo común, en Hispanoamérica. Y las diferencias desembocan, finalmente, en un Imperio, de consistencia mucho más sólida que el efímero Imperio mexicano de Iturbide.

Lo que importa agregar, por ahora, es que tal desarrollo repercutirá, y no poco, en los reflejos literarios de la época. En principio, eso sí, aceptamos que en sus líneas más nítidas, la época literaria brasileña no se diferencia sensiblemente de la que hemos visto en Hispanoamérica. Época literaria marcada, bien lo sabemos, por el predominio neoclasicista y los anuncios prerrománticos. Apuntando ahora a las variantes, quizás la diferencia mayor se vea en dos aspectos que me parece justo subrayar: primero, como una consecuencia de la forma y rapidez con que se desarrolló la gestión de la Independencia brasileña, su literatura tuvo entonces —comparativamente— escasas manifestaciones patrióticas; y segundo, que, sin necesidad de extremar los valores literarios de Hispanoamérica, es evidente que la literatura brasileña de aquel primer tercio del siglo produjo muy poco de perdurable. Poco de perdurable, aun comparándolo a frutos del siglo XVIII. Y, con mayor razón, a lo que significará el romanticismo brasileño.

En el primer caso, podemos comprender, así, mejor, las reflexiones de Gonçalves de Magalhães cuando éste reparaba en mitologías y naturalezas importadas. En el segundo caso, no se trata —como digo— de abultar el tributo literario hispanoamericano. Es, más bien, un hecho que

los propios brasileños reconocen cuando, por ejemplo, destacados críticos no se detienen mayormente en esta época o, simplemente, la omiten ¹⁴.

Con el peligro de pecar más por exceso que por mengua, he seleccionado siete autores como representativos de esta época de la poesía brasileña. Y estos son los nombres: Domingos de Caldas Barbosa, P. Antônio Pereira de Sousa Caldas, José Elói Otôni, José Bonifácio de Andrada e Silva, P. Francisco de São Carlos, Domingo Borges de Barros y José da Natividade Saldanha.

Como digo, posiblemente aparezca como exagerado el tributo. Con todo, creo que, sin mayores excelencias, alcanzan para dar una visión del momento literario y completan —si así lo podemos considerar— el cuadro de la lírica hispanoamericana.

He optado por Caldas Barbosa como nombre inicial. No se trata, ni mucho menos, de una presencia nítida. A pesar de ello (y tal como procuro explicar) me parece que tiene algunos atributos, no muchos, que le permiten iniciar este breve desfile. En fin, los demás aparecen, sin duda, más justificados en la especial cronología de la literatura brasileña. (Y no hay mayores dudas con respecto a su ubicación).

EMILIO CARILLA

¹⁴ Ver Manuel Bandeira, *Apresentação da poesia brasileira*, Río de Janeiro, 1946. (Ver traducción española de Ernestina de Champourcin, México, 1951). En la antología que incluye en esta obra, Bandeira pasa de T. A. Gonzaga a Gonçalves Dias.

Ver, también, Afrânio Coutinho, *Antologia brasileira da literatura. II. Lirismo*, Río de Janeiro, 1969. Coutinho pasa de T. A. Gonzaga a Almeida Garret y Gonçalves Dias.

CRITERIO DE ESTA EDICION

I

La denominación de *antología* (o *florilegio*) debe entenderse aquí, como en tantas obras de este tipo, con un sentido muy amplio e intencionadamente vago. En todo caso, con la pedestre acepción de "colección de obras o trozos selectos de materias literarias", que el *Diccionario* académico acoge al explicar la voz *florilegio*. De esta manera, creo que respondemos mejor a un contenido que, si refleja una época literaria, verdad es también que no brilla con relieves muy pronunciados.

Aceptamos como hecho incontrovertible el desnivel que caracteriza a esa masa (enorme y dispersa) que llamamos "Literatura de la América Hispánica", o con otros nombres. Y, dentro de ella, a lo que llamamos poesía de la América Hispánica. En ese desnivel apreciable, una de las épocas que menos se destacan es precisamente la que aquí tratamos. En el caso particular de la lírica, como en otros géneros. Aunque la lírica de la época no sólo tuvo abundancia manifiesta, sino también algunas figuras de realce.

Ahora bien, señaladas las limitaciones, cabe de inmediato reparar en que aquellos años se justifican con caracteres propios (y más allá de la salvaguardia de nominarla "época de transición"). Sobre todo, conviene subrayar que aquella literatura, aquella lírica, nació paralelamente (o como raíz, fermento o consecuencia) de las Revoluciones de la América Hispánica.

De ahí también que, no sin cierta injusticia, olvidemos con frecuencia el momento en que aquellos frutos poéticos nacieron. Y olvidemos igualmente la hazaña singular que representa la gesta emancipadora.

Podrá argüirse —de nuevo— que una cosa es la "historia" y otra la literatura. En principio, esto es verdad inapelable. Pero como hay contactos profundos entre una línea y otra, es justo también reparar en que ese enlace contribuye fuertemente a su individualización.

Se trata, ni más ni menos, de la poesía de comienzos del siglo XIX. Época un tanto alejada ya de nuestros días, con distancias que no borran el injusto olvido, total o casi total, en que hoy se la tiene. Como he dicho, no es necesario hinchar exageradamente sus méritos (cosa difícil), sino de recordar, siquiera como deuda de gratitud, aquellos tributos literarios que nos dejaron los hombres que combatieron por nuestra independencia política. Además, insisto, tributos donde encontramos frecuentes relaciones entre la historia y la literatura, y donde no todo es olvidado.

Reconozcamos, en fin, que si hay una época donde resultan válidas ciertas justificaciones es ésta. Aquellos hombres lo merecen, por encima de una letra que, con frecuencia, estuvo por debajo de los hechos trascendentes que cantaron. (Y nada digo aquí de lo que escapa a ese tema fundamental).

II

Unas palabras con respecto a la disposición de esta antología. He dispuesto su contenido en las dos partes previsibles: Hispanoamérica y Brasil.

En la selección propiamente dicha, he atendido a un caudal de autores y obras que me parece defendible, sobre todo en un libro dedicado especialmente a la época. Dentro de la abundancia de versificadores que caracteriza al momento, no creo que resulte exagerado el número de diecinueve autores hispanoamericanos y de siete brasileños. De igual manera, la proporción que se establece (aunque la parte brasileña aparezca, comparativamente, algo exagerada).

Dentro del sector hispanoamericano, creí también justificable disponer la selección en tres niveles. (Niveles ya anticipados en un estudio anterior).

En relación a los textos, he procurado seguir los más fidedignos, con las aclaraciones y notas pertinentes. Por mi parte, agregó una necesaria tarea de revisión, a fin de evitar los errores y erratas que suelen acompañar la reproducción de diversos textos. En fin, las bibliografías, que responden, igualmente, a una medida selección y a una —creo— adecuada puesta al día.

E. C.

HISPANOAMERICA

I

José Joaquín de Olmedo

(1780-1845)

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO es, de los tres altos nombres, el que alcanzó más continuado relieve político en su tiempo. Aclaremos: la actuación política era tributo obligado en aquella época, y los mejores no podían permanecer ajenos a las solicitudes de la patria. Lo que ocurre es que no siempre las circunstancias son iguales, y eso determina las correspondientes variantes. Así, y restringiéndonos a Olmedo, Bello y Heredia, quizás fue Heredia el que, por temperamento, mostró más ardor en la prédica. Sin embargo, la situación de Cuba, bastión realista, fue menos propicia (de sobra lo conocemos) a los ideales que alentaba Heredia.

No se trata —cosa absurda— de poner en duda las convicciones patrióticas de Heredia y Olmedo, sino de distinguir su verdadero lugar en relación a los acontecimientos de la época. Junto a otros hombres, más activos, más beligerantes, ellos son, sobre todo, los hombres de leyes y de letras, los espíritus moderadores, los encauzadores, los que deben limar asperezas y extremismos. . .

Detengámonos ahora en Olmedo, posiblemente el caso más característico, porque los acontecimientos le obligaron, hasta el final de su vida, a un papel de primer plano en su patria. (diputado a las Cortes de Cádiz, embajador, Triunviro, Vicepresidente del Ecuador, candidato a Presidente, etc.). Y no cuesta mucho adivinar que, más de una vez, Olmedo añoró una vida menos "pública", una vida en contacto permanente con sus libros o de "ocio fecundo".

La situación de su país no le permitió esa franquicia. El momento no permitía excepciones, y así lo comprendió Olmedo. Ese es el perfil elemental del hombre que nos sirve de introducción para situarnos en la época y para situar al propio Olmedo.

José Joaquín de Olmedo nació en Guayaquil, el 19 de marzo de 1780. Sus padres se trasladaron a Quito y allí Olmedo estudió en el colegio de San Fernando. Después estuvo, de nuevo, en Guayaquil, y, posteriormente, en Lima. Aquí, en el Colegio de San Carlos y en la Universidad de San

Marcos, completó sus estudios. En 1805 obtuvo el título de Doctor en Leyes. De esos años son sus primeras composiciones poéticas.

En 1808 obtuvo una cátedra en San Marcos y, más tarde, pasó a la Universidad de Santo Tomás, en Guayaquil. En 1810, y en Guayaquil, comienza la casi ininterrumpida carrera pública de Olmedo. Fue representante de Guayaquil ante las Cortes de Cádiz, de las que fue también secretario.

Con motivo de la Revolución de 1820, en la que tomó parte activa, Olmedo fue nombrado Jefe Político de Guayaquil. Después, al instaurarse el Triunvirato, Olmedo ocupó el primer puesto. Este Triunvirato trató de mantener la independencia de Guayaquil ante las solicitudes del norte (Bolívar) y del sur (San Martín). Sin embargo, no pudo impedir la anexión ejecutada por Bolívar.

Después de Ayacucho, Bolívar designó a Olmedo Ministro Plenipotenciario del Perú en Londres y París (1825-1828). De nuevo en su patria, tuvo preponderante actuación en los hechos que culminaron, en 1830, con el nacimiento del Ecuador como Estado independiente. El General Flores fue su primer Presidente, y Olmedo su Vicepresidente. Más tarde, con motivo del gobierno despótico de Flores, Olmedo aparece en la oposición que, finalmente, lo derrocó (1845). Olmedo murió en Guayaquil, el 19 de febrero de 1847.

La producción literaria de Olmedo (aun incluyendo allí su epistolario) constituye una obra poco abundante. En nuestro siglo, el Padre Aurelio Espinosa Pólit ha acrecentado, a través de sus investigaciones, ese número. Si bien las composiciones agregadas no alteran mayormente el perfil tradicional del poeta, no cabe duda de que, siquiera como signo de justicia, contribuyen a completar su semblanza literaria.

La ya clásica distinción de la crítica acerca de los dos sectores en las poesías de Olmedo es una de esas verdades que se imponen de manera rotunda. Efectivamente, colocando a un lado los dos famosos Cantos (La victoria de Junín, Canto al General Flores), y, al otro, las restantes composiciones, se marca una primera y fundamental clasificación valorativa. Además, si en el caso de los Cantos hay también cierta proximidad entre ellos, las demás obras ofrecen mayor variedad temática, métrica, etc., y hasta la particularidad de darnos una trayectoria que abarca, con las alternativas conocidas, toda la obra literaria de Olmedo.

La cronología de la obra de Olmedo, en lo que ha podido precisarse, tampoco nos ofrece grandes sorpresas. A un lado, de nuevo, los dos Cantos, perfilados hacia momentos de plenitud, la cronología de las composiciones de Olmedo muestra estos rasgos nítidos. Olmedo comienza, como tantos versificadores de su época, muy cerca de determinados modelos (Horacio, Virgilio, Ovidio, Píndaro y Meléndez Valdés), cercanía que se trasunta en anacreónticas, madrigales y odas. Por otro lado, y en relación a sucesos políticos coetáneos, como el cantor fiel de España, de sus reyes y virreyes, de sus glorias amenazadas...

Alguna vez se ha pretendido explicar el desigual valor de la lírica de Olmedo considerando que la vena patriótica era la que mejor se identificaba con él, y que, por lo tanto, las debilidades eran atribuibles a los otros temas cultivados. Un conocimiento elemental de las obras de Olmedo nos muestra que el tema patriótico (o, más bien, el tema patriótico americano) no se reduce a La victoria de Junín y al Canto al General Flores, en esta última con salvedades sobre el tema. Por el contrario, Olmedo escribió diversos himnos y ofrendas, que, a la verdad, nada muestran de excepcionales, y sí de corrientes tributos en una época pródiga en ellos. Esto nos dice que, más que a los temas, las diferencias deben achacarse a otros factores: a los hondos y complejos de la creación poética.

En La victoria de Junín, sobre todo, y en el Canto al General Flores se cifra la supervivencia de Olmedo. Desde la época en que estas poesías se elaboraron, Olmedo fue conocido y ensalzado. La victoria de Junín le dio relieve continental y fue pronto materia ineludible de antologías y estudios. El Canto al General Flores tuvo un ámbito más restringido, en razón de su propio tema, y aun de las limitaciones del tema, ya que tal consecuencia surge de una obra relacionada con las dolorosas luchas civiles en América. Precisamente, la posterior situación de Olmedo con respecto al General Flores nos muestra lo resbaladizo o delicado del enfoque, si bien esta obra pudo justificarse cuando se escribió. De todos modos, y más allá de excelencias poéticas, no cabe duda de que La victoria de Junín es nítidamente, el "poema" de Olmedo.

La historia de las versiones de este poema ha sido aclarada por el crítico cubano Enrique Piñeyro. Hay una primera edición publicada en Guayaquil, en 1825, y una segunda —y definitiva o casi definitiva— publicada por Olmedo en Londres un año después, y repetida en París, ese mismo año. Cuando Juan María Gutiérrez preparaba su América poética (1ª ed. Valparaíso, 1846). Olmedo le hizo conocer al crítico argentino dos cambios de cierta importancia en el poema: una supresión (dos versos) y la compresión de otros dos en uno. Volviendo a las dos versiones fundamentales del Canto (las de 1825 y 1826), conviene puntualizar que la primera tiene 824 versos, y la segunda 909. Pero no sólo hay agregados, sino también modificaciones, algunas de ellas —expresivas— determinadas por los comentarios de Bolívar.

La victoria de Junín tiene —a mi ver— una cuidada y defendible estructura. Al respecto, me parece acertado el comentario de Andrés Bello y su defensa del plan trazado por el poeta. En relación a los valores del Canto, creo ya redundante insistir en que son esencialmente líricos, si bien aparecen en él esporádicas descripciones. Ligado a su plan, o, mejor en unidad con éste, hay frecuentes aciertos poéticos, esos aciertos que llegan a adquirir vida propia y muchas veces son recordados como pasajes antológicos. Tono, ritmo, métrica, vocabulario, contribuyen a esos versos logrados, aunque en ocasiones nos parezcan quizás menos originales de lo que realmente son. Es que el poema de Olmedo, fuera de reco-

nocibles fuentes parciales (asimiladas: Horacio, Virgilio, Píndaro, Homero, Lucrecio, Herrera, ¿Lope?), fue posteriormente socorrido modelo en composiciones americanas de este tipo.

Destaquemos el ímpetu, el sostenido vigor, que apenas si declinan a lo largo del poema. Ímpetu y vigor de buena ley, puesto que con el análisis detallado de los versos no desmerece la impresión de solidez que surge de una primera lectura corrida de la obra, o de la lectura o recitado en voz alta. Y hasta los ripios se atenúan ante la fuerza que predomina ostensiblemente en los versos.

Si bien La victoria de Junín alcanza para mostrar las excelencias líricas de Olmedo, es justo dedicar algunas palabras al Canto al General Flores. Como vio bien Menéndez Pelayo, el valor poético de este último canto no desmerece junto al Canto a Bolívar. Aún más, el crítico español lo considera, en algunos aspectos, superior. Aclaremos que el Canto al General Flores es un poema más breve, pero, a la verdad, reaparecen aquí las mejores virtudes del poeta. Sin embargo, esta obra tiene en el tema —como he dicho— su propia limitación. Y en esto, sí es lícito destacar la importancia que debe tener el tema en poemas patrióticos, aunque la auténtica poesía no se reduzca, por supuesto, a ese aspecto. (Y aquí no vale tampoco la posible justificación de que, hacia el final de su vida, Olmedo vio igualmente a Bolívar con menos grandeza que en su Canto).

A manera de conclusión, corresponde decir que Olmedo, sin alcanzar la larga vida de Bello, tuvo oportunidad de presenciar el triunfo y expansión del romanticismo en Hispanoamérica. Pero Olmedo es —de los tres importantes escritores que destacamos en lugar preferente— el que menos tiene que ver con el romanticismo. Y aclaro que si no hay mayores anticipos en su obra anterior a 1830, tampoco aparecen rasgos definidos en la que escribió después de ese año.

Olmedo se mueve cómodamente dentro de los moldes clasicistas y procura ser fiel a sus reconocidos modelos. Ni siquiera en formas más o menos externas, como la métrica, nada hay que escape a la inconfundible versificación neoclasicista. Con todo, al puntualizar el énfasis de Olmedo, no me parece adecuado reducirlo, como comúnmente se hace, a un “énfasis oratorio”. Hay retórica, abundante retórica, en él (¿cómo negarla?), pero también una fuerza que palpamos como nueva y que repercute en su verso. Y es esa fuerza, ese vigor, el que se refleja en aciertos y tiradas perdurables, en hipérboles felices. Aunque en última instancia —concluyo— sea siempre perceptible en Olmedo el hombre que mide y pesa, que evita desvíos o desboques. Ese hombre que, por lo que sabemos, tanto a través de sus propias declaraciones (en verso y prosa), como por lo que deducimos de sus obras en general, acata los principios estéticos del neoclasicismo.

BIBLIOGRAFIA

Textos:

- JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO, *Poesías*, ed. de París, s. a. [1896, Garnier].
JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO, *Poesías completas*, 1ª ed. Quito, 1945, 2ª ed. México, 1947. (Edición preparada por el P. Aurelio Espinosa Pólit, con 38 composiciones inéditas. El total de poesías de Olmedo alcanza ahora a 83).

Estudios:

- MANUEL CAÑETE, *José Joaquín de Olmedo* [1882], en *Autores americanos juzgados por españoles*, París, s. a. [Ed. Hispanoamericana], págs. 7-189.
ENRIQUE PIÑEYRO, *José Joaquín de Olmedo* (en *Biografías americanas*, ed. de París, s. a. [Garnier], págs. 197-247).
CLEMENTE BALLÉN, *Prólogo a Olmedo, Poesías* (ed. de París, s. a. [1896, Garnier], págs. III-LII).
M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos* (III, ed. de Madrid, 1928, págs. CIX-CXLII).
AURELIO ESPINOSA PÓLIT, *Prólogo a Olmedo, Poesías completas* (1ª ed., Quito, 1945, 2ª ed., México, 1947).
AURELIO ESPINOSA PÓLIT, *Olmedo en la historia y en las letras* (Quito, 1955).
E. CARILLA, *Revisión de Olmedo* (en *Thesaurus*, Bogotá, 1964, XIX).

LA VICTORIA DE JUNIN

CANTO A BOLIVAR

EL TRUENO horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta 5
la hispana muchedumbre
que, más feroz que nunca, amenazaba,
a sangre y fuego, eterna servidumbre,
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo 10
el hondo valle y enriscada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
el arte humano osado levantaba 15
para hablar a los siglos y naciones
—templos do esclavas manos
deificaban en pompa a sus tiranos—,
ludibrio son del tiempo, que con su ala
débil, las toca y las derriba al suelo, 20
después que en fácil juego el fugaz viento
borró sus mentirosas inscripciones;
y bajo los escombros, confundido
entre la sombra del eterno olvido
—¡oh de ambición y de miseria ejemplo!— 25
el sacerdote yace, el dios y el templo.
Mas los sublimes montes, cuya frente
a la región etérea se levanta,
que ven las tempestades a su planta
brillar, rugir, romperse, disiparse, 30
los Andes, las enormes, estupendas
moles sentadas sobre bases de oro,
la tierra con su peso equilibrando,*
jamás se moverán. Ellos, burlando
de ajena envidia y del protervo tiempo 35
la furia y el poder, serán eternos

* Los físicos han procurado explicar el equilibrio que guarda la tierra a pesar de la diferencia de masas en sus dos hemisferios. ¿El enorme peso de los Andes no podrá ser uno de los datos para resolver este curioso problema de geografía física?

de libertad y de victoria heraldos,
que con eco profundo,
a la postrema edad dirán del mundo:

“Nosotros vimos de Junín el campo, 40
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido,
o pide paz rendido. 45
Venció Bolívar, el Perú fue libre,
y en triunfal pompa Libertad sagrada
en el templo del Sol fue colocada.”

¿Quién me dará templar el voraz fuego
en que ardo todo yo? Trémula, incierta, 50
torpe la mano va sobre la lira
dando disorde son. ¿Quién me liberta
del dios que me fatiga...?

Siento unas veces la rebelde Musa,
cual bacante en furor, vagar incierta 55
por medio de las plazas bulliciosas,
o sola por las selvas silenciosas,
o las risueñas playas
que manso lame el caudaloso Guayas;*
otras el vuelo arrebatada tiende 60
sobre los montes, y de allí descende
al campo de Junín, y ardiendo en ira,
los numerosos escuadrones mira,
que el odiado pendón de España arbolan,
y en cristado morrión y peto armada, 65
cual amazona fiera,
se mezcla entre las filas la primera
de todos los guerreros,
y a combatir con ellos se adelanta,
triunfa con ellos y sus triunfos canta. 70

Tal en los siglos de virtud y gloria,
donde el guerrero sólo y el poeta
eran dignos de honor y de memoria,
la musa audaz de Píndaro divino,
cual intrépido atleta, 75

* El río Guayaquil, en cuyas orillas se hacía esta composición. Se cree que tomó su nombre de Guayas, antiguo régulo del país antes de la Conquista.

en inmortal porfía
 al griego estadio concurrir solía;
 y en esto hirviendo y en amor de fama
 y del metro y del número impaciente,
 pulsa su lira de oro sonora 80
 y alto asiento concede entre los dioses
 al que fuera en la lid más valeroso,
 o al más afortunado;
 pero luego, envidiosa
 de la inmortalidad que les ha dado, 85
 ciega se lanza al circo polvoroso,
 las alas rapidísimas agita
 y al carro vencedor se precipita,
 y desatando armónicos raudales
 pide, disputa, gana, 90
 o arrebatada la palma a sus rivales.*

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
 sobre el collado que a Junín domina?
 ¿que el campo desde allí mide, y el sitio
 del combatir y del vencer desina? 95
 ¿que la hueste contraria observa, cuenta,
 y en su mente la rompe y desordena,
 y a los más bravos a morir condena,
 cual águila caudal que se complace
 del alto cielo en divisar la presa 100
 que entre el rebaño mal segura paze?
 ¿Quién el que ya descende
 pronto y apercebido a la pelea?
 Preñada en tempestades le rodea
 nube tremenda; el brillo de su espada 105
 es el vivo reflejo de la gloria;
 su voz un trueno, su mirada un rayo.
 ¿Quién aquél que al trabarse la batalla,
 ufano como nuncio de victoria,
 un corcel impetuoso fatigando, 110
 discurre sin cesar por toda parte...?
 ¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: "Peruanos,
 mirad allí los duros opresores

* Todos conocen las sublimes odas de Píndaro en honor de los vencedores en los juegos olímpicos. Su nombre es hoy más célebre que el de los héroes que canta.

de vuestra patria; bravos Colombianos 115
 en cien crudas batallas vencedores,
 mirad allí los enemigos fieros
 que buscando venís desde Orinoco:
 suya es la fuerza y el valor es vuestro,
 vuestra será la gloria; 120
 pues lidiar con valor y por la patria
 es el mejor presagio de victoria.
 Acometed, que siempre
 de quien se atreve más el triunfo ha sido;
 quien no espera vencer, ya está vencido.” 125

Dice, y al punto, cual fugaces carros,
 que dada la señal, parten y en densos
 de arena y polvo torbellinos ruedan,
 arden los ejes, se estremece el suelo,
 estrépito confuso asorda el cielo, 130
 y en medio del afán cada cual teme
 que los demás adelantarse puedan:
 así los ordenados escuadrones
 que del iris reflejan los colores
 o la imagen del sol en sus pendones,* 135
 se avanzan a la lid. ¡Oh! ¡quién temiera,
 quién, que su ímpetu mismo los perdiera! **

¡Perderse! no, jamás; que en la pelea
 los arrastra y anima e importuna
 de Bolívar el genio y la fortuna. 140
 Llama improviso al bravo Necochea,
 y mostrándole el campo,
 partir, acometer, vencer le manda,
 y el guerrero esforzado,
 otra vez vencedor, y otra cantado,*** 145
 dentro en el corazón por patria jura
 cumplir la orden fatal, y a la victoria
 o a noble y cierta muerte se apresura.

* El pabellón de Colombia lleva los principales colores del iris; el del Perú lleva un sol en el centro.

** El primer encuentro de nuestra caballería con la enemiga en el campo de Junín nos fue sumamente desfavorable.

*** El general Necochea, natural del Río de la Plata, venció en Chacabuco mandando los famosos granaderos de a caballo, y ha sido celebrado en el poema de "América", de que se han publicado algunos fragmentos en la *Biblioteca Americana*. La Patria y la buena literatura ya culpan la tardanza de esta bellísima composición.

Ya el formidable estruendo
 del atambor en uno y otro bando 150
 y el son de las trompetas clamoroso,
 y el relinchar del alazán fogoso,
 que erguida la cerviz y el ojo ardiendo
 en bélico furor, salta impaciente
 do más se encruelece la pelea, 155
 y el silbo de las balas, que rasgando
 el aire, llevan por doquier la muerte,
 y el choque asaz horrendo
 de selvas densas de ferradas picas,
 y el brillo y estridor de los aceros 160
 que al sol reflectan sanguinosos visos,
 y espadas, lanzas, miembros esparcidos
 o en torrentes de sangre arrebatados,
 y el violento tropel de los guerreros
 que más feroces mientras más heridos, 165
 dando y volviendo el golpe redoblado,
 mueren, mas no se rinden... todo anuncia
 que el momento ha llegado,
 en el gran libro del destino escrito,
 de la venganza al pueblo americano, 170
 de mengua y de baldón al castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,
 hijas del negro averno, me inflamara,
 y mi pecho y mi musa enardeciera
 en tartáreo furor, del león de España, 175
 al ver dudoso el triunfo, me atreviera
 a pintar el rencor y horrible saña.
 Ruge atroz, y cobrando
 más fuerza en su despecho, se abalanza,
 abriéndose ancha calle entre las haces, 180
 por medio el fuego y contrapuestas lanzas;
 rayos respira, mortandad y estrago,
 y sin pararse a devorar la presa,
 prosigue en su furor, y en cada huella
 deja de negra sangre un hondo lago. 185

En tanto el Argentino valeroso
 recuerda que vencer se le ha mandado,
 y no ya cual caudillo, cual soldado
 los formidables ímpetus contiene
 y uno en contra de ciento se sostiene, 190
 como tigre furiosa

de rabiosos mastines acosada,
que guardan el redil, mata, destroza,
ahuyenta sus contrarios, y aunque herida,
sale con la victoria y con la vida. 195

Oh capitán valiente,
blasón ilustre de tu ilustre patria,
no morirás, tu nombre eternamente
en nuestros fastos sonará glorioso,
y bellas ninfas de tu Plata undoso 200
a tu gloria darán sonoro canto
y a tu ingrato destino acerbo llanto. *

Ya el intrépido Miller aparece
y el desigual combate restablece. 205
Bajo su mando ufana
marchar se ve la juventud peruana
ardiente, firme, a perecer resuelta,
si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo conflicto opone ciega
a los adversos dardos firmes pechos, 210
y otro nombre conquista con sus hechos. **

¿Son éstos los garzones delicados
entre seda y aromas arrullados? ***
¿los hijos del placer son esos fieros?
Sí, que los que antes desatar no osaban 215
los dulces lazos de jazmín y rosa
con que amor y placer los enredaban,
hoy ya con mano fuerte
la cadena quebrantan ponderosa

* Cuando se escribía este poema todos creían que eran mortales las muchas heridas que Necochea recibió en Junín. Hoy la Patria se goza en poseer a este ilustre defensor cubierto de honrosas cicatrices.

** La caballería peruana mereció por las hazañas de este día que el Libertador le diese el nombre de *Húsares de Junín*.

*** Hasta ahora se creía que en el Perú, especialmente los hijos de Lima, eran poco hábiles para las artes y fatigas de la guerra, acaso porque se había dicho en Italia (quizá no sin verdad) que

*La terra molle, lieta e diletta
Simile a se gl'abitator produce.*

Pero nuestra juventud, desmintiendo la vulgar fama, se ha distinguido sobremanera en cuantos encuentros ha habido en los últimos cinco años. Tan cierto es que nadie puede decir de lo que es capaz el hombre antes de llegar el momento preciso de desenvolver sus dotes naturales, ocultos o sofocados por las costumbres y vicios de cada clima, por la educación y por la política de los gobiernos.

que ató sus pies, y vuelan denodados	220
a los campos de muerte y gloria cierta,	
apenas la alta fama los despierta	
de los guerreros que su cara patria	
en tres lustros de sangre libertaron,	
y apenas el querido	225
nombre de libertad su pecho inflama,	
y de amor patrio la celeste llama	
prende en su corazón adormecido.	
Tal el joven Aquiles *	
que en infame disfraz y en ocio blando	230
de lánguidos suspiros,	
los destinos de Grecia dilatando,	
vive cautivo en la beldad de Sciros:	
los ojos padece en el vistoso alarde	
de arreos y de galas femeniles	235
que de India y Tiro y Menfis opulenta	
curiosos mercaderes le encarecen;	
mas a su vista apenas resplandecen	
pavés, espada y yelmo, que entre gasas	
el Itacense astuto le presenta,	240
pásmase... se recobra, y con violenta	
mano el templado acero arrebatando,	
rasga y arroja las indignas tocas,	
parte, traspasa el mar y en la troyana	
arena muerte, asolación, espanto	245
difunde por doquier; todo le cede...	
aun Héctor retrocede...	
y cae al fin, y en derredor tres veces	
su sangriento cadáver profanado,	
al veloz carro atado	250
del vencedor inexorable y duro,	
el polvo barre del sagrado muro.	
Ora mi lira resonar debía	
del nombre y las hazañas portentosas	
de tantos capitanes, que este día	255

* La madre de Aquiles, para impedir que su hijo fuese a la guerra de Troya, le envió disfrazado de mujer a la corte de la isla de Sciros. Allí, prendado de la hija del rey, pasaba una vida digna de su disfraz, cuando Ulises, acompañado de otros fingidos mercaderes, le presentó una espada y otros adornos militares mal encubiertos entre varias y curiosas mercaderías extranjeras. Ulises espía el movimiento de Aquiles al ver las armas; lo reconoce, se descubre; y el joven de quien pendía el destino de la guerra se avergüenza de su estado, y recobrando su sexo y su valor, partió a Troya. Allí hizo tales prodigios combatiendo y triunfando, que parece que la naturaleza se vio como forzada a crear un genio como el de Homero para que le cantase.

la palma del valor se disputaron
 digna de todos... Carvajal... y Silva...
 y Suárez... y otros mil... * Mas de improviso
 la espada de Bolívar aparece
 y a todos los guerreros, 260
 como el sol a los astros, oscurece.

Yo acaso más osado le cantara,
 si la meonia Musa ** me prestara
 la resonante trompa que otro tiempo
 cantaba al crudo Marte entre los Traces, 265
 bien animando las terribles haces,
 bien los fieros caballos, que la lumbre
 de la égida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
 por las primeras filas discurriendo. 270
 Se oye su voz, su acero resplandece,
 do más la pugna y el peligro crece.
 Nada le puede resistir... Y es fama.
 —¡oh portentoso inaudito!—
 que el bello nombre de Colombia escrito 275
 sobre su frente, en torno despedía
 rayos de luz tan viva y refulgente
 que, deslumbrado el español, desmaya,
 tiembla, pierde la voz, el movimiento,
 sólo para la fuga tiene aliento. 280

Así cuando en la noche algún malvado
 va a descargar el brazo levantado,
 si de improviso lanza un rayo el cielo,
 se pasma y el puñal trémulo suelta,
 hielo mortal a su furor sucede, 285
 tiembla y horrorizado retrocede.
 Ya no hay más combatir. El enemigo
 el campo todo y la victoria cede;
 huye cual ciervo herido, y a donde huye,

* No es dado hacer en el poema mención de todos los que se distinguieron en Junín: Bruix, Pringles, Lizarraga, Savry, Blanco, Olavarría, Brown, Medina, Allende, Camacaro, Escobar, Sandoval, Jiménez, Peraza, Segovia, Tapia, Lanza, etc. Es muy sensible no poder insertar los nombres de todos los jefes, oficiales y aun soldados que combatieron en Junín. Este silencio forzoso sería más sensible si sus nombres para ser memorables necesitasen de mi canto.

** Homero fue hijo de Meón: también se cree que fue natural de Meonia, en el Asia Menor.

allí encuentra la muerte. Los caballos
que fueron su esperanza en la pelea,
heridos, espantados, por el campo
o entre las filas vagan, salpicando
el suelo en sangre que su crin gotea,
derriban al jinete, lo atropellan,
y las catervas van despavoridas,
o unas en otras con terror se estrellan.

290

295

Crece la confusión, crece el espanto,
y al impulso del aire, que vibrando
sube en clamores y alaridos lleno,
tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
por cimas de cadáveres y heridos,
postra al que huye, perdona a los rendidos.

300

Padre del universo, Sol radioso,
dios del Perú, modera omnipotente
el ardor de tu carro impetuoso,
y no escondas tu luz indeficiente...
Una hora más de luz... * —Pero esta hora
no fue la del destino. El dios oía
el voto de su pueblo; y de la frente
el cerco de diamante desceñía.
En fugaz rayo el horizonte dora,
en mayor disco menos luz ofrece
y veloz tras los Andes se oscurece.

305

310

315

Tendió su manto lóbrego la noche:
y las reliquias del perdido bando,
con sus tristes y atónitos caudillos,
corren sin saber dónde, despavoridas,
y de su sombra misma se estremecen;
y al fin en las tinieblas ocultando
su afrenta y su pavor, desaparecen.

320

¡Victoria por la patria! ¡oh Dios, victoria!
¡Triunfo a Colombia y a Bolívar gloria!

Ya el ronco parche y el clarín sonoro
no a presagiar batalla y muerte suena

325

* La acción de Junín empezó a las cinco de la tarde, la noche sobreviniendo tan pronto impidió la completa destrucción del ejército real.

ni a enfurecer las almas, mas se estrena
en alentar el bullicioso coro
de vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos, y a su luz, las sombras
huyeron, cual poco antes desbandadas
huyeron de la espada de Colombia
las vandálicas huestes debeladas.

330

En torno de la lumbre,
el nombre de Bolívar repitiendo
y las hazañas de tan claro día,
los jefes y la alegre muchedumbre
consumen en acordes libaciones
de Baco y Ceres los celestes dones.

335

“Victoria, paz —clamaban—,
paz para siempre. Furia de la guerra,
húndete al hondo averno derrocada.
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguínea espada,
o cubierta de orín ignominioso,
o en el útil arado transformada
nuevas leyes dará. Las varias gentes
del mundo, que a despecho de los cielos
y del ignoto ponto proceloso,
abrió a Colón su audacia o su codicia,
todas ya para siempre recobraron
en Junín libertad, gloria y reposo.”

345

350

“Gloria, mas no reposo” —de repente
clamó una voz de lo alto de los cielos—;
y a los ecos los ecos por tres veces
“Gloria, mas no reposo”, respondieron.
El suelo tiembla, y cual fulgentes faros,
de los Andes las cúspides ardieron;
y de la noche el pavoroso manto
se transparenta y rásgase y el éter
allá lejos purísimo aparece,
y en rósea luz bañado resplandece.
Cuando improvisó, veneranda Sombra,
en faz serena y ademán augustó.
entre cándidas nubes se levanta:
del hombro izquierdo nebuloso manto
pende, y su diestra aéreo cetro rige;

355

360

365

su mirar noble, pero no sañudo;
y nieblas figuraban a su planta
penacho, arco, carcaj, flechas y escudo; 370
una zona de estrellas
glorificaba en derredor su frente
y la borla imperial de ella pendiente.

Miró a Junín, y plácida sonrisa
vagó sobre su faz. "Hijos —decía— 375
generación del sol afortunada,
que con placer yo puedo llamar mía,
yo soy Huayna-Cápac, soy el postrero
del vástago sagrado; *
dichoso rey, mas padre desgraciado. 380
De esta mansión de paz y luz he visto
correr las tres centurias
de maldición, de sangre y servidumbre
y el imperio regido por las Furias.

No hay punto en estos valles y estos cerros 385
que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
aquí y allí; las tribus numerosas
al ruido del cañón se disiparon,
y los restos mortales de mi gente 390
aun a las mismas rocas fecundaron.
Más allá un hijo expira entre los hierros
de su sagrada majestad indignos... **
Un insolente y vil aventurero
y un iracundo sacerdote fueron 395
de un poderoso Rey los asesinos...
¡Tantos horrores y maldades tantas
por el oro que hollaban nuestras plantas!

* Después de Huayna-Cápac reinaron algunos Incas; pero él fue el último que poseyó íntegro el imperio. Los demás reinaron en un reino dividido, agitados siempre de guerras civiles o encadenados por los españoles. Estos por farsa solían coronar a los legítimos sucesores para llevar al cadalso una víctima que lisonjearse más su ferocidad.

** El Inca Atahualpa, hijo de Huayna-Cápac, murió en un cadalso por orden de Pizarro y consejo del Padre Valverde, que después fue obispo de la misma Corte en que habían reinado sus víctimas.

El nombre de *Atahualpa* está desfigurado con el de *Ataliba* en varios poemas europeos. ¡Y ojalá que sólo se desfigurasen los nombres!... algunos dramas, por apartarse de la historia, ¡cuánto pierden de interés, y cuántas lágrimas perdonan!

Y mi Huáscar también... * ¡Yo no vivía!
 Que de vivir, lo juro, bastaría, 400
 sobrara a debelar la hídra española
 ésta mi diestra triunfadora, sola.
 Y nuestro suelo, que ama sobre todos
 el Sol mi padre, en el estrago fiero
 no fue, ¡oh dolor!, ni el solo, ni el primero: 405
 que mis caros hermanos
 el gran Guatimozín y Motezuma
 conmigo el caso acerbo lamentaron
 de su nefaria muerte y cautiverio,
 y la devastación del grande imperio, 410
 en riqueza y poder igual al mío...
 Hoy, con noble desdén, ambos recuerdan
 el ultraje inaudito, y entre fiestas
 alevosas el dardo prevenido
 y el lecho en vivas ascuas encendido. 415

¡Guerra al usurpador! —¿Qué le debemos?
 ¿luces, costumbres, religión o leyes...?
 ¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
 feroces y por fin supersticiosos!
 ¿Qué religión? ¿la de Jesús?... ¡Blasfemos! 420
 Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
 los sacramentos santos que trajeron.
 ¡Oh religión! ¡oh fuente pura y santa
 de amor y de consuelo para el hombre!
 ¡cuántos males se hicieron en tu nombre! 425
 ¿Y qué lazos de amor...? Por los oficios
 de la hospitalidad más generosa
 hierros nos dan, por gratitud, suplicios.
 Todos, sí, todos; menos uno sólo:
 el mártir del amor americano, 430
 de paz, de caridad apóstol santo,
 divino Casas, de otra patria digno; **
 nos amó hasta morir. Por tanto ahora
 en el empireo entre los Incas mora.

* El Inca Huáscar, hijo predilecto de Huayna-Cápac, no fue asesinado por los españoles; pero ellos dieron la causa de su muerte, pues si no hubiesen osado intervenir en los negocios de los hermanos reyes, las diferencias de éstos habrían terminado de otro modo.

** El nombre de Las Casas no puede recordarse sin enternecimiento por ningún americano, a pesar del último extravío de su celo. ¡Cuándo no se extraviaron las grandes pasiones! El nombre de Las Casas es muy venerado en América. ¡España le trata de fanático e impostor!

En tanto la hora inevitable vino 435
 que con diamante señaló el destino
 a la venganza y gloria de mi pueblo:
 y se alza el vengador. Desde otros mares,
 como sonante tempestad, se acerca,
 y fulminó; y del Inca en la Peana, * 440
 que el tiempo y un poder furial profana,
 cual de un dios irritado en los altares,
 las víctimas cayeron a millares.
 ¡Oh campos de Junín! . . . ¡Oh predilecto
 Hijo y Amigo y Vengador del Inca! 445
 ¡Oh pueblos, que formáis un pueblo sólo
 y una familia, y todos sois mis hijos!
 vivid, triunfad. . . ”
 El Inca esclarecido
 iba a seguir, mas de repente queda 450
 en éxtasis profundo embebecido:
 atónito, en el cielo
 ambos ojos inmóviles ponía,
 y en la improvisa inspiración absorto,
 la sombra de una estatua parecía. 455

Cobró la voz al fin. “Pueblos —decía—
 la página fatal ante mis ojos
 desenvolvió el destino, salpicada
 toda en purpúrea sangre, mas en torno 460
 también en bello resplandor bañada.
 Jefe de mi nación, nobles guerreros,
 oíd cuanto mi oráculo os previene,
 y requerid los ínclitos aceros,
 y en vez de cantos nueva alarma suene;
 que en otros campos de inmortal memoria 465
 la Patria os pide, y el destino os manda
 otro afán, nueva lid, mayor victoria.”

Las legiones atónitas oían:
 mas luego que se anuncia otro combate,
 se alzan, arman, y al orden de batalla 470
 ufanas y prestísimas corrieran
 y ya de acometer la voz esperan.

* La peana del Inca era un edificio en que solía descansar cuando atravesaba el gran camino de la Cordillera. Sus ruinas, o más bien los vestigios de sus ruinas, están muy cerca del campo de Junín.

Reina el silencio; mas de su alta nube
 el Inca exclama: "De ese ardor es digna
 la ardua lid que os espera; 475
 ardua, terrible, pero al fin postrera.
 Ese adalid vencido *
 vuela en su fuga a mi sagrada Cuzco,
 y en su furia insensata,
 gentes, armas, tesoros arrebató, 480
 y a nuevo azar entrega su fortuna;
 venganza, indignación, furor le inflaman
 y allá en su pecho hirvieron, como fuegos
 que de un volcán en las entrañas braman.
 Marcha; y el mismo campo donde ciegos 485
 en sangrienta porfía **
 los primeros tiranos disputaron
 cuál de ellos solo dominar debía
 —pues el poder y el oro dividido
 templar su ardiente fiebre no podía—, 490
 en ese campo, que a discordia ajena
 debió su infausto nombre y la cadena
 que después arrastró todo el imperio,
 allí, no sin misterio,
 venganza y gloria nos darán los cielos. 495
 ¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
 Campo serás de gloria y de venganza...
 Mas no sin sangre... ¡Yo me estremeciera
 si mi ser inmortal no lo impidiera!

Allí Bolívar en su heroica mente 500
 mayores pensamientos revolviendo,
 el nuevo triunfo trazará, y haciendo

* El jefe del ejército real, después de su derrota en Junín, marchó precipitadamente al Cuzco para preparar una segunda acción, cortando los puentes del Apurímac. Esta operación detuvo al ejército libertador en la orilla izquierda del río. El general Bolívar, entonces, dejando las disposiciones convenientes, volvió a Lima con el fin de levantar nuevas tropas para reabrir la campaña, pasada que fuese la rigurosa estación del invierno. En este intervalo los españoles, reuniendo con presteza admirable cuantas fuerzas tenían en el Cuzco y demás provincias, y arrebatando cuantos elementos de guerra útiles o inútiles había en el país, repasaron inesperadamente el Apurímac y se presentaron en Ayacucho con cerca de diez mil hombres, cuando nuestro ejército apenas excedía de cinco mil.

** En el campo de Ayacucho fue la célebre victoria que predice el Inca y que fijó los destinos de la América. En el mismo lugar, al principio de la Conquista, se disputaron los Almagros y Pizarros el dominio del Perú con tal encarnizamiento, que por la mortandad de unos y otros se llamó el campo de *Aya-cucho*, que se interpreta *Rincón de muertos*. Habiendo recaído la suma del imperio en uno solo, se aceleró la conquista de todo el país.

de su genio y poder un nuevo ensayo,
 al joven Sucre prestará su rayo, *
 al joven animoso,
 a quien del Ecuador montes y ríos
 dos veces aclamaron victorioso.
 Ya se verá en la frente del guerrero
 toda el alma del héroe reflejada,
 que él le quiso infundir de una mirada. 510

Como torrentes desde la alta cumbre
 al valle en mil raudales despeñados,
 vendrán los hijos de la infanda Iberia,
 soberbios en su fiera muchedumbre,
 cuando a su encuentro volará impaciente 515
 tu juventud, Colombia belicosa,
 y la tuya, ¡oh Perú! de fama ansiosa,
 y el caudillo impertérrito a su frente.

¡Atroz, horrendo choque, de azar lleno!
 Cual aturde y espanta en su estallido 520
 de hórrida tempestad el postrer trueno.
 Arder en fuego el aire,
 en humo y polvo oscurecerse el cielo
 y, con la sangre en que rebosa el suelo,
 se verá al Apurímac de repente 525
 embravecer su rápida corriente.

Mientras por sierras y hondos precipicios,
 a la hueste enemiga
 el impaciente Córdova fatiga,
 Córdova, a quien inflama 530
 fuego de edad y amor de patria y fama,
 Córdova, en cuyas sienes con bello arte
 crecen y se entrelazan
 tu mirto, Venus, tus laureles, Marte.
 Con su Miller los Húsares recuerdan 535
 el nombre de Junín, Vargas su nombre,
 y Vencedor el suyo ** con su Lara
 en cien hazañas cada cual más clara.

* Sucre fue nombrado por el Libertador general en jefe del ejército unido y mandó la acción de Ayacucho. En los años de 1821 y 1822 ganó dos acciones contra los españoles, una a orillas del Yaguachi, tributario del Guayas, y otra en las faldas del Pichincha.

** No es posible hacer mención de todos los Cuerpos que se batieron y triunfaron en Ayacucho. Bogotá, Voltijeros, Pichincha, Rifles y Caracas; los batallones 1º, 2º y 3º del Perú, la Legión Peruana, Los Granaderos, los Húsares de Colombia y los de Junín, todos se distinguieron sobremanera.

Allá por otra parte,
 sereno, pero siempre infatigable, 540
 terrible cual su nombre, batallando
 se presenta La Mar, * y se apresura
 la tarda rota del protervo bando.
 Era su antiguo voto, por la patria
 combatir y morir; Dios complacido 545
 combatir y vencer le ha concedido.
 Mártir del pundonor, he aquí tu día:
 ya la calumnia impía
 bajo tu pie bramando confundida,
 te sonríe la Patria agradecida; 550
 y tu nombre glorioso,
 el armónico canto que resuena
 en las floridas márgenes del Guayas
 que por oírlo su corriente enfrena,
 se mezclará, y el pecho de tu amigo, 555
 tus hazañas cantando y tu ventura,
 palpitará de gozo y de ternura.

Lo grande y peligroso
 hiela al cobarde, irrita al animoso.
 ¡Qué intrepidez! ¡qué súbito coraje 560
 el brazo agita y en el pecho prende
 del que su patria y libertad defiende!
 El menor resistir es nuevo ultraje.

* El general La Mar es natural de Guayaquil; mandó bizarramente el ala izquierda del ejército, que fue la que sufrió el más terrible choque de la fuerza enemiga y decidió la victoria. Desde muy joven fue enviado a la Península por su familia a seguir la carrera militar, y se distinguió después en la guerra que España sostuvo tan gloriosamente contra los franceses de Napoleón. Volvió a América nombrado Inspector general del Perú, y los jefes españoles le dejaron en el mando de la plaza del Callao cuando por primera vez abandonaron a Lima al acercarse el valiente y astuto general San Martín. Esta fue la situación más difícil para un hombre como La Mar, que de muy antiguo abrigaba sentimientos americanos, que se veía entonces obligado a sofocar por cumplir severamente las leyes del honor. Pero en esta misma época fue cuando los patriotas presos en el castillo conocieron el corazón de este virtuoso americano.

Disueltos al fin honradamente los lazos que tenía con España, llegó a tal punto la opinión pública a su favor, que pocos meses después de la capitulación del Callao, fue elegido unánimemente por el primer Congreso del Perú, presidente del Gobierno. Entonces fue cuando los enemigos de La Mar, es decir, los enemigos del orden y del bien público, conspiraron contra él y divulgaron que tenía comunicaciones con los jefes del ejército real. Pero el campo de Ayacucho ha hecho ver cuáles eran las comunicaciones que La Mar quería tener con los enemigos de su patria. Y el tiempo, descorriendo el velo a todos los sucesos, ha descubierto también quiénes eran los falsos patriotas; quiénes los que, si desearon un tiempo que su patria fuese libre, fue con el voto condicional de mandarla ellos; quiénes los que usurparon un poder que los moderados renunciaban; quiénes, en fin, los que mandando su patria, la tiranizaron, y después de tiranizarla la vendieron. Goza de este triunfo, superior a la gloria militar de que te has cubierto, ¡oh tierno amigo mío!

El jinete impetuoso,
 el fulmíneo arcabuz de sí arrojando, 565
 lánzase a tierra con el hierro en mano,
 pues le parece en trance tan dudoso
 lento el caballo, perezoso el plomo.
 Crece el ardor. Ya cede en toda parte
 el número al valor, la fuerza al arte. 570

Y el Ibero arrogante en las memorias
 de sus pasadas glorias,
 firme, feroz resiste, ya en idea,
 bajo triunfales arcos, que alzar debe 575
 la sojuzgada Lima, se pasea.
 Mas su afán, su ilusión, sus artes... nada;
 ni la resuelta y numerosa tropa
 le sirve. Cede al ímpetu tremendo;
 y el arma de Bailén rindió cayendo 580
 el vencedor del vencedor de Europa.
 Perdió el valor, mas no las iras pierde,
 y en furibunda rabia el polvo muerde;
 alza el párpado grave, y sanguinosos
 ruedan sus ojos y sus dientes crujen; 585
 mira la luz, se indigna de mirarla,
 acusa, insulta al cielo, y de sus labios
 cárdenos, espumosos,
 votos y negra sangre y hiel brotando,
 en vano un vengador muere invocando.

¡Ah! ya diviso míseras reliquias,* 590
 con todos sus caudillos humillados,
 venir pidiendo paz; * y generoso,
 en nombre de Bolívar y la Patria,
 no se la niega el Vencedor glorioso,
 y su triunfo sangriento 595
 con el ramo feliz de paz corona.
 Que si Patria y honor le arman la mano
 arde en venganza el pecho americano,
 y cuando vence, todo lo perdona.

* Quince generales españoles había en el Perú; reunidos por una feliz casualidad en Ayacucho para hacer más gloriosa esta jornada, se rindieron y capitularon en el campo. Todos con toda su fortuna han vuelto ya a su Patria. La capitulación fue pedida y otorgada después de la derrota del grueso del ejército real, y cuando sólo quedaba por batir un cuerpo de reserva de poca consideración. Parece que nada falta a esta conducta para ser el rasgo característico de un pueblo.

Las voces, el clamor de los que vencen,
y de Quinó las ásperas montañas *
y los cóncavos senos de la tierra
y los ecos sin fin de la ardua sierra,
todos repiten sin cesar: ¡Victoria! 600

Y las bullentes linfas de Apurímac
a las fugaces linfas de Ucayale **
se unen, y unidas, llevan presurosas,
en sonante murmullo y alba espuma,
con palmas en las manos y coronas,
esta nueva feliz al Amazonas. 605
Y el espléndido rey al punto ordena
a sus delfines, ninfas y sirenas
que, en clamorosos plácidos cantares,
tan gran victoria anuncien a los mares. 610

¡Salud, oh Vencedor! ¡oh Sucre! vence,
y de nuevo laurel orla tu frente;
alta esperanza de tu insigne patria,
como la palma al margen de un torrente
crece tu nombre. . . , y sola, en este día
tu gloria, sin Bolívar, brillaría. 620
Tal se ve Héspero arder en su carrera,
que del nocturno cielo
suyo el imperio sin la luna fuera. 625

Por las manos de Sucre la Victoria
ciñe a Bolívar lauro inmarcesible.
¡Oh Triunfador! la palma de Ayacucho,
fatiga eterna al bronce de la Fama,
segunda vez Libertador te aclama. 630

Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
la nueva edad al Inca prometida
de libertad, de paz y de grandeza. 635
Rompiste la cadena aborrecida,
la rebelde cerviz hispana hollaste,
grande gloria alcanzaste;
pero mayor te espera, si a mi Pueblo,
así cual a la guerra lo conformas
y a conquistar su libertad le empeñas, 640

* El pueblo de Quinó o Quinoa está cercano al campo de Ayacucho.

** El Apurímac, después de un largo curso, entra en el caudaloso Ucayale, que desemboca en el famoso río de las Amazonas.

la rara y ardua ciencia
de merecer la paz y vivir libre,
con voz y ejemplo y con poder le enseñas. 640

Yo con riendas de seda regí el pueblo,
y cual padre le amé, mas no quisiera
que el cetro de los Incas renaciera;
que ya se vio algún Inca, que teniendo 645
el terrible poder todo en su mano,
comenzó padre y acabó tirano.
Yo fui conquistador, ya me avengüenzo
del glorioso y sangriento ministerio,
pues un conquistador, el más humano,
formar, mas no regir debe un imperio. 650

Por no trillada senda, de la gloria
al templo vuelas, ínclito Bolívar:
que ese poder tremendo * que te fía
de los Padres el íntegro senado,
si otro tiempo perder a Roma pudo, 655
en su potente mano
es a la Libertad del Pueblo escudo.

¡Oh Libertad! el Héroe que podía
ser el brazo de Marte sanguinario,
ése es tu sacerdote más celoso, 660
y el primero que toma el incensario
y a tus aras se inclina silencioso.
¡Oh Libertad! si al pueblo americano
la solemne misión ha dado el cielo
de domeñar el monstruo de la guerra 665
y dilatar tu imperio soberano
por las regiones todas de la tierra
y por las ondas todas de los mares,
no temas, con este héroe, que algún día
eclipse el ciego error tus resplandores, 670
superstición profane tus altares,
ni que insulte tu ley la tiranía;
ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
del santo y poderoso 675

* En el mayor conflicto de la República, el general Bolívar fue nombrado Dictador por el Congreso del Perú.

Pacha-Cámac el templo portentoso, *
 tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
 en que darás a pueblos destronados
 su majestad ingénita y su solio,
 animarás las ruinas de Cartago, 680
 relevarás en Grecia el Areopago,
 y en la humillada Roma el Capitolio.

Tuya será, Bolívar, esta gloria,
 tuya romper el yugo de los reyes
 y, a su despecho, entronizar las leyes; 685
 y la discordia en áspides crinada,
 por tu brazo en cien nudos aherrojada,
 ante los haces santos ** confundidas
 harás temblar las armas parricidas.

Ya las hondas entrañas de la tierra 690
 en larga vena ofrecen el tesoro
 que en ellas guarda el Sol, y nuestros montes
 los valles regarán con lava de oro.
 Y el Pueblo primogénito dichoso
 de Libertad, *** que sobre todo tanto 695
 por su poder y gloria se enaltece,
 como entre sus estrellas,
 la estrella de Virginia resplandece,
 nos da el ósculo santo
 de amistad fraternal. Y las naciones 700
 del remoto hemisferio celebrado,
 al contemplar el vuelo arrebatado
 de nuestras musas y artes,
 como iguales amigos nos saludan;

* Pacha-Cámac era una divinidad invisible, cuya imagen era el sol. Este nombre se compone de *Pacha*, universo, y de *Cámac*, participio del verbo *cama*, animar; y significa, en la lengua de los Incas, Animador del Universo. Era tenido en gran veneración y el pueblo no osaba pronunciar su nombre. Su culto era interior, y no tenía más templo que el corazón de los hombres. Cuando aquí se cita el templo del gran Pacha-Cámac, se entiende el templo del Sol, bajo cuya magnífica imagen aquél era adorado. —¡Cuántos pueblos que se jactan de su antigua civilización no han alcanzado estos bellos principios de teología natural!

** Los haces en las antiguas repúblicas eran la principal insignia de las magistraturas civiles.

*** Nuestros hermanos del Norte han sido los primeros en reconocer la independencia de los pueblos del Sur, a la que los excitaron con su ejemplo y ayudaron con su amistad. El pabellón de la República lleva tantas estrellas como son los Estados de la Unión. El Estado de Virginia tiene sobre todos la gloria de ser la patria de Washington.

con el tridente abriendo la carrera,
la Reina de los mares, la primera. *

705

Será perpetua, ¡oh pueblos! esta gloria
y vuestra libertad incontrastable
contra el poder y liga detestable
de todos los tiranos conjurados
si en lazo federal, de polo a polo,
en la guerra y la paz vivís unidos;
vuestra fuerza es la unión. Unión, ¡oh pueblos!
para ser libres y jamás vencidos.
Esta unión, este lazo poderoso
la gran cadena de los Andes sea, **
que en fortísimo enlace, se dilatan
del uno al otro mar. Las tempestades
del ciclo ardiendo en fuego se arrebatan,
erupciones volcánicas arrasan
campos, pueblos, vastísimas regiones,
y amenazan horrendas convulsiones
el globo destrozar desde el profundo;
ellos, empero, firmes y serenos
ven el estrago funeral del mundo.

710
715
720
725

Esta es, Bolívar, aun mayor hazaña
que destrozar el férreo cetro a España,
y es digna de ti solo; en tanto, triunfa...
Ya se alzan los magníficos trofeos
y tu nombre, aclamado
por las vecinas y remotas gentes
en lenguas, voces, metros diferentes,
recorrerá la serie de los siglos
en las alas del canto arrebatado...
Y en medio del concento numeroso
la voz del Guayas crece
y a las más resonantes enmudece.

730
735

Tú la salud y honor de nuestro pueblo
serás viviendo, y Angel poderoso
que lo proteja, cuando

740

* La magnánima Inglaterra ha sido la primera de las naciones europeas que ha reconocido los nuevos Estados americanos. Su amistad en la paz nos será tan provechosa como nos fue en la guerra su amigable neutralidad.

** Se quiere expresar con esta comparación el deseo de que los pueblos de América, por sus relaciones y lazos fraternales, sean siempre como uno solo. En este sentido el Inca, cuando en su vaticinio habla de su pueblo, de su imperio, quiere comprender todos los pueblos que están unidos y enlazados por la cadena de los Andes.

tarde al empíreo el vuelo arrebatares
y entre los claros Incas
a la diestra de Manco te sentares *.

Así place al destino. ¡Oh! ved al cóndor,
al peruviano rey del pueblo aerio, 745
a quien ya cede el águila el imperio,
vedle cuál desplegando en nuevas galas
las espléndidas alas,
sublime a la región del sol se eleva
y el alto augurio que os revelo aprueba. 750
Marchad, marchad, guerreros,
y apresurad el día de la gloria;
que en la fragosa margen de Apurímac
con palmas os espera la victoria". **

Dijo el Inca; y las bóvedas etéreas 755
de par en par se abrieron,
en viva luz y resplandor brillaron
y en celestiales cantos resonaron.
Era el coro de cándidas Vestales, 760
las vírgenes del Sol, que rodeando

* Manco-Cápac fue el primer Inca, el primer legislador del Perú, descendido del cielo, y venerado siempre como una divinidad.

** Aquí concluye el vaticinio del Inca, que será acaso censurado por su demasiada extensión, y no sin justicia. Pero ¿no se perdonará a un Inca que antes de pronunciar el grande oráculo, objeto de su aparición, exhibe algunas quejas al ver por la primera vez los lugares que fueron el teatro de los horrores de la Conquista? ¿No se perdonará a un buen padre y a un buen rey lamentar antes de todo la suerte de sus hijos y de su pueblo? ¿No se perdonará a un guerrero alentar el valor de las tropas con el recuerdo de agravios pasados, aunque sean sucesos muy conocidos de la historia de su país? ¿No se perdonará a un anciano el ser prolijo en sus discursos, y a un sabio de edad el no perder la ocasión de dar consejos a los hombres? ¿No se perdonará, en fin, a un sacerdote prolongar un tanto la expectación del pueblo al anunciar los oráculos del cielo?

Los oráculos comúnmente eran breves y sentenciosos, es verdad: pero la victoria de Ayacucho es de la mayor importancia, como que ha fijado los destinos del pueblo americano; y no estaría bien cantada si no se celebrasen todas las circunstancias que la hacen memorable. Además, esa misma prolijidad de circunstancias da mayores apariencias de verdad a la predicción. Por esto se ha escogido un profeta inspirado que lo prevea todo, un anciano que no omita nada de cuanto prevé, y un Inca que mire con interés cuanto contribuya a la gloria del imperio. Por otra parte, la mención que hace de todos los jefes que debían distinguirse en Ayacucho sirve de nuevo estímulo a su valor, ya por la anticipada alabanza de sus proezas, ya por la segura esperanza de la victoria.

Se dirá, en fin, que el Inca de este canto sabe más de lo que pudo saber en su tiempo. Pero ése era un Inca dorado de espíritu profético y que, según las antiguas tradiciones, predijo la invasión de los españoles, el establecimiento de una nueva religión y el hado del imperio. Sobre todo, no debe extrañarse que tenga ideas justas de religión, de legislación y ciencia del siglo quien habita las regiones de luz y de verdad.

al Inca como a Sumo Sacerdote,
en gozo santo y ecos virginales
en torno van cantando
del Sol las alabanzas inmortales.

“Alma eterna del mundo, 765
dios santo del Perú, Padre del Inca,
en tu giro fecundo
gózate sin cesar, Luz bienhechora
viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre 770
que ofuscaba la lumbre
de tu radiante faz pura y serena
se dispó, y en cantos se convierte
la querella de muerte
y el ruido antiguo de servil cadena. 775

Aquí la Libertad buscó un asilo,
amable peregrina,
y ya lo encuentra plácido y tranquilo,
y aquí poner la diosa
quiere su templo y ara milagrosa; 780
aquí olvidada de su cara Helvecia,
se viene a consolar de la ruína
y en todos sus oráculos proclama
que al Madalén y al Rímac bullicioso *
ya sobre el Tíber y el Eurotas ama. 785

¡Oh Padre! ¡oh claro Sol! no desampares
este suelo jamás, ni estos altares.

Tu vivífico ardor todos los seres
anima y reproduce: por ti viven
y acción, salud, placer, beldad reciben. 790
Tú al labrador despiertas
y a las aves canoras
en tus primeras horas,
y son tuyos sus cantos matinales;
por ti siente el guerrero 795
en amor patrio enardecida el alma,
y al pie de tu ara rinde placentero
su laurel y su palma,
y tuyos son sus cánticos marciales.

* El río Magdalena corre al mar por las cercanías de Bogotá, como el Eurotas por las cercanías de Esparta. El Rímac atraviesa Lima, como el Tíber a Roma.

Fecunda, ¡oh Sol! tu tierra, 800
y los males repara de la guerra.

Da a nuestros campos frutos abundosos,
aunque niegues el brillo a los metales,
da naves a los puertos, 805
pueblos a los desiertos,
a las armas victoria,
alas al genio y a las Musas gloria.

Dios del Perú, sostén, salva, conforta
el brazo que te venga, 810
no para nuevas lides sanguinosas,
que miran con horror madres y esposas,
sino para poner a olas civiles
límites ciertos, y que en paz florezcan
de la alma paz los dones soberanos,
y arredre a sediciosos y a tiranos. 815
Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,
brilla con nueva luz en aquel día
del triunfo que magnífica prepara
a su Libertador la patria mía.
¡Pompa digna del Inca y del imperio 820
que hoy de su ruina a nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta Lima,
abate tus murallas y recibe
al noble triunfador que rodeado
de pueblos numerosos, y aclamado 825
Angel de la esperanza
y Genio de la paz y de la gloria,
en inefable majestad avanza.
Las musas y las artes revolando
en torno van del carro esplendoroso, 830
y los pendones patrios vencedores
al aire vago ondean, ostentando
del sol la imagen, de iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas
dando al viento el cabello desparcido, 835
de flores matizado.
cual las horas del sol, raudas y bellas,
saltan en derredor lindas doncellas
en giro no estudiado;
las glorias de su patria 840
en sus patrios cantares celebrando

y en sus pulidas manos levantando,
 albos y tersos como el seno de ellas,
 cien primorosos vasos de alabastro
 que espiran fragantísimos aromas, 845
 y de su centro se derrama y sube
 por los cerúleos ámbitos del cielo
 de ondoso incienso transparente nube.

Cierran la pompa espléndidos trofeos
 y por delante en larga serie marchan 850
 humildes, confundidos,
 los pueblos y los jefes ya vencidos:
 allá procede el Ástur belicoso,
 allí va el Catalán infatigable
 y el agreste Celtíbero indomable 855
 y el Cántabro feroz, que a la romana
 cadena el cuello sujetó el postrero,
 y el Andalúz liviano
 y el adusto y severo Castellano;
 ya el áureo Tajo cetro y nombre cede, 860
 y las que antes, graciosas
 fueron honor del fabuloso suelo,
 Ninfas del Tormes y el Genil, en duelo
 se esconden silenciosas;
 y el grande Betis viendo ya marchita 865
 su sacra oliva, menos orgulloso,
 paga su antiguo feudo al mar undoso.

El sol suspenso en la mitad del cielo
 aplaudirá esta pompa —¡Oh Sol! ¡oh Padre!
 tu luz rompa y disipe 870
 las sombras del antiguo cautiverio,
 tu luz nos dé el imperio,
 tu luz la libertad nos restituya;
 tuya es la tierra y la victoria es tuya”.

Cesó el canto; los cielos aplaudieron 875
 y en plácido fulgor resplandecieron.
 Todos quedan atónitos; y en tanto
 tras la dorada nube el Inca santo
 y las santas Vestales se escondieron.
 Mas ¿cuál audacia te elevó a los cielos,
 humilde musa mía? ¡Oh! no reveles 880
 a los seres mortales
 en débil canto, arcanos celestiales.

Y ciñan otros la apolínea rama y siéntense a la mesa de los dioses, y los arrulle la parlera fama, que es la gloria y tormento de la vida; yo volveré a mi flauta conocida, libre vagando por el bosque umbrío de naranjos y opacos tamarindos, o entre el rosal pintado y oloroso que matiza la margen de mi río, o entre risueños campos, do en pomposo trono piramidal y alta corona, la piña ostenta el cetro de Pomona, *	885
y me diré feliz si mereciere, el colgar esta lira en que he cantado en tono menos dino la gloria y el destino del venturoso pueblo americano, yo me diré feliz si mereciere por premio a mi osadía una mirada tierna de las Gracias y el aprecio y amor de mis hermanos, una sonrisa de la Patria mía, y el odio y el furor de los tiranos.	890 900 905

(José Joaquín de Olmedo, *Poesías completas*, ed. de Aurelio Espinosa, Pólit, 2ª ed., México, 1947).

* Esta descripción alude a la forma de la planta que produce la piña. Este precioso fruto es conocido en Europa con el nombre de ananás. La piña es sobre todas las frutas de la tierra, como la piña americana, por su fragancia, sabor y virtudes medicinales, es sobre las europeas, y como la piña del Guayas es sobre todas las demás de los diferentes climas de América.

Andrés Bello

(1781-1865)

POCAS figuras hay en las letras hispanoamericanas que ofrezcan un prestigio tan respetado como el de don Andrés Bello. Demasiado sabemos que si hay algo intocable en nuestros países no es el renombre de los escritores. Pero también sabemos que Bello, después de su muerte, ha acrecentado su fama. Esa fama que lo acompañó en vida, en su dilatada vida, hasta darle perfil extraordinario, y que no ha desmerecido, ciertamente, después de su muerte.

A propósito de la vida de Bello, la simple mención de las fechas extremas (1781-1865) ya nos muestra que su fecunda actividad desborda —y mucho— los años que corresponden a las Revoluciones de Independencia. Claro que no podemos olvidar que Bello despunta su personalidad, marca su presencia, en estos años. Que en estos años asiste a acontecimientos de trascendencia en la historia de los países hispanoamericanos, y que, entonces, cobra altura su nombre a través de episodios que dan sello (no todos debían ser político-militares) a aquella época agitada.

Por supuesto, después de 1830, la actividad de Bello encuentra en Chile (y, como irradiación, fuera de Chile) múltiples ocasiones para manifestarse con brillo. Es imposible, por otra parte, establecer cortes artificiales a una vida, y más —repito— tratándose de una vida como la de Bello. Pero el reconocimiento de tal fisonomía no nos impide destacar, una vez más, en qué momento aparece Bello y a qué momento cultural se identifica él mejor.

La figura de Bello se recorta con claridad en el ámbito americano, a pesar de sus años de Londres, que son años —sabemos— en que América está también presente en su pensamiento. Antes y después, dentro de las tres clásicas etapas de su vida subrayadas por Miguel Antonio Caro (América, Londres, América), nuestro continente constituye el ámbito inmediato de su existencia, ligado estrechamente a la mayor parte de sus afanes.

Un conocimiento general de la vida y obra de don Andrés Bello hace resaltar en seguida el carácter múltiple de esa obra. En principio, esta

variedad no difiere mucho de la que encontramos en tantos hombres americanos del pasado siglo, a quienes fervores, banderías, circunstancias, etc., junto a necesidades apremiantes de los nacientes países, obligaban a dispersarse en ocupaciones no siempre afines a su temperamento o afición. De ahí que el desequilibrio sea el principal sello de muchas obras, obras que ganan consideradas en conjunto, pero que se debilitan al analizarse separadamente.

Dentro de tal sector, el relieve de Andrés Bello es nítido. Lo es porque repitiendo, y aun acentuando esa multiplicidad, en todo, o casi todo, su labor ha resistido al tiempo. Recalco su multiplicidad, porque si bien la obra literaria es uno de los principales atributos de su fama, ésta no se desmerece, y hasta cobra especiales resonancias, en las ciencias jurídicas, los estudios filológicos (y gramaticales), la filosofía, la pedagogía... Y dejo a un lado otros sectores más restringidos: historia, geografía, sociología, etc.

La obra literaria de Bello no es muy considerable en número. Sobre todo si la comparamos con la abultada producción de muchos escritores hispanoamericanos del siglo XIX, particularmente los que vienen después de 1830. Sin embargo, tampoco eso fue un obstáculo para que ganara con rapidez prestigio y difusión. La importancia adquirida por Bello en distintas disciplinas ayudó también al "prestigio" literario, pero —repito— un limitado enfoque de nuestra materia nos permite ver que, sin imposibles o ridículas separaciones, su obra estrictamente literaria es básico pilar de su personalidad.

Me parece claramente revelador el hecho de que los poemas más importantes de Bello (es decir, las Silvas americanas) sean, por una parte, buen ejemplo de poesía descriptiva, y, no menos, programa de libertad intelectual, y aun manifiesto político-social. Como si los poemas más ambiciosos que escribió reflejaran también algunas de las principales direcciones de su vida.

No será, pues, equivocado, el criterio de determinar y considerar las líneas importantes que dan los relieves a la obra literaria de Bello: su obra crítica (y tanto en lo que sus opiniones lo muestran en relación a los demás, como en relación a sí mismo), sus juicios sobre la realidad social americana (juicios dentro de una realidad en la cual vivía, y de la cual no podía separarse), y, naturalmente, su esencial sector poético, aunque no siempre resulte fácil separar.

En Bello, el poeta y el crítico siguen un camino paralelo, con entrecruzamientos. Comienzan casi al mismo tiempo, en época juvenil, y siguen después, con alternativas diversas, hasta el final de su larga vida.

Los comienzos literarios de Bello, bien lo sabemos, están en su ciudad natal. En la Caracas colonial de fines del siglo XVIII. Recordando una vez más la clásica división tripartita de Miguel Antonio Caro (I, Caracas, 1781-1810; II, Londres, 1810-1829; III, Chile, 1829-1865), la primera corresponde, por supuesto, a la iniciación de los tanteos. No desconocemos

que llegó a hacerse un renombre local por algunas traducciones, imitaciones y poesías originales (más o menos originales). Tampoco ignoramos que llegó a ser apreciado por sus buenas dotes críticas. Pero todo esto poco significa si tenemos en cuenta que aquel ámbito no era, por cierto, muy exigente.

La posterior dimensión adquirida por Bello ha determinado que se repare en esta etapa de los comienzos. Dejando a un lado obras perdidas (y en nuestro siglo se han precisado obras juveniles de Bello), creo que, sin abultamientos postizos, esos tributos poco dicen o anuncian.

En cambio, la etapa de Londres nos muestra ya al poeta maduro. Como, en general, nos muestra la plenitud total del hombre. Esa es la época de su formación integral (filosofía, pedagogía, jurisprudencia, etc.) y de contacto con hombres destacados, tanto ingleses, como españoles y americanos emigrados. Es, ésa, época de importante labor periodística (Censor Americano, Biblioteca Americana, Repertorio Americano), y, claro está, la época de las Silvas americanas y de un prestigio creciente que repercute cada vez con mayor eco en América, y que explica los intentos de diferentes países por lograr los servicios de Bello.

Como ya me he referido a las Silvas americanas en relación a su fundamental valor dentro de la trayectoria del americanismo literario, y a lo que representan como verdadera declaración de independencia intelectual de Hispanoamérica, sólo cabe recordar aquí algunos caracteres esenciales. Así, la Alocución a la poesía (1823) es la profesión de fe continental del poeta. O, si preferimos, el optimista programa-vaticinio de Andrés Bello. A su vez, la Alocución se continúa y ejemplifica en La agricultura de la Zona Tórrida (1826), fervoroso "elogio" de la vida en el campo (campo americano) y canto de paz después de las luchas revolucionarias.

Quizás sea este el sitio oportuno para puntualizar que, en apariencia paradójicamente, las Silvas constituyen un manifiesto americanista, pero con abundantes reminiscencias clásicas y españolas. Agreguemos incitaciones que, en la época de Bello, aparecen en obras de naturalistas y "filósofos" (Saint-Pierre, Virey), sin olvidar el estímulo que pudo significar en Bello el ejemplo general de Alejandro de Humboldt.

Volvamos ahora a la aparente contradicción que supone una profesión de fe americanista construida sobre visibles reminiscencias europeas. Una declaración de independencia intelectual que recurre a modelos de los que, por principio, quiere desligarse. Digamos, en primer lugar, que Bello, hombre de equilibrado saber, empapado de literaturas antiguas y modernas, no concibió nunca la utópica idea de una independencia total, sobre todo en regiones de la cultura. De la misma manera que consideraba a las revoluciones hispanoamericanas como fenómenos "ibéricos" (y de esta manera defendía las raíces coloniales capaces de fructificar en las luchas emancipadoras), de la misma manera —repito— no concebía la negación de un valioso pasado cultural, en particular el literario, que Grecia, Roma y

España ofrecían. ¿Cómo renunciar a ese precioso pasado en lo que aún aparecía como vivo?

El éxito y rápida repercusión de las Silvas anunciaba una producción poética mucho más extendida que la que después nos dio Bello. Es cierto que otras preocupaciones e intereses se ligaban a su vuelta a América. También es cierto que, en Chile, cargos oficiales y misiones diversas extendieron con amplitud su órbita de acción. Todo esto y el hecho de que, por lo visto, no mantuviera igual inclinación hacia la lírica, puede explicarnos la escasa producción poética escrita por Bello después de 1829.

Quizás sea más exacto decir que Bello en ninguna de sus etapas (aceptada la existencia de éstas) fue un poeta fecundo. Con todo, era natural esperar que su producción creciera después de las Silvas, pero tal cosa no ocurrió. En Chile, en su larga etapa del sur, su lírica mantiene igual ritmo de producción o se amengua, mientras, en proporción, crecen considerablemente otras inclinaciones o disciplinas (filología, derecho).

En Chile, pues, no nos dio Bello ningún poema equivalente a las Silvas americanas. Veamos ejemplos. El incendio de la Compañía, "canto elefíaco" (1841), que se publicó primero como anónimo, es recordado hoy en la bibliografía de Bello y por ser de Bello. Es recordado también por el elogioso comentario de Sarmiento, pero no creo que lo sea por su estricto valor literario. Algo más alto conviene poner a la leyenda El proscrito, poema baironiano. Bello no alcanzó a terminar el poema: lo interrumpió en el canto quinto, lagunas aparte.

De la época de El incendio de la Compañía son las diversas traducciones de Víctor Hugo, que, entre otras cosas, prueban la admiración de Bello hacia el poeta francés. De tales tributos se destaca La oración por todos. Claro que, más exacto que hablar de "traducción", es hablar de "traducción libre", "amplificación", o, en fin, "imitación". Con este último nombre se publicó por primera vez en el periódico El Crepúsculo, de Santiago de Chile (I, 1843).

Como digo, asistimos aquí no sólo a un consciente ejercicio de recreación (en el que entran resonancias personales del propio Bello), sino también a un testimonio revelador del sentido artístico de Bello. El poeta americano "traduce", o, mejor, "imita" a un romántico, pero impone a esa obra un equilibrio, una armonía que el poema francés no tiene. Con otras palabras, Bello parte, tiene a la vista el poema de las Feuilles d'automne, pero el poema crece, se transforma a través de sus propias resonancias y los sentimientos generales: el crepúsculo, la oración, los seres queridos, los muertos... Tenemos así, pues, una obra de indudable valor poético. Y, no menos, una obra reveladora de los ideales estéticos de Bello.

La larga vida de Bello presenció, es sabido, la expansión y triunfo del romanticismo en estas tierras. Por otra parte, su alerta sentido crítico tiene oportunidad de manifestar, en varias ocasiones, juicios acerca de la corriente. Bello no es el rígido defensor de modelos y teorías classicistas. Aunque su formación, lecturas preferidas y su sentido del arte lo inclinan

hacia determinadas modalidades poéticas, las ideas y los poemas de Bello nos muestran en él una flexibilidad y un espíritu de adaptación innegable. Flexibilidad y espíritu abierto, tal como, en forma paralela, palpamos frente al problema de la lengua. Combate, sí, excesos y desbordes románticos, pero, de la misma manera, y con igual fervor, Bello combatía las limitaciones de poéticas y retóricas, a pesar del aval de nombres famosos.

En conclusión, reconocemos que, para Bello, la belleza poética estaba por encima de escuelas y épocas artísticas, si bien no dejaba de admitir el cambio de los tiempos. Todo lo expuesto, en fin, no es un obstáculo para que aceptemos que el esencial Bello estaba más cerca (por temperamento, lecturas, inclinaciones y convicciones) de aquellos rasgos que —ayer y hoy— identificamos como lo más valioso y perdurable del arte clasicista.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS (referencia restringida a las obras poéticas):

ANDRÉS BELLO, *Colección de poesías originales* (con apuntes biográficos de J. M. Torres Caicedo, Caracas, 1870).

ANDRÉS BELLO, *Colección de poesías originales* (ed. de Arístides Rojas, Caracas, 1881).

ANDRÉS BELLO, *Poesías* (precedidas de un estudio biográfico y crítico de Miguel Antonio Caro, Madrid, 1882).

ANDRÉS BELLO, *Poesías* (volumen III de las *Obras completas*, Introducción de Miguel Luis Amunátegui, Santiago de Chile, 1883).

ANDRÉS BELLO, *Poesías y Borradores de poesías* (vols. I y II de las *Obras completas*, ed. del Ministerio de Educación de Venezuela, Caracas, 1952 y 1962. Vol. I, con Prólogo de Fernando Paz Castillo; y II, con Prólogo de Pedro P. Barnola, S. J.).

ESTUDIOS:

MIGUEL ANTONIO CARO, *Andrés Bello* (Estudio biográfico y crítico publicado en 1882 como *Prólogo* a la edición de Madrid de ese año. Reproducido en C. Santos González, *Poetas y críticos de América*, París, s. a. [1912], págs. 3-60).

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Vida de Don Andrés Bello* (Santiago de Chile, 1882).

RAFAEL CALDERA, *Andrés Bello: su vida, su obra y su pensamiento* (Buenos Aires, 1946).

PEDRO GRASES, *Andrés Bello; el primer humanista de América* (Buenos Aires, 1946).

- PEDRO GRASES, *Doce estudios sobre Andrés Bello* (Buenos Aires, s. a. [Ed. Nova]).
- EUGENIO ORREGO VICUÑA, *Don Andrés Bello* (Santiago de Chile, 1949).
- FERNANDO PAZ CASTILLO, *Introducción a la Poesía de Bello* (en *Obras completas*, I, ed. de Caracas, 1952, págs. XXXVII-CXXXI).
- EDOARDO CREMA, *Andrés Bello a través del Romanticismo* (Caracas, 1956).
- RAÚL SILVA CASTRO, *Don Andrés Bello (1781-1865)*, (Santiago de Chile, 1965).
- ANGEL ROSENBLAT, *Andrés Bello a los cien años de su muerte* (Caracas, 1966).
- E. CARILLA, *Perfil literario de Andrés Bello* (en la *Revista Interamericana de Bibliografía*, XVI, nº 1, Washington, 1976, págs. 3-19).
- EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, *El otro Andrés Bello* (Caracas, 1969).

ALOCUCION A LA POESIA

FRAGMENTOS DE UN POEMA TITULADO "AMERICA"

I

DIVINA Poesía,
tú de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría,
tú a quien la verde gruta fue morada, 5
y el eco de los montes compañía;
tiempo es que dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón su grande escena. 10
También propicio allí respeta el cielo
la siempre verde rama
con que al valor coronas;
también allí la florecida vega,
el bosque enmarañado, el sesgo río, 15
colores mil a tus pinceles brindan;
y Séfiro revuela entre las rosas;
y fúlgidas estrellas
tachonan la carroza de la noche;
y el rey del cielo entre cortinas bellas 20
de nacaradas nubes se levanta;
y la avecilla en no aprendidos tonos
con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué a ti, silvestre ninfa, con las pompas
de dorados alcázares reales? 25
¿A tributar también irás en ellos,
en medio de la turba cortesana,
el torpe incienso de servil lisonja?
No tal te vieron tus más bellos días,
cuando en la infancia de la gente humana, 30
maestra de los pueblos y los reyes,
cantaste al mundo las primeras leyes.
No te detenga, oh diosa,
esta región de luz y de miseria,
en donde tu ambiciosa 35
rival Filosofía.
que la virtud a cálculo somete,
de los mortales te ha usurpado el culto;

donde la coronada hidra amenaza
 traer de nuevo al pensamiento esclavo 40
 la antigua noche de barbarie y crimen;
 donde la libertad vano delirio,
 fe la servilidad, grandeza el fasto,
 la corrupción cultura se apellida.
 Descuelga de la encina carcomida 45
 tu dulce lira de oro, con que un tiempo
 los prados y las flores, el susurro
 de la floresta opaca, el apacible
 murmurar del arroyo trasparente,
 las gracias atractivas 50
 de Natura inocente,
 a los hombres cantaste embelesados;
 y sobre el vasto Atlántico tendiendo
 las vagorosas alas, a otro cielo,
 a otro mundo, a otras gentes te encamina, 55
 do viste aún su primitivo traje
 la tierra, al hombre sometida apenas;
 y las riquezas de los climas todos
 América, del Sol joven esposa,
 del antiguo Oceano hija postrera, 60
 en su seno feraz cría y esmera.

¿Qué morada te aguarda? ¿qué alta cumbre,
 qué prado ameno, qué repuesto bosque
 harás tu domicilio? ¿en qué felice
 playa estampada tu sandalia de oro 65
 será primero? ¿dónde el claro río
 que de Albión los héroes vio humillados,
 los azules pendones reverbera
 de Buenos Aires, y orgulloso arrastra
 de cien potentes aguas los tributos 70
 al atónito mar? ¿o dónde emboza
 su doble cima el Avila entre nubes *,
 y la ciudad renace de Losada? **
 ¿O más te sonreirán, Musa, los valles
 de Chile afortunado, que enriquecen 75
 rubias cosechas, y süaves frutos;
 do la inocencia y el candor ingenuo
 y la hospitalidad del mundo antiguo
 con el valor y el patriotismo habitan?

* Monte vecino a Caracas.

** Fundador de Caracas.

¿O la ciudad que el águila posada * 80
 sobre el nopal mostró el azteca errante **,
 y el suelo de inexhaustas venas rico,
 que casi hartaron la avarienta Europa?
 Ya de la mar del Sur la bella reina,
 a cuyas hijas dio la gracia en dote 85
 Naturaleza, habitación te brinda
 bajo su blando cielo, que no turban
 lluvias jamás, ni embravecidos vientos.
 ¿O la elevada Quito
 harás tu albergue, que entre canas cumbres 90
 sentada, oye bramar las tempestades
 bajo sus pies, y etéreas auras bebe
 a tu celeste inspiración propicias?
 Mas oye do tronando se abre paso
 entre murallas de peinada roca, 95
 y envuelto en blanca nube de vapores,
 de vacilantes iris matizada,
 los valles va a buscar del Magdalena
 con salto audaz el Bogotá espumoso.
 Allí memorias de tempranos días 100
 tu lira aguardan; cuando, en ocio dulce
 y nativa inocencia venturosos,
 sustento fácil dio a sus moradores,
 primera prole de su fértil seno,
 Cundinamarca; antes que el corvo arado 105
 violase el suelo, ni extranjera nave
 las apartadas costas visitara.
 Aún no aguzado la ambición había
 el hierro atroz; aún no degenerado
 buscaba el hombre bajo oscuros techos 110
 el albergue, que grutas y florestas
 saludable le daban y seguro,
 sin que señor la tierra conociese,
 los campos valla, ni los pueblos muro.
 La libertad sin leyes florecía, 115
 todo era paz, contento y alegría;
 cuando de dichas tantas envidiosa
 Huitaca bella, de las aguas diosa,
 hinchando el Bogotá, sumerge el valle.
 De la gente infeliz parte pequeña 120
 asilo halló en los montes;

* México

** Nación Americana, fundadora de México.

el abismo voraz sepulta el resto.
 Tú cantarás cómo indignó el funesto
 estrago de su casi extinta raza
 a Nenqueteba, hijo del Sol; que rompe * 125
 con su cetro divino la enriscada
 montaña, y a las ondas abre calle;
 el Bogotá, que inmenso lago un día
 de cumbre a cumbre dilató su imperio,
 de las ya estrechas márgenes, que asalta 130
 con vana furia, la prisión desdeña,
 y por la brecha hirviendo se despeña.
 Tú cantarás cómo a las nuevas gentes
 Nenqueteba piadoso leyes y artes
 y culto dio; después que a la maligna 135
 ninfa mudó en lumbrera de la noche,
 y de la luna por la vez primera
 surcó el Olimpo el argentado coche.

Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
 del ecuador: canta el vistoso cielo 140
 que de los astros todos los hermosos
 coros alegran; donde a un tiempo el vasto
 Dragón del norte su dorada espira
 desvuelve en torno al luminar inmóvil
 que el rumbo al marinero audaz señala, 145
 y la paloma cándida de Arauco
 en las australes ondas moja el ala.
 Si tus colores los más ricos mueles
 y tomas el mejor de tus pinceles,
 podrás los climas retratar, que entero 150
 el vigor guardan genital primero
 con que la voz omnipotente, oída
 del hondo caos, hinchó la tierra, apenas
 sobre su informe faz aparecida,
 y de verdura la cubrió y de vida. 155
 Selvas eternas, ¿quién al vulgo inmenso
 que vuestros verdes laberintos puebla,
 y en varias formas y estatura y galas
 hacer parece alarde de sí mismo,
 poner presumirá nombre o guarismo? 160
 En densa muchedumbre
 ceibas, acacias, mirtos se entretejen,

* Huitaca, mujer de Nenqueteba o Bochica, legislador de los muiscas. Ver Humboldt, *Vue des Cordillères*, t.I.

bejucos, vides, gramas;
 las ramas a las ramas,
 pugnando por gozar de las felices
 165 auras y de la luz, perpetua guerra
 hacen, y a las raíces
 angosto viene el seno de la tierra.

¡Oh quién contigo, amable Poesía,
 del Cauca a las orillas me llevara,
 170 y el blando aliento respirar me diera
 de la siempre lozana primavera
 que allí su reino estableció y su corte!

¡Oh si ya de cuidados enojosos
 exento, por las márgenes amenas
 175 del Aragua moviese

el tardo incierto paso;
 o reclinado acaso
 bajo una fresca palma en la llanura,
 180 viese arder en la bóveda azulada

tus cuatro lumbres bellas,
 oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
 mides al caminante

por la espaciosa soledad errante;
 o del cucuy las luminosas huellas
 185 viese cortar el aire tenebroso,
 y del lejano tambo a mis oídos
 viniera el son del yaraví amoroso! *

Tiempo vendrá cuando de ti inspirado
 algún Marón americano, ¡oh diosa!
 190 también las mieses, los rebaños cante,

el rico suelo al hombre avasallado,
 y las dádivas mil con que la zona
 de Febo amada al labrador corona;
 195 donde cándida miel llevan las cañas,

y animado carmín la tuna cría,
 donde tremola el algodón su nieve,
 y el ananás sazona su ambrosía;

de sus racimos la variada copia
 200 rinde el palmar, da azucarados globos

el zapotillo, su manteca ofrece
 la verde palta, da el añil su tinta,
 bajo su dulce carga desfallece

* Yaraví, tonada triste del Perú, y de los llanos de Colombia.

el banano, el café el aroma acendra
de sus albos jazmines, y el cacao
cuaja en urnas de púrpura su almendra.

205

Mas ¡ah! ¿prefieres de la guerra impía
los horrores decir, y al son del parche
que los maternos pechos estremece,
pintar las huestes que furiosas corren
a destrucción, y el suelo hinchén de luto?
¡Oh si ofrecieses menos fértil tema
a bélicos cantares, patria mía!
¿Qué ciudad, qué campiña no ha inundado
la sangre de tus hijos y la ibera?
¿Qué páramo no dio en humanos miembros
pasto al cóndor? ¿Qué rústicos hogares
salvar su oscuridad pudo a las furias
de la civil discordia embravecida?
Pero no en Roma obró prodigio tanto
el amor de la patria, no en la austera
Esparta, no en Numancia generosa;
ni de la historia da página alguna,
Musa, más altos hechos a tu canto.
¿A qué provincia el premio de alabanza,
o a qué varón tributarás primero?

210

215

220

225

Grata celebra Chile el de Gamero,
que, vencedor de cien sangrientas lides,
muriendo, el suelo consagró de Talca;
de aquellos granaderos de a caballo
que mandó en Chacabuco Necochea.
¿Pero de Maipo la campiña sola
y la memoria eternizar desea
cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,
para que en tus cantares se repita,
de campeones cuya frente adorna
el verde honor que nunca se marchita?
Donde ganó tan claro nombre Bueras,
que con sus caballeros denodados
rompió del enemigo las hileras;
y donde el regimiento de Coquimbo
tantos héroes contó como soldados.

230

235

240

¿De Buenos Aires la gallarda gente
no ves, que el premio del valor te pide?

Castelli osado, que las fuerzas mide	245
con aquel monstruo que la cara esconde	
sobre las nubes y a los hombres huella;	
Moreno, que abogó con digno acento	
de los opresos pueblos la querella;	
y tú que de Suipacha en las llanuras	250
diste a tu causa agüero de venturas,	
Balcarce; y tú, Belgrano, y otros ciento	
que la tierra natal de glorias rica	
hicisteis con la espada o con la pluma,	
si el justo galardón se os adjudica,	255
no temeréis que el tiempo le consuma.	

.....

Ni sepultada quedará en olvido	
la Paz que tantos claros hijos llora,	
ni Santacruz, ni menos Chuquisaca,	
ni Cochabamba, que de patrio celo	260
ejemplos memorables atesora,	
ni Potosí de minas no tan rico	
como de nobles pechos, ni Arequipa	
que de Vizcardo con razón se alaba,	
ni a la que el Rímac las murallas lava,	265
que <i>de los reyes</i> fue, ya de sí propia,	
ni la ciudad que dio a los Incas cuna,	
leyes al sur, y que si aún gime esclava,	
virtud no le faltó, sino fortuna.	
Pero la libertad, bajo los golpes	270
que la ensangrientan, cada vez más brava,	
más indomable, nuevos cuellos yergue,	
que al despotismo harán soltar la clava.	
No largo tiempo usurpará el imperio	
del sol la hispana gente advenediza,	275
ni al ver su trono en tanto vituperio	
de Manco Cápac gemirán los manes.	
De Angulo y Pumacagua la ceniza	
nuevos y más felices capitanes	
vengarán, y a los hados de su pueblo	280
abrirán vencedores el camino.	
Huid, días de afán, días de luto,	
y acelerad los tiempos que adivino.	

.....

Diosa de la memoria, himnos te pide	
el imperio también de Moctezuma,	285

que, rota la coyunda de Iturbide
 entre los pueblos libres se numera.
 Mucho, nación bizarra mexicana,
 de tu poder y de tu ejemplo espera
 la libertad; ni su esperanza es vana, 290
 si ajeno riesgo escarmentarte sabe,
 y no en un mar te engolfas que sembrado
 de los fragmentos ves de tanta nave.
 Llegada al puerto venturoso, un día
 los héroes cantarás a que se debe 295
 del arresto primero la osadía;
 que a veteranas filas rostro hicieron
 con pobre, inculta, desarmada plebe,
 excepto de valor, de todo escasa;
 y el coloso de bronce sacudieron, 300
 a que tres siglos daban firme basa.
 Si a brazo más feliz, no más robusto,
 poderlo derrocar dieron los cielos,
 de Hidalgo, no por eso, y de Morelos
 eclipsará la gloria olvido ingrato, 305
 ni el nombre callarán de Guanajuato
 los claros fastos de tu heroica lucha,
 ni de tanta ciudad, que, reducida
 a triste yermo, a un enemigo infama
 que, vencedor, sus pactos sólo olvida; 310
 que hace exterminio, y sumisión lo llama.

.....
 Despierte (oh Musa, tiempo es ya) despierte
 algún sublime ingenio, que levante
 el vuelo a tan espléndido sujeto, 315
 y que de Popayán los hechos cante
 y de la no inferior Barquisimeto,
 y del pueblo también, cuyos hogares
 a sus orillas mira el Manzanares; *
 no el de ondas pobre y de verdura exhausto, 320
 que de la regia corte sufre el fausto,
 y de su servidumbre está orgulloso,
 mas el que de aguas bellas abundoso,
 como su gente lo es de bellas almas,
 del cielo, en su cristal sereno, pinta 325
 el puro azul, corriendo entre las palmas
 de esta y aquella deliciosa quinta;

* Cumaná.

que de Angostura las proezas cante,
 de libertad inexpugnable asilo,
 donde la tempestad desoladora 330
 vino a estrellarse; y con süave estilo
 de Bogotá los timbres diga al mundo,
 de Guayaquil, de Maracaibo (ahora
 agobiada de bárbara cadena)
 y de cuantas provincias Cauca baña, 335
 Orinoco, Esmeralda, Magdalena,
 y cuantas bajo el nombre colombiano
 con fraternal unión se dan la mano.

.....

Mira donde contrasta sin murallas
 mil porfiados ataques Barcelona. 340
 Es un convento el último refugio
 de la arrestada, aunque pequeña, tropa
 que la defiende; en torno el enemigo,
 cuantos conoce el fiero Marte, acopía
 medios de destrucción; ya por cien partes 345
 cede al batir de las tonantes bocas
 el débil muro, y superior en armas
 a cada brecha una legión se agolpa.
 Cuanto el valor y el patriotismo pueden,
 el patriotismo y el valor agotan; 350
 mas ¡ay! sin fruto. Tú de aquella escena
 pintarás el horror, tú que a las sombras
 belleza das. y al cuadro de la muerte
 sabes encadenar la mente absorta.
 Tú pintarás al vencedor furioso 355
 que ni al anciano trémulo perdona,
 ni a la inocente edad, y en el regazo
 de la insultada madre al hijo inmola.
 Pocos reserva a vil suplicio el hierro;
 su rabia insana en los demás desfoga 360
 un enemigo que hacer siempre supo,
 más que la lid, sangrienta la victoria.
 Tú pintarás de Chamberlén el triste
 pero glorioso fin. La tierna esposa
 herido va a buscar; el débil cuerpo 365
 sobre el acero ensangrentado apoya;
 estréchala a su seno. "Libertarme
 de un cadalso afrentoso puede sola
 la muerte (dice); este postrero abrazo
 me la hará dulce; ¡adiós!" Cuando con pronta 370

herida va a matarse, ella, atajando
 el brazo, alzado ya, "¿tú a la deshonra,
 tú a ignominiosa servidumbre, a insultos
 más que la muerte horribles, me abandonas?
 Para sufrir la afrenta, falta (dice)
 valor en mí; para imitarte, sobra.
 Muramos ambos". Hieren
 a un tiempo dos aceros
 entrambos pechos; abrazados mueren.

375

Pero, ¿al de Margarita qué otro nombre
 deslucirá? ¿donde hasta el sexo blando
 con los varones las fatigas duras
 y los peligros de la guerra parte;
 donde a los defensores de la patria
 forzoso fue, para lidiar, las armas
 al enemigo arrebatat lidiando;
 donde el caudillo, a quien armó Fernando
 de su poder y de sus fuerzas todas
 para que de venganzas le saciara,
 al inexperto campesino vulgo
 que sus falanges denodado acosa,
 el campo deja en fuga ignominiosa?

380

385

390

Ni menor prez los tiempos venideros
 No la domó el valor; no al hambre cede,
 a la virtud darán de Cartagena.
 que sus guerreros ciento a ciento siega.
 Nadie a partidos viles presta oídos;
 cuantos un resto de vigor conservan,
 lánzanse al mar, y la enemiga flota
 en mal seguros leños atraviesan.
 Mas no el destierro su constancia abate,
 ni a la desgracia la cerviz doblegan;
 y si una orilla dejan, que profana
 la usurpación, y las venganzas yerman,
 ya a verla volverán bajo estandartes
 que a coronar el patriotismo fuerzan
 a la fortuna, y les darán los cielos
 a indignas manos arrancar la presa.
 En tanto, por las calles silenciosas,
 acaudillando armada soldadesca,
 entre infectos cadáveres, y vivos

395

400

405

410

en que la estampa de la Parca impresa
se mira ya, su abominable triunfo
la restaurada inquisición pasea;
con sacrílegos himnos los altares
haciendo resonar, a su honda cueva
desciende enhambrecida, y en las ansias
de atormentados mártires se ceba.

415

.....
¿Y qué diré de la ciudad que ha dado
a la sagrada lid tanto caudillo?
¡Ah que entre escombros olvidar parece,
turbio Catuche, tu camino usado! *
¿Por qué en tu margen el rumor festivo
calló? ¿Dó está la torre bulliciosa
que pregonar solía,
de antorchas coronada,
la pompa augusta del solemne día?
Entre las rotas cúpulas que oyeron
sacros ritos ayer, torpes reptiles
anidan, y en la sala que gozosos
banquetes vio y amores, hoy sacude
la grama del erial su infausta espiga.
Pero más bella y grande resplandeces
en tu desolación, ¡oh patria de héroes!
tú que, lidiando altiva en la vanguardia
de la familia de Colón, la diste
de fe constante no excedido ejemplo;
y si en tu suelo desgarrado al choque
de destructivos terremotos, pudo
tremolarse algún tiempo la bandera
de los tiranos, en tus nobles hijos
viviste inexpugnable, de los hombres
y de los elementos vencedora.
Renacerás, renacerás ahora;
florecerán la paz y la abundancia
en tus talados campos; las divinas
Musas te harán favorecida estancia,
y cubrirán de rosas tus ruinas.

420

425

430

435

440

445

.....
¡Colombia! ¿qué montaña, qué ribera,
qué playa inhóspita, donde antes sólo

450

* *Catuche*. Riachuelo que corre por la parte de Caracas en que hizo más estragos el terremoto de 1812.

por el furor se vio de la pantera
 o del caimán el suelo en sangre tinto;
 cuál selva tan oscura, en tu recinto,
 cuál queda ya tan solitaria cima, 455
 que horror no ponga y grima,
 de humanas osamentas hoy sembrada,
 feo padrón del sanguinario instinto
 que también contra el hombre al hombre anima?
 Tu libertad ¡cuán caro
 compraste! ¡cuánta tierra devastada! 460
 ¡cuánta familia en triste desamparo!
 Mas el bien adquirido al precio excede.
 ¿Y cuánto nombre claro
 no das también al templo de memoria?

Con los de Codro y Curcio el de Ricaurte 465
 vivirá, mientras hagan el humano
 pecho latir la libertad, la gloria.
 Vióle en sangrientas lides el Aragua
 dar a su patria lustre, a España miedo;
 el despotismo sus falanges dobla, 470
 y aun no sucumbe al número el denuedo.
 A sorprender se acerca una columna
 el almacén que con Ricaurte guarda
 escasa tropa; él, dando de los suyos
 a la salud lo que a la propia niega, 475
 aléjalos de sí; con ledó rostro
 su intento oculta. Y ya de espeso polvo
 se cubre el aire, y cerca se oye el trueno
 del hueco bronce, entre dolientes ayes
 de inerme vulgo, que a los golpes cae 480
 del vencedor; mas no, no impunemente:
 Ricaurte aguarda de una antorcha armado.
 Y cuando el puesto que defiende mira
 de la contraria hueste rodeado,
 que, ebria de sangre, a fácil presa avanza; 485
 cuando el punto fatal, no a la venganza,
 (que indigna juzga), al alto sacrificio
 con que llenar el cargo honroso anhela,
 llegado ve, ¡*Viva la patria!* clama;
 la antorcha aplica; el edificio vuela. 490

Ni tú de Ribas callarás la fama,
 a quien vio victorioso Niquitao,
 Horcones, Ocumare, Vigirima,

y, dejando otros nombres, que no menos
dignos de loa Venezuela estima, 495
Urica, que ilustrarle pudo sola,
donde de heroica lanza atravesado
mordió la tierra el sanguinario Boves,
monstruo de atrocidad más que española.
¿Qué, si de Ribas a los altos hechos 500
dio la fortuna injusto premio al cabo?
¿Qué, si cautivo el español le insulta?
¿Si perecer en el suplicio le hace
a vista de los suyos? ¿si su yerta
cabeza expone en afrentoso palo? 505
Dispensa a su placer la tiranía
la muerte, no la gloria, que acompaña
al héroe de la patria en sus cadenas,
y su cadalso en luz divina baña.

Así expiró también, de honor cubierto, 510
entre víctimas mil, Baraya, a manos
de tus viles satélites, Morillo;
ni el duro fallo a mitigar fue parte
de la mísera hermana el desamparo,
que, lutos arrastrando, acompañada 515
de cien matronas, tu clemencia implora.
“Muera (respondes) el traidor Baraya,
y que a destierro su familia vaya”.
Baraya muere, mas su ejemplo vive.
¿Piensas que apagarás con sangre el fuego 520
de libertad en tantas almas grandes?
Del Cotopaxi ve a extinguir la hoguera
que ceban las entrañas de los Andes.
Mira correr la sangre de Rovira,
a quien lamentan Mérida y Pamplona; 525
y la de Freites derramada mira,
el constante adalid de Barcelona;
Ortiz, García de Toledo expira;
Granados, Amador, Castillo muere;
yace Cabal, de Popayán llorado, 530
llorado de las ciencias; fiera bala
el pecho de Camilo Torres hiere;
Gutiérrez el postrero aliento exhala;
perece Pombo, que, en el banco infausto,
el porvenir glorioso de su patria 535
con profético acento te revela;
no la íntegra virtud salva a Torices;

no la modestia, no el ingenio a Caldas...
 De luto está cubierta Venezuela,
 Cundinamarca desolada gime, 540
 Quito sus hijos más ilustres llora.
 Pero ¿cuál es de tu crueldad el fruto?
 ¿A Colombia otra vez Fernando oprime?
 ¿México a su visir postrada adora?
 ¿El antiguo tributo 545
 de un hemisferio esclavo a España llevas?
 ¿Puebla la inquisición sus calabozos
 de americanos; o españoles cortes
 dan a le servidumbre formas nuevas?
 ¿De la sustancia de cien pueblos, graves 550
 la avara Cádiz ve volver sus naves?
 Colombia vence; libertad los vanos
 cálculos de los déspotas engaña;
 y fecundos tus triunfos inhumanos,
 mas que a ti de oro, son de oprobio a España. 555
 Pudo a un Cortés, pudo a un Pizarro el mundo
 la sangre perdonar que derramaron;
 imperios con la espada conquistaron;
 mas a ti ni aun la vana, la ilusoria
 sombra, que llama gloria 560
 el vulgo adorador de la fortuna,
 adorna; aquella efímera victoria
 que de inermes provincias te hizo dueño,
 como la aérea fábrica de un sueño
 desvaneciósse, y nada deja, nada 565
 a tu nación, excepto la vergüenza
 de los delitos con que fue comprada.
 Quien te pone con Alba en paralelo,
 ¡oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo
 de Batavia el ministro de Felipe; 570
 pero si fue crüel y sanguinario,
 bajo no fue; no acomodando al vario
 semblante de los tiempos su semblante,
 ya desertor del uno,
 ya del otro partido, 575
 sólo el de su interés siguió constante;
 no alternativamente
 fue soldado feroz, patriota falso;
 no dio a la inquisición su espada un día,
 y por la libertad lidió el siguiente; 580
 ni traficante infame del cadalso,
 hizo de los indultos granjería.

Musa, cuando las artes españolas	
a los futuros tiempos recordares,	
víctimas inmoladas a millares;	585
pueblos en soledades convertidos;	
la hospitalaria mesa, los altares	
con sangre fraternal enrojecidos;	
de exánimes cabezas decoradas	
las plazas; aun las tumbas ultrajadas;	590
doquiera que se envainan las espadas,	
entronizado el tribunal de espanto,	
que llama a cuentas el silencio, el llanto,	
y el pensamiento a su presencia cita,	
que premia al delator con la sustancia	595
de la familia mísera proscrita,	
y a peso de oro, en nombre de Fernando,	
vende el permiso de vivir temblando;	
puede ser que parezcan tus verdades	
delirios de estragada fantasía	600
que se deleita en figurar horrores;	
más ¡oh de Quito ensangrentadas paces!	
¡oh de Valencia abominable jura!	
¿será jamás que lleguen tus colores,	
oh Musa, a realidad tan espantosa?	605
A la hostia consagrada, en religiosa	
solemnidad expuesta, hace testigo	
del alevoso pacto el jefe ibero; *	
y entre devotas preces, que dirige	
al cielo, autor de la concordia, el clero,	610
en nombre del presente Dios, en nombre	
de su monarca y de su honor, a vista	
de entrambos bandos y del pueblo entero,	
a los que tiene puestos ya en la lista	
de proscripción, fraternidad promete.	615
Celébrase en espléndido banquete	
la paz; los brindis con risueña cara	
recibe... y ya en silencio se prepara	
el desenlace de este drama infando;	
el mismo sol que vio jurar las paces,	620
Colombia, a tus patriotas vio expirando.	

A ti también, Javier Ustáriz, cupo
mísero fin; atravesado fuiste
de hierro atroz a vista de tu esposa

que con su llanto enternecer no pudo 625
 a tu verdugo, de piedad desnudo;
 en la tuya y la sangre de sus hijos
 a un tiempo la infeliz se vio bañada.
 ¡Oh Maturín! ¡oh lúgubre jornada!
 ¡Oh día de aflicción a Venezuela, 630
 que aún hoy, de tanta pérdida preciosa,
 apenas con sus glorias se consuela!
 Tú en tanto en la morada de los justos
 sin duda el premio, amable Ustáriz, gozas 635
 debido a tus fatigas, a tu celo
 de bajos intereses desprendido;
 alma incontaminada, noble, pura,
 de elevados espíritus modelo,
 aun en la edad oscura
 en que el premio de honor se dispensaba 640
 sólo al que a precio vil su honor vendía,
 y en que el rubor de la virtud, altivo
 desdén y rebelión se interpretaba.
 La música, la dulce poesía
 ¿son tu delicia ahora, como un día? 645
 ¿O a más altos objetos das la mente,
 y con los héroes, con las almas bellas
 de la pasada edad y la presente,
 conversas, y el gran libro desarrollas
 de los destinos del linaje humano, 650
 y los futuros casos de la grande
 lucha de libertad, que empieza, lees,
 y su triunfo universal lejano?
 De mártires que dieron por la patria
 la vida, el santo coro te rodea: 655
 Régulo, Trásea, Marco Bruto, Decio,
 cuantos inmortaliza Atenas libre,
 cuantos Esparta y el romano Tíber;
 los que el bátavo suelo y el helvecio
 muriendo consagraron, y el britano; 660
 Padilla, honor del nombre castellano;
 Caupolicán y Guaicaipuro altivo,*
 y España osado; con risueña frente **
 Guatimozín te muestra el lecho ardiente;

* *Caupolicán*. Véase el poema de Ercilla, y particularmente su canto XXXIV. *Guaicaipuro*. Cacique de una de las tribus caraqueñas, que, por no entregarse a los españoles, consintió ser abrasado vivo en su choza.

** *España*. Uno de los jefes de la conspiración tramada en Caracas y La Guaira a fines del siglo pasado: véase el *Viaje* de Depons, cap. 3, t. I

muéstrate Gual la copa del veneno; * 665
 Luisa el cruento azote;
 y tú, en el blanco seno,
 las rojas muestras de homicidas balas,
 heroica Policarpa, le señalas,
 tú que viste expirar al caro amante 670
 con firme pecho, y por ajenas vidas
 diste la tuya, en el albor temprano
 de juventud, a un bárbaro tirano.

¡Miranda! de tu nombre se gloria 675
 también Colombia; defensor constante
 de tus derechos; de las santas leyes,
 de la severa disciplina amante.
 Con reverencia ofrezco a tu ceniza
 este humilde tributo, y la sagrada 680
 rama a tu efigie venerable ciño,
 patriota ilustre, que, proscrito, errante,
 no olvidaste el cariño
 del dulce hogar, que vio mecer tu cuna;
 y ora blanco a las iras de fortuna,
 ora de sus favores halagado, 685
 la libertad americana hiciste
 tu primer voto, y tu primer cuidado.
 Osaste, sólo, declarar la guerra
 a los tiranos de tu tierra amada;
 y desde las orillas de Inglaterra, 690
 diste aliento al clarín, que el largo sueño
 disipó de la América, arrullada
 por la superstición. Al noble empeño
 de sus patricios, no faltó tu espada;
 y si, de contratiempos asaltado 695
 que a humanos medios resistir no es dado,
 te fue el ceder forzoso, y en cadena
 a manos perecer de una perfidia,
 tu espíritu no ha muerto, no; resuena,
 resuena aún el eco de aquel grito 700
 con que a lidiar llamaste; la gran lidia
 de que desarrollaste el estandarte,
 triunfa ya, y en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, también la fama 705
 hará sonar con inmortales cantos,

* *Gual*. Compañero de España; envenenado en la isla de Trinidad por un agente del gobierno español.

que del Santo Domingo en las orillas
 dejas de tu valor indicios tantos.
 ¿Por qué con fin temprano el curso alegre
 cortó de tus hazañas la fortuna?
 Caíste, sí; mas vencedor caíste;
 y de la patria el pabellón triunfante
 sombra te dio al morir, enarbolado
 sobre las conquistadas baterías,
 de los usurpadores sepultura.
 Puerto Cabello vio acabar tus días
 mas tu memoria no, que eterna dura.

710

715

Ni menos estimada la de Roscio
 será en la más remota edad futura.
 Sabio legislador le vio el senado,
 el pueblo, incorruptible magistrado,
 honesto ciudadano, amante esposo,
 amigo fiel, y de las prendas todas
 que honran la humanidad cabal dechado.
 Entre las olas de civil borrasca,
 el alma supo mantener serena;
 con rostro igual vio la sonrisa aleve
 de la fortuna, y arrastró cadena;
 y cuando del baldón la copa amarga
 el canario soez pérfidamente *
 le hizo agotar, la dignidad modesta
 de la virtud no abandonó su frente.
 Si de aquel ramo que Gradivo empapa
 de sangre y llanto está su sien desnuda,
 ¿cuál otro honor habrá que no le cuadre?
 De la naciente libertad, no sólo
 fue defensor, sino maestro y padre.

720

725

730

735

No negará su voz divina Apolo
 a tu virtud, ¡oh Piar!, su voz divina,
 que la memoria de alentados hechos
 redime al tiempo y a la Parca avara.
 Bien tus proezas Maturín declara,
 y Cumaná con Güiría y Barcelona,
 y del Juncal el memorable día,
 y el campo de San Félix las pregona,
 que con denuedo tanto y bazarria
 las enemigas filas disputaron,

740

745

* Monteverde.

pues aún postradas por la muerte guardan
el orden triple en que a la lid marcharon.
¡Dichoso, si Fortuna tu carrera
cortado hubiera allí, si tanta gloria
algún fatal desliz no oscureciera!

750

Pero ¿a dónde la vista se dirige
que monumento no halle de heroísmo?
¿La retirada que Mac Gregor rige
diré, y aquel puñado de valientes,
que rompe osado por el centro mismo
del poder español, y a cada huella
deja un trofeo? ¿Contaré las glorias
que Anzoátegui lidiando gana en ella,
o las que de Carúpano en los valles,
o en las campañas del Apure, han dado
tanto lustre a su nombre, o como experto
caudillo, o como intrépido soldado?
¿El batallón diré que, en la reñida
función de Bomboná, las bayonetas
en los pendientes precipicios clava,
osa escalar por ellos la alta cima,
y de la fortaleza se hace dueño
que a las armas patricias desafiaba?
¿Diré de Vargas el combate insigne,
en que Rondón, de bocas mil, que muerte
vomitan sin cesar, el fuego arrostra,
el puente fuerza, sus guerreros guía
sobre erizados riscos que aquel día
oyeron de hombres la primer pisada,
y al español sorprende, ataca, postra?
¿O citaré la célebre jornada
en que miró a Cedeño el anchuroso
Caura, y a sus bizarros compañeros,
llevados los caballos de la rienda,
fiados a la boca los aceros,
su honda corriente atravesar a nado,
y de las contrapuestas baterías
hacer huir al español pasmado?
Como en aquel jardín que han adornado
naturaleza y arte a competencia,
con vago revolar la abeja activa
la más sutil y delicada esencia
de las más olorosas flores liba;
la demás turba deja, aunque de galas

755

760

765

770

775

780

785

790

brillante, y de süave aroma llena,
y torna, fatigadas ya las alas
de la dulce tarea, a la colmena;
así el que osare con tan rico asunto
medir las fuerzas, dudará qué nombre 795
cante primero, qué virtud, qué hazaña;
y a quien la lira en él y la voz pruebe,
sólo dado será dejar vencida
de tanto empeño alguna parte breve.

¿Pues qué, si a los que vivos todavía 800
la patria goza (y plegue a Dios que el día
en que los llore viuda, tarde sea)
no se arredrare de elevar la idea?
¿Si audaz cantare al que la helada cima
superó de los Andes, y de Chile 805
despedazó los hierros, y de Lima?
.....

¿O al que de Cartagena el gran baluarte
hizo que de Colombia otra vez fuera?
¿O al que en funciones mil pavor y espanto
puso, con su marcial legión llanera, 810
al español; y a Marte lo pusiera?
¿O al héroe ilustre, que de lauro tanto
su frente adorna, antes de tiempo cana,
que en Cúcuta domó, y en San Mateo,
y en el Araure la soberbia hispana; 815
a quien los campos que el Arauca riega
nombre darán, que para siempre dure,
y los que el Cauca, y los que el ancho Apure;
que en Gámeza triunfó, y en Carabobo,
y en Boyacá, donde un imperio entero 820
fue arrebatado al despotismo ibero?
Mas no a mi débil voz la larga suma
de sus victorias numerar compete;
a ingenio más feliz, más docta pluma,
su grata patria encargo tal comete; 825
pues como aquel samán que siglos cuenta,*
de las vecinas gentes venerado,
que vio en torno a su basa corpulenta
el bosque muchas veces renovado,
y vasto espacio cubre con la hojosa 830

* *Samán*. Especie agigantada del género *Mimosa*, común en Venezuela.

copa, de mil inviernos victoriosa;
 así tu gloria al cielo se sublima,
 Libertador del pueblo colombiano;
 digna de que la lleven dulce rima
 y culta historia al tiempo más lejano.

835

LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

¡SALVE, fecunda zona,
 que al sol enamorado circunscribes
 el vago curso, y cuanto ser se anima
 en cada vario clima,
 acariciada de su luz, concibes!
 Tú tejes al verano su guirnalda
 de granadas espigas; tú la uva
 das a la hirviente cuba;
 no de purpúrea fruta, o roja, o gualda,
 a tus florestas bellas
 falta matiz alguno; y bebe en ellas
 aromas mil el viento;
 y greyes van sin cuento
 paciando tu verdura, desde el llano
 que tiene por lindero el horizonte,
 hasta el erguido monte,
 de inaccesible nieve siempre cano.

5

10

15

Tú das la caña hermosa,
 de do la miel se acendra,
 por quien desdeña el mundo los panales;
 tú en urnas de coral cuajas la almendra
 que en la espumante jícara rebosa;
 bulle carmín viviente en tus nopales,
 que afrenta fuera al múrice de Tiro;
 y de tu añil la tinta generosa
 émula es de la lumbre del zafiro.
 El vino es tuyo, que la herida agave *
 para los hijos vierte
 del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
 que, cuando de süave
 humo en espiras vagorosas huya,

20

25

30

* *Agave*. Maguey o pita (*Agave americana* L.) que da el pulque.

solazará el fastidio al ocio inerte.
 Tú vistas de jazmines
 el arbusto sabeo, *
 y el perfume le das, que en los festines 35
 la fiebre insana templará a Lico.
 Para tus hijos la procera palma **
 su vario feudo cría,
 y el ananás sazona su ambrosía;
 su blanco pan la yuca; *** 40
 sus rubias pomos la patata educa;
 y el algodón despliega al aura leve
 las rosas de oro y el vellón de nieve.
 Tendida para ti la fresca parcha **** 45
 en enramadas de verdor lozano,
 cuelga de sus sarmientos trepadores
 nectáreos globos y franjadas flores;
 y para ti el maíz, jefe altanero
 de la espigada tribu, hincha su grano;
 y para ti el banano ***** 50
 desmaya al peso de su dulce carga;
 el banano, primero
 de cuantos concedió bellos presentes
 Providencia a las gentes
 del ecuador feliz con mano larga. 55
 No ya de humanas artes obligado
 el premio rinde opimo:
 no es a la podadera, no al arado
 deudor de su racimo;
 escasa industria bástale, cual puede 60
 hurtar a sus fatigas mano esclava;

* El café es originario de Arabia, y el más estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yémen, en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

** Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre: pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

*** No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande y merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casabe (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo el nombre de *yuca*) con la *yucca* de los botánicos.

**** *Parcha*. Este nombre se da en Veeenzuela a las *Pasifloras* o *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos.

***** El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones o haciendas, y de que sacan mediata o inmediatamente su subsistencia, y casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no sólo da, a proporción del terreno que ocupa más cantidad de alimento que ninguna otra siembra o plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios, éste es el que pide menos trabajo y menos cuidado.

Mas ¡oh! ¡si cual no cede	
el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,	65
y como de natura esmero ha sido,	
de tu indolente habitador lo fuera!	
¡Oh! ¡si al falaz rüido	
la dicha al fin supiese verdadera	
anteponer, que del umbral le llama	70
del labrador sencillo,	
lejos del necio y vano	
fasto, el mentido brillo,	
el ocio pestilente ciudadano!	
¿Por qué ilusión funesta	75
aquellos que fortuna hizo señores	
de tan dichosa tierra y pingüe y varia,	
al cuidado abandonan	
y a la fe mercenaria	
las patrias heredades,	80
y en el ciego tumulto se aprisionan	
de miseras ciudades,	
do la ambición proterva	
sopla la llama de civiles bandos,	
o al patriotismo la desidia enerva;	85
do el lujo las costumbres atosiga,	
y combaten los vicios	
la incauta edad en poderosa liga?	
No allí con varoniles ejercicios	
se endurece el mancebo a la fatiga;	90
mas la salud estraga en el abrazo	
de pérfida hermosura.	
que pone en almoneda los favores;	
mas pasatiempo estima	
prender aleve en casto seno el fuego	95
de ilícitos amores;	
o embebecido le hallará la aurora	
en mesa infame de ruinoso juego.	
En tanto a la lisonja seductora	
del asiduo amator fácil oído	100
da la consorte; crece	
en la materna escuela	
de la disipación y el galanteo	
la tierna virgen, y al delito espuela	
es antes el ejemplo que el deseo.	105

¿Y será que se formen de ese modo
 los ánimos heroicos denodados
 que fundan y sustentan los estados?
 ¿De la algazara del festín beodo,
 o de los coros de liviana danza, 110
 la dura juventud saldrá, modesta,
 orgullo de la patria, y esperanza?
 ¿Sabrá con firme pulso
 de la severa ley regir el freno;
 brillar en torno aceros homicidas 115
 en la dudosa lid verá sereno;
 o animoso hará frente al genio altivo
 del engreído mando en la tribuna,
 aquel que ya en la cuna
 durmió al arrullo del cantar lascivo, 120
 que riza el pelo, y se unge, y se atavía
 con femenino esmero,
 y en indolente ociosidad el día,
 o en criminal lujuria pasa entero?
 No así trató la triunfadora Roma 125
 las artes de la paz y de la guerra;
 antes fio las riendas del estado
 a la mano robusta
 que tostó el sol y encalleció el arado;
 y bajo el techo humoso campesino 130
 los hijos educó, que el conjurado
 mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! ¡los que afortunados poseedores
 habéis nacido de la tierra hermosa,
 en que reseña hacer de sus favores, 135
 como para ganáros y atraeros,
 quiso Naturaleza bondadosa!
 romped el duro encanto
 que os tiene entre murallas prisioneros.
 El vulgo de las artes laborioso, 140
 el mercader que necesario al lujo
 al lujo necesita,
 los que anhelando van tras el señuelo
 del alto cargo y del honor ruidoso,
 la grey de aduladores parasita, 145
 gustosos pueblen ese infecto caos;
 el campo es vuestra herencia; en él gozaos.
 ¿Amáis la libertad? El campo habita,
 no allá donde el magnate

entre armados satélites se mueve, 150
 y de la moda, universal señora,
 va la razón al triunfal carro atada,
 y a la fortuna la insensata plebe,
 y el noble al aura popular adora.
 ¿O la virtud amáis? ¡Ah, que el retiro, 155
 la solitaria calma
 en que, juez de sí misma, pasa el alma
 a las acciones muestra,
 es de la vida la mejor maestra!
 ¿Buscáis durables goces, 160
 felicidad, cuanta es al hombre dada
 y a su terreno asiento, en que vecina
 está la risa al llanto, y siempre ¡ah! siempre
 donde halaga la flor, punza la espina?
 Id a gozar la suerte campesina; 165
 la regalada paz, que ni rencores
 al labrador, ni envidias acibaran;
 la cama que mullida le preparan
 el contento, el trabajo, el aire puro;
 y el sabor de los fáciles manjares, 170
 que dispendiosa gula no le aceda;
 y el asilo seguro
 de sus patrios hogares
 que a la salud y al regocijo hospeda.
 El aura respirad de la montaña, 175
 que vuelve al cuerpo laso
 el perdido vigor, que a la enojosa
 vejez retarda el paso,
 y el rostro a la beldad tiñe de rosa.
 ¿Es allí menos blanda por ventura 180
 de amor la llama, que templó el recato?
 ¿O menos aficiona la hermosura
 que de extranjero ornato
 y afeites impostores no se cura?
 ¿O el corazón escucha indiferente 185
 el lenguaje inocente
 que los afectos sin disfraz expresa,
 y a la intención ajusta la promesa?
 No del espejo al importuno ensayo
 la risa se compone, el paso, el gesto; 190
 ni falta allí carmín al rostro honesto
 que la modestia y la salud colora,
 ni la mirada que lanzó al soslayo
 tímido amor, la senda al alma ignora.

¿Esperaréis que forme
 más venturosos lazos himeneo,
 do el interés barata,
 tirano del deseo,
 ajena mano y fe por nombre o plata,
 que do conforme gusto, edad conforme,
 y elección libre, y mutuo ardor los ata?

195

200

Allí también deberes
 hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
 heridas de la guerra; el fértil suelo,
 áspero ahora y bravo,
 al desacostumbrado yugo torne
 del arte humana, y le tribute esclavo.
 Del obstruido estanque y del molino
 recuerden ya las aguas el camino;
 el intrincado bosque el hacha rompa,
 consuma el fuego; abrid en luengas calles
 la oscuridad de su infructuosa pompa.
 Abrigo den los valles
 a la sedienta caña;
 la manzana y la pera
 en la fresca montaña
 el cielo olviden de su madre España;
 adorne la ladera
 el cafetal; ampare
 a la tierna teobroma en la ribera
 la sombra maternal de su bucare; *
 aquí el vergel, allá la huerta ría...
 ¿Es ciego error de ilusa fantasía?
 Ya dócil a tu voz, agricultura,
 nodriza de las gentes, la caterva
 servil armada va de corvas hoces.
 Mírola ya que invade la espesura
 de la floresta opaca; oigo las voces,
 siento el rumor confuso; el hierro suena,
 los golpes al lejano
 eco redobla; gime el ceibo anciano,
 que a numerosa tropa
 largo tiempo fatiga;
 batido de cien hachas, se estremece,
 estalla al fin, y rinde el ancha copa.

205

210

215

220

225

230

235

* El cacao (*Theobroma cacao* L.) suele plantarse en Venezuela a la sombra de árboles corpulentos llamados *bucares*.

Huyó la fiera; deja el caro nido,
 deja la prole implume
 el ave, y otro bosque no sabido
 de los humanos va a buscar doliente... 240
 ¿Qué miro? Alto torrente
 de sonora llama
 corre, y sobre las áridas ruinas
 de la postrada selva se derrama.
 El raudo incendio a gran distancia brama,
 y el humo en negro remolino sube, 245
 aglomerando nube sobre nube.
 Ya de lo que antes era
 verdor hermoso y fresca lozanía,
 sólo difuntos troncos,
 sólo cenizas quedan; monumento 250
 de la dicha mortal, burla del viento.
 Mas al vulgo bravío
 de las tupidas plantas montaraces,
 sucede ya el fructífero plantío
 en muestra ufana de ordenadas haces. 255
 Ya ramo a ramo alcanza,
 y a los rollizos tallos hurta el día;
 ya la primera flor desvuelve el seno,
 bello a la vista, alegre a la esperanza;
 a la esperanza, que riendo enjuga 260
 del fatigado agricultor la frente,
 y allá a lo lejos el opimo fruto,
 y la cosecha apañadora pinta,
 que lleva de los campos el tributo,
 colmado el cesto, y con la falda en cinta, 265
 y bajo el peso de los largos bienes
 con que al colono acude,
 hace crujir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano sude,
 mas a merced y a compasión te mueva 270
 la gente agricultora
 del ecuador, que del desmayo triste
 con renovado aliento vuelve ahora,
 y tras tanta zozobra, ansía, tumulto,
 tantos años de fiera 275
 devastación y militar insulto,
 aún más que tu clemencia antigua implora.
 Su rústica piedad, pero sincera,

halle a tus ojos gracia; no el risueño porvenir que las penas le aligera, cual de dorado sueño	280
visión falaz, desvanecido llore; intempestiva lluvia no maltrate el delicado embrión; el diente impío de insecto roedor no lo devore;	285
sañudo vendaval no lo arrebate, ni agote al árbol el materno jugo la calorosa sed de largo estío. Y pues al fin te plugo, árbitro de la suerte soberano,	290
que, suelto el cuello de extranjero yugo, erguiese al cielo el hombre americano, benedicida de ti se arraigue y medre su libertad; en el más hondo encierra de los abismos la malvada guerra,	295
y el miedo de la espada asoladora al suspicaz cultivador no arredre del arte bienhechora, que las familias nutre y los estados; la azorada inquietud deje las almas,	300
deje la triste herrumbre los arados. Asaz de nuestros padres malhadados expíamos la bárbara conquista. ¿Cuántas doquier la vista no asombran erizadas soledades,	305
do cultos campos fueron, do ciudades? De muertes, proscripciones, suplicios, orfandades, ¿quién contará la pavorosa suma? Saciadas duermen ya de sangre ibera	310
las sombras de Atahualpa y Moctezuma. ¡Ah!, desde el alto asiento, en que escabel te son alados coros que velan en pasmado acatamiento la faz ante la lumbre de tu frente,	315
(si merece por dicha una mirada tuya la sin ventura humana gente), el ángel nos envía, el ángel de la paz, que al crudo ibero haga olvidar la antigua tiranía,	320
y acatar reverente el que a los hombres sagrado diste, imprescriptible fuero; que alargar le haga al injuriado hermano,	

(¡ensangrentóla asaz!) la diestra inerme;
 y si la innata mansedumbre duerme, 325
 la despierte en el pecho americano.
 El corazón lozano
 que una feliz oscuridad desdeña,
 que en el azar sangriento del combate
 alborozado late, 330
 y codicioso de poder o fama,
 nobles peligros ama;
 baldón estime sólo y vituperio
 el prez que de la patria no reciba,
 la libertad más dulce que el imperio, 335
 y más hermosa que el laurel la oliva.
 Ciudadano el soldado,
 deponga de la guerra la librea;
 el ramo de victoria
 colgado al ara de la patria sea, 340
 y sola adorne al mérito la gloria.
 De su triunfo entonces, Patria mía,
 verá la paz el suspirado día;
 la paz, a cuya vista el mundo llena
 alma, serenidad y regocijo; 345
 vuelve alentado el hombre a la faena,
 alza el ancla la nave, a las amigas
 auras encomendándose animosa,
 enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
 y no basta la hoz a las espigas. 350

¡Oh, jóvenes naciones, que ceñida
 alzáis sobre el atónito occidente
 de tempranos laureles la cabeza!
 honrad el campo, honrad la simple vida
 del labrador, y su frugal llaneza. 355
 Así tendrán en vos perpetuamente
 la libertad morada,
 y freno la ambición, y la ley templo.
 Las gentes a la senda
 de la inmortalidad, ardua y fragosa, 360
 se animarán, citando vuestro ejemplo.
 Lo emulará celosa
 vuestra posteridad; y nuevos nombres
 añadiendo la fama
 a los que ahora aclama, 365
 “hijos son éstos, hijos,
 (pregonará a los hombres)

de los que vencedores superaron
de los Andes la cima;
de los que en Boyacá, los que en la arena 370
de Maipo, y en Junín, y en la campaña
gloriosa de Apurima,
postrar supieron al león de España”.

(Textos, con grafía regular, en Andrés Bello, *Poesías*, ed.
de Fernando Paz Castillo, Caracas, 1952).

José María Heredia

(1803-1839)

JOSÉ MARÍA HEREDIA es el testimonio incontestable de como las circunstancias pueden llevar a fijar un destino. Dentro de la obligada serie de paralelos, proximidades y diferencias entre Bello, Olmedo y Heredia, éste, que nace ya en el nuevo siglo, tuvo una vida mucho más breve que los otros dos (no alcanzó los 36 años) y tampoco tuvo la fortuna de ver a su patria libre. Sin embargo, o quizás por ello, el tema patriótico tiene en Heredia una persistencia que, naturalmente, no tiene en Bello y Olmedo. Bien es cierto que el tema patriótico aparece en Heredia como nostalgia, como corriente motivo para execrar a los tiranos (políticos y religiosos), como ansia de libertad para Cuba. Agreguemos, en fin, un temperamento ardiente, que, ante la imposibilidad de éxito, por un lado, y obligado, por otro, debe resignarse a vivir fuera de la patria. Fuera de ella pero siempre cerca (Estados Unidos y México), como si, aún en las circunstancias adversas, en la dureza de los climas y en la salud delicada, alentara siempre la esperanza de una Independencia que, por lo visto, debía obtenerse muchos años después.

La relativamente breve vida de Heredia es la vida de un hombre a quien las vicisitudes —repito— obligaron desde temprano al camino del destierro. El destierro, sobre todo en los largos años de México, hace que allí pueda desarrollar una fecunda campaña de magistrado, jalonada con cargos de importancia en la naciente República Mexicana. Pero es justo decir que su pensamiento estuvo siempre en Cuba, en su patria, tal como se trasunta en sus poesías, y tal como se ve con claridad en las nutridas páginas de su epistolario, aparte de otras muestras menos persistentes.

Unos pocos datos biográficos. José María Heredia nació en Santiago de Cuba, el 31 de diciembre de 1803. Con motivo de diversos cargos de su padre, el magistrado José Francisco Heredia, José María realizó estudios en Caracas, México y La Habana. Aquí, en 1821, se recibió de bachiller en leyes, y, en 1823, de abogado en la ciudad de Santa María

de Puerto Príncipe. Poco después, acusado de conspiración, como miembro de los "Caballeros racionales", abandonó Cuba.

Se dirigió a los Estados Unidos, y en el norte vivió en Boston, en Nueva York y en el Estado de New Haven. En 1825, como sufría horriblemente el frío de los Estados Unidos, se dirigió a México. Allí fue bien acogido por el Presidente Guadalupe Victoria e inició una serie de cargos públicos que sólo cesaron con su muerte. En México se casó con Jacoba Yáñez (1827). En este país dirigió una serie de periódicos (El Iris, de México; La Miscelánea, de Tlalpam; El Conservador, de Toluca). Heredia murió en México, el 7 de mayo de 1839.

La supervivencia literaria de Heredia se apoya en sus obras poéticas, en particular lo que significan como difusión las dos ediciones publicadas en vida del autor (1ª ed., Nueva York, 1825; 2ª ed., "corregida y aumentada", Toluca, 1832, 2 tomos). Aunque este fundamental sector sigue siendo la base de su prestigio, mucho se ha hecho en nuestro siglo por llamar la atención sobre las virtudes críticas de Heredia. De tal manera, no resulta en nuestros días exagerado asignarle un lugar de privilegio entre los críticos de lengua españoles anteriores a Menéndez Pelayo.

Los artículos críticos de Heredia nos llevan, claro está, a su prosa. Y dentro de la prosa, aunque en lugar inferior, hay que colocar sus discursos y escritos políticos, así como su interesante epistolario. En cambio, no ha sobrevivido mayormente la producción dramática del poeta cubano. Dejemos a un lado que esta labor se reduce, prácticamente, a traducciones y "arreglos" (algunos de ellos, perdidos). Lo concreto es que este sector no se diferencia de la letra muerta que caracteriza a tantos intentos semejantes y contemporáneos a los de Heredia.

La obra lírica de Heredia se centra en unos pocos años. De 1817 son los primeros poemas conocidos a los que el autor confiere alguna madurez. (Esto deja fuera composiciones escolares —alguna de 1813— y primeros ensayos y fábulas). Pero de 1817, o, mejor aún, de 1819, es lícito hablar de decoroso comienzo, tal como el propio Heredia lo reconoció al reunir la edición de Nueva York. Por otro lado, la edición de Toluca, de 1832, nos da casi toda su obra lírica: faltan sólo los Últimos versos, publicados en el Noticioso y lucero, de La Habana (25 de octubre de 1839), y alguna otra composición suelta.

Las fechas citadas subrayan con nitidez lo que digo. Permiten, a su vez, comprender por qué no hay en su poesía cambios fundamentales, aunque haya diferencias e incorporaciones que no pueden olvidarse. En este sentido, las dos ediciones mencionadas (la de Nueva York, de 1825, y la de Toluca, de 1832) constituyen elementos ineludibles para el estudio. Lo son porque, como señalo, abarcan la casi totalidad y lo esencial de su obra, y porque, sin mostrar cambios rotundos, permiten descubrir, aparte de las incorporaciones, variantes en relación a las poesías publicadas en la edición de 1825. Tal el caso, importante en razón de la tras-

cendencia de los poemas, Niágara y En el teocalli de Cholula. La edición de 1832 presenta como aportes valiosos, en cotejo con la primera edición, algunas poesías como las tituladas La vuelta al sur y A la estrella de Venus. Pero, en general, no ofrece, repito, novedades extraordinarias.

Las poesías que han cimentado el prestigio literario de Heredia son, indudablemente, Niágara y En el teocalli de Cholula. El canto al Niágara es el poema que mejor brilla en la edición de 1825, pero creo —de acuerdo con Menéndez Pelayo, Chacón y Calvo, y muchos otros— que la poesía que nos da más acabadamente la dimensión de Heredia es En el teocalli de Cholula, tal como la leemos en su versión definitiva (la de 1832). Con todo, y para no perdernos en gratuitos torneos, cabe admitir que los dos reflejan las mejores virtudes poéticas de Heredia.

El Niágara fue escrito por Heredia en 1824, después de conocer los famosos saltos. Está probado que, entre otras cosas, influyó en la curiosidad y deseo de Heredia la lectura de Atala, de Chateaubriand, en cuyo epílogo aparece una muy conocida descripción de las cataratas. Pero la contemplación directa de los saltos, al superar ostensiblemente la visión literaria, determinó un raptó de entusiasmo y la inmediata elaboración del poema.

El punto de partida y leitmotiv de la obra está en la descripción del torrente y su posterior caída. Pero, no menos, el canto exalta la presencia de Dios reflejada en aquella maravilla de la naturaleza. Estos son los dos ejes que sostienen el poema. Ligada a ellos, la inevitable, emocionada evocación de la patria distante.

En el teocalli de Cholula es no sólo un gran poema de Heredia, sino que constituye un ejemplo, no muy común en la época, de elaboración literaria. El poema que nosotros conocemos no es exactamente el poema escrito en 1820, que llevaba hasta otro título: Fragmentos descriptivos de un poema mexicano. En la edición de 1832 aparece ya con el título definitivo y con 150 versos (en relación a los 94 versos de la primera edición).

Espacio y tiempo determinan las dos direcciones fundamentales del poema. En primer lugar, la visión de la naturaleza próxima a la pirámide. Después, los colores se apagan y la noche trae la meditación. Al espesarse las sombras, el poeta siéntese más apegado al reducto que el templo indígena ofrece. El teocalli, ruina erguida del antiguo monumento indígena, es el vehículo para su viaje a través del tiempo. Es el teocalli el que dirige la meditación, meditación evocativa del pueblo que lo levantó y, particular y explicablemente, de su religión.

En el teocalli de Cholula fija artísticamente el tema de la meditación ante las ruinas. En 1825 —y en versos de un ambicioso poema, Placeres de la melancolía, que quedó inconcluso— Heredia explicó, junto a planes futuros, el poder evocador de los monumentos y las ruinas de la antigüedad. Debemos sospechar que la lectura reciente y repetida de Volney (Las ruinas de Palmira) y de Chateaubriand (sobre todo, El genio del Cristia-

nismo) es en él, como en otros contemporáneos hispánicos, estímulo importante.

Por otra parte, la rememoración histórica de los aztecas (y, en general, del indio americano) tuvo en Heredia dos fases: una, marcada por el Teocalli, en que fustiga la superstición y la crueldad indígena; otra, posterior y con más abundantes ejemplos, en que se exalta a los reyes aztecas, y su raza, como símbolo de la libertad, de la lucha contra España. Testimonio valioso es la oda A los habitantes de Anáhuac. Pero En el teocalli de Cholula es poema en que prevalece el cristiano sobre el patriota.

En los últimos años se ha debatido con renovados argumentos el problema de la situación de Heredia en relación al romanticismo. Mejor dicho, la justificación de estos estudios consiste en querer mostrar que Heredia no es un escritor que está a mitad de camino entre clasicismo y romanticismo (una mitad de camino que no tiene por qué estar en el medio exacto), sino que está en una ya decidida posición de iniciador.

Yo veo que en Heredia luchan, pugnan ideales y modelos neoclasicistas con lecturas y modelos románticos (lecturas más cercanas y, naturalmente, novedosas). La importancia que adquiere esto último hace que Heredia sea, sin ninguna duda, el escritor de comienzos del siglo que más se acerca a los típicos románticos. Pero, como esas inclinaciones se contrapesan con obras decididamente neoclasicistas (obras que, sabemos, escribe al mismo tiempo o cerca de aquellas declaradas "románticas"), la obra total de Heredia nos produce esa sensación de pugna o lucha a que me referí. Por supuesto, acepto que Heredia es el "precursor" inmediato, y, repito, el que más se acerca al romanticismo "de escuela" que prevalece rotundamente en Hispanoamérica después de 1830.

Creo comprender los desvelos de algunos críticos de Heredia, convencidos, sin duda, de una "ley de progreso" literario. Situación que, por otra parte, reproduce ejemplos paralelos en otros momentos de iniciación. Para esos críticos, el posible romanticismo de Heredia supone, por lo común y sin más explicaciones, mayor jerarquía estética que el neoclasicismo que pueda observarse en él, sin entrar ahora a distinguir dudosos rasgos de escuela.

No se repara en que un buen neoclasicista vale más que un mediano romántico, en que un buen romántico vale más que un mediano modernista. . . y, por supuesto, Heredia está por encima de Echeverría, si tiene algún valor el ejemplo. Este comentario, elemental y redundante, se justifica —creo— ante la identificación que se establece a menudo entre valores poéticos y prioridades cronológicas. Identificación, sabemos, harto discutible. En fin, llegamos, por último, a otra consideración necesaria: este ir y venir acerca del neoclasicismo y romanticismo de poetas como Heredia se justifica siempre que no distorsiona los valores esenciales de su obra, diluidos con frecuencia —lo vemos— en líneas y frondosidades que sólo de manera tangencial tienen contacto con aquellos valores.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

- JOSÉ MARÍA HEREDIA, *Poesías* (1ª ed., Nueva York, 1825).
JOSÉ MARÍA HEREDIA, *Poesías* (2ª ed., "corregida y aumentada", 2 tomos, Toluca, 1832).
JOSÉ MARÍA HEREDIA, *Poesías, discursos y cartas* (I, La Habana, 1939, ed. y prólogo de María Lacoste de Arufe).
JOSÉ MARÍA HEREDIA, *Poesías completas* (Miami, Florida, 1970, ed. de Angel Aparicio Laurencio).

ESTUDIOS:

- ANDRÉS BELLO, *Poesías de J. M. Heredia* (en *El Repertorio Americano*, II, Londres, enero de 1827, págs. 34-45).
JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO, *José María Heredia* (en *Ensayos de literatura cubana*, Madrid, 1922, págs. 221-276).
FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE, *Cronología Herediana (1803-1839)*, La Habana, 1938.
JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO, *Estudios Heredianos*, (La Habana, 1939).
MARÍA LACOSTE DE ARUFE, *Prólogo a Heredia, Poesías, discursos y cartas I*, (La Habana, 1939).
MANUEL GARCÍA GARÓFALO MESA, *José María Heredia en México* (México, 1945).
E. CARILLA, *La lírica de Heredia y Heredia y Bello. Las dos versiones de "En el teocalli"* (en *Pedro Henríquez Ureña y otros estudios*, Buenos Aires, 1949).
E. CARILLA, *José María Heredia y el Romanticismo* (en la revista *San Marcos*, Segunda época, Lima, 1967-1968, N° 7, págs. 107-127).
AMADO ALONSO Y JULIO CAILLET-BOIS, *Heredia como crítico literario* (en la *Revista Cubana*, de La Habana, 1941, XV, págs. 54-62).
JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO, *Prólogo a Heredia, Revisiones literarias* (La Habana, 1947).
E. CARILLA, *La prosa de José María Heredia* (en *Pedro Henríquez Ureña y otros estudios*, Buenos Aires, 1949, págs. 69-86).

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA

¡CUÁNTO es bella la tierra que habitaban
los aztecas valientes! En su seno
en una estrecha zona concentrados,
con asombro se ven todos los climas
que hay desde el Polo al Ecuador. Sus llanos 5
cubren a par de las doradas mieses
las cañas deliciosas. El naranjo
y la piña y el plátano sonante,
hijos del suelo equinoccial, se mezclan
y de Minerva el árbol majestuoso. 10
Nieve eternal corona las cabezas
de Iztaccihual purísimo, Orizaba
a la frondosa vid, al pino agreste
y Popocatepetl, sin que el invierno,
toque jamás con destructora mano 15
los campos fertilísimos, do ledó
los mira el indio en púrpura ligera
y oro teñirse, reflejando el brillo
del sol en occidente, que sereno
en yelo eterno y perennal verdura 20
a torrentes vertió su luz dorada,
y vio a Naturaleza conmovida
con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde; su ligera brisa
las alas en silencio ya plegaba 25
y entre la hierba y árboles dormía
mientras el ancho sol su disco hundía
detrás de Iztaccihual. La nieve eterna,
cual disuelta en mar de oro, semejaba
temblar en torno de él; un arco inmenso 30
que del empíreo en el cenit finaba,
como espléndido pórtico del cielo,
de luz vestido y centellante gloria,
de sus últimos rayos recibía
los colores riquísimos. Su brillo 35
desfalleciendo fue; la blanca luna
y de Venus la estrella solitaria
en el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora más bella
que la alma noche o el brillante día, 40
¡cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
 Cholulteca pirámide. Tendido
 el llano inmenso que ante mí yacía,
 los ojos a espaciarse convidaba. 45
 ¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¡Oh! ¿Quién diría
 que en estos bellos campos reina alzada
 la bárbara opresión, y que esta tierra
 brota mieses tan ricas, abonada
 con sangre de hombres, en que fue inundada 50
 por la superstición y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
 el leve azul, oscuro y más oscuro
 se fue tornando; la movible sombra
 de las nubes serenas, que volaban 55
 por el espacio en alas de la brisa,
 era visible en el tendido llano.
 Iztaccihual purísimo volvía
 del argentado rayo de la luna
 el plácido fulgor, y en el oriente, 60
 bien como puntos de oro centelleaban
 mil estrellas y mil... ¡Oh! ¡Yo os saludo,
 fuentes de luz, que de la noche umbría
 ilumináis el velo
 y sois del firmamento poesía! 65

Al paso que la luna declinaba,
 y al ocaso fulgente descendía,
 con lentitud la sombra se extendía
 del Popocatepetl, y semejaba 70
 fantasma colosal. El arco oscuro
 a mí llegó, cubrióme, y su grandeza
 fue mayor y mayor, hasta que al cabo
 en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcán sublime,
 que, velado en vapores transparentes, 75
 sus inmensos contornos dibujaba
 de occidente en el cielo.
 ¡Gigante del Anáhuac! ¿cómo el vuelo
 de las edades rápidas no imprime
 alguna huella en tu nevada frente? 80
 Corre el tiempo veloz, arrebatando
 años y siglos, como el norte fiero
 precipita ante sí la muchedumbre

de las olas del mar. Pueblos y reyes
 viste hervir a tus pies, que combatían 85
 cual ora combatimos, y llamaban
 eternas sus ciudades, y creían
 fatigar a la tierra con su gloria.
 Fueron: de ellos no resta ni memoria.
 ¿Y tú eterno serás? Tal vez un día 90
 de tus profundas bases desquiciado
 caerás; abrumará tu gran ruína
 al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
 nuevas generaciones, y orgullosas,
 que fuiste negarán... 95

Todo perece
 por ley universal. Aun este mundo
 tan bello y tan brillante que habitamos,
 es el cadáver pálido y deforme
 de otro mundo que fue... * 100

En tal contemplación embebecido
 sorprendiome el sopor. Un largo sueño,
 de glorias engolfadas y perdidas
 en la profunda noche de los tiempos,
 descendió sobre mí. La agreste pompa 105
 de los reyes aztecas desplegóse
 a mis ojos atónitos. Veía
 entre la muchedumbre silenciosa
 de emplumados caudillos levantarse
 el déspota salvaje en rico trono, 110
 de oro, perlas y plumas recamado;
 y al son de caracoles belicosos
 ir lentamente caminando al templo
 la vasta procesión, do la aguardaban
 sacerdotes horribles, salpicados 115
 con sangre humana rostros y vestidos.
 Con profundo estupor el pueblo esclavo
 las bajas frentes en el polvo hundía,
 y ni mirar a su señor osaba,
 de cuyos ojos férvidos brotaba 120
 la saña del poder.

Tales ya fueron
 tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,

* Aparte de otras variantes, la primera versión de este poema terminaba así.

su vil superstición y tiranía en el abismo del no ser se hundieron.	125
Sí, que la muerte, universal señora, hiriendo a par al déspota y esclavo, escribe la igualdad sobre la tumba. Con su manto benéfico el olvido tu insensatez oculta y tus furores	130
a la raza presente y la futura. Esta inmensa estructura vio a la superstición más inhumana en ella entronizarse. Oyó los gritos de agonizantes víctimas, en tanto que el sacerdote, sin piedad ni espanto, les arrancaba el corazón sangriento; miró el vapor espeso de la sangre subir caliente al ofendido cielo,	135
y tender en el sol fúnebre velo, y escuchó los horrendos alaridos con que los sacerdotes sofocaban el grito de dolor.	140
Muda y desierta ahora te ves, pirámide. ¡Más vale que semanas de siglos yazcas yerma, y la superstición a quien serviste en el abismo del infierno duerma!	145
A nuestros nietos últimos, empero, selección saludable; y hoy al hombre que ciego en su saber fútil y vano al cielo, cual Titán, truena orgulloso, sé ejemplo ignominioso de la demencia y del furor humano.	150

NIAGARA

TEMPLAD mi lira, dádmela, que siento
en mi alma estremecida, y agitada
arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
en tinieblas pasó, sin que mi frente
brillase con su luz...! Niágara undoso,
tu sublime terror sólo podría
tornarme el don divino, que ensañada
me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla	
tu trueno aterrador: disipa un tanto	10
las tinieblas que en torno te circundan;	
déjame contemplar tu faz serena,	
y de entusiasmo ardiente mi alma llena.	
Yo digno soy de contemplarte: siempre	
lo común y mezquino desdénando,	15
ansié por lo terrífico y sublime.	
Al despeñarse el huracán furioso,	
al retumbar sobre mi frente el rayo,	
palpitando gocé: vi al Oceano,	20
azotado por austro proceloso,	
combatir mi bajel, y ante mis plantas	
vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.	
Mas del mar la fiereza	
en mi alma no produjo	
la profunda impresión que tu grandeza.	25

Sereno corres, majestuoso; y luego	
en ásperos peñascos quebrantado,	
te abalanzas violento, arrebatado,	
como el destino irresistible y ciego	
¿qué voz humana describir podría	30
de la sirte rugiente	
la aterradora faz? El alma mía	
en vago pensamiento se confunde	
al mirar esa férvida corriente,	
que en vano quiere la turbada vista	35
en su vuelo seguir al borde oscuro	
del precipicio altísimo: mil olas,	
cual pensamiento rápidas pasando	
chocan, y se enfurecen,	
y otras mil y otras mil ya las alcanzan,	40
y entre espuma y fragor desaparecen.	

¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo	
devora los torrentes despeñados:	
crúzanse en él mil iris, y asordados	
vuelven los bosques el fragor tremendo.	45
En las rígidas peñas	
rómpele el agua: vaporosa nube	
con elástica fuerza	
llena el abismo en torbellino, sube,	
gira en torno, y al éter	50
luminosa pirámide levanta,	

y por sobre los montes que le cercan
al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista
con inútil afán? ¿Por qué no miro 55
alrededor de tu caverna inmensa
las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
que en las llanuras de mi ardiente patria
nacen del sol a la sonrisa, y crecen,
y al soplo de las brisas del Océano, 60
bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo a mi pesar me viene...
nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,
ni otra corona que el agreste pino
a tu terrible majestad conviene. 65
La palma, y mirto, y delicada rosa,
muelle placer inspiren y ocio blando
en frívolo jardín: a ti la suerte
guardó más digno objeto, más sublime.
El alma libre, generosa, fuerte, 70
viene, te ve, se asombra,
el mezquino deleite menosprecia
y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas
vi monstruos execrables, 75
blasfemando tu nombre sacrosanto,
sembrar error y fanatismo impío,
los campos inundar en sangre y llanto,
de hermanos atizar la infanda guerra,
y desolar frenéticos la tierra, 80
vilos, y el pecho se inflamó a su vista
en grave indignación. Por otra parte
vi mentidos filósofos, que osaban
escrutar tus misterios, ultrajarte,
y de impiedad al lamentable abismo 85
a los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
en la sublime soledad: ahora
entera se abre a ti; tu mano siente
en esta inmensidad que me circunda, 90
y tu profunda voz hiere mi seno
de este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
 ¡Cómo tu vista el ánimo enajena,
 y de terror y admiración me llena! 95
 ¿Do tu origen está? ¿Quién fertiliza
 por tantos siglos tu inexhausta fuente?
 ¿Qué poderosa mano
 hace que al recibirte
 no rebose en la tierra el Oceano? 100

Abrió el Señor su mano omnipotente;
 cubrió tu faz de nubes agitadas,
 dio su voz a tus aguas despeñadas,
 y ornó con su arco tu terrible frente.
 ¡Ciego, profundo, infatigable corres, 105
 como el torrente oscuro de los siglos
 en insondable eternidad...! ¡Al hombre
 huyen así las ilusiones gratas,
 los florecientes días,
 y despierta al dolor...! ¡Ay! agostada 110
 yace mi juventud; mi faz, marchita;
 y la profunda pena que me agita
 ruga mi frente, de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
 mi soledad y mísero abandono 115
 y lamentable desamor... ¿Podría
 en edad borrascosa
 sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa
 mi cariño fijase,
 y de este abismo al borde turbulento 120
 mi vago pensamiento
 y ardiente admiración acompañase!
 ¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
 de leve palidez, y ser más bella
 en su dulce terror, y sonreirse 125
 al sostenerla mis amantes brazos...!
 ¡Delirios de virtud...! ¡Ay! ¡Desterrado,
 sin patria, sin amores,
 sólo miro ante mí llanto y dolores!

¡Niágara poderoso! 130
 ¡Adiós! ¡Adiós! Dentro de pocos años
 ya devorado habrá la tumba fría
 a tu débil cantor. ¡Duren mis versos
 cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso

viéndote algún viajero,
 dar un suspiro a la memoria mía!
 Y al abismarse Febo en occidente,
 feliz yo vuela do el Señor me llama,
 y al escuchar los ecos de mi fama,
 alce en las nubes la radiosa frente.

135

140

PLACERES DE LA MELANCOLIA

*Yo lloraré, pero amaré mi llanto
 Y amaré mi dolor.*

QUINTANA

FRAGMENTOS

I

NO ES dado al hombre de su débil frente
 las penas alejar y los dolores,
 ni por campos de mirtos y de flores
 dirigir el torrente de la vida.
 De las pasiones el aliento ardiente
 la enajena tal vez, y breves horas,
 en ilusiones férvidas perdido,
 osa creerse feliz. ¿Quién no ha sufrido
 la fiebre del amor, ni qué alma helada
 no probó la dulzura emponzoñada
 que en el beso fatal vierte Cupido?
 Yo adoré le beldad: cual sol de vida
 lució a mis ojos, y bebía encendido
 el cáliz del amor hasta las heces,
 mi alma fogosa, turbulenta y fiera,
 en todos sus placeres y deseos
 al extremo voló; tibias pasiones
 nunca en ella cupieron... Mas ¡ay! pronto
 siguió a los goces y delirio mío
 la saciedad, el tedio devorante,
 como sigue de otoño al sol brillante
 el del invierno pálido y sombrío.

5

10

15

20

Tal es la suerte del mortal cuitado:
 agitarse y sufrir, después que siente
 el rigor de su pecho quebrantado

25

por su excesivo ardor, que al fin agota
 del sentimiento la preciosa fuente.
 ¿Qué hará el triste? Las flores de la vida
 al soplo abrasador de las pasiones
 marchitas sentirá. Doquier que mire
 será el mundo a sus ojos un desierto,
 y el misterioso abismo de la tumba
 será de su esperanza único puerto.
 Así el piloto en tempestuosa noche
 sólo distingue entre su denso velo
 el mar furioso y el turbado cielo.

Entonces tú, gentil Melancolía,
 serás bálsamo dulce que suavice
 su árido corazón y le consuele
 más que el plácido llanto de la noche
 a la agotada flor. Yo tus placeres
 voy a cantar, y tu favor imploro.
 Ven: tonos blandos a mi voz inspira;
 enciéndala tu aliento, y de mi lira
 templea con languidez las cuerdas de oro.

¿Quién, en adversa o próspera fortuna,
 no se abandona al vago pensamiento,
 cuando suspira de la tierra el viento
 y de Cuba en el mar duerme la luna?
 ¿Quién no ha sentido entonces dilatarse
 su corazón, y con placer llevarse
 a mil cavilaciones deliciosas
 de ventura y amor? ¡Con qué deleite
 en los campos bañados por la luna
 siguen nuestras miradas pensativas
 la sombra de las nubes fugitivas
 en océano de luz puro y sereno!
 ¿Qué encanto hay en la calma de la noche,
 del hondo mar en la distante furia,
 que halaga el corazón? Melancolía,
 tú respiras allí: tu faz amable,
 velada entre vapores transparentes,
 sonríe con ternura al que en tu seno
 busca la paz, y al que de penas lleno
 se acoge a ti, con mano compasiva
 del rostro enjugas el sudor y llanto;
 mas la disipación furiosa, en tanto,
 en sus bailes y juegos y festines

hacer beber de tedio triste copa,	
a los que por su halago seducidos	70
buscan entre sus pérfidas caricias	
gozo y felicidad. Mustios, rendidos,	
maldecirán al sol, y a su sueño ansioso	
la frente atormentada reclinando,	75
la suerte trocarán del bello día.	
¡Ansia falaz, funesta, cómo impía	
me desecaste el corazón! ¡Oh tiempo	
de ceguedad y de furor...! Insano,	
de tormento sin fin buscaba dicha,	
en su eterna turbación... Empero	80
a mis ojos el sol brilla más puro	
desde que ya, más cuerdo, no alimento	
de mi sangre el ardor calenturiento	
soñando gozos y placer futuro,	
de la grata ilusión perdí el encanto,	85
pero hallé de la paz el bien seguro.	

II

Dulce es la soledad, en que su trono	
asienta la feliz Melancolía.	
Desde la infancia venturosa mía	
era mi amor. Aislado, pensativo,	90
gustábame vagar en la ribera	
del ancho mar. Si los airados vientos	
su seno hinchaban en tormenta fiera,	
mil pensamientos vagos, tumultuosos	
me agitaban también; pero tenía	95
deleite inexplicable, indefinido	
aquella confusión. Cuando la calma	
reinaba en torno, y el espejo inmenso	
del sol en occidente reflejaba	
la noble imagen en columna de oro,	100
yo en éxtasis feliz la contemplaba,	
y eran mis escondidos pensamientos	
dulces, como el silencio de los campos	
de la luna en la luz. Y los pedantes,	
azotes de la infancia, que querían	105
subyugar mi razón a sus delirios,	
fieros amenazándome decían:	
“Este niño holgazán y vagabundo	
siempre necio ha de ser”. Y yo temblaba,	
mas no los maldecía,	110

sino de ellos huía,
y en mi apacible soledad lloraba.

III

¡Oh! ¡si Dios, de mis males apiadado,
las alas de un espíritu me diera!
¡Cuál por los campos del espacio huyera 115
de este mundo tan bello y desdichado!
¡Oh! ¡si en él a lo menos me ofreciera
una mujer sensible, que pudiera
fijar mi corazón con sentimientos
menos vivos tal vez, menos violentos 120
que los que enciende Amor, pero más dulces
y duraderos! En su ingenua frente
el candor y la paz me sonreirían:
de este exceso de vida que me agobia
me aliviara su amor. Su voz piadosa, 125
de aqueste pecho en la profunda herida
bálsamo de consuelo derramara,
y su trémulo acento disipara
las tinieblas de mi alma entristecida.

Encarnación de mi ideal esposa, 130
¡cómo te adoraré...! No por más tiempo
me hagas ansiarte y suspirar en vano;
mira que vuela mi verdor lozano
¡ay! ¡ven, y escucha mi rogar piadosa...!

IV

¿Quién placer melancólico no goza 135
al ver al tiempo con alada planta
los días, los años y los siglos graves
precipitar en el abismo oscuro
de lo que fue? Las épocas brillantes
recorro de la historia... ¡Qué furores! 140
¡Cuadro fatal de crímenes y errores!
Doquier en sangre tiñense las manos:
los hombres fascinados o furiosos
ya son juguetes viles de facciosos,
ya siervos miserables de tiranos. 145
Pueblos a pueblos el dominio ceden;
y del orbe sangriento, desolado,
desaparecen, como en mar airado
las olas a las olas se suceden.

De Babilonia, Menfis y Palmira	150
entre los mudos restos, el viajero	
se horroriza de ver su estrago fiero,	
y con profunda lástima suspira.	
¡Campos americanos! en vosotros	
lágrimas verterá. ¿Qué pueblo ignora	155
vuestro nombre y desdicha? Circundado	
por tenebrosa nube un hemisferio,	
ocultábase al otro; mas osado	
forzó Colón el borrascoso imperio	
del Océano feroz. La frágil nave	160
por los yermos de un mar desconocido	
en silencio volaba; la vil chusma,	
pálida, yerta, con terror profundo,	
a la patria querida	
tornaba ya la resonante prora,	165
cuando a sus ojos refulgente aurora	
las playas reveló del Nuevo Mundo.	
¡Hombres feroces! la severa historia	
en páginas sangrientas eterniza	
de sus atrocidades la memoria.	170
Al esfuerzo terrible de su espada	
cayó el templo del Sol, y el trono altivo	
de Acamapich. . . Las infelices sombras	
de los reyes aztecas olvidados	
a evocar me atreví sobre sus tumbas,	175
y del polvo a mi voz se levantaron	
y su inmenso dolor me revelaron.	
¿Dó fue la raza candorosa y pura	
que las Antillas habitó? . . . La hiere	
del vencedor el hierro furibundo:	180
tiembla, gime, perece,	
y, como niebla al sol, desaparece.	
Sediento de saber infatigable,	
del Tíber, del Jordán y del Eurotas	
las aguas beberé, y en sus orillas,	185
asentado en escombros solitarios	
de quebrantadas miserables naciones,	
me daré a meditar: altas lecciones,	
altos ejemplos sacaré mi mente	
de su desolación: ¡cuánto es sublime	190
la voz de los sepulcros y ruinas!	
Allí tu inspiración pura y solemne,	

¡oh Musa del saber! mi voz anime.
Y tú también, genial Melancolía,
me seguirás doquiera suspirando,
o en mi lecho tu frente reclinando
harás a mi descanso compañía.

195

V

¡Cuánto es plácida y tierna la memoria
de los que amamos, cuando ya la muerte
a nuestro amor los arrancó! La tumba
encierra las inmóviles cenizas;
los ligeros espíritus pasean
en el aire sereno de la noche
en torno de los que aman, y responden
a sus dulces recuerdos y suspiros,
en misteriosa comunión. Creedme;
no lo dudéis: por esto son tan dulces
las solitarias lágrimas vertidas
en la tumba del padre, del esposo
o del amante, y el herido pecho
ama su llanto y su dolor piadoso.

200
205
210

¡Oh tú, que para mí fuiste en la tierra
de Dios augusta imagen! ¡Cuántas horas,
desde el momento que cerró tu vida,
por mí pasaron, llenas de amargura
y de intenso dolor! Sombra querida
del mejor de los padres, en el cielo
recibe de mi pecho lastimado
la eterna gratitud. Mi dócil mente
con atención profunda recogía,
de tu boca elocuente en las palabras,
el saber, la verdad: aun de tu frente
en la serena majestad leía
altas lecciones de virtud. Tus pasos,
tus miradas, tu voz, tus pensamientos
eran paz y virtud. ¡Con qué dulzura
de mi pecho impaciente reprimías
el ardimiento, la fiereza...! El cielo
contra el ciego furor de los malvados
sirviéndote de asilo, me dejara
entre borrascas mil... ¡Ay! a lo menos
iré a morir en tu sepulcro, y junto
a tu polvo sagrado

215
220
225
230

reclinaré mi polvo atormentado,
 que al eco de tres sílabas funestas 235
 aun allí temblará. Mas tu memoria
 será, mientras respire, mi consuelo,
 y grato y dulce el solitario llanto
 que la consagre, más que gozo alguno
 del miserable suelo: 240
 ¡No me abandones, padre, desde el cielo!

VI

¡Patria...! ¡Nombre cual triste delicioso
 al peregrino mísero, que vaga
 lejos del suelo que nacer le viera!
 ¡Ay! ¿Nunca de sus árboles la sombra 245
 refrescará su dolorida frente?
 ¿Cuándo, en la noche, el músico ruido
 de las palmas y plátanos sonantes
 vendrá feliz a regalar mi oído?
 ¡Cuántas dulzuras ¡ay! se desconocen 250
 hasta perderse! No: nunca los campos
 de Cuba parecieron a mis ojos
 de más beldad y gentileza ornados,
 que hoy a mi congojada fantasía.
 ¡Recuerdo triste de maldad y llanto! 255
 Cuando esperaba paz el alma mía,
 redobló la Fortuna sus rigores,
 y de persecución y de furores
 pasó tronando el borrascoso día.
 Desde entonces mis ojos anhelantes 260
 miran a Cuba, y a su nombre solo
 de lágrimas se arrasan. Por la noche,
 entre el bronco rugir del viento airado,
 suena el himno infeliz del desterrado
 o si el Océano inmóvil se adormece 265
 de junio y julio en las ardientes calmas,
 ansioso busco en la distante brisa
 la voz de sus arroyos y sus palmas.

¡Oh! no me condenéis a que aquí gima,
 como en huerta de escarchas abrasada 270
 se marchita entre vidrios encerrada
 la planta estéril de distinto clima.
 Mi entusiasmo feliz yace apagado:
 en mis manos ¡oh lira! te rompiste,

¿cuando sopla del norte el viento triste, puede algún corazón no estar helado?	275
¿Dó están las brisas de la fresca noche, de la mágica luna inspiradora el tibio resplandor, y del naranjo y del mango suavísimo el aroma?	280
¿Dónde las nubecillas, que flotando en el azul sereno de la esfera, islas de paz y gloria semejaban? Tiene la noche aquí su oscuro velo: el mundo se adormece inmóvil, mudo,	285
y el aire punza, y bajo el filo agudo del velo afinador centella el cielo. Brillante está a los ojos, pero frío, frío como la muerte. Yo lo admiro, mas no lo puedo amar, porque me mata, y por el sol del trópico suspiro.	290
Vuela, viento del norte, y a los campos de mi patria querida lleva mi llanto, y a mi madre tierna, murmura mi dolor...	295

VII

A ti me acojo, fiel Melancolía. Alivia mi penar; a ti consagro el resto de mi vida miserable. Siempre eres bella, interesante, amable; ya nos renueves los pasados días,	300
ya tristemente plácida sonrías en la pálida frente de una hermosa, cuando la enfermedad feroz anuble su edad primaveral. Benigna diosa, tu bálsamo de paz y de consuelo	305
vierte a mi alma abatida, hasta que vaya a descansar al cielo de este delirio que se llama vida.*	

* "Publico estos fragmentos, porque el poema ya no ha de acabarse. Otros cuidados que deben ocuparme exclusivamente, no me dejan el ocio de espíritu que exigen las Musas. Por eso imprimo mis versos tales como están. Salgan, pues, y tengan su día de vida, ya que no deben esperar de mí ni revisión ni aumento.

Sólo deseo que este cuaderno excite emulación saludable en nuestra juventud. ¿Por qué no tiene Cuba grandes poetas cuando sus hijos están dotados de órganos perfectos, de imaginación viva, cubiertos por el cielo más puro y cercados de la naturaleza más bella?" (Nota de Heredia, en la primera edición de sus *Poesías*, Nueva York, 1825).

VUELTA AL SUR

VUELA el buque: las playas oscuras
a la vista se pierden ya lejos,
cual de febo a los vivos reflejos
se disipa confuso vapor.

Y la vista sin límites corre
por el mar a mis ojos abierto.
Y en el cielo profundo, desierto,
reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa
nuestras velas nevadas llenamos,
y entre luz y delicia volamos
a los climas serenos del sur.

A tus hielos adiós, norte triste;
de tu invierno finaron las penas,
y ya siento que hiervan mis venas,
prometiéndome fuerza y salud.

¡Salve, cielo del sur delicioso!
Este sol prodigóme la vida,
y sus rayos en mi alma encendida
concentraron hoguera fatal.

De mi edad las amables primicias
a tus hijas rendí por despojos,
y la llama que aun arde en mis ojos
bien demuestra cual supe yo amar.

¡Oh recuerdos de paz y ventura!
¡Cómo el sol en tu bello occidente
inundaba en su luz dulcemente
de mi amada la cándida faz!

¡Cómo yo del naranjo a la sombra
en su seno mi frente posaba,
y en sus labios de rosa libaba
del deleite la copa falaz!

¡Dulce Cuba! en tus aras sagradas
la ventura inmolé de mi vida
y mirando tu causa perdida,
mis amores y amigos dejé.

Mas tal vez no está lejos el día
(¡cuál me anima tan bella esperanza!)
en que armado con hierro y venganza
a tus viles tiranos veré.

¡Cielo hermoso del sur! Compasivo
tú me tornas la fuerza y aliento,
y mitigas el duro tormento
con que rasga mi seno el dolor.

Al sentir tu benéfico influjo,
no al destino mi labio maldice,
ni me juzgo del todo infelice
mientras pueda lucirme tu sol.

45

¡Adiós, hielos! —¡Oh lira de Cuba!
cobra ya tu feliz armonía,
y del sur en las alas envía,
himno fiel de esperanza y amor.

50

Por la saña del norte inclemente
destrozadas tus cuerdas se miran;
mas las brisas, que tías suspiran,
te retornan la vida y vigor.

55

Yo te pulso, y tus ecos despiertan
en mis ojos marchitos el llanto. . .
¡Cual me alivias! Tu plácido encanto
la existencia me fuerza a sentir.

60

¡Lira fiel, compañera querida
en sublime delicia y dolores!
de ciprés y de lánguidas flores
ya te debes por siempre ceñir.

¡Siempre. . . ! No, que en la lid generosa
tronarás con acento sublime,
cuando Cuba sus hijos reanime,
y su estrella miremos brillar.
“¡Libertad”, clamarán, “en su pecho
inflamó de su aliento la llama!”
Y si caigo, mi espléndida fama
a los siglos futuros irá.

65

70

A LA ESTRELLA DE VENUS

ESTRELLA de la tarde silenciosa,
luz apacible y pura
de esperanza y amor, salud te digo.
En el mar de Occidente ya reposa
la vasta frente el sol, y tú en la altura

5

del firmamento solitaria reinas.
 Ya la noche sombría
 quiere tender su diamantado velo,
 y con pálidas tintas baña el suelo
 la blanda luz del moribundo día. 10
 ¡Hora feliz y plácida cual bella!
 tú la presides, vespertina estrella.

Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto
 en la callada soledad me inspira
 de virtud y de amor meditaciones. 15
 ¡Qué delicioso afecto
 excita en los sensibles corazones
 la dulce y melancólica memoria
 de su perdido bien y de su gloria!
 Tú me la inspiras. ¡Cuántas, cuántas horas 20
 viste brillar serenas
 sobre mi faz en Cuba...! Al asomarse
 tu disco puro y tímido en el cielo,
 a mi tierno delirio daba rienda
 en el centro del bosque embalsamado, 25
 y por tu tibio resplandor guiado
 buscaba en él mi solitaria senda.

Bajo la copa de la palma amiga,
 trémula, bella en su temor, velada
 con el mágico manto del misterio, 30
 de mi alma la señora me aguardaba.
 En sus ojos afables me reían
 ingenuidad y amor; yo la estrechaba
 a mi pecho encendido,
 y mi rostro feliz al suyo unido, 35
 su balsámico aliento respiraba.
 ¡Oh goces fugitivos
 de placer inefable! ¡Quién pudiera
 del tiempo detener la rueda fiera
 sobre tales instantes...! 40

Yo la admiraba extático; a mi oído
 muy más dulce que música sonaba,
 el eco de su voz, y su sonrisa
 para mi alma era luz. ¡Horas serenas
 cuya memoria cara 45
 a mitigar bastara
 de una existencia de dolor las penas!

¡Estrella de la tarde! ¡Cuántas veces
junto a mi dulce amiga me mirabas
saludar tu venida, contemplarte,
y recibir en tu amorosa lumbre
paz y serenidad...!

Ahora me miras
 amar también, y amar desesperado.
 Huir me ves al objeto desdichado
 de una estéril pasión, que es mi tormento
 con su belleza misma;
 y al renunciar su amor, mi alma se abisma
 en el solo y eterno pensamiento,
 de amarla, y de llorar la suerte impía
 que por siempre separa
 su alma del alma mía.

de amarla, y de llorar la suerte impía
que por siempre separa
su alma del alma mía.

(José María Heredia, *Poesías*, 2 tomos, Toluca, 1832).

II

Bartolomé Hidalgo

(1788-1822)

POCAS composiciones le han bastado a Bartolomé Hidalgo para darle un lugar de alguna importancia en las letras de aquella época.

Bartolomé Hidalgo, verdadero poeta rioplatense (para no caer en cómicas prerrogativas de jurisdicción), es, a despecho de su escasa obra y su significación poco espectacular, un escritor "vivo". Este carácter es digno de análisis, ya que suelen abundar en aquella época escritores encumbrados por diferentes motivos, pero que hoy sólo se recuerdan a través de rasgos extraliterarios, y, particularmente, por factores patrióticos. Esto lo sabemos de sobra.

Bartolomé Hidalgo nació en Montevideo, en 1788, de humilde familia. A temprana edad debió trabajar, y se recuerda que estuvo en una casa de comercio del padre de Artigas.

En 1806 aparece alistado en el Batallón de Partidarios de Montevideo. En 1808 estaba en Montevideo, y en 1811, en plena lucha emancipadora, sirvió a las órdenes del Comandante José Ambrosio Carranza. Ese mismo año el Triunvirato de Buenos Aires lo declara "Benemérito de la Patria". Y de ese tiempo se conoce una carta de José G. de Artigas dirigida a Hidalgo.

Estuvo en Montevideo, sitiado en 1814. En 1818 pasó a Buenos Aires con motivo de un pleito con un pariente y en Buenos Aires se casó con Juana Cortina, porteña. Murió en Morón (Provincia de Buenos Aires) a fines de 1822.

Entrando ya en la obra de Hidalgo, hay que decir que, sin estar resueltos todos los problemas de atribución, esa obra es poco abultada. Al pasar, quizás convenga establecer aquí un muy externo paralelo con el peruano Melgar. Los dos, de vida breve; los dos de producción escasa; los dos vinculados a las luchas de la época (si bien esto era lo corriente); y los dos con especial significación en las letras de esos años.

Lo que llama la atención en Hidalgo es que su reducida obra (aun con agregados dudosos) se empequeñece más en número al separar de ella sus

poesías "cultas". Mejor dicho, el conocimiento de tales obras nos enfrenta con tributos entonces muy frecuentes y sin mayor personalidad. Tan lejos están esas "poesías" de los populares Cielitos y Diálogos de Hidalgo.

Una vez más conviene repetir que Hidalgo no es el creador o el iniciador de la "poesía gauchesca". Que antes de Hidalgo —y no muy lejos— encontramos los obligados precedentes (Maziel, El amor de la estanciera, etc.). Pero lo que hay que decir también es que Hidalgo aparece como el primer "poeta" auténtico dentro de la corriente. Y esto no sólo porque ostenta ya un nombre propio reconocible en el tiempo. La obra de Hidalgo (de aquí, en otra perspectiva, su importancia) se transformará en elemento tradicional consciente o inconsciente, y como tal la reconoceremos —versos, vocabulario, rasgos de la lengua poética, etc.— en los escritores de alguna dimensión que vienen después: Ascasubi, Del Campo, Hernández, Lussich. . .

En el caso de Hidalgo, creo que, mejor que hablar de carácter social, corresponde hablar de carácter políticosocial. La aclaración se impone por el hecho de que, al llevar al verso las circunstancias más cercanas, una buena parte de ellas tienen que ver con la prédica de independencia, con los tributos de las armas patriotas, con la independencia lograda con la defensa de los nacientes países, no solo en relación a España sino también en relación a los portugueses y sus ambiciones sobre la Banda Oriental. Por último, aparecen en los versos de Hidalgo (de nuevo, reflejo de condiciones inmediatas) la mención de las discordias civiles y, por supuesto, la defensa del gaucho, olvidado, menospreciado o atacado.

Como Hidalgo murió en 1822 es interesante reparar en esto: para una obra tan exigua, abarcamos una totalidad abrazadora y sugestiva dentro de las vicisitudes que acompañan los primeros pasos de los nuevos países. Trayectoria que vemos repetida en diversos escritores coetáneos y que no hacen sino marcar, junto a caracteres inconfundibles de la época, su correspondiente y casi obligado reflejo literario. En verdad, la desazón, el desencanto, nos parecen prematuros, aunque haya mucha dureza, desconcierto y hasta caos en los pocos años que median entre 1810 y 1821.

Sentimos tales composiciones como productos americanos, que nacen consustanciados a determinados tipos y lugares. Pero su americanismo no supone un producto que nace de la nada o por generación espontánea. Observemos que Hidalgo utiliza en sus poesías gauchescas el metro octosílabo. En los Diálogos y la Relación es el propio metro del romance. "Son" romances particularizados, con desarrollo dramático. Los Cielitos se apartan algo aunque no mucho, del típico esquema del romance. Dentro de una intención "musical", lo que hacen los Cielitos es dividir en estrofas de cuatro versos y cambiar la rima en cada estrofa. Cambio que no altera fundamentalmente el esquema métrico del romance, si bien deja de ser, por eso, el romance típico.

El romance (como la décima y la estrofa hernandina) fue forma corriente en los versos gauchescos. El romance se prestaba, sobre todo, a la narra-

ción, al avance rápido del tema, a la sencillez y claridad del diálogo de Hidalgo. Y por otro lado, la división en estrofas se acomoda, sin cambios fundamentales, al carácter más musical de los Cielitos.

Hidalgo, el Lizardi del Periquillo (y de otras obras), son manifestaciones populares que asoman a la literatura de una época escasa en tales tributos. Los dos (Hidalgo y Lizardi) fueron hombres cultos, como se prueba a través de diferentes testimonios. En el caso de Hidalgo, es interesante señalar también que, como va a ser característica posterior, no era él tampoco un verdadero gaucho aunque logre instalarse —ánimica y poéticamente— dentro del personaje.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

- BARTOLOMÉ HIDALGO, *Obras* (en Martiniano Leguizamón, *El primer poeta criollo del Río de la Plata...*, 1ª ed. Revista de la Universidad de Buenos Aires, XXXV, Buenos Aires, 1917, págs. 353-464; 2ª ed., Paraná, 1944).
- BARTOLOMÉ HIDALGO, *Diálogos patrióticos* (en Eleuterio F. Tiscornia, *Poetas gauchescos...*, ed. de Buenos Aires, 1940, págs. 45-93 y 349-355).
- BARTOLOMÉ HIDALGO, *Obras* (en Nicolás Fusco Sansone, *Vida y obra de Bartolomé Hidalgo*, Buenos Aires, 1952).

ESTUDIOS:

- MARTINIANO LEGUIZAMÓN, *El primer poeta criollo del Río de la Plata...* (ver 2ª ed., Paraná, 1944).
- MARIO FALCAO ESPALTER, *El poeta oriental Bartolomé Hidalgo* (1ª ed., Montevideo, 1918; 2ª ed., Madrid 1929).
- AMARO VILLANUEVA, *El ingenioso Hidalgo* (en *Crítica y pico*, Santa Fe, 1945).
- LAURO AYESTARÁN, *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay* (I, Montevideo, 1950).
- NICOLÁS FUSCO SANSONE, *Vida y obra de Bartolomé Hidalgo* (Buenos Aires, 1952).
- E. CARRILLA, *Hidalgo* (en *Tres escritores hispanoamericanos*, Boletín de la Academia Argentina de Letras, XXVIII, Buenos Aires, 1963, págs. 100-111).
- AUGUSTO RAÚL CORTÁZAR, *La poesía gauchesca argentina* (Buenos Aires, 1969, págs. 25-34).

CIELITO DE LA INDEPENDENCIA

SI DE todo lo criado,
es el cielo lo mejor,
el "cielo" ha de ser el baile
de los Pueblos de la Unión.

Cielo, cielito y más cielo,
cielito siempre cantad,
que la alegría es del cielo,
del cielo es la libertad.

5

Hoy una nueva Nación
en el mundo se presenta,
pues las Provincias Unidas
proclaman su Independencia.

10

Cielito, cielo festivo
cielo de la libertad,
jurando la Independencia
no somos esclavos ya.

15

Los del Río de la Plata
cantan con aclamación,
su libertad recobrada
a esfuerzos de su valor.

20

Cielo, cielito, cantemos,
cielo de la amada Patria,
que con sus hijos celebra
su libertad suspirada.

25

Los constantes argentinos
juran hoy, con heroísmo, .
eterna guerra al tirano
guerra eterna al despotismo.

Cielo, cielito, cantemos,
se acabarán nuestras penas,
porque ya hemos arrojado
los grillos y las cadenas.

30

Jurando la Independencia
tenemos obligación
de ser buenos ciudadanos
y consolidar la Unión.

35

Cielo, cielito, cantemos,
cielito de la unidad,
unidos seremos libres,
sin unión no hay libertad. 40

Todo fiel americano
hace a la Patria traición
si fomenta la discordia.
y no propende a la Unión.

Cielo, cielito, cantemos, 45
que en el cielo está la paz.
y el que la busque en discordia
jamás la podrá encontrar.

Oprobio eterno al que tenga
la depravada intención 50
de que la Patria se vea
esclava de otra nación.

Cielito, cielo festivo,
cielito del entusiasmo,
queremos antes morir 55
que volver a ser esclavos.

¡Viva la Patria, patriotas!
¡Viva la Patria y la Unión,
viva la Independencia,
viva la nueva Nación! 60

Cielito, cielo dichoso
cielito del americano,
que el cielo hermoso del Sud
es cielo más estrellado.

El cielito de la Patria 65
hemos de cantar, paisanos,
porque cantando el cielito
se inflama nuestro entusiasmo.

Cielito, cielo y más cielo,
cielito del corazón, 70
que el cielo nos da la paz,
y el cielo nos da la Unión.

EL GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE

contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al Conde de Casa-Flores con el siguiente cielito en su idioma.

YA QUE encerré la tropilla
y que recogí el rodeo,
voy a templar la guitarra
para explicar mi deseo.

Cielito, cielo que sí,
mi asunto es un poco largo;
para algunos será alegre,
y para otros será amargo.

El otro día un amigo,
hombre de letras, por cierto,
del Rey Fernando a nosotros
me leyó un gran Manifiesto.

Cielito, cielo que sí,
este Rey es medio zonzo
y en lugar de don Fernando
debiera llamarse Alonso.

Ahora que él ha conocido
que tenemos disensiones,
haciendo cuerpo de gato
se viene por los rincones.

Cielito, cielo que sí,
guarde, amigo, el papelón,
y por nuestra Independencia
ponga una iluminación.

Dice en él que es nuestro padre,
y que lo reconozcamos,
que nos mantendrá en su gracia
siempre que nos sometamos.

Cielito, digo que sí,
ya no largamos el mono,
no digo a Fernando el séptimo,
pero ni tampoco al Nono.

Después que por todas partes
lo sacamos apagando,
ahora el Rey con mucho modo
de humilde la viene echando.

Cielito, cielo que sí,
ya se le murió el potrillo,
y si no que se lo digan
Osorio, Marcó y Morillo.

Quien anda en estos maquinas
es un Conde Casa-Flores
a quien ya mis compatriotas
le han escrito mil primores.

Cielito, digo que no,
siempre escoge don Fernando
para esta clase de asuntos
hombres que andan deletreando.

45

El Conde cree que ya es suyo
nuestro Río de la Plata;
¡cómo se conoce amigo,
que no sabe con quién trata!

50

Allá va cielo y más cielo,
cielito de Casa-Flores,
Dios nos libraré de plata
pero nunca de pintores.

55

Los que el yugo sacudieron
y libertad proclamaron,
de un Rey que vive tan lejos
lueguito ya se olvidaron.

60

Allá va cielo y más cielo,
libertad, muera el tirano:
o reconocernos libres,
o adiosito, y sable en mano.

65

¿Y qué esperanzas tendremos
en un Rey que es tan ingrato,
que tiene en el corazón
uñas, lo mismo que el gato?

Cielito, cielo que sí,
el muchacho es tan clemente,
que a sus mejores vasallos
se los merendó en caliente.

70

En político es el diablo,
vivo sin comparación,
y el reino que le confiaron
se lo largó a Napoleón.

75

Cielito, digo que sí
hoy se acostó con corona,
y cuando se recordó
se halló sin ella en Bayona.

80

Para la guerra es terrible,
balas nunca oyó sonar,
ni sabe qué es entrevero,
ni sangre vio coloriar.

Cielito, cielo que sí, cielito de la herradura, para candil semejante mejor es dormir a oscuras.	85
Lo lindo es que al fin nos grita y nos ronca con enojo. Si fuese algún guapo... ¡vaya! ¡Pero que nos grite un flojo!	90
Cielito, digo que sí, venga a poner su contienda, y verá, si se descuida, dónde va a tirar la rienda.	95
Eso que los Reyes son imagen del Ser Divino, es (con perdón de la gente) el más grande desatino.	100
Cielito, cielo que sí, el Evangelio yo escribo, y quien tenga desconfianza venga le daré recibo.	105
De estas imágenes una fue Nerón, que mandó a Roma, y mejor que él es un toro cuando se para en la loma.	110
Cielito, cielo que sí, no se necesitan Reyes para gobernar los hombres, sino benéficas leyes.	115
Libre y muy libre ha de ser nuestro jefe, y no tirano; éste es el sagrado voto de todo buen ciudadano.	120
Cielito, y otra vez cielo, bajo de esta inteligencia reconozca, amigo Rey, nuestra augusta Independencia.	125
Mire que grandes trabajos no apagan nuestros ardores, ni hambres, muertes ni miserias, ni aguas fríos y calores.	
Cielito, cielo que sí, lo que te digo, Fernando: confiensa que somos libres, y no andes remolineando.	

Dos cosas ha de tener el que viva entre nosotros: amargor, y mozo de garras para sentársele a un potro.	130
Y digo cielo, y más cielo, cielito del espinillo, es circunstancia que sea liberal para el cuchillo.	135
Mejor es andar delgao andar águila y sin penas, que no llorar para siempre entre pesadas cadenas.	140
Cielito, cielo que sí, guárdense su chocolate, aquí somos indios puros y sólo tomamos mate.	
Y si no le agrada, venga, con lucida expedición, pero si sale matando, no diga que fue traición.	145
Cielito, los españoles son de laya tan fatal, que si ganan, es milagro, y traición, si salen mal.	150
Lo que el Rey siente es la falta de minas de plata y oro; para pasar este trago cante conmigo este coro.	155
Cielito, digo que no, cielito, digo que sí, reciba, mi don Fernando, memorias de Potosí.	160
Ya se acabaron los tiempos en que seres racionales. adentro de aquellas minas, morían como animales.	
Cielo, los Reyes de España, ¡la p... que eran traviesos! Nos cristianaban al grito y nos robaban los pesos.	165
Y luego nos enseñaban a rezar con grande esmero por la interesante vida de cualquiera tigre overo.	170

Y digo, cielo y más cielo, cielito del cascabel. ¿Rezariamos con gusto por un tal don Pedro Cruel?	175
En fin cuide, amigo Rey, de su vacilante trono, y de su tierra, si puede, haga cesar el encono.	180
Cielito, cielo que sí, ya los constitucionales andan por ver si lo meten en algunos pajonales.	185
Y veremos si lo saca la señora Inquisición, a la que no tardan mucho en arrimarle latón.	
Cielito, cielo que sí, ya he cantado lo que siento, supliendo la voluntá la falta de entendimiento.	190

DIALOGO PATRIOTICO INTERESANTE

*entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del
Tordillo, y el gaucha de la Guardia del Monte. **

CONTRERAS

¡CONQUE amigo!, ¿díaónde diablos
sale? Meta el redomón,
desensille, votoalante.
¡Ah pingo que da calor!

CHANO

De las islas del Tordillo salí en este mancarrón: ¡Pero si es trabuco, Cristo! ¿Cómo está, señó Ramón?	5
---	---

CONTRERAS

Lindamente a su servicio... ¿Y se vino del tirón?	10
--	----

* Se supone recién llegado a la Guardia del Monte el capataz Chano y el diálogo en casa del paisano Ramón Contreras (que es el gaucha de la Guardia).

CHANO

Sí, amigo; estaba de balde,
y le dije a Salvador:
andá, traeme el Azulejo,
apretamelé el cinchón,
porque voy a platicar 15
con el paisano Ramón,
y ya también salí al tranco,
y cuando se puso el sol
caí al camino, y me vine;
cuando en esto se asustó 20
el animal, porque el poncho
las verijas le tocó...
¡Qué sosegarse este diablo!
A bellaquiar se agachó
y conmigo a unos zanjones 25
caliente se enderezó.
Viéndome medio atrasao,
puse el corazón en Dios
y en la viuda, y me tendí;
y tan lindo atropelló 30
este bruto, que las zanjas,
comoquiera las salvó.
¡Eh p. .!, el pingo ligero,
bien haiga quien lo parió!
Por fin después de este lance 35
del todo se sosegó,
y hoy lo sobé de mañana
antes de salir el sol,
de suerte que está el caballo
parejo que da temor. 40

CONTRERAS

¡Ah, Chano!... ¡pero si es liendre
en cualquiera bagualón!...
Mientras se calienta el agua
y echamos un cimarrón,
¿qué novedades se corren? 45

CHANO

¿Novedades?... ¿qué sé yo?
Hay tantas que uno no acierta

a qué lao caerá el dos, aunque le esté viendo el lomo. Todo el pago es sabedor que yo siempre por la causa anduve al frío y al calor. Cuando la primera Patria, al grito se presentó Chano con todos sus hijos.	50 55
¡Ah tiempo aquel, ya pasó! Si jue en la Patria del medio, lo mesmo me sucedió; pero, amigo, en esta Patria... Alcancemé un cimarrón.	60

CONTRERAS

No se corte, dele guasca, siga la conversaición, velay, mate: todos saben que Chano, el viejo cantor, aonde quiera que vaya es un hombre de razón, y que una sentencia suya es como de Salomón.	65
--	----

CHANO

Pues bajo de ese entender empriésteme su atención, y le diré cuanto siente este pobre corazón, que como tórtola amante que a su consorte perdió, y que anda de rama en rama publicando su dolor, ansí yo de rancho en rancho y de tapera en galpón ando triste y sin reposo cantando con ronca voz de mi Patria los trabajos, de mi destino el rigor... En diez años que llevamos de nuestra revulución, por sacudir las cadenas de Fernando el balandrón	70 75 80 85
--	--

¿qué ventaja hemos sacado?
 Las diré con su perdón:
 robarnos unos a otros,
 aumentar la desunión, 90
 querer todos gobernar,
 y de faición en faición
 andar sin saber que andamos:
 resultando, en conclusión,
 que hasta el nombre de paisano 95
 parece de mal sabor,
 y en su lugar yo no veo
 sino un eterno rencor
 y una tropilla de pobres,
 que metida en un rincón 100
 canta al son de su miseria . . .
 ¡No es la miseria mal son!

CONTRERAS

¿Y no se sabe en qué díasques
 este enredo consistió?
 ¡La pu . . . janza, en los paisanos! 105
 ¡Que son de mala intención!
 Usted que es hombre escribido,
 por su madre, digaló,
 que aunque yo compongo cielos
 y soy medio payador, 110
 a usted le rindo las armas
 porque sabe más que yo.

CHANO

Desde el principio, Contreras,
 esto ya se equivocó:
 de todas nuestras Provincias 115
 se empezó a hacer distinción,
 como si todas no juesen
 alumbradas por un sol;
 entraron a desconfiar
 unas de otras con tesón, 120
 y al instante, la discordia
 el palenque nos ganó.
 Y cuando nos discuidamos
 al grito nos revolcó.

¿Por qué naides sobre naides 125
 ha de ser más superior?
 El mérito es quien decide,
 oiga una comparaición:
 quiere hacer una voltiada
 en la estancia del Rincón 130
 el amigo Sayavedra:
 pronto se corre la voz
 del pago entre la gauchada,
 ensillan el mancarrón
 más razonable que tienen 135
 y afilando el alfajor
 se vinieron a la oreja
 cantando versos de amor;
 llegan, voltean, trabajan;
 pero, amigo, del montón 140
 reventó el lazo un novillo
 y solito se cortó,
 y atrás de él como langosta
 el gauchaje se largó...
 ¡Que recostar, ni en chanza! 145
 Cuando en esto lo atajó
 un muchacho forastero
 y a la estancia lo arrimó.
 Lo llama el dueño de casa,
 mira su disposición 150
 y al instante lo conchaba.
 Ahura, pues, pregunto yo:
 el no ser de la cuadrilla
 ¿hubiera sido razón
 para no premiar al mozo? 155
 Pues oiga una explicación.
 La ley es una no más,
 y ella da su proteición
 a todo el que la respeta.
 El que la ley agravio, 160
 que la desgravié al punto:
 esto es lo que manda Dios.
 Lo que pide la justicia
 y que clama la razón
 sin preguntar si es porteño 165
 el que la ley ofendió,
 ni si es salteño o puntano,
 ni si tiene mal color;
 ella es igual contra el crimen

y nunca hace distinción	170
de arroyos ni de lagunas,	
de rico ni pobretón;	
para ella es lo mismo el poncho,	
que casaca y pantalón;	
pero es platicar de balde,	175
y mientras no vea yo	
que se castiga el delito	
sin mirar la condición,	
digo que hemos de ser libres	
cuando hable mi mancarrón.	180

CONTRERAS

Es cierto cuanto me ha dicho,	
y mire que es un dolor	
ver estas rivalidades,	
perdiendo el tiempo mejor	
sólo en disputar derechos	185
hasta que ¡no quiera Dios!,	
se aproveche algún cualquiera	
de todo nuestro sudor.	

CHANO

Todos disputan derechos,	
pero, amigo, sabe Dios	190
si conocen sus deberes:	
de aquí nace nuestro error,	
yo lo digo, sí, señor,	
nuestras desgracias y penas;	
¡qué derechos ni qué diablos!	195
primero es la obligación;	
cada uno cumpla la suya,	
y después será razón	
que reclame sus derechos.	
Ansí en la revulución	200
hemos ido reculando,	
disputando con tesón	
el empleo y la vedera,	
el rango y la adulación,	
y en cuanto a los ocho pesos...	205
¡El diablo es este Ramón!	

CONTRERAS

Lo que a mí causa espanto
 es ver que ya se acabó
 tanto dinero ¡por Cristo!
 ¡Mire que daba temor 210
 tantísima pesería!
 ¡Yo no sé en qué se gastó!
 Cuando el general Belgrano
 (que esté gozando de Dios)
 entró en Tucumán, mi hermano 215
 por fortuna lo topó,
 y hasta entregar el rosquete
 ya no lo desamparó.
 Pero... ¡ah, contar de miserias!,
 de la misma formación 220
 sacaban la soldadesca
 delgada que era un dolor,
 con la ropa hecha miñangos,
 y el que comía mejor
 era algún trigo cocido 225
 que por fortuna encontró.
 Los otros, cuál más, cuál menos,
 sufren el mismo rigor.
 Si es algún güen oficial,
 que al fin se inutilizó, 230
 da cuatrocientos mil pasos
 pidiendo por conclusión
 un socorro: no hay dinero,
 vuelva... todavía no...
 hasta que sus camaradas 235
 (que están también de mi flor)
 le largan una camisa,
 unos cigarros, y adiós.
 Si es la pobre y triste viuda
 que a su marido perdió 240
 y que en las diligencias
 de remediar su aflicción
 lamenta su suerte ingrata
 en un mísero rincón,
 de composturas no hablemos. 245
 Vea lo que me pasó
 al entrar en la ciudad:
 estaba el pingo flacón
 y en el pantano primero,

luegoito ya se enterró. 250
 Seguí adelante, ¡ah, barriales!,
 si daba miedo, señor,
 anduve por todas partes
 y vi un grande caserón
 que llaman de las comedias, 255
 que hace que se principió
 muchos años y no pasa
 de un abierto corralón.
 Y dicen los hombres viejos
 que allí un caudal se gastó.¹ 260
 Tal vez al hacer las cuentas
 alguno se equivocó,
 y por decir cien mil pesos. . .
 (velay, otro cimarrón).
 Si es en el Paso del Ciego, 265
 allí Tacuara perdió
 la carreta el otro día,
 y él por el Paso cortó
 porque le habían informao
 que en su gran composición 270
 se había gastao un caudal.
 Conque, amigo, no sé yo,
 por más que estoy cavilando,
 aonde está el borbollón.

CHANO

Eso es querer saber mucho; 275
 si se hiciera una razón
 de toda la plata y oro
 que en Buenos Aires entró
 desde el día memorable
 de nuestra revulución, 280
 y después de güena fe
 se hiciera una relación
 de los gastos que han habío,
 el pescuezo apuesto yo
 a que sobraba dinero 285
 para formar un cordón
 dende aquí a Guasupicúa;²

¹ Alude al Coliseo, que empezó a construir en 1804 el empresario don Francisco Velarde. . . La obra del Coliseo —después Teatro Colón— se incendió, sin estar terminada, el martes de carnaval de 1832. (Nota de Martiniano Leguizamón).

² *La Lira Argentina*, pág. 430, escribe *Guasupicúa* y *La Epopeya Americana de Carranza*, pág. 217, *Huasupicúa*. (Nota de Martiniano Leguizamón). Por su parte, Tiscornia prefiere la acentuación *Guasupicúa*.

pero en tanto que al rigor del hambre perece el pobre, el soldado de valor,	290
el oficial de servicios, y que la prostitución se acerca a la infeliz viuda, que mira con cruel dolor padecer a su hijuelos;	295
entretanto, el adulón, el que de nada nos sirve y vive en toda faición, disfruta gran abundancia y como no le costó	300
nada el andar remediao, gasta más pesos que arroz. Y, amigo, de esta manera, en medio del Pericón,	
el que tiene, es "don Julano", y el que perdió, se amoló;	305
sin que todos los servicios que a la Patria le emprestó lo libren de una roncada que le largue algún pintor.	310

CONTRERAS

Pues yo siempre oí decir
que ante la ley era yo
igual a todos los hombres.

CHANO

Mesmamente así pasó, y en papeletas de molde por todo se publicó; pero hay sus dificultades en cuanto a la ejecución.	315
Roba un gaucho unas espuelas, o quitó algún mancarrón, o del peso de unos medios a algún paisano alivió;	320
lo prienden, me lo enchalecan, y en cuanto se descuidó, le limpiaron la caracha, y de malo y saltiador	325

me lo tratan, y a un presidio
 lo mandan con calzador.
 Aquí la ley cumplió, es cierto,
 y de esto me alegro yo; 330
 quien tal hizo, que tal pague,
 vamos, pues, a un señorón:
 tiene una casualidad...
 Ya se ve, se remedió
 Un descuido que a un cualquiera 335
 le sucede, sí señor.
 Al principio, mucha bulla,
 embargo, causa, prisión,
 van y vienen, van y vienen,
 secretos, admiración. 340
 ¿Qué declara? Que es mentira,
 que él es un hombre de honor.
 ¿Y la mosca? No se sabe,
 el Estao la perdió.
 El preso sale a la calle 345
 y se acaba la junción.
 ¿Y esto se llama igualdad?
 ¡La perra que me parió!...
 En fin, dejemos, amigo,
 tan triste conversación, 350
 pues no pierdo la esperanza
 de ver la reformación.
 Paisanos de todas layas,
 perdonad mi relación:
 ella es hija de un deseo 355
 puro y de güena intención.
 Valerosos generales
 de nuestra revolución,
 gobierno a quien le tributo
 toda mi veneración; 360
 que en todas vuestras aiciones
 os dé su gracia el Señor,
 para que enmendéis la plana
 que tantos años se erró;
 que brille en güestros decretos 365
 la justicia y la razón,
 que el que la hizo la pague,
 premio al que lo mereció,
 guerra eterna a la discordia,
 y entonces sí, creo yo, 370
 que seremos hombres libres

y gozaremos el don
 más precioso de la tierra:
 americanos, unión,
 os lo pide humildemente 375
 un gaucho con ronca voz
 que no espera de la Patria
 ni premio ni galardón,
 pues desprecia las riquezas
 porque no tiene ambición. 380
 Y con esto, hasta otro día,
 mande usté, amigo Ramón,
 a quien desea servirle
 con la vida y corazón...

Esto dijo el viejo Chano 385
 y a su pago se marchó;
 Ramón se largó al rodeo,
 y el diálogo se acabó.¹

RELACION

*que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo
 lo que vio en las fiestas Mayas de Buenos Aires, en 1822*

CHANO

CONQUE, mi amigo Contreras,
 ¡qué hace en el ruano gordazo!,
 pues desde antes de marcar
 no lo veo por el pago.

CONTRERAS

Tiempo hace le ofrecí 5
 el venir a visitarlo,
 y lo que se ofrece es deuda:
 ¡pucha!, pero está lejazos.
 Mire que ya el mancarrón
 se me venía aplastando. 10
 Y usté, ¿no jué a la ciudá
 a ver las fiestas este año?

¹ Debíó aparecer en 1821, porque el día 6 de febrero Hidalgo publicó un folleto de ocho páginas en 4º, por la imprenta de Alvarez, contestando a los cargos que le dirigía desde *La Matrona Comentadora* el famoso P. Castañeda. (Nota de Martiniano Leguizamón).

CHANO

¡No me lo recuerde, amigo!
 Si supiera, ¡voto al diablo!,
 lo que me pasa, ¡por Cristo! 15
 Se apareció el veinticuatro
 Sayavedra el domador
 a comprarme unos caballos;
 le pedía a dieciocho riales,
 le pareció de su agrado, 20
 y ya no se habló palabra,
 y ya el ajuste cerramos
 por señas, que el trato se hizo
 con caña y con mate amargo. 25
 Calientase Sayavedra,
 y con el aguardientazo
 se echó atrás de su palabra,
 y deshacer quiso el trato.
 Me dio tal coraje, amigo,
 que me asiguré de un palo, 30
 y en cuanto lo descuidé,
 sin que pudiera estorbarlo,
 le acudí con cosa fresca;
 sintió el golpe, se hizo el gato,
 se enderzó, y ya se vino 35
 el alfajor relumbrando;
 yo quise meterle el poncho,
 pero, amigo, quiso el diablo
 trompezase en una taba
 y luegoito mi contario 40
 se me durmió en una pierna,
 que me dejó coloriendo;
 en esto llegó la gente
 del puesto, y nos apartaron.
 Se jué y me quedé caliente, 45
 sintiendo no tanto el tajo
 como el haberme impedío
 ver las junciones de Mayo:
 de ese día por el cual
 me arrimaron un balazo 50
 y peliaré hasta que quede
 en el suelo hecho miñangos.
 Si usted estuvo, Contreras,
 cuentemé lo que ha pasao.

¡Ah!... ¡Fiestas lindas, amigo!	55
No he visto en los otros años junciones más mandadoras, y mire que no lo engaño. El veinticuatro a la noche, como es costumbre, empezaron.	60
Yo vi unas grandes colunas en coronas rematando, y ramos llenos de flores puestos a modo de lazos. Las luces como aguacero colgadas entre los arcos, el cabildo, la pirame, la recoba y otros laos, y luego la vertería.	65
¡Ah, cosa linda!, un paisano me los estuvo leyendo, pero, ¡ah, puta cristiano, qué décimas, y qué trobos!	70
Y todo siempre tirando a favor de nuestro Aquel.	75
Luego había, en un tablao, musiquería con juerza, y bailando unos muchachos con arcos y muy compuestos, vestíos de azul y blanco, y al acabar, el más chico una relación echando, me dejó medio... ¡quién sabe!	80
¡ah, muchachito liviano, por Cristo, que le habló lindo al Veinticinco de Mayo!	85
Después siguieron los juegos, y cierto que me quemaron porque me puse cerquita, y de golpe me largaron unas cuantas escupidas que el poncho me lo cribaron.	90
A las ocho, de tropel, para la Mercé tiraron las gentes a las comedias.	95
Yo estaba medio cansao y enderesé a lo de Roque;	

dormí, y al cantar los gallos
ya me vestí, calenté agua,
estuve cimarroneando 100
y, luego, para la plaza agarré y vine despacio;
llegué ¡bien haiga el humor!
Llenitos todos los bancos
de pura mujerería, 105
y no, amigo, cualquier trapo,
sino mozas como azúcar;
hombres, eso era un milagro;
y, al punto, en varias tropillas
se vinieron acercando 110
los escueleros mayores
cada uno con sus muchachos,
con banderas de la Patria
ocupando un trecho largo;
llegaron a la pirame 115
y al dir el sol coloriendo
y asomando una puntita . . .
¡bracatán! los cañonazos,
la gritería, el tropel,
música por todos laos, 120
banderas, danzas, junciones,
los escuelistas cantando.
Y después salió uno solo
que tendría doce años,
nos echó una relación . . . 125
¡Cosa linda, amigo Chano!
Mire que a muchos patriotas
las lágrimas les saltaron.
Más tarde la soldadesca
a la plaza jue dentrando, 130
y desde el Juerte a la iglesia
todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno a las once
con escolta de a caballo,
con jefes y comandantes 135
y otros muchos convidaos,
dotores, escribanistas,
las justicias a otro lao,
detrás la oficialería,
los latones culebriando. 140
La soldadesca hizo cancha
y todos fueron pasando
hasta llegar a la iglesia.

Yo estaba medio delgao
 y enderesé a un bodegón; 145
 comí con Antonio el Manco,
 y a la tarde me dijeron
 que había sortija en el Bajo;
 me juí de un hilo al paraje,
 y, cierto, no me engañaron. 150
 En medio de la Alamera
 había un arco muy pintao
 con colores de la Patria;
 gente, amigo, como pasto,
 y una mozada lucida 155
 en caballos aperados
 con pretales y coscojas,
 pero pingos tan livianos
 que a la más chica pregunta
 no los sujetaba el diablo. 160
 Uno por uno rompía,
 tendido como lagarto,
 y... ¡zás!... ya ensartó... ya no...
 ¡Oiganlé que pegó en falso!
 ¡Qué risa y qué voraciar! 165
 Hasta que un mocito amargo
 le aflojó todo el rocín,
 y ¡bien haiga el ojo claro!
 se vino al humo, llegó,
 y la sortija ensartando 170
 le dio una sentada al pingo
 y todos ¡viva! gritaron.
 Viene a la plaza, las danzas
 segufan en el tablao;
 y vi subir a un inglés 175
 en un palo jabonao,
 tan alto como un ombú,
 y allá en la punta colgando
 una chuspa con pesetas,
 una muestra y otros varios 180
 premios para el que llegase;
 el inglés era baquiano:
 se le prendió al palo viejo,
 y moviendo pies y manos
 al galope llegó arriba, 185
 y al grito, ya le echó mano
 a la chuspa y se largó
 de un pataplús hasta abajo.

De allí a otro rato volvió	
y se trepó a otro palo,	190
y también sacó una muestra.	
¡Bien haiga el bistecque diablo!	
Después se treparon otros,	
y algunos también llegaron.	
Pero lo que me dio risa	195
jueron, amigo, otros palos	
que había con unas guascas	
para montar los muchachos,	
por nombre rompe-cabezas;	
y enfrente, en el otro lao,	200
un premio para el que juese	
hecho rana hasta toparlo;	
pero era tan belicoso	
aquel potro, amigo Chano,	
que muchacho que montaba,	205
contra el suelo, y ya trepando	
estaba otro, y zás al suelo;	
hasta que vino un muchacho,	
y sin respirar siquiera,	
se fue el pobre refalando	210
por la guasca, llegó al fin	
y sacó el precio acordao.	
Pusieron luego un pañuelo	
y me tenté ¡mire el diablo!	
Con poncho y todo monté	215
y en cuanto me lo largaron,	
al infierno me tiró,	
y sin poder remediarlo	
(perdonando el mal estilo)	
me pegué tan gran culazo,	220
que si allí tengo narices,	
quedo para siempre ñato. . .	
Luego encendieron las velas	
y los bailes continuaron,	
la cuetería y los juegos.	225
Después todos se marcharon	
otra vez a las comedias.	
Yo quise verlas un rato	
y me metí en el montón,	
y tanto me rempujaron,	230
que me encontré en un galpón	
todo muy iluminao,	
con casitas de madera	

y, en el medio, muchos bancos. 235
No salían las comedias
y yo ya estaba sudando,
cuando, amigo, redepente,
árde se un maldito vaso
que tenía luces adentro,
y la llama subió tanto 240
que pegó juego en el techo;
alborotó se el cotarro,
y yo que estaba cerquita
de la puerta, pequé un salto
y ya no quise volver. 245
Después me anduve pasando
por los cuarteles, que había
también muy bonitos arcos
y versos, que daba miedo . . .
Llegó el veintiséis de mayo 250
y siguieron las junciones
como habían empezao.
El veintisiete, lo mismo:
un gentío temerario
vino a la plaza; las danzas, 255
los hombres subiendo al palo
y allá, en el rompe-cabezas,
a porfía los muchachos.
Luego, con muchas banderas,
otros niños se acercaron, 260
con una imagen muy linda
y un tamborcito, tocando.
Pregunté qué virgen era,
la Fama, me contestaron.
Al tablao la subieron 265
y allí estuvieron, un rato,
aonde uno de los niños
los estuvo proclamando
a todos sus compañeros.
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo 270
ver al muchacho caliente,
y más patriota que el diablo.
Después hubo volantines,
y un inglés todo pintao
en un caballo al galope 275
iba dando muchos saltos.
Entre tanto, la sortija
la jugaban en el Bajo.

Por la plaza de Lorea	
otros también me contaron	280
que había habido toros lindos.	
Yo estaba ya tan cansao	
que, así que dieron las ocho,	
corté para lo de Alfaro,	
aonde estaban los amigos	285
en beberaje y fandango;	
eché un cielito en batalla,	
y me refalé hasta un cuarto	
aonde encontré unos calandrias	
calientes jugando al paro.	290
Yo llevaba unos rialitos,	
y así que echaron el cuatro	
se los planté, perdí en boca,	
y sin medio me dejaron.	
En esto un catre viché	295
y me le jui acomodando,	
me tapé con este poncho,	
y allí me quedé roncando.	
Esto es, amigo del alma,	
lo que he visto, y ha pasao.	300

CHANO

Ni oírlo quijiera, amigo,	
cómo ha de ser, padezcamos.	
A bien que el año que viene,	
si vivo, iré a acompañarlo,	
y la correremos juntos.	305
Contreras lió un recaó	
y estuvo allí todo un día;	
y, al otro, ensilló su ruano	
y se volvió a su querencia,	
despidiéndose de Chano.	310

(Textos apoyados en Martiniano Leguizamón, *El primer poeta criollo del Río de la Plata...*, 2a. ed., Paraná, 1944; y Eleuterio F. Tiscornia, *Poetas gauchescos...*, ed. de Buenos Aires, 1940).

Mariano Melgar
(1790-1815)

UNA FIGURA atractiva como la de Mariano Melgar se nos oculta hoy un tanto en más o menos gratuitas disputas sobre si fue un romántico antes de tiempo, o si es ya un poeta "de la mujer" . . . , o en consideraciones sobre su trágico fin.

Apoyándonos en datos concretos, no cabe duda de que su temprana muerte impidió una producción más extensa, producción que, al mismo tiempo, permitía esperar quizás frutos más maduros del autor de la Carta a Silvia. Lo de "quizás" es aquí obligatorio, puesto que si Melgar anticipa algunos rasgos románticos (cosa que aceptamos), también pudo parecerse en la breve vida que caracteriza a tantos poetas románticos. Breve vida, aunque la de Melgar fue tronchada por la lucha revolucionaria, y no por la enfermedad.

Mariano Melgar nació en Arequipa en 1790 (y no, en 1791, como se creyó mucho tiempo). Estudió en el Seminario de su ciudad natal, y allí tomó las órdenes menores en 1810. Igualmente, fue catedrático en el Seminario de Arequipa a partir de ese mismo año. De esta época procede, sin duda, no sólo su formación general, sino también su afición a las letras clásicas (especialmente hacia Virgilio y Ovidio).

Viajó después a Lima y en la capital tuvo oportunidad de admirar a Baquíjano y Carrillo, a quien dedica un poema (Oda Al Conde de Vista Florida, o Ilustre Americano, según los textos). Se conoce el nombre verdadero de la "Silvia" que llena una parte de sus versos. Se llamaba María Santos del Corral.

Iniciada la lucha emancipadora, Melgar se incorporó al movimiento rebelde de El Cuzco, encabezado, en 1814, por el indio Mateo García Pumaccabua. Melgar figuró entre los insurrectos de Arequipa. Fue tomado prisionero y ejecutado en Umachiri el 12 de marzo de 1815. Sus restos fueron llevados a su ciudad natal, pero se desconoce hoy su paradero.

Durante muchos años la edición de las Poesías de Melgar, hecha en 1878 (con pie de imprenta en Lima, pero impresa en Nancy) fue el repo-

itorio en que se basó el conocimiento del poeta peruano. Traía sólo 31 composiciones. Desde hace poco esa edición se ha superado con la publicación de las Poesías completas de Mariano Melgar hecha por la Academia Peruana de la Lengua (Clásicos Peruanos, 1, Lima, 1971), edición en la que intervinieron varios estudiosos. Este tomo acrece considerablemente el caudal de 1878, al recoger 181 composiciones. No hay un cambio radical en el valor de su obra, si bien es justo declarar que constituye un repertorio más completo que el anterior.

Yo veo en Melgar, como en una buena parte de los escritores de este momento, al poeta afirmado hacia atrás, pero también proyectado hacia adelante. Mejor dicho, el signo de los mejores aparece, en cada uno, teñido por una especial situación de transición o pugna. A tal rasgo Melgar suma otras resonancias dignas de recuerdo. Tales el peso que tiene en él la tradición indígena (esa tradición de la cual era parte y que quiere reflejar literariamente) y un sentimiento que percibimos diferente del inconfundible sentimiento neoclásico.

Claro que en Melgar lo neoclásico tiene aún indudable significación. Como que era el resultado de una educación entonces corriente, sobre todo tratándose de un seminarista. De las aulas nació su admiración hacia Virgilio, Ovidio y Anacreonte. De igual manera, corresponden a una extendida moda de la época las fábulas escritas por Melgar.

Más importancia ofrece el análisis de los Yaravíes, donde confluyen, curiosamente, raíces indígenas y classicistas. En efecto, y sin desconocer lo que el metro breve puede acercar, yo encuentro en los Yaravíes de Melgar ecos claros de cierto tipo de poesía corriente a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, en especial de las poesías "musicales" y de las anacreónticas de Meléndez Valdés. Mejor dicho: considero que dentro del ritmo característico del yaraví indígena, el poeta introduce a menudo elementos inconfundibles de la poesía culta de su tiempo.

Eso sí, opino igualmente, que los yaravíes no pasan de medianas poesías y que el nivel más alto en la obra de Melgar, y, en consecuencia, su mejor tributo, lo constituyen las Elegías y algún soneto. Por encima de su Carta a Silvia, quizás su más recordado poema, de cierta extensión, y donde los aciertos se diluyen entre nutridos versos. Pienso, sobre todo, en las Elegías primera y segunda, y en el soneto A Silvia.

A Melgar lo vemos con cierta nitidez en este momento de las letras hispanoamericanas. Momento marcado por ansias de despegues, si bien lo más notorio es el avance tímido o poco pronunciado, ante la fuerza o vigencia de ideales estéticos que vienen de atrás y que no se resignan a morir.

En fin, más allá de esa perspectiva (a menudo, falsa perspectiva) que identifica, sin más ni más, señales prerrománticas y rotundas muestras de valor, me parece que debe preocuparnos, mejor, el reconocimiento de que Melgar es una de las figuras destacadas de aquel principio del siglo. Para serlo, no necesitó una producción muy extensa, sino unas pocas poesías

recordables, que son las que he subrayado. Y si episodios biográficos agregan a su fama nuevas resonancias, especialmente en su patria, esos episodios no tienen mayor peso en el lugar que aquí le asignamos. El medido análisis que hemos hecho de su obra es la clara prueba de tal intención.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

- MARIANO MELGAR, *Poesías* (Lima, 1878. Publicadas por Manuel Moscoso Melgar, con una introducción de F. García Calderón).
- MARIANO MELGAR, *Poesías completas* (Lima, 1971. Edición a cargo de Aurelio Miró Quesada, Estuardo Núñez, Antonio Cornejo Polar, Enrique Ballón Aguirre y Raúl Bueno Chávez).

ESTUDIOS:

- F. GARCÍA CALDERÓN, Introducción a Melgar, *Poesías* (Lima, 1878).
- JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Colección de poesías americanas antiguas y modernas, impresas, manuscritas y autógrafas*, II, págs. 1-46 (en la Biblioteca del Congreso Argentino).
- A. BALLÓN LANDA, *Recordando a Melgar* (en *Peruanidad*, de Lima, 1942, II, Nº 9, págs. 759-760).
- LUIS FABIO XAMMAR, *El Perú y los románticos* (en *Historia*, Lima, 1944, II, Nº 6, págs. 91-106).
- LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *La literatura peruana* (V, ed. de Buenos Aires, 1951, págs. 17-19).
- ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, *Presentación y Apéndices a Melgar; Poesías Completas* (Lima, 1971).

¿POR QUE A VERTE VOLVI, SILVIA QUERIDA?

(ELEGIA I)

¿POR QUÉ a verte volví, Silvia querida?
¡Ay triste! ¿para qué? ¡Para trocarse
mi dolor en más triste despedida!

Quiere en mi mal mi suerte deleitarse;
me presenta más dulce el bien que pierdo:
¡Ay! ¡Bien que va tan pronto a disiparse!

¡Oh, memoria infeliz! ¡Triste recuerdo!
Te ví... ¡qué gloria! pero ¡dura pena!
Ya sufro el daño de que no hice acuerdo.

Mi amor ansioso, mi fatal cadena,
a ti me trajo con influjo fuerte.
Dije: "Ya soy feliz, mi dicha es plena".

Pero ¡ay! de ti me arranca cruda suerte;
este es mi gran dolor, este es mi duelo;
en verte busqué vida y hallo muerte.

Mejor hubiera sido que este cielo
no volviera a mirar y sólo el llanto
fuese en mi ausencia todo mi consuelo.

Cerca del ancho mar, ya mi quebranto
en lágrimas deshizo el triste pecho;
ya pené, ya gemí, ya lloré tanto...

¿Para qué, pues, por verme satisfecho
vine a hacer más agudos mis dolores
y a herir de nuevo el corazón deshecho?

De mi ciego deseo los ardores
volcánicos crecieron, de manera
que víctima soy ya de sus furores.

¡Encumbradas montañas! ¿Quién me diera
la dicha de que al lado de mi dueño,
cual vosotras inmóvil, subsistiera?

¡Triste de mí! Torrentes, con mal ceño
romped todos los pasos de la tierra,
¡piadosos acabad mi ansioso empeño!

Acaba, bravo mar, tu fuerte guerra;
isla sin puerto vuelve las ciudades;
y en una sola a mí con Silvia encierra. 35

¡Favor tinieblas, vientos, tempestades!
pero vil globo, profanado suelo,
¿es imposible que de mí te apiades?

¡Silvia! Silvia, tú, dime ¿a quién apelo? 40
no puede ser cruel quien todo cría;
pongamos nuestras quejas en el cielo.

El solo queda en tan horrible día,
único asilo nuestro en tal tormento,
él solo nos miró sin tiranía. 45

Si es necesario que el fatal momento
llegue... ¡Piadoso Cielo! en mi partida
benigno mitiga mi sentimiento.

Lloro... no puedo más... Silvia querida,
déjame que en torrentes de amargura
saque del pecho mío el alma herida. 50

El negro luto de la noche oscura
sea en mi llanto el solo compañero,
ya que no resta más a mi ternura.

Tú, Cielo Santo, que mi amor sincero 55
miras y mi dolor, dame esperanza
de que veré otra vez el bien que quiero.

En sola tu piedad tiene confianza
mi perseguido amor... Silvia amorosa.
El Cielo nuestras dichas afianza. 60

Lloro, sí, pero mi alma así llorosa,
unida a ti con plácida cadena,
en la dulce esperanza se reposa,
y ya presente el fin de nuestra pena.

¡OH, DOLOR! ¿COMO, COMO TAN DISTANTE...?

(ELEGIA II)

¡OH DOLOR! ¿Cómo, cómo tan distante
de mi querida Silvia aquí me veo?
¿Cómo he perdido todo en un instante?

Perdí en Silvia mi dicha y mi recreo;
consentí en ello ¡ciego desvarío...!
consentí contra todo mi deseo.

5

Y ved, aquí conozco el yerro mío,
ya cuando repararlo no es posible,
y es fuerza sufra mi dolor impío.

Así el nuevo piloto al mar terrible
se arroja sin saber lo que le espera,
y ármase luego la tormenta horrible.

10

En negra noche envuelta ya la esfera,
pierde el valor, el rumbo y el acierto;
y a todos lados ve la parca fiera.

15

Pero al fin él verá su ansiado puerto,
o acabaránse pronto sus tormentos;
bien presto ha de mirarse libre o muerto.

Y aún en medio del mar ¿qué sentimientos
puede tener cuando en luchar se emplea
contra las fuertes ondas y los vientos?

20

Solo yo... yo he perdido hasta la idea
de un débil esperar: no hallo consuelo...
¡Ay Silvia... no es posible que te vea!

Ni morir pronto espero; ni mi anhelo
puede agitar me tanto, que ocupada
no sufra mi alma el peso de su duelo.

25

En una calma triste y desastrada,
fijos tengo los ojos en mi pena,
sin lograr más que verla duplicada.

30

En derredor de mí tan sólo suena
el eco de los míseros gemidos
con que mi triste pecho el aire llena.

Sólo el dolor por todos mis sentidos
entra hasta el corazón: todo es quebranto
que el alma abate en golpes repetidos.

35

¡Ay Silvia! Si a lo menos tú, mi llanto
pudieras atender y mis sollozos...
¡Ah! mi acerbo dolor no fuera tanto.

Silvia, Silvia, os dijera: "Ojos hermosos,
mirad mi situación, ved mi tormento";
y al instante, mirándome piadosos,

40

Desvanecieran todo el mal que siento.
Acabadas por ti mis aflicciones,
a tu piedad deudor de mi contento.

45

Corriera ardiendo a ti: mis expresiones
fueran dulce llorar... ¡Con qué ternura
te estrechara...! ¡Ay! ¡Funestas ilusiones!

No, Silvia, no: la pena, la amargura
es todo lo que encuentra mi deseo:
cuanto alcanzo a mirar es noche oscura.

50

BIEN PUEDE EL MUNDO ENTERO CONJURARSE

SONETO A SILVIA

BIEN puede el mundo entero conjurarse
contra mi dulce amor y mi ternura,
y el odio infame y tiranía dura
de todo su rigor contra mí armarse;

Bien puede el tiempo rápido cebarse
en la gracia y primor de su hermosura,
para que cual si fuese llama impura
pueda el fuego de amor en mí acabarse; .

5

Bien puede en fin la suerte vacilante,
que eleva, abate, ensalza y atropella,
alzarme o abatirme en un instante;

10

Que al mundo, al tiempo y a mi varia estrella,
más fino cada vez y más constante,
les diré: "Silvia es mía y yo soy de ella"

YA MI TRISTE DESVENTURA

(YARAVI VIII)

YA MI triste desventura
no deja
Esperanza de tener
alivio;
y el buscarlo sólo sirve
de darme
el tormento de mirar
lo perdido.

5

En vano huiré buscando
regiones
donde olvidar a mi dueño
querido:
con la distancia tendrá
mi pecho
sus recelos y su amor
más fijos.

10

15

Lloraré cuando estén lejos
mis males;
y emitiré los más tristes
gemidos;
y no tendré el consuelo
de verte,
ni de que sepas mis crueles
martirios.

20

Decidme, querido dueño:
¿qué causa
pudo mudar ese pecho

25

tan fino?
 ¿no te mueve a compasión
 el verme 30
 que huyendo de tus crueldades
 expiro?

¿Con qué corazón oyeras
 decir 35
 que por ti murió quien firme
 te quiso?
 no seas, amada prenda,
 no seas,
 de mi desdichada vida
 cuchillo. 40

(Mariano Melgar, *Poesías completas*, ed. de Aurelio Miró
 Quesada, Estuardo Núñez, Antonio Cornejo Polar, Enrique Ballón
 Aguirre y Raúl Bueno Chávez; Lima, 1971).

Juan Cruz Varela

(1794-1839)

JUAN CRUZ VARELA fue, durante mucho tiempo, reconocido como el escritor más importante de este primer tercio del siglo en el Río de la Plata. Identificado, por razones obvias, no tanto con la época propiamente revolucionaria, sino con la etapa inmediata posterior que, en propiedad, puede llamarse rivadaviana. Hoy se repara más, valga la comparación, en la figura de Bartolomé Hidalgo, pero esto no desmerece la significación de Varela, "hombre de letras", "publicista", etc., con producción apreciable (si bien no excepcional) y reflejo bastante nítido de la corriente neoclasicista.

Juan Cruz Varela nació en Buenos Aires pero se educó en Córdoba, donde se graduó. En Córdoba comienza su obra literaria. Volvió a Buenos Aires y se ligó con especial entusiasmo a la gestión de Rivadavia. Posteriormente emigró a la Banda Oriental y al Brasil. Murió en Montevideo, en 1839, en casa de su hermano Florencio. (A propósito de éste, no está de más reparar algunas afinidades literarias entre los dos hermanos).

Escribió Juan Cruz Varela una serie de poesías líricas y varias tragedias (Dido, de 1823; Argia, de 1824; y los fragmentos de Idomeneo, de 1825), una comedia-sainete (A río revuelto ganancia de pescadores). También diversas traducciones (de Virgilio, Horacio, Ovidio; Corneille, Boileau, La Fontaine, Alfieri).

Al reunir sus poesías líricas en 1831 (poesías que fueron publicadas muchos años después, en 1879) Varela desechó composiciones amorosas y satíricas escritas hasta esta fecha. En fin, a la recopilación de 1831 hay que agregar, además, unas pocas composiciones posteriores y, sobre todo, su poema El 25 de Mayo de 1838 en Buenos Aires, encendido alegato antirrosista.

Lo más característico de la lírica de Juan Cruz Varela lo constituyen sus poesías patrióticas (comienzan hacia 1818), sus composiciones político-sociales (sobre todo, las vinculadas a la obra de su amigo y protector, Rivadavia), y, por último, invectivas contra Rosas (centradas en su poema de 1838). Dicho de otra manera, diré que la lírica de este poeta exalta la

grandeza del país, cuyo mejor símbolo encarna en la Revolución de Mayo. Canta también la grandeza de Buenos Aires, que vincula a la labor de su amigo y que contrasta con la época colonial. Canta igualmente el triunfo de las armas patrióticas, en la guerra contra el Brasil. Dentro de un carácter más amplio, el filantropismo, el progreso; la condición de la mujer... En otra cuerda, el tributo elegíaco.

En forma paralela, es justo recordar su continuada labor periodística en publicaciones que, como era entonces normal, tuvieron vida bastante efímera: *El Liberal*, *El Centinela*, *El Tiempo*, *El Mensajero Argentino*, *El Granizo*, de Buenos Aires; *El Patriota*, *El Comercio del Plata*, de Montevideo.

Juan Cruz Varela es un auténtico neoclasicista. Sus modelos son los autores de la antigüedad (particularmente, Virgilio, Horacio y Ovidio), sin desdeñar modelos extranjeros (Racine, La Fontaine y Alfieri) ni españoles (sobre todo, Quintana y Cienfuegos). Escribe cantos "épicos" (a hechos de armas, a los descubrimientos, al progreso), himnos patrióticos, sátiras, parodias, fábulas, epigramas... Escribe, en fin, tragedias.

En alguna ocasión, como ocurre con su conocido artículo titulado *Literatura nacional* (publicado en *El Tiempo*, de Buenos Aires, N° 36, del 14 de junio de 1828) se aproxima a rasgos típicamente románticos en la valoración del paisaje. Pero, en su conjunto, reitero, Varela es un típico neoclasicista por formación, ideales, temas, expresión, etc.

De manera especial, el nombre de Juan Cruz Varela se liga, por diferentes motivos a un determinado y breve período del Río de la Plata. Después siguió escribiendo, pero no cabe duda de que su obra por excelencia es aquella centrada en la década del veinte.

Fue Varela el autor argentino anterior más apreciado por los autores que comenzaron a escribir poco después de 1830. Su prestigio se mantuvo posteriormente en el Río de la Plata (y algo contribuyó a ello la edición de 1879). Eso sí, su fama se apoyó menos en el conocimiento y aquilataamiento de su obra que en el carácter de autor "representativo" que desde un principio se le asignó. Su importancia se apoyó en razones históricas más que estéticas: versos aislados, como testimonio de hechos y nombres. Así ha llegado hasta nuestros días, en que, concluyo, Varela se ve postergado con frecuencia ante el mayor relieve (no importan las diferencias) concedido a Bartolomé Hidalgo, poeta gauchesco.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JUAN CRUZ VARELA, *Poesías*, Buenos Aires, 1879. Reimpresa en 1918.
JUAN CRUZ VARELA, *Poesías*, ed. de Manuel Mujica Láinez, Buenos Aires, 1943.

ESTUDIOS:

- JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Estudio sobre las obras y persona del literato y publicista argentino D. Juan de la Cruz Varela* (Buenos Aires, 1871). Varias reimpressiones, entre ellas, la publicada en Juan María Gutiérrez, *Los poetas de la Revolución* (Buenos Aires, 1941, págs. 131-511).
- MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos* (IV, ver ed. de Madrid, 1928).
- ROBERTO F. GIUSTI, *Juan Cruz Varela y la generación poética de la Revolución* (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, 1939, N° 25).
- MANUEL MUJICA LÁINEZ, Prólogo a su edición.
- RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *La odisea editorial de las "Poesías" de Juan Cruz Varela* (en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, de Buenos Aires, 1939, VII, N° 27).
- LUIS ROBERTO ALTAMIRA, *Juan de la Cruz Varela en la Universidad de Córdoba. Su despertar poético* (Córdoba, 1946).

LA CORONA DE MAYO

Deus nobis haec omnia fecit.
Virgilio, *Egloga I*)

ESTE ES el sitio ¡oh Dios! este es el sitio
del horror y la muerte. —En algún día
por el cóncavo techo,
en roncos ayes resonar se oía
el plañidor gemido 5
de víctima infeliz, que al triste lecho
atada con horrrísima cadena,
al cielo endurecido
decía en vano su cansada pena.

De este lugar hasta el cadalso horrible, 10
en el carro de muerte arrebatados,
iban los infelices destinados
al desagravio de la ley hollada,
y de la sociedad menospreciada.
Pero más todavía: más odiosa 15
para los Libres era
esta estancia ominosa,
por las escenas que otras veces viera,
en las horas de luto que cubrieron
el suelo en que algún día 20
la libertad y la igualdad nacieron.
Los grandes héroes de la Patria mía,
los ilustres varones
que el primer grito levantar osaron
e impusieron a todas las naciones, 25
cuando en Mayo de diez hasta el abismo
se hundiera el trono vil del despotismo;
esos patriotas de memoria eterna,
encarcelados por ingrata mano, aquí en dolor lloraron,
y al son de sus prisiones 30
la suerte de la Patria lamentaron.

Mil de veces al cielo demandamos
un rayo vengador, que este edificio
en polvo convirtiera;
y el cielo a nuestros votos impropicio 35
el rayo suspendió, porque ya era
preparado otro tiempo
en que libre gozara el argentino
de la tranquila paz el don divino.

Este tiempo lució; la ronca rueda
 de la carroza que arremata a Marte,
 y el carro en que atropella la anarquía
 cuando sus serpientes y su horror reparte,
 gozosa sólo en su nefanda guerra,
 pasaron ya otro día
 para no más tornar, y en nuestra tierra
 ni la huella dejaron
 que señale el lugar por do rodaron.

40

44

Este Mayo lo vio: su bella aurora
 en el fúlgido oriente levantada,
 miró la tierra por el cielo amada
 y miró paz, unión. En esa hora
 se elevó nuestro canto al firmamento,
 y el alígero viento
 desde el cielo a la tierra lo volvía,
 mientras la fama más veloz volaba,
 y a todo el universo lo anunciaba.
 Mayo fue cual ninguno: su corona
 estaba reservada
 al dios de la armonía,
 que invisible y gozoso presidía
 entre los amadores
 de la música y canto:
 El lo colmó de todos sus favores,
 y del mágico encanto
 que todas las pasiones adormece,
 y todos los sentidos embebece.

50

55

60

65

Este lugar de llanto y de tormento,
 y de queja otra vez, se ha convertido
 en el templo de Apolo;
 y donde antes el eco del lamento
 se levantaba desoído y solo,
 al fin se siente un día
 todo el placer que causa la armonía.

70

.....
 Sí, perdonadme, y permitid que pueda
 en el débil estilo
 que a mi verso impotente se conceda,
 invocar nuevamente
 el nombre de la Patria, y la memoria
 del bienhadado día

75

80

que la llenó de gloria,
 y sepultó en el sur la tiranía.
 ¡Oh Mayo venturoso!
 mes de los meses; pero más dichoso
 esta vez que jamás; un Dios ha sido 85
 quien la calma de paz al fin nos diera: ¹
 felices nos has visto; en su carrera
 no se detiene el tiempo: cuando tornes
 en años venideros,
 más felices tal vez, más placenteros, 90
 nos hallará tu sol; y tu alabanza
 alcanzará a do su luz alcanza. ²

AL BELLO SEXO ARGENTINO

ODA

TAL COMO mira tras borrasca fiera
 el triste navegante
 aparecer el sol sobre la esfera,
 y al mugidor océano en un instante
 restituirle la calma placentera; 5
 tal, argentinas bellas, os miramos
 derramando consuelos
 sobre los que, ya libres, habitamos
 la tierra más amada de los cielos.

El campeón patrio, que en feroz milicia 10
 pasó sus verdes años;
 el ministro imparcial de la justicia;
 el sabio que destruye los engaños,
 consagrados tal vez por la malicia;
 el mercadante activo y afanoso, 15
 todos, todos, oh bellas,
 a vuestro lado olvidan deleitoso
 penas a un tiempo y la memoria de ellas.

¹ Aquí alude el poeta a las expresiones de Virgilio que lleva por epígrafe esta composición:

deus nobis haec otia fecit.

(Egloga 1a. v. 6.)

² *El Centinela*, n.º 46, Colección de Poesías Patrióticas, Págs. 250-258.
 (Notas de Juan María Gutiérrez).

La juventud se agolpa a vuestros pasos,
y, ciega, arrebatada, 20
cae en los blandos amorosos lazos
en que se engríe de mirarse atada.
Os formó el mismo Amor; y los abrazos
de la diosa sin par de la hermosura,
con otras tan ingrata, 25
colmaron de belleza y de ternura
a las hijas del Río de la Plata.

Cual camina la luna majestuosa,
derramando fulgores,
del mismo modo la argentina hermosa 30
marcha serena derramando ardores;
pues le dieron con mano bondadosa
Venus sus ademanes expresivos,
los amores su risa,
las gracias sus picantes atractivos, 35
y el pudor sonrosado su divisa.

Buenos Aires soberbio se envanece
con las hijas donosas
de su suelo feliz; y así parece
cual rosal lleno de galanas rosas 40
que en la estación primaveral florece.
Todas son bellas, y la mano incierta
que a la flor se adelanta,
una entre mil a separar no acierta
entre la pompa de la verde planta. 45

¿Cuál es el pecho de metal formado,
cuál corazón de peña,
que al mirar expresivo y pasionado,
al suavísimo hablar de una *porteña*,
puede permanecer desamorado? 50
¡Hijas del primer pueblo americano!
Ostentad vuestra gracia,
y cesen ya de presumir en vano
las bellezas de Georgia y de Circasia.

¿Qué queréis? ¿Queréis templos en que vamos 55
a dar adoraciones
a vosotras, ¡oh, diosas!, que admiramos?
Vuestros altares son los corazones,
nuestro incienso el suspiro que exhalamos,

nuestros votos amor. Y ¡cuántas veces
 serás afortunado
 mortal, que el pecho a la argentina ofreces,
 si la argentina te llamó su amado! 60

Mas no sola en vosotras la belleza,
 porteñas adorables, 65
 ha querido copiar naturaleza;
 porque, para formaros más amables,
 ha llenado vuestra alma de grandeza.
 En vosotras, unida la hermosura
 al sentimiento, al genio, 70
 domináis en nosotros por ternura,
 domináis en nosotros por ingenio.

Vuestra imaginación, cual vuestro río,
 ensanchada, atrevida,
 corre con impetuoso señorío 75
 sin que pueda mirarse contenida.
 Aumentad vuestro hermoso poderío
 con los adornos útiles del alma;
 y goce a vuestro lado
 el tumulto de amor, la duce calma, 80
 a un tiempo el amador embelesado.

Adiós, hermosas de la patria mía.
 ¡Feliz, feliz mi verso
 si pudiera lograr que en algún día
 llenara vuestro nombre el universo! 85
 Y sí lo llenará. La luz que envía
 al anchuroso mundo el sol benigno
 es de todos loada,
 aunque en labio y en metro menos digno
 llegue a ser por alguno célebrada. 90

EN HONOR DE BUENOS AIRES

ERA LA noche; y la ciudad amada
 por el Dios de los libres,
 tranquila en brazos de la paz dormía,
 en profundo silencio sepultada.
 La mole de sus torres parecía 5

antiguo monumento,
allá en remoto siglo levantado,
para grandioso y digno enseñanza.
Y era mudo, olvidado,
pero del crudo tiempo respetado.

10

De lumbreras menores rodeada
la luna en medio cielo,
en su carroza de ébano sentada,
con su luz melancólica y serena
bañaba el quieto suelo;
y el grande río de la patria mía
de su orilla feliz la suelta arena
suavemente en sus aguas revolvía;
a la luz de la luna así brillando,
cual una copia inmensa
de derretida plata brillaría,
trémula, undante, en movimiento blando.

15

20

Dejando el lado de mi dulce dueño,
que, en esas horas mudas, misteriosas,
ya descansaba el delicioso sueño
de las fatigas del amor preciosas,
contento el corazón, suelta la mente,
me sentí de repente
a la lira impulsado,
cual de poder divino,
y a cantar el destino
del suelo afortunado
en que la suerte plácida me diera
abrir mis ojos a la luz primera.
¡Buenos Aires! ¡Mi patria! En algún día
la maldición del cielo
tu recinto inundó, y oscuro velo
tus inmortales glorias encubría.

25

30

35

En su carro de espanto
rodando por tus calles la anarquía,
tus calles anegaba en sangre y llanto,
y en fraticida mano se agitaba
de la discordia impía
el tizón infernal. Entonces era
cuando ni el hijo al padre respetaba,
ni el hermano al hermano
debida parte en su cariño diera.
De las leyes al solio soberano

40

45

subió el crimen triunfante,
 y el altar de la ley cayó al instante, 50
 en trozos dividido,
 por entre el polvo en vilipendio hundido.
 Los dioses tutelares nos miraron
 con ojos de piedad, y a su desgracia
 la ciudad infelice abandonaron. 55

Ese tiempo voló, y en nuestra historia
 no borrará el honor de tu memoria,
 inmortal Buenos Aires: hoy levantas
 sobre los otros pueblos tu grandeza,
 cual alza su cabeza 60
 a la nube el ciprés, entre las plantas
 y arbustos pequeñuelos,
 que apenas se levantan de los suelos.

¡Gloria eterna a tu nombre! Por do quiera
 presentas, patria mía, 65
 un motivo de asombro a las naciones.
 Creyeron que el olvido te cubriera,
 y que tu noble fama moriría
 entre nuestras funestas disensiones;
 pero tú resplandesces más glorioso, 70
 los hórridos nublados
 de la civil contienda borrascosa:
 después de disipados
 bien como el alto sol en alto cielo
 brilla más refulgente, 75
 tras tempestad sombría, cuyo velo
 nos robaba la lumbre de su frente,
 yo admiro tu esplendor y le contemplo
 y le admiro otra vez. Mi incierto paso
 se dirige hacia allá, y entro en el templo 80
 donde la ley se dicta en tono digno,
 sin que lo estorbe prepotente brazo,
 ni se oiga del poder ultraje indigno.
 Con tal triunfo engraido el ciudadano,
 obedece gustoso 85
 las leyes que le mandan ser dichoso,
 y bendice la mano
 que firmó su fortuna,
 y la del hijo de su amor precioso,
 a quien la libertad nace en la cuna. 90

Hacia acá vuelvo, y al poder encuentro
 noblemente ocupado
 en proteger al débil, al malvado
 castigar, corregir, y hacer el centro
 del comercio y las luces protectoras
 al pueblo afortunado,
 que se puso en sus manos bienhechoras.
 ¡Tiranos ¡ah! los que afligís al hombre!
 Sonará con horror eternamente
 vuestro execrado nombre;
 y vosotros, vosotros que a la frente
 estáis de los destinos
 de mi pueblo feliz, vuestros caminos
 los de la fama son; y cuando el bronce
 se pula en nuestro suelo, ¡cuánto entonces
 honrará nuestro artista la memoria
 de los que dieron a su patria gloria!
 ¿Pero quién me transporta a los altares
 do Minerva se adora,
 y los dones celestes atesora,
 que prodiga sin fin y sin medida?
 ¡Juventud escogida
 del escogido pueblo! Yo a millares
 agolpada te veo
 a la fuente correr, en que se bebe
 la ciencia y la inmortal sabiduría;
 ni mi ardiente deseo
 mira distante el día
 en que la patria debe
 fiarte su ventura,
 esperando le pagues con usura.

¡Esparta libre! ¡Atenas ilustrada!
 ¡Remotos nombres que al remoto tiempo
 pasaréis con honor! Pues imitada
 en Buenos Aires fue la inmensa gloria,
 que en edades de atrás os dio renombre,
 y hace que vuestra historia
 hoy todavía al universo asombre;
 Buenos Aires unida en adelante
 irá a vuestra memoria
 y, cuando ella se cante
 en los siglos que vengan, nuestros nietos
 tributarán iguales sus respetos

al pueblo que ha imitado
los modelos que al mundo habéis dejado.

135

Así cantaba yo; pero entretanto
mostró la aurora su rosada frente,
de grana y oro se vistió el oriente,
y, cansada la lira, cesó el canto.

SOBRE LA INVENCION Y LIBERTAD DE LA IMPRENTA

AMOR, que sobre todas las deidades
has recibido adoraciones mías,
tu dulce poderío y tus bondades
ya celebró mi canto
en lo florido de mis frescos días,
y regué tus altares con mi llanto.

5

Canté lo que sentí. Después mi rima,
resonando entre gritos de victoria,
hizo volar por cuanto Febo anima
los nombres de los ínclitos varones
de perenne memoria,
que las iberas huestes debelaron,
y al suelo de mi patria libertaron.

10

Canté lo que debí: y ora la mente,
de un entusiasmo nuevo arrebatada,
transportada se siente
hasta el templo del Genio, donde mora
la invención creadora;
templo en cuyos altares,
de la turba vulgar no frecuentados,
seres privilegiados
presentan sus ofrendas singulares,
y a la par de la deidad son adorados.
Extraño ardor me inflama;
y, en mi rápido vuelo,
allá me encuentro en el helado suelo
do Gutenberg nació. Quintana solo
supo ensalzar su nombre;

15

20

25

Quintana, el hijo del querer de Apolo,
 émulo de Tirteo en fuerte canto,
 y a quien solo se diera
 que, de su lira al sonoro encanto,
 digno de Gutenberg su verso fuera. 30

Arrastrando los carros de la guerra,
 genios de destrucción al Rin llevaron 35
 la plaga asoladora de la tierra;
 y el renombre del Rin eternizaron
 solamente a los ojos
 de los hombres feroces,
 que, sedientos de sangre y de despojos, 40
 la Humanidad y sus derechos huellan,
 y del cielo y Natura
 las leyes sacrosantas atropellan.
 ¡Oh Rin ensangrentado! No tu fama
 deberás al furor: el dios del verso, 45
 los veraces anales de la Historia,
 el genio, el Universo,
 celebrarán tu gloria,
 no porque oíste el horroroso estruendo,
 si porque viste a Gutenberg naciendo. 50
 El inventó la Imprenta, y del olvido
 redimió grandes nombres;
 que el invento atrevido
 eternizó las obras de los hombres,
 y ató todos los tiempos al presente. 55
 Todo cuanto la mente
 de algún mortal contemplador concibe,
 o exaltada imagina,
 si libre, inmensa, por doquier camina,
 cuanto precepto la razón prescribe, 60
 todo, todo estampado,
 y en copias mil y mil multiplicado,
 cruza la erguida sierra,
 cruza el ponto profundo,
 que divide la tierra de la tierra, 65
 y atraviesa veloz el ancho mundo
 del Ecuador al Polo,
 y del ocaso, do la noche mora,
 hasta el fúlgido reino de la aurora.
 ¡Tanto puede la Imprenta! Ni esto sólo 70
 a su poder es dado;
 que los sabios del tiempo que ha pasado

hoy con nosotros hablan; y, cuando el postrer siglo haya llegado, hablará el más lejano descendiente con ellos y nosotros igualmente. Así la ilustración, como la llama del sol inapagable, que enseñoorea inmóvil la Natura, de un día en otro sin cesar renace de un siglo en otro permanente dura.	75 80
¡Loor a Gutenberg! ¿Ni quien creyera que su invención benéfica, sublime en algún tiempo fuera causadora de males, que empaparon en sangre los mortales? El fanatismo y el poder, que siempre en daño de los hombres del invento feliz se aprovecharon, y él sirvió a los horrores que al Universo afligen, cuando aquellos despliegan sus furores, y con vara de fierro al mundo rigen.	85 90
La Imprenta publicaba que al más vil, al más bárbaro tirano, si en un infame trono se sentaba, del mismo Dios la sacrosanta mano daba el cetro gravoso, que en yugo ignominioso a los mismos pueblos abrumaba.	95 100
En vano, en vano la Filosofía, siempre amiga del hombre, descubrir el engaño pretendía. Disimulado con mentido nombre, de la Verdad severa la penetrante voz no bien se oyera, cuando atroz fanatismo, evocando las furias del abismo, soplaba airada la funesta hoguera, y la execranda llama consumía las páginas de luz, que se atrevía algún sabio a escribir con libre mano; que el desusado tono estremeció al tirano, y sintió bajo el pie temblando el trono.	105 110 115

Así quedó cegado
 el canal que la Imprenta en algún día,
 para dar curso a la sabiduría,
 benéfica mostró. Desde el momento
 a nadie le fue dado 120
 disponer de su libre pensamiento,
 cual si le fuera por merced prestado.
 Cuando un nuevo camino
 a los hombres se muestra, y las deidades
 ofrecen nuevo don, ¿será destino 125
 ingrato abusar de sus bondades,
 y hacerlas instrumento
 de crímenes sin cuento,
 de opresión, de venganzas y maldades?
 ¡Ah! ¡Qué proterva condición del hombre! 130
 Así llegó de la fecunda tierra
 al seno engendrador su osada mano,
 y el metal que se encierra
 en las hondas entrañas
 de las erguidas ásperas montañas, 135
 arrebatara a la caverna oscura
 do plugo sepultarlo a la Natura.
 El rígido metal se convertía
 en surcador arado,
 y el campo alborozado 140
 una mies abundosa prometía.
 Pero pronto sonó la guerra impía,
 la maldecida trompa,
 y el metal en espada convertido,
 y en dura lanza que los pechos rompa, 145
 todo campo cubierto
 de cadáveres fuera,
 y la sangre humeando discurriera
 por entre el surco del arado abierto.

Así la selva sus robustos pinos 150
 a la mar vio lanzados,
 y venciendo las ondas denodados,
 hallar nuevos caminos
 que de un mundo conducen a otro mundo,
 y hermanar las naciones del Oriente 155
 con los pueblos lejanos de Occidente;
 mas también pronto por el mar profundo,
 preñados de furores y venganza,
 los armados bajeles navegaron,

y en llanura de bárbara matanza
los piélagos inmensos transformaron. 160

¿De qué no abusa el hombre? Así la Imprenta,
un tiempo envilecida,
o brutales caprichos adulaba
de la ambición sedienta, 165
o al fanatismo pérfido vendida,
mentía en cada letra, y blasfemaba
del mismo Dios excelso,
cuyo nombre sacrílego estampaba.

Esas negras edades 170
de ignorancia y maldades,
y universal error, ya son pasadas;
y el hombre, dueño de su pensamiento,
libre como su hablar y sus miradas,
libre como la luz y como el viento, 175
en rasgos indelebles lo publica.
Su tesoro de ciencia comunica,
o, de temor seguro,
juzga al déspota duro;
veraz y mesurado le condena, 180
y, sin violencia, su furor refrena;
y de la hipocresía
los simulados crímenes delata;
y la impostura pérfida arrebató
el doloso disfraz que la cubría. 185

¡Feliz, feliz el suelo
donde los hombres gozan
de tanta libertad! Los que destrozan,
allá bajo otro cielo,
la triste Humanidad, y en los sudores 190
y en el llanto infeliz del miserable
se bañan con placer abominable,
¿qué harían si la prensa sus furores
al sometido pueblo revelara,
la amenaza llevase a sus oídos 195
y el odio de los buenos concitara
del opreso acallando los gemidos?
Temblad, tiranos, mientras libre sea
el ejercicio de escribir honroso;
y siempre lo será; que el mundo ahora 200
no es ya cual lo desea

vuestra ambición fatal y asoladora.

Mas yo me vuelvo a venerar al hombre
que cultiva el saber y que el tesoro
de su mente prodiga. Su renombre,
con caracteres de oro

205

escrito en los anales de la ciencia,
irá a la más remota descendencia.

Es premio de su afán; no quiso avaro
sus luces ocultar; pudo dejarlas

210

en resplandor universal y claro,

y no debió en la tumba sepultarlas.

Libre escribió lo que en tenaz empeño
arrancó a la recóndita Natura,

y de la lengua pura

215

de la Filosofía

escuchó con anhelo en algún día.

Aprendió y enseñó: tantas lecciones

propagaron las prensas. Las naciones

perecerán después, y otros imperios

220

se verán levantados

sobre antiguos imperios derrocados.

Empero el sabio sin cesar renace,

que así la Imprenta sus prodigios hace.

Por esta noble libertad se llama
el siglo en que vivimos

225

el siglo de las luces, aunque brama

sañudo el fanatismo, que quisiera

muchos lustros al tiempo en su carrera

230

hacer retrogradar porque tornara

su poderío infausto abominable,

antes por la ignorancia respetado,

pero en días felices, execrable

al Universo en fin desengañado.

¡Oh patria en que nací, digna morada
de la alma libertad, en donde el genio
se remonta brillante!

235

Si la Imprenta afanada

los frutos del saber y del ingenio

multiplica y derrama a cada instante,

240

ésa, mi amada patria, ésa es tu gloria.

Coronada tu frente

mil veces del laurel de la victoria,

la libertad, la ciencia solamente
te han sublimado a la envidiable altura, 245
donde el orbe te mira,
y a do en vano procura,
encumbrarse en tu honor mi humilde lira.

(Juan Cruz Varela, *Poesías*, ed. de Buenos Aires, 1879)

III

Fray Servando Teresa de Mier

(1763-1827)

NO CABE duda de que Fray Servando Teresa de Mier, el andariego y perseguido mexicano, es un autor realmente vivo en las letras de comienzos del siglo XIX. Autor vivo, aunque la base de su prestigio literario (vale decir, sus Memorias) se hayan conocido mucho después de su muerte. Exactamente, en 1876. A las citadas Memorias pueden agregarse los escritos publicados en nuestro siglo por J. M. Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé, escritos que, sin tener el valor de aquella obra la completan en distintos aspectos.

Resalta en las Memorias de Fray Servando la ostentación del perseguido religioso, el fervor del patriota y un permanente espíritu burlón. Esto último, por encima de las penurias que relata y, creemos, abulta. Estos desbordes conceden un carácter especial al autor y, no dudamos, forman parte de su perfil esencial.

Las Memorias muestran, por un lado, la denodada defensa que Fray Servando hace, por ejemplo, de la idea de que la Virgen de Guadalupe apareció en México con anterioridad a la Conquista. Idea que, sorprende, sea defendida con tal fervor. Pero no es esta la única nota extraña en Mier, cuya vida (tal como la conocemos por palabras propias y ajenas) ofrece en abundancia reacciones llamativas.

Importa también, de manera especial, su visión de la realidad europea, con abundantes rasgos de humor y certeros toques, casi siempre negativos visión a la que contraponen, más de una vez, la defensa de lo americano.

Es evidente, en Mier, la alternancia de luces y sombras. Por eso siguen siendo válidas las exactas palabras de Alfonso Reyes:

El P. Mier habría sido un estafalario si las persecuciones no lo hubieran engrandecido y la fe en la Patria no lo hubiera orientado.

A los argentinos Mier nos recuerda en más de una ocasión la figura del P. Castañeda. Es decir, un P. Castañeda recortado sobre un fondo internacional que el fraile rioplatense no tuvo. A veces, también prefigura aspectos de Sarmiento (no muchos). En cambio, no me parece acertada la comparación con Casanova que establecen los editores de los Escritos inéditos.

En algún lugar de sus Memorias habla Mier de "mi genio festivo, candoroso y abierto..." La declaración vale como un principio de autoconfesión que reconocemos válido. Si bien, conviene agregar de inmediato, resulta insuficiente para abarcar su personalidad total.

Por supuesto, la dimensión más exacta —y más alta— es la que refleja la prosa de Mier, ya que la prosa es el vehículo adecuado de su pasión y prédica. El verso aparece sólo como un elemento ocasional "improvisaciones" las llama el autor, y tiene razón.

Sólo el deseo de incorporar a esta galería el nombre del P. Mier obliga a considerarlo como poeta lírico, pero con la aclaración de que no nos da aquí su mejor nivel. Es este el motivo de su inserción en la presente obra a través de un perfil que, repito, no es el mejor de nuestro autor.

Por último, me parece oportuno señalar que, sin desconocer méritos a la reciente versión novelesca de Reinaldo Arenas, falta todavía una básica y detallada semblanza histórica de Fray Servando, acorde con la abundancia de materiales y la compleja y esperpéntica fisonomía del fraile mexicano.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER, *Memorias* (1ª ed., México, 1876). Ver ed. de Alfonso Reyes, E. América, Madrid, s.a.

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER, *Escritos inéditos*, publicados por J. M. Miguel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé, México, 1944.

ESTUDIOS:

ALFONSO REYES, *Prólogo* a su edición.

J. M. MIQUEL i VERGÉS y HUGO DÍAZ-THOMÉ, *Advertencia* a su edición.

LUIS G. URBINA, PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA y NICOLÁS RANGEL, *Antología del Centenario*, México, 1910 (Urbina, *Estudio preliminar*, I, Primera parte, págs. CLXIX-CXCVI; Rangel, *Bibliografía e iconografía*, I, Segunda parte, págs. 417-424).

- LUIS G. URBINA, *La vida literaria en México y la literatura mexicana durante la Guerra de la Independencia* (reproducción del estudio anterior), México, 1946, págs. 209-403.
- RAIMUNDO RAMOS, prólogo a *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos* (México, 1967, págs. XV-XXI).
- GERMÁN ARCINIEGAS, "Fray Servando" (*en América Mágica. Los hombres y los meses*, Buenos Aires, 1959, págs. 255-279).

SUEÑO POETICO

(FRAGMENTO)

a Jovellanos

TENDIDO el negro manto de la noche,
imagen de la vida que yo vivo,
a tiempo que descansan brutos y hombres,
yo sucumbí a mi dolor activo;
tal es el sueño, sí, tal es el sueño 5
de un mísero mortal, desfallecido
a fuerza de llorar males inmensos
y de regar con lágrimas sus grillos,
en un acceso de su desventura,
que el alma, no bastando a resistirlo, 10
se rinde, sin que hórridos fantasmas
dejen adormecer el dolor mismo.
Así dormía yo, cuando un perfume
embalsamó mi olfato peregrino,
y la ambrosía misma de los dioses 15
me fingió luego el sueño en su delirio.
Un susurro de ahí a poco suave
como el céfiro de alas conmovido,
cada vez entendiéndose más claro
enteramente deportó mi oído. 20
Revine un poco, y estregué mis ojos,
de dolor y tristeza oscurecidos.
Una luz, cual aquélla con que Venus
usa anunciar el alba en el estío
me deslumbró, y sorprendido exclamo: 25
¿Cómo me dormí tanto? Ha amanecido.
Sonrióse entonces la belleza alada
que al punto divisé; numen divino,
empuña un cetro, lleva una balanza,
una diadema sobre el frente, lindo. 30
Desplegando dos labios más bermejos
que rosas de vergel alejandrino,
descubriendo dos órdenes de perlas
encadenadas en coral subido,
“—Yo sé que a ti, me dice, en otro tiempo 35
deleitaron de Apolo los sonidos:
toma la lira, ensaya con tus dedos
acordar los acentos consabidos”.
“—Rota está de una vez la que tocaba,

mis manos yertas han perdido el tino; 40
 no concuerdan los ecos armoniosos
 con el tosco chillido de los grillos.
 Nunca las Gracias visitaron, nunca,
 un albergue tan sucio y tan sombrío;
 las Musas no inspiraron corazones 45
 tan maltratados y tan malheridos.
 En el Anáhuac, en mi amada patria,
 era libre y canté; hoy es distinto... ”

(*Memorias* [1856], ed. Editorial América, Madrid, s. a., págs. 192-193)

SONETO

TUVE indulto y capitulación
 en Soto, y mi equipaje me robaron;
 por traerme con grillos me estropearon
 un brazo; de ahí fui a la Inquisición.

Sin otra causa que disposición 5
 del gobierno, tres años me encerraron,
 y a esta cárcel por fin me trasladaron
 con la misma incomunicación.

¿Cesó la Inquisición? Cesó el local,
 varióse el nombre con el edificio 10
 es hoy Capitanía General

lo que antes se llamaba Santo Oficio.
 Con la Constitución todo es lo mismo:
 mudóse el nombre, sigue el despotismo.

(*Manifiesto apologético del Dr. Don Servando Teresa de Mier...*, en *Escritos inéditos*, México, 1944, págs. 105-106. Ver, también pág. 459).

Rafael García Goyena
(1766-1823)

SI BIEN es corriente estudiar a García Goyena entre los escritores "coloniales", particularmente por su fecha de nacimiento, me parece que su lugar exacto (por la acomodación o identificación generacional) corresponde a la época de las Revoluciones de Independencia.

Repitiendo una situación que vemos en muchos hombres destacados de aquellos años, la vida de García Goyena transcurre en diferentes lugares: nació en Guayaquil, pasó después a Guatemala y posteriormente a Cuba. Aquí terminó sus estudios de derecho, en 1804. Volvió más tarde a Guatemala, donde vivió, hasta el final de su vida, de su profesión.

La breve obra literaria de García Goyena muestra, como características fundamentales, por un lado el predominio de un género, la fábula, y, por otro, su identificación con la lucha revolucionaria. Esto último, en menores proporciones.

En una época pródiga en composiciones didácticas y satíricas, García Goyena alcanzó a destacarse como autor de fábulas y letrillas. Poseía ingenio y condiciones especiales para el cultivo de estos géneros, pero, por lo visto, no se prodigó en demasía. Nos dejó, sin embargo, algunas composiciones meritorias, particularmente la titulada Los animales congregados en Cortes, fábula en forma de epístola que puede considerarse como su obra más lograda.

Sus poesías patrióticas lo sitúan más limpiamente en la época. Sobre todo en relación a la Independencia de Guatemala, a cuya causa se sumó. Tanto que para muchos hispanoamericanos del siglo XIX (y de hoy), García Goyena es considerado, con justicia, guatemalteco.

No cabe duda de que la base mayor en la supervivencia del nombre de García Goyena está en sus fábulas. Pero, igualmente, que acostumbramos a dar hoy relativa importancia a este trillado género literario. La fábula servía también entonces como cauce al pensamiento de la época. Y, en el caso de García Goyena y otros, con conexiones con una realidad político-social que, se sentía, estaba cambiando o debía cambiar.

En fin, como ocurre en el caso de muchos otros autores de aquellos años, puede recordarse a García Goyena dentro de un segundo plano notorio.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

RAFAEL GARCÍA GOYENA, *Fábulas y poesías varias* (París, 1836).

RAFAEL GARCÍA GOYENA, *Fábulas* (Madrid, 1894, ed. de José Batres Jáuregui).

RAFAEL GARCÍA GOYENA, *Fábulas* (Guatemala, 1950, ed. de Carlos Samayoa Chinchilla).

ESTUDIOS:

ANTONIO BATRES JÁUREGUI, *Biografías de literatos nacionales* (Guatemala, 1884).

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de Poetas hispanoamericanos* (I. ed. de Madrid, 1927, pág. CLXX; y III, ed. de Madrid, 1928, pág. CXLII).

MODESTO CHAVES FRANCO, *Biografías olvidadas* (Guayaquil, 1940).

JOSÉ JUAN ARROM, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas* (Bogotá, 1963, págs. 113-114).

LOS ANIMALES CONGREGADOS EN CORTES

YA SABES que, por genio o por capricho,
vivo en este retiro, Delio amado,
al trato de las gentes entredicho.

En mi sola existencia confinado,
aprendiendo del tiempo las verdades
que me enseña el presente del pasado

5

Interrumpe, tal vez, mis soledades
uno u otro jurídico negocio
que me hace conocer las sociedades.

Cuando esto no sucede, gasto el ocio
en repasar atento los avisos
de Horacio Flaco, mi perpetuo socio.

10

Evacuados ayer los más precisos
asuntos que ocurrieron en el día,
me puse a leer gacetas y concisos.

15

Repleta me quedó la fantasía
de cortes, juntas y demás sucesos
que llenan hoy de honor la monarquía.

Revueltas mil fantasmas en los sesos,
con la cabeza me acosté tamaña;
y padecí del sueño los accesos.

20

Dormido me ocurrió la idea extraña
de que voy a hacer puntual diseño,
porque puede apropiarse a nuestra España.

En el difícil cuanto heroico empeño
que tiene contra el déspota absoluto,
atiende, pues, amigo: va de sueño.

25

En la trampa sutil del hombre astuto
incauto cayó, al fin, el fuerte León,
del imperio animal monarca bruto.

30

Llevado de su noble condición,
no teme los engaños, ni recela
de quien tiene por dote la razón.

Noticia semejante al punto vuela,
discurre por aquel y este hemisferio
y a todos horroriza la cautela. 35

Las bravas fieras de su grande imperio
se enfurecen, alarman y disponen
a redimir al rey del cautiverio.

Entre otros medios, muchos se proponen
celebrar una junta o gran congreso
de cuantas clases la nación componen. 40

Líbrase circular, mandato expreso
que a todos los cuadrúpedos emplaza
en beneficio del ilustre preso. 45

El reino todo se levanta en masa,
y de ariscos y fieros animales
un individuo va de cada raza.

Aun las especies entre sí rivales
se dan y estrechan la amistosa mano,
con otras señas de cariño iguales. 50

El audaz, el sangriento Tigre hircano,
con sus bigotes y manchada piel,
se mira popular y cortesano.

Sus garras disimula el Oso cruel,
y en el público teatro se presenta
como patriota, ciudadano fiel. 55

La Pantera feroz, siempre sedienta
de sangre de los hombres, allí toma
asiento, y a los suyos representa. 60

El Leopardo, acullá, también se asoma
erizando la crín o la melena,
y el ligero Cerval de nariz roma.

No dejó de asistir la cruda Hiena;
desamparando su nevado monte,
en las cortes también su voz resuena. 65

¡Oh membrudo y sagaz Rinoceronte!
el Búfalo. Hipopótamo y el Uro,
el Reno, la Jirafa y el Bisonte.

Todos asisten al común apuro.
Allá se mira la pintada Cebra;
también la Danta de pellejo duro;

70

el Unicornio acá, de quien celebra
la fama el cuerno, que aplicado sana
la mortal picadura de culebra.

75

De nuestra ínclita parte americana
allí miro al Cebú, oigo al Coyote
aullar en la junta soberana,

el Huanaco, el Espín, el Ocelote,
el Babirusa, el Llama y el Zorrillo,
el tardo Armado, el Corzo y el Pizote;

80

el bravo Jabalí de cruel colmillo,
el gordo Tepescuinte, grato al gusto;
el Onagro también y el Huroncillo,

todos a consultar el común susto
se congregan de ambos continentes,
y forman el congreso más augusto.

85

Por las otras especies obedientes
al duro yugo del dominio humano,
acordaron poner votos suplentes.

90

Como por el Caballo lusitano,
la Oveja confinada en vil encierro,
la Cabra y el doméstico Marrano,

y así de los demás; menos el Perro,
que por su natural inclinación
hacia los hombres, se le imputa el yerro

95

de la más alta y pérfida traición,
y en cuantas tiene más de treinta castas
proscrito lo declara la nación.

De los desiertos y regiones vastas
del orbe, vienen en unión social
cuantos usan colmillos, uñas y astas. 100

Esta ha sido la junta más cabal
que se ha visto de brutos congregados,
desde la del Diluvio universal. 105

Reconocidos los poderes dados,
se declara su fuerza por bastante;
y de acuerdo común, los diputados
eligieron, ninguno discrepante,
por medio de sufragios singulares,
por cabeza del cuerpo al Elefante. 110

Dando los pasos, pues, preliminares,
el sabio presidente abrió el congreso
entre vivas y aplausos populares.

En un discurso que estudió para eso,
exagera la grave, atroz injuria
hecha al monarca que lloraba preso. 115

Exagera también la humana furia
que a todos predomina y avasalla,
llenándoles de males y penuria. 120

“Todo el reino animal cautivo se halla
—dice aquel orador—. De todo el globo
se hace dueño absoluto esta canalla.

“Sus satélites son la muerte, el robo;
no respeta la hacienda ni la vida
del humilde Cordero o fiero Lobo. 125

“Contra el hombre tirano bruticida,
este grave congreso se ha instalado:
recuperad la libertad perdida.

“La libertad de nuestro rey amado,
que en las redes cayó de oculto lazo;
la libertad del reino y del estado...” 130

“¡Libertad —grita el Tigre— en todo caso
para que por las plazas y las calles
me pueda yo pasear sin embarazo!” 135

“Libertad absoluta sin detalles”,
al mismo tiempo reclamaba el Oso
para rugir por montes y por valles.

Repite libertad el cauteloso
Jacal, poniendo su mirar ferino
en el Conejo débil y medroso. 140

“Tengamos libertad —dice el dañino
Lobo—, para dejar la oscura gruta
y salir a las claras al camino”.

Demanda libertad la Zorra astuta,
y que mueran el hombre y el mastín
para que pueda ser más absoluta. 145

Nuestro Gato montés y el Tacuazín
son de la libertad declamadores;
y todos piden libertad al fin. 150

El Mono entonces dijo así: “Señores,
la amable libertad es el objeto
de las públicas ansias y clamores;

“que la conseguiremos me prometo,
si descubre la luz de esta asamblea
el medio de salir de tanto aprieto. 155

“El común enemigo se pasea
por nuestras posesiones muy altivo,
mientras la junta libertad vocea.

“Pero ¿qué libertad, según percibo,
no es la que más conviene a la nación
ni la que necesita el rey cautivo? 160

“Particulares libertades son
las que oigo reclamar a cada uno
conforme a su específica intención. 165

“Libertad para hablar sin freno alguno,
libertad para hacer cuanto se quiera,
se pretende en un tiempo inoportuno.

“No se consigue el fin de esa manera;
el reino seguirá tiranizado
y el príncipe en poder de aquella fiera; 170

“la salud del monarca y del estado
es el único objeto, el punto fijo
a que debe atender nuestro cuidado.

“y no refiero, por no ser prolijo,
otras muchas más cosas en abono”.
Aquí la maliciosa Zorra dijo: 175

“¡Oigan al charlatán; miren al Mono,
cómo quiere con gestos y parola
imponernos la ley y dar el tono! 180

“Pensaré que solo él ha dado en bola,
y que sabe pensar como la gente,
sin mirar por detrás su larga cola.

“¿Cómo tuvo valor el insolente
de acusar al magnífico concurso,
no menos que de necio, impertinente? 185

“Que no sabe elegir aquel recurso
que a la necesidad actual conviene,
careciendo de todo buen discurso?

“Nada ignoro; ya sé de dónde viene
esa mordacidad; todo es resabio
del humano comercio que mantiene. 190

“Discurrir como el hombre, con agravio
de nuestra majestad (¡injuria atro!),
es por más parecérselo en lo sabio, 195

“así como en la cara tan feroz,
y merecer con él alto renombre...”
El señor presidente alzó la voz,

diciendo así: “Nadie se asombre,
si como un animal el hombre opina,
que haya bruto que piense como el hombre”. 200

Aquí, amigo, la fábula termina
porque quiso un ridículo fracaso
interrumpirnos la sesión felina.

Sabrás que en otro tiempo vi de paso,
leyendo antigüedades de Heinecio,
cierta doctrina conveniente al caso... 205

Así dormido me esforcé bastante,
y con voz tartamuda dije recio:
“Ha hablado en su lugar el Elefante; 210

“ese mismo dio causa a cierta ley,
en el juicio de un sabio protestante”.
Al escuchar mi acento aquella grey,

me reconoce, grita y se agavilla,
diciendo: “¡El opresor de nuestro rey!”;
me cerca la brutal fiera cuadrilla; 215

me embiste con furor y con denuedo;
a mí me despertó la pesadilla,
y al escribírtelo ahora tengo miedo.

Me parece que todo es realidad,
y continuar la epístola no puedo.
Consideréme solo, a la verdad,

entre aquella furiosa multitud,
que a título de pública salud
me acusaba de lesa majestad. 225

(Rafael García Goyena, *Fábulas*, ed. de José Batres Jáuregui, Madrid, 1894).

Camilo Henríquez

(1769-1825)

SIN ESTABLECER mayores semejanzas entre Camilo Henríquez y Fray Servando Teresa de Mier (aunque alguna hay), quiero explicar que la proximidad que establezco obedece a vagas razones literarias y de significación genérica. En el caso de Camilo Henríquez, que no consideramos como autor muy destacado, su obra lírica es aún de promedio menor. Cuesta encontrar, entre sus composiciones en verso, muestras de algún valor. Prueba indirecta de lo que digo es el hecho de que Camilo Henríquez está representado corrientemente en las antologías por su traducción del Himno de los Estados Unidos, que Henríquez ofrenda a Buenos Aires. Es decir, una letra nada notable en su original y en la traducción.

Nació Camilo Henríquez en Valdivia, pero estudió en Lima, en el Colegio de los Padres de la Buena Muerte, a cuya orden se incorporó. Tuvo problemas con la Inquisición y posteriormente se trasladó a Quito y, más tarde, volvió a Chile, donde colaboró en las tareas de la Primera Junta de gobierno. Sobre todo como relator de La Aurora de Chile (1812), El Monitor Araucano y El Semanario Republicano.

La reconquista española, en 1814, lo obligó a dejar Chile por Buenos Aires, donde vivió de la actividad periodística (La Gaceta de Buenos Aires, El Censor) y de otros menesteres menos literarios.

Al lograr Chile su independencia definitiva, el Libertador O'Higgins le pidió que regresara a la patria. Volvió en 1822, para seguir sobre todo su actividad periodística y también para dar su apoyo al naciente estado. Se destacó como colaborador en El Mercurio de Chile, reconocido como la primera revista chilena. Aquí como antes, en Buenos Aires, Camilo Henríquez difundió sus ideas liberales y su identificación con autores franceses del siglo XVIII (Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Raynal).

Como he dicho, su producción poética es endeble y da una idea poco fiel de la dedicación de Camilo Henríquez a la causa revolucionaria. Sus obras dramáticas (Camila o La patriota de Sudamérica, La Inocencia en el asilo de las Virtudes y Lautaro), un poco más altas, tampoco alcanzan para

darle un sitio especial. Recordamos mejor al doctrinario (Catecismo de los Patriotas, de 1813; Ensayo acerca de los sucesos desastrosos de Chile, de 1815), más ligado a su incesante prédica periodística, si bien hay hilos de pensamiento que enlazan prácticamente toda su obra.

Como síntesis, quizás sea más exacto decir que Camilo Henríquez se impone más por su labor de conjunto, con modesto nivel general. Y, también, que su dispersa obra lírica es sector harto vulnerable. Con todo, la necesidad de tener presente nombres como los de Chile y Camilo Henríquez obliga, aún con estas salvedades, a incluirlo en esta heterogénea galería.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

CAMILO HENRÍQUEZ, *Poesías* (recopiladas por M. L. Amunátegui, en *La alborada poética en Chile después del 18 de setiembre de 1810*, Santiago de Chile, 1892).

ESTUDIOS:

M. L. AMUNÁTEGUI, *Camilo Henríquez* (2 tomos, Santiago de Chile, 1889).

RAÚL SILVA CASTRO, Prólogo a la *Antología de poetas chilenos del siglo XIX* (Santiago de Chile, 1937, págs. XII-XIII).

FERNANDO ALEGRÍA, *La poesía chilena* (México, 1954, págs. 165-179).

"ALONE" (HERNÁN DÍAZ ARRIETA), *Historia personal de la literatura chilena* (Santiago de Chile, 1954, págs. 115-123).

EN EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1812

ENSALZAD de la patria el nombre claro
hijos del Sud; despedazad cadenas;
apareced gloriosos en el mundo
por vuestra libertad e independencia.

En triste oscuridad, pobres colonos,
por tres centurias os miró la tierra,
indignada del bajo sufrimiento
que toleraba oprobios y miserias.

5

¿Derechos sacrosantos e inmutables
no recibisteis de naturaleza?
Pues ¿por qué tan esclavos habéis sido,
viviendo oscuros en la dependencia?

10

¿Sois hombres? Pues sed libres, que los cielos
al hombre hicieron libre. Sus eternas
e imprescriptibles leyes lo prescriben,
y la razón lo dicta y manifiesta.

15

¿Y el célebre derecho de conquista?
¿Puede ser un derecho de violencia?
¡Llamar derecho al robo, al exterminio!
Derecho es de ladrones y de fieras.

20

Si da derechos la conquista, somos
sólo nosotros dueños de estas tierras,
pues todos somos, sin haber disputa,
de los conquistadores descendencia.

Títulos más sagrados y más nobles
tiene la patria porque libre sea.
Poblada de hombres libres, gozar debe
toda su libertad e independencia.

25

¿Hasta cuándo en papeles miserables
se buscan los derechos? La suprema
mano los escribió en los corazones:
esta es la voz de la naturaleza.

30

En fin, gracias al cielo, ya la patria
de su sueño y letargo se avergüenza:
maldice el sufrimiento de tres siglos,
siglos de oscuridad y de cadenas.

35

Revive el fuego patrio: en nuestros pechos,
la llama de los héroes ya se muestra;
se ama la libertad; se ama la gloria;
el gran nombre y la fama se desean. 40

En donde en otro tiempo el yugo indigno
de servidumbre se sufrió por fuerza,
hoy de la libertad republicana
el estandarte tricolor se eleva.

Arde la juventud en marcial fuego; 45
ardor republicano es quien la alienta;
todo predice el triunfo de la patria,
en el gran nombre y libertad eterna.

El estruendo que forman al romperse
vuestros pasados grillos y cadenas, 50
¡cuánta consolación, cuánta esperanza
derramará en los pueblos que os observan!

De libertad los triunfos no acompañan
ni suspiros, ni lágrimas, ni quejas. 55
Las alegrías, sí, de los tiranos
¡cuántos clamores, cuántos llantos cuestan!

Cuando de la opresión cae un coloso,
toda la especie humana se consuela;
los nobles gozos de los pueblos libres
la razón preconiza y los celebra. 60

Este día solemne y sacrosanto
de una vida más noble no perezca;
se eternice en los fastos; y la fama
se encargue de extenderlo por la tierra.

(Miguel Luis Amunátegui, *La alborada poética de Chile después del
18 de Septiembre de 1820*, Santiago de Chile, 1892).

José María Gruesso
(1779-1835)

DOS NOTAS, no muy acordes, han servido sobre todo para dar vaga permanencia al nombre de José María Gruesso, versificador colombiano nacido en Popayán.

Por un lado, el episodio biográfico que lo liga a un amor desdichado (con la novia que muere en víspera de la boda). Y, como consecuencia, la entrada de Gruesso al estado religioso. Hay, además, repercusiones literarias en su obra, con ecos de Young.

Por otra parte, el conocido dato de que Gruesso, en su poema *Lamentaciones de Pubén*, fue el primero que, en Hispanoamérica, utilizó el adjetivo romántico. Adjetivo aplicado al paisaje y como eco, sin duda, de un primer sentido literario. (Eso sí, conviene aclarar que la bibliografía vinculada a este poema no suele presentarse con mucha precisión)

Fuera de estas noticias llamativas, es justo decir que, en el conjunto de su obra, Gruesso aparece como uno de los muchos autores neoclasicistas de la época, autor de anacreónticas, elegías, himnos escolares y homenajes patrióticos. Con algunas resonancias prerrománticas; sobre todo, en la visión de la naturaleza y el tema sepulcral. Su valor es mediano.

De manera especial, ha sido el fervor de José María Vergara y Vergara el que ha mantenido el recuerdo de este autor poético y orador, ligado particularmente por vida y obra a su ciudad de origen, Popayán.

En síntesis, es posible que fuera del dato sobre el uso del vocablo, Gruesso estaría hoy completamente olvidado, como lo estuvo en muchas antologías colombianas. Por mi parte, no lo rescato con relieve especial, sino como nombre que contribuye más bien a una visión de conjunto.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JOSÉ MARÍA GRUESSO, *Lamentación de Pubén...*, Bogotá, 1822.

ESTUDIOS:

J. M. VERGARA Y VERGARA, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, III, ed. de Bogotá, 1958, págs. 42-47.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, III, ed. de Madrid, 1928, págs. XXVIII-XXIX.

A. GÓMEZ RESTREPO, *Historia de la literatura colombiana*, III, Bogotá, 1957, págs. 251-257.

JORGE PACHECO QUINTERO, *Antología de la poesía en Colombia*, II, Bogotá, 1973, págs. 155-158.

LAMENTACIONES DE PUBEN

(FRAGMENTOS)

ALLÍ LOS ríos, por los valles hondos con suave y dulce murmurar corriendo, aquí y allí fecundidad llevaban con su apacible y delicioso riego. El Cauca, sobre todos majestuoso,	5
..... adornadas sus plácidas orillas con bosques y paisajes pintorescos. ¡Oh bosquesillos de frondosos mayos, románticos doquiera y hechiceros! ¡Sombras amables del jazmín silvestre y de los altos robles corpulentos, en donde el payanés, a quien Natura dio un corazón sensible, dulce y tierno, iba a gemir de humanidad los males o pasear sus caros pensamientos; donde iba a recordar algún Aminta la hermosa imagen de su dulce dueño, o a sentir anegado en triste llanto el terrible rigor de sus desprecios; do tantas veces con su dulce lira cantó Valdés sus expresivos versos, o el sabio Caldas, con pensar profundo, en pos de Uranía se subió a los cielos!	10
.....	15
Yo así prefiero la pobreza y miseria y las desdichas, por pisar de Payán el triste suelo, para ofrecerle mi sensible llanto, para abrazar sus desdichados restos, para hacer un sepulcro de sus ruinas y mi vida acabar con sus recuerdos.	20
	25
	30

ANACREONTICA

ESTRECHA, Amor, los nudos
del apacible lazo
con que estos corazones
están aprisionados.

Estréchalos de modo
que ni el terrible brazo
de la impiadosa muerte
consiga desatarlos. 5

Hace tiempo que, unidos
con indecible encanto,
bendicen la fortuna
de verse cautivados. 10

Ni males, ni peligros,
ni angustias, ni trabajos,
ni la fortuna adversa
ha podido apartarlos. 15

Estrecha, pues, estrecha,
dulce Amor, estos lazos,
de suerte que tú mismo
no puedas desatarlos. 20

(Textos en José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, III, ed. de Bogotá, 1958, págs. 43-45).

Antonio José de Irisarri

(1786-1868)

IRISARRI es un nuevo ejemplo —bastante común entonces— de americanos destacados que desarrollaron su vida en diferentes lugares del continente. De tal manera, es justo decir que si, por un lado, se liga en un principio a acontecimientos políticos de su patria, Guatemala, por otro y no en menor grado, su mayor relieve lo logra en Chile. Aquí llegó a ocupar, hasta 1824, importantes cargos públicos (Ministro y ocasional Presidente). Fue también nombrado comisionado en Europa, particularmente en la corte de Inglaterra, donde tramitó un resistido empréstito. En 1825 regresó a Guatemala y su actuación refleja los cambios frecuentes de la época. Desterrado, estuvo en diversos países hasta que, al regresar una vez más a su patria, se lo nombró Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos, en cuyo cargo murió.

Sus escritos son variados y dan cuenta, en buena medida, de sus actividades. Se destaca su gestión periodística (Semanario Republicano de Santiago de Chile; El Cristiano Errante, de Bogotá; El Guatemalteco, El Revisor, La Verdad Desnuda...) y su labor panfletaria (Defensa de los tratados de paz de Pancaparta, Historia del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho).

Más claramente literarias son sus trucas novelas políticas: El cristiano errante (publicado como folletín en el periódico del mismo nombre, Bogotá, 1846-1847) y la Historia del perinclítico Epaminondas del Cauca (Nueva York, 1863), y sobre todo, sus Poesías burlescas y satíricas (Nueva York, 1867). Conviene agregar, por último, que alcanzó prestigio en su siglo por sus estudios gramaticales (ver Cuestiones filológicas, de Nueva York, 1861). De ellos, y en forma elogiosa, se hizo eco Sarmiento.

Como versificador no cabe duda de que el título de Poesías satíricas y burlescas revela adecuadamente el carácter esencial de su obra; sátira y burla es lo que resalta en sus epístolas, fábulas, epigramas, etc., composiciones donde tuvo ocasión de zaherir con frecuencia hombres, usos y costumbres, y, no menos, de defender ideales políticos, sociales, literarios, lingüísticos.

Si Irisarri muestra un buen conocimiento de los modelos latinos, su ingenio, unido al dominio de la lengua, nos muestra también que tenía dotes para cultivar y destacarse en el género satírico. Y que si sus obras no son ejemplos extraordinarios, son buenas muestras del género. Tal cosa ocurre con su difundida composición El bochinche. En fin, en su inconclusa novela El cristiano errante y en sus poesías satíricas y burlescas están los fundamentos mayores de la supervivencia literaria de Antonio José de Irisarri.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI, *Poesías burlescas y satíricas*, Nueva York, 1867.

ESTUDIOS:

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos* (I, ed. de Madrid, 1927, págs. CLXXVII-CLXXIX).

RICARDO DONOSO, *Antonio José de Irisarri* (Santiago de Chile, 1936).

FELIÚ CRUZ, Prólogo a la ed. de Irisarri, *El cristiano errante*, (Santiago de Chile, 1929).

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO, *Irisarri, el guatemalteco continental* (prólogo a su ed. de Irisarri, *El cristiano errante*, México, 1961).

¿EN QUE CONSISTE, MI SEÑORA MUSA...?

SATIRA

¿EN QUÉ consiste, mi señora Musa,
que todos pueden hoy ser escritores?
¿Será este siglo el de la ciencia infusa?
¿Será que los talentos son mejores?
¿O será que el orgullo y la ignorancia
nos dan la presunción y petulancia?

5

En los tiempos oscuros de mi abuelo
eran pocos los hombres que escribían,
y aquéllos estudiaban con desvelo
las cosas que tratar se proponían:
hoy escribe cualquiera su folleto
cuando apenas conoce el alfabeto.

10

¡Cuánto costaba hacerse literato
en aquella maldita edad de cobre!
A serlo no llegaba un mentecato
por más tinteros que agotase el pobre;
pero hoy es literato y erudito,
el que pasa su vida en un garito.

15

¡Malditos tiempos fueron los pasados!
¡Bendito diez mil veces el presente!
Sólo pudo nacer por sus pecados
en los primeros la cuitada gente
que estudiando las noches se pasaba,
y el libro de la mano no dejaba.

20

En nuestros días, que envidiara Numa,
cualquiera perillán, cualquier zoquete,
en teniendo papel y tinta y pluma,
una mesa, una silla o taburete,
escribe sin pensar en lo que escribe,
y el nombre de escritor toma y recibe.

25
30

Pensaron los antiguos como Homero,
que antes de entrar al gremio de escritores
debían ser gramáticos primero,
y estudiaban los tontos, ¡qué de errores!,
como si fuesen niños de la escuela,
la lengua que heredaron de su abuela.

35

¿Qué importa conocer analogía,
esa sintaxis, la ortología vana,
esa prosodia, ni esa ortografía?
¡Invenciones de aquel que tuvo gana
de sujetar a regla los talentos,
pretendiendo igualar entendimientos!

40

Mira a Juan, a Martín, a Bernardillo,
a Manuel y José, Pedro y Mariano,
que hicieron de su lengua un baturrillo,
y hablaron jerigonza en castellano,
sin haber dedicado una sola hora
a estudiar la gramática española.

45

Estos y otros que todos conocemos,
escriben y publican sus papeles,
que corren por las calles todos vemos
en cubiertas de dulces y pasteles,
o yacen en los sucios bodegones
sirviendo de escondrijo a los ratones.

50

Escritores han sido los citados
que nos dieron políticos consejos
de sus vanas cabezas escapados,
como huyen de sus cuevas los conejos
sin temer al lebre l que les atrape,
por más que se les grite: “¡Zape!, ¡zape!”

55
60

¡Todos estos Tostados fritos fueran!
De su siglo encomiando la excelencia
las grandes luces sin cesar ponderan;
pero en Dios, en verdad, y en mi conciencia,
que si son nuestros días tan brillantes,
brillan en ellos grandes ignorantes.

65

De Juan de Gutenberg cantan la gloria
por haber inventado nuestra imprenta,
el trasto que conserva la memoria
de nuestra merecida y dura afrenta.
Sin estos trastos en edad tan culta
mucho ignorancia quedaría oculta.

70

La imprenta ha sido tentación impía
de muchos ignorantes infelices;
que de autores tuvieron la manía

75

sin saber donde tienen las narices,
y nos sacaron a lucir su pata
porque era el imprimir cosa barata.

¡Cuánto mejor el Gutenberg hiciera
en haber inventado un armatoste
de que el tonto hacer uso no pudiera,
o que fuera el usarlo de gran coste!
Así a lo menos, pagarían caro
los necios escritores su descaro.

80

Pero el maldito Gutenberg aunado
con sus dos hugonotes compañeros,
todo el mundo nos trae trastornado;
por ellos ya no hay sastres, zapateros,
ni gañanes, siquier, ni zurradores,
pues que todos se hicieron escritores.

85

¿Qué ventajas nos trajo aquel invento?
Las artes han perdido muchas manos,
las costumbres sufrieron detrimento,
ni artistas ya se encuentran, ni artesanos:
están sin oficiales los oficios,
y entregados los hombres a los vicios.

90

95

Pues tantos males nos trajiste, imprenta,
al demonio te doy de buena gana,
y al ente sin razón que te fomenta.
Acábase contigo la jarana
que a los hombres nos trae tan revueltos
desde que andan por ti los diablos sueltos.

100

Lluvia de rayos sobre el suelo venga,
que los tipos destruya y fundidores,
y cuanto al arte de imprimir convenga;
así tendrán los campos labradores,
volverá el zapatero a su zapato,
el sastre a su tijera, el pillo al hato.

105

EL BOCHINCHE

SATIRA

¿QUÉ COSA es el bochinche? “Un alboroto”,
el buen Salvá responde. Mas no es esto:
es cosa muy distinta. ¿Salvá acaso

voto pudo tener en la materia,
sin ser autoridad? ¿En dónde ha visto
el filólogo aquel que lo define? 5

¡Alboroto! ¡Asonada! ¡Qué locura!
El bochinche en tal caso no sería
digno de nombre nuevo. ¿Qué motivo
hubiera habido entonces para darnos
una palabra más sin nueva idea? 10

Alboroto es tumulto pasajero,
pasajera también es la asonada;
mas el bochinche es cosa permanente;
es el orden constante del desorden;
el estado normal en que se vive
en confusión y en inquietud eternas. 15
Es un cierto sistema de política;
es una forma de gobierno raro,
que mejor se llamara desgobierno,
a pesar de que en él hay despotismo.
y la fuerza a la ley se sobrepone. 20

Invencción de Colombia es el bochinche,
y el nombre es colombiano: estos son hechos.
Mas pasemos a ver cuál es su esencia
y cómo se embochinchán los estados,
y cómo se hace bochinchero el hombre. 25

Nace el bochinche de la absurda idea
de haber dispuesto Dios que la ignorancia
los negocios del mundo desarregle. 30
Enseñóse a los hombres que en cien necios
debe haber más razón que en un sensato,
y que habiendo más necios en el mundo
deben aquestos ser los gobernantes.
Bastaba ya con esto para vernos 35
en perpetuo bochinche. Mas prosigo
los principios sentando del sistema
del eterno desorden. Enseñóse
que cualquiera facción poder tenía
para urdir la diablura más horrible, 40
haciéndose llamar la Soberana;
y no hubo ya gobierno; no hubo jueces,
ni congresos tampoco, que no fueran
juguete y burla de facciosos pillos.

Sin política alguna los mandones
jamás consultan la razón de Estado
ni saben que en el mundo haya tal cosa;
ni los jueces se arreglan a las leyes,
porque las leyes nadie las respeta;
ni en los congresos reinan los principios,
si no son los principios bochincheros. 45 50

Este bochinche, como bien se alcanza,
no sólo perjudica a los que moran
en el suelo que se haya embochinchado,
sino a todos los pueblos y naciones 55
que tienen con aqueste sus negocios;
porque es preciso que el desorden dañe,
doquier que alcance su perverso influjo.

¿Qué alboroto, por Dios, ni qué asonada
se puede equivocar con el bochinche? 60
Aquél y aquélla vienen de una parte
del pueblo amotinado que resiste
al poder, a la ley o al magistrado,
y pasa cual chubasco: dura un día,
o más o menos; pero pronto acaba. 65
En el bochinche, no; nadie está exento
de ser actor de un modo o de otro modo,
y dura como el aire, una vez recio,
otra vez moderado, y otras veces
en huracán terrible convertido. 70
Como el aire también, se extiende y lleva
el miasma pestilente a las regiones
más apartadas del maligno foco.
¿No vemos cómo cruzan nuestros mares
las gálicas escuadras y españolas, 75
britanas y holandesas, atraídas
por las mil injusticias que se han hecho
a todas las naciones en el año
del bochinche mayor que ha visto el mundo?
¿Y no vemos en esto que el bochinche, 80
no sólo es causa del interior desorden,
sino de muchos exteriores males
que los estados extranjeros sienten?
Sirva, pues, a Salvá de norte y guía
aqueste aviso para hacer la enmienda 85
que tanto ha menester su diccionario;
y dé al bochinche poderoso imperio:

el poder colosal y permanente
que nunca tuvo efímero alboroto,
ni ridícula y mísera asonada. 90

Haga justicia el español al grande
continental bochinche americano,
que sólo un necio confundir pudiera
con los tristes tumultos españoles,
que la pena no valen de escribirse, 95
y puras bagatelas me parecen.

Cese mi indignación, pues he cumplido
con vindicar el nombre de bochinche,
el nombre dado al hijo de Bolívar,
o sea al nieto, si se quiere. Dejo, 100
¡colombiano bochinche!, vindicado
tu ilustre excelso nombre, por desgracia
de chinche y de berrinche consonante,
una cosa que apesta, otra que hostiga.
¡Soberano bochinche omnipotente, 105
regulador supremo de Colombia!

Ya sabes que yo soy tu muy adicto
y grande admirador de tus portentos.
Vive tú lo que puedas, y yo viva
para escribir tu funeral elogio. 110

(Antonio José de Irisarri, *Poesías burlescas y satíricas*, Nueva York, 1867).

Andrés Quintana Roo
(1787-1851)

COMO OTROS mexicanos destacados de la época, la actuación de Quintana Roo estuvo marcada por el doble signo de la actividad revolucionaria, por una parte, y, por otra, por la ramificada prédica patriótica en los periódicos nacionales (como *El Ilustrador Americano* y *el Semanario Patriótico*).

El verso era entonces instrumento propicio de la propaganda patriótica y revolucionaria. En realidad, la obra literaria de Quintana Roo comenzó antes de 1810, como colaborador del *Diario de México*, que tanto relieve alcanzó en su tiempo. Posteriormente puso su pluma al servicio de la patria.

De manera explicable, muchas de las páginas de Quintana Roo corresponden a la categoría de los Discursos y Proclamas, como reflejo de su prédica. El nombre de Quintana Roo se liga aquí, a menudo, a los de Ramón López Rayón y José María Cos.

Como político, la culminación la alcanzó tempranamente, como Presidente del Congreso de Chilpancingo, convocado por Morelos en 1813. Se le atribuye la redacción de la primera Declaración de la independencia de México.

Es de rigor decir que Quintana Roo no mostró mucho interés en defender la paternidad de sus versos, ya que en su mayor parte aparecieron como anónimos. Pero esto no es inconveniente para que reconozcamos determinadas obras suyas. En fin, el problema no disminuye mayormente la posible altura literaria de Quintana Roo.

Resalta en este escritor mexicano la preocupación por la métrica (llegó a escribir algunos estudios) y por cuestiones gramaticales. También, su frecuentación de autores clásicos, en especial, Horacio y Virgilio, cuyas huellas es fácil rastrear en el poema mayor de Quintana Roo. De más está decir que éste no es otro que su oda Diez y seis de Septiembre, la composición más famosa de nuestro autor. Así, no resulta casual que este poema concilie, por un lado, el tema patriótico en consonancia con hechos que él vivió cercanamente, y, por otra parte, el apoyo en conocidos y venerados modelos.

Hombre de abundantes lecturas, de buena formación literaria, de ideales neoclasicistas, no impresiona sin embargo, Quintana Roo como auténtico poeta. Es un nuevo ejemplo que, como vemos se reproduce con bastante frecuencia en la época. Es decir el de un prestigio literario sostenido, más que por el valor de la obra en sí, por el relieve político del autor.

BIBLIOGRAFIA

ESTUDIOS:

LUIS G. URBINA, *La vida literaria en México y la literatura mexicana durante la Guerra de la Independencia*, ed. de México, 1946.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, I, ed. de Madrid, 1927, págs. XCI-XCIV.

MARCOS ARRÓNIZ, *Manual de biografía mexicana o Galería de hombres célebres de México*, París, s. a. [1857].

GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, *Horacio en México*, México, 1937.

FRANCISCO SOSA, *D. Andrés Quintana Roo...* (en *Manual de biografía yucateca*, Mérida, 1866, págs. 147-155).

DIECISEIS DE SEPTIEMBRE

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis hanc
patriam, perperere suo, decorate supremis muneribus ..

VIRGILIO [*Encida*, Libro XI]

RENUEVA, oh musa, el victorioso aliento,
con que fiel de la patria al amor santo,
el fin glorioso de su acerbo llanto
audaz predije en inspirado acento: 5
cuando más orgulloso
y con mentidos triunfos más ufano,
el ibero sañoso
tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,
que al Anáhuac vencido
contó por siempre a su coyunda uncido. 10

“Al miserable esclavo (cruel decía)
que independencia ciega apellidando,
de rebelión el pabellón nefando,
alzó una vez en algazara impía, 15
de nuevo en las cadenas,
con más rigor a su cerviz atadas,
aumentemos las penas,
que a su última progenie prolongadas,
en digno cautiverio
por siglos aseguren nuestro imperio. 20

¿Qué sirvió en los Dolores vil cortijo,
que el aleve pastor el grito diera
de libertad, que dócil repitiera
la insana chusma con afán prolijo?
Su valor inexperto, 25
de sacrílega audacia estimulado,
a nuestra vista yerto
en el campo quedó y escarmentado,
su criminal caudillo
rindió ya el cuello al vengador cuchillo. 30

Cual al romper las pléyadas lluviosas
el seno de las nubes encendidas,
del mar las olas antes adormidas
súbito el austro altera tempestuosas;
de la caterva osada 35

así los restos nuestra voz espanta,
que resuena indignada
y recuerda, si altiva se levanta,
el respeto profundo
que inspiró de Vespuccio al rico mundo. 40

¡Ay del que hoy más los sediciosos labios,
de libertad al nombre lisonjero
abriese, pretextando novelero
mentidos males, fútiles agravios!
Del cadalso oprobioso 45
veloz descenderá a la tumba fría,
y ejemplar provechoso
al rebelde será, que en su porfía
desconociere el yugo
que al invicto español echarle plugo”. 50

Así los hijos de Vandalia ruda
fieros clamaron cuando el héroe augusto
cedió de la fortuna al golpe injusto;
y el brazo fuerte que la empresa escuda
faltando a sus campeones, 55
del terror y la muerte precedidos,
feroces escuadrones
talan impunes campos florecidos,
y al desierto sombrío
consagran de la paz el nombre pío. 60

No será empero que el benigno cielo,
cómplice fácil de opresión sangrienta,
niegue a la patria en tan cruel tormenta
una tierna mirada de consuelo.
Ante el trono clemente 65
sin cesar sube el encendido ruego,
el quejido doliente
de aquel prelado, que inflamado en fuego
de caridad divina
la América indefensa patrocina. 70

“Padre amoroso, dice, que a tu hechura,
como el don más sublime concediste
la noble libertad con que quisiste
de tu gloria ensalzarla hasta la altura
¿no ves a un orbe entero 75

gemir, privado de excelencia tanta,
 bajo el dominio fiero
 del execrable pueblo que decanta,
 asesinando al hombre,
 dar honor a tu excelso y dulce nombre? 80

¡Cuánto ¡ay!, en su maldad ya se gozara
 cuando por permisión inescrutable
 de tan justo decreto y adorable
 de sangre en la conquista se bañara,
 sacrílego arbolando 85
 la enseña de tu cruz en burla impía,
 cuando más profanando
 su religión con negra hipocresía,
 para gloria del cielo
 cubrió de excesos el indiano suelo! 90

De entonces su poder ¡cómo ha pesado
 sobre el inerme pueblo! ¡Qué de horrores,
 creciendo siempre en crímenes mayores,
 el primero a tu vista han aumentado!
 La astucia seductora 95
 en auxilio han unido a su violencia:
 moral corrompedora
 predicán con su bárbara insolencia,
 y por divinas leyes
 proclaman los caprichos de sus reyes. 100

Allí se ve con asombroso espanto
 cual traición castigando el patriotismo,
 en delito erigido el heroísmo
 que al hombre eleva y engrandece tanto. 105
 ¿Qué más? En duda horrenda
 se consulta el oráculo sagrado
 por saber si la prenda
 de la razón al indio se ha otorgado,
 y mientras Roma calla,
 entre las bestias confundido se halla. 110

¿Y qué, cuando llegado se creía
 de redención el suspirado instante,
 permites, justo Dios, que ufana cante
 nuevos triunfos la odiosa tiranía?

El adalid primero, 115
 el generoso Hidalgo ha perecido:
 el término postrero
 ver no le fue de la obra concedido;
 mas otros campeones
 suscita que rediman las naciones". 120

Dijo, y Morelos siente enardecido
 el noble pecho en belicoso aliento;
 la victoria en su enseña toma asiento
 y su ejemplo de mil se ve seguido. 125
 La sangre difundida
 de los héroes su número recrece,
 como tal vez herida
 de la segur, la encina reverdece,
 y más vigor recibe
 y con más pompa y más verdor revive. 130

Mas ¿quién de la alabanza el premio digno
 con títulos supremos arrebató,
 y el laurel más glorioso a su sien ató,
 guerrero invicto, vencedor benigno?
 El que en Iguala dijo: 135
 "¡Libre la patria sea!" y fúelo luego
 que el estrago prolijo
 atajó, y de la guerra el voraz fuego,
 y con dulce clemencia
 en el trono asentó la Independencia. 140

¡Himnos sin fin a su indeleble gloria!
 Honor eterno a los varones claros
 que el camino supieron prepararos,
 ¡oh Iturbide inmortal! a la victoria. 145
 Sus nombres antes fueron
 cubiertos de luz pura, esplendorosa;
 mas nuestros ojos vieron
 brillar el tuyo como en noche hermosa,
 entre estrellas sin cuento
 a la luna en el alto firmamento. 150

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
 de libertad la planta fecundasteis,
 y sus frutos dulcísimos legasteis

al suelo patrio, ardiente en sacro fuego!	
Recibid hoy benignas,	155
de su fiel gratitud prendas sinceras	
en alabanzas dignas,	
más que el mármol y el bronce duraderas,	
con que vuestra memoria	
coloca en el alcázar de la gloria.	160

(Juan María Gutiérrez, *América Poética*, Valparaíso, 1846: Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos*, I, ed. de Madrid, 1927, págs. 75-79).

José Fernández Madrid

(1789-1830)

FERNÁNDEZ MADRID reproduce un caso bastante frecuente en su tiempo: el del hombre que dedica la mayor parte de sus afanes a la lucha política y la independencia de su patria Nueva Granada. De la misma manera su dedicación se diversifica, por un lado en cargos de gobierno, y, por otro, en tareas periodísticas, no del todo desasidas de aquella gestión. Posiblemente por eso su obra literaria no alcanzó el relieve que auguraban sus primeras producciones.

Hay en la vida de Fernández Madrid etapas claramente marcadas. Una primera, de continuada prédica revolucionaria, en la que alcanzó a presidir el Triunvirato, en 1816. Una segunda, después de su entrega a las autoridades españolas. Desterrado a España, pudo, sin embargo, residir en La Habana, donde vivió del ejército de la medicina. (Aclaremos que, Fernández Madrid fue doctor en medicina y en derecho). En la etapa de La Habana importa su vinculación con el argentino Miralla, ya que aparte de la amistad que los unía, los dos publicaron el periódico *El Argos*. Una tercera etapa es la que, afirmados los triunfos patriotas, determina la vuelta de Fernández Madrid a su patria. Volvió en 1825 y, por lo visto, convenció a Bolívar de su anterior renuncia. El Libertador lo nombró en 1826 agente en Francia y, un año después, Ministro Plenipotenciario en Inglaterra. Aquí murió en 1830.

Como escritor tampoco se diferencia mayormente de hombres de letras americanos que escriben en aquellos años. Fue un típico neoclasicista, con preferencias por distintos temas, muy en boga en la época: poesías patrióticas (y políticas), amatorias, elegíacas, de la naturaleza, y domésticas. Entre estas últimas se encuentran sus composiciones más populares: *Mi bañadera*, y *La hamaca*.

Más allá de algunos versos recordables, Fernández Madrid es un nuevo ejemplo de una época que se caracterizó por una abundante producción lírica, aunque con pocos tributos perdurables. Y, en su caso (como en otros), la actuación pública ha prestado a la irregular obra escrita un prestigio que ésta, sola, no tuvo.

Como complemento, agreguemos, siempre dentro de la línea neoclásica, la elaboración de tragedias con particular referencia a asuntos americanos (Atala y Guatimozín).

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID, *Poesías*, La Habana, 1822; segunda edición, Londres, 1828, tercera edición, Cartagena de Indias, 1949.

ESTUDIOS:

CARLOS MARTÍNEZ SILVA, *Biografía de Don José Fernández Madrid*, Bogotá 1889, 2ª ed., Bogotá, 1935.

J. M. VERGARA Y VERGARA, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, III, ed. de Bogotá, 1958.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, III, ed. de Madrid, 1928.

J. PACHECO QUINTERO, *Antología de la poesía en Colombia*, II, Bogotá, 1973.

CARLOS ARTURO CAPARROSO, *Dos ciclos de lirismo colombiano*, Bogotá, 1961.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, *Historia de la literatura colombiana*, III, ed. de Bogotá, 1957, págs. 324-333.

NAPOLEON EN SANTA HELENA

SONETO

¿DÓNDE ESTOY? ¿Qué es de mí? ¿Yo que podía
ser el libertador del mundo entero,
miseró y desgraciado prisionero
entre estas rocas? . . . Mas la culpa es mía.

Cuando al pueblo mi espada defendía,
fui de todos los héroes el primero.
¡Con qué orgullo la Francia a su guerrero
de laurel inmortal la sien ceñía!

Hoy, sin gloria, en destierro ignominioso,
¿al sepulcro desciende el soberano
a quien veinte monarcas se abatieron?

Dijo, cruzó los brazos, silencioso,
y los ojos del fuerte veterano
de dolor una vez se humedecieron.

A LOS PUEBLOS DE EUROPA

EN TIEMPOS DE LA SANTA ALIANZA

¿DÓNDE los esforzados?
¿Los libros dónde están? ¿Cómo pudieron
rehusar el combate intimidados?
¡Ay, a los miserables que cedieron
el campo, sin morir, al extranjero!
Dadme la lira, dádme la, que quiero
cantar la libertad; un dios me inspira;
guerra y venganza sonará mi lira;
y excitando a la lid, al vencimiento,
en armoniosos, desusados tonos,
de opresores tormento,
yo los haré temblar sobre sus tronos.

No el manto reluciente,
por las divinas artes fabricado;
ni la corona rica de tu frente;
ni tu cetro de hierro, aunque dorado;

ni de tus ciencias el acento grave;
ni de tus dulces musas la suave
voz armoniosa, plácida y festiva;
América te envidía, Europa altiva; 20
porque bajo tus pies se halla un abismo
de servidumbre, lágrimas y horrores,
y el feroz despotismo,
áspid mortal, se oculta entre las flores.

¿Qué importa la grandeza 25
de tus vastos palacios suntuosos?
Plaga devoradora tu nobleza,
miseria general, tus poderosos.
¿Y tus reyes? ¡Europa esclavizada!
¡Todo tus reyes y tus pueblos nada! 30
Mas tú en el trono reinas dignamente,
monarca de Albión; tú, que el tridente
riges en la extensión del Oceano;
tú, que a la liga inicua y tenebrosa
no extendiste la mano, 35
la noble mano, fuerte y generosa.

Vosotros, que postrados
os visteis a los pies de Bonaparte;
que su carro tirasteis degradados,
de la fe tremolando el estandarte, 40
hipócritas marcháis, jefes traidores.
¿Y os llamáis de los pueblos defensores?
Vosotros, que humillabais vuestras frentes
ante el conquistador ¿a los valientes
osais encadenar, a los que os dieron 45
libertad y poder? Pero ¿qué digo?
¿Cuándo, cuándo tuvieron
los tiranos piedad, ni fe, ni amigo?

¡Oh pueblos! ya lo veo:
viene del Septentrión y ha superado 50
la barrera del alto Pirineo;
en una mano el cetro ensangrentado,
en otra lleva la homicida lanza.
¡Oh, cuánto es formidable su venganza!
Mas no, que está su cuerpo giganteo 55
en pies de barro frágil apoyado.
No perdáis la esperanza

¡oh, pueblos, a las armas, a la guerra!,
y caerá por tierra
ese coloso enorme destrozado.

60

¿Y podrá la ignorancia
triunfar de la razón? Si al mundo todo
con torrentes de luz llenaste ¡oh, Francia!,
¿cómo te unes al vándalo y al godo,
que en honda oscuridad y noche umbría
intentan sumergir el Mediodía?
Abranse al ocio muelle los conventos;
eríjase de nuevo los tormentos
del feroz tribunal, y sus hogueras,
siendo la única luz que alumbra al mundo,
ciencias y artes extingan sus lumbreras;
sepúltense del hombre los derechos
en olvido profundo,
y quedaréis, tiranos, satisfechos.

65

70

¿Qué haces? ¡España, España!
¿En vez de unirse con estrechos lazos,
tus propios hijos, en horrible saña,
al enemigo prestarán sus brazos?
¡Oh, ignorancia, execrable fanatismo!
En sangriento altar del despotismo
la patria de Lanuza y de Padilla,
víctimas voluntarias, a la cuchilla
extiende la garganta ¡oh, mengua, oh crimen!
y ante el ídolo atroz de los tiranos
se prosternan y gimen
los altivos y fieros castellanos.

75

80

85

No ¡brote combatientes
el suelo de la antigua Carpetania,
y de Gama los dignos descendientes
vuelvan su honor perdido a Lusitania!
¡Abrácense los pueblos como hermanos,
únanse como se unen sus tiranos;
y regadas con sangre generosa,
reverdezca la palma victoriosa
que ha de orlar a los libres algún día!
Al escuchar sus cánticos triunfales
¡huya la tiranía,
desparezcan sus huestes criminales!

90

95

Despierta, Italia, y libre
 alza del polvo tu abatida frente, 100
 y en medio de su pueblo el Dios del Tíber,
 majestuoso, aparezca nuevamente.
 ¿Cómo te has olvidado de tu gloria?
 Abre los ojos ¡mira! la memoria
 de tus héroes, tus ciencias y tus artes, 105
 inmortal se conserva en todas partes.
 Muéstrate digna de tus grandes nombres,
 torna otra vez a tu esplendor perdido:
 ¡Italianos, sed hombres!
 ¿No veis cómo la Grecia ha renacido? 110

De su sangrienta cuna
 triunfante me parece que la veo
 alzarse y destrozarse la media luna.
 ¿Ese canto de guerra es de Tirteo?
 Es el mismo Demóstenes que clama: 115
¡Al arma, griegos, que la patria os llama!
 Y aquel gallardo joven extranjero
 que celebra la lid ¿es un guerrero?
 ¡Vedlo cómo, expirante a la sonora
 arpa su voz sublime acompañando, 120
 en favor de la Grecia al cielo implora!
 ¡Ay!, por la Grecia llora,
 y el cisne de Albión muere cantando.

(José Fernández Madrid, *Poesías, ed. de Cartagena de Indias, 1949*).

José Antonio Miralla
(1790-1825)

EL ESCRITOR argentino José Antonio Miralla pertenece igualmente, a un tipo humano que se dio con bastante frecuencia en aquellos días tumultuosos de las Revoluciones de Independencia. Su lugar de origen está en el Río de la Plata (exactamente en Córdoba), pero su itinerario, fue marcado por diversidad de nombres, en especial americanos: sus estudios en Buenos Aires y Lima (aquí fue amigo de José Baquijano y Carrillo); después, España (como secretario de Baquijano) por poco tiempo. Más adelante, Londres y la vuelta a América: La Habana, donde conoce al colombiano Fernández Madrid, y con quien publica *El Argos* (también conoce allí a Del Monte y Heredia), los Estados Unidos (donde conoce al crítico Ticknor) y Colombia (donde se casa y da la impresión de establecerse definitivamente). Sin embargo, hay todavía un viaje a México (en misión revolucionaria de ayuda a Cuba). Enfermó a poco de llegar a México y murió en la Puebla de los Angeles, a fines de 1825.

Si hay mucha variedad geográfica en la vida de Miralla, verdad es también que su obra literaria no ofrece igual abundancia. Es que —como señalaron sus amigos— le faltó tiempo para manifestarse. O como dijo José M. Samper:

...cuando más esperanza prometía
lo sorprendió la muerte en su camino...

Versos que no sólo constituyen un obligado homenaje póstumo, sino que reflejan una notoria verdad.

La breve vida de Miralla sólo le permitió un grupo reducido de poesías y algunas traducciones. Precisamente, entre estas últimas figuran las dos obras más difundidas y famosas que se asocian al nombre de Miralla: Las últimas cartas de Jacobo Dortis, de Fóscolo (La Habana, 1822; 2ª ed., póstuma, Buenos Aires, 1835), y El cementerio de aldea, de Thomas Gray

(1823). También tradujo las Cartas a Emilia sobre mitología, de C. C. Demoustier (traducción fragmentaria) y varias poesías de Metastasio.

En las escasas poesías originales que escribió aparecen contactos con sus traducciones más importantes. Particularmente, de su traducción más difundida (es decir, la elegía de Gray). Ocurre eso, por ejemplo, en el poema que escribió en Colombia A la temprana muerte de Mr. William Winston.

Puede cuestionarse la significación concedida a Miralla, tratándose de un prestigio literario apoyado sobre todo en traducciones. Con todo, el mérito de esos intentos, junto a la fecundidad que representaron para las letras hispanoamericanas de la época, le dan un lugar que sería mezquino retacearle. Agrego, en fin, su especial y repartida presencia continental, su identificación con la Revolución, en aquellos dramáticos años.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JOSÉ ANTONIO MIRALLA, *Obras* (en Eduardo Labougle, José Antonio Miralla, poeta argentino, precursor de la Independencia de Cuba, 3ª ed., La Habana, 1960).

ESTUDIOS:

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Un forastero en su patria* (en la *Revista de Buenos Aires*, X, Nº 10, 1866, págs. 473-522; y *Revista del Río de la Plata*, IX, Nº 34, Buenos Aires, 1874).

RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *Sobre dos famosas elegías y sus traductores argentinos* (en la revista *Logos*, III, Nº 5, Buenos Aires, 1944).

FRANCISCO J. PONTE DOMÍNGUEZ, *José Antonio Miralla y Cuba* (La Habana, 1960).

EDUARDO LABOUGLE, *José Antonio Miralla, poeta argentino precursor de la Independencia de Cuba* (3ª ed., La Habana, 1960).

EN EL CEMENTERIO DE UNA ALDEA

(DE THOMAS GRAY)

LA ESQUILA toca el moribundo día,
la grey, mugiendo, hacia el redil se aleja,
a casa el labrador sus pasos guía,
y el mundo a mí y a las tinieblas deja.

La débil luz va del país faltando,
y alto silencio en todo el aire veo,
menos do gira el moscardón zumbando,
y allá, do el parque aduerme el cencerreo;

o en esa torre envuelta en hiedra, en donde
el triste búho quéjase a la luna
del que, vagando por donde él se esconde,
en su antiguo dominio le importuna.

Bajo esos tilos y olmos sombreados,
do el suelo en varios túmulos ondea,
para siempre en sus nichos colocados
duermen los rudos padres de la aldea.

Del alba fresca la incensada pompa,
la golondrina inquieta desde el techo,
bronco clarín de gallo, eco de trompa,
no más los alzan del humilde lecho.

No arde el hogar para ellos, ni a la tarde
se afana la mujer, ni a su regreso
los hijos balbuceando hacen alarde
de trepar sus rodillas por un beso.

¡Cómo las mieses a su hoz cedían,
y los duros terrones a su arado!
¡Cuán alegres sus yuntas dirigían!
¡Cuántos bosques sus glopes han doblado!

No mofe la ambición caseros bienes
y oscuras suertes de fatigas tales,
ni la agudeza escuche con desdenes,
por humilde, del pobre los anales.

El boato de blasón, mando envidiable,
y cuanto existe de opulento y pulcro,

lo mismo tiene su hora inevitable: 35
la senda de la gloria va al sepulcro. . .

No los culpéis, soberbios, si en su tumba
la memoria trofeos no atesora;
do en larga nave y bóveda retumba
de alto loor la antífona sonora. 40

¿Volverá una urna inscrita, un busto airoso,
el fugitivo aliento al pecho inerte?
¿Mueve el honor al polvo silencioso?
¿Cede a la adulación la sorda muerte?

Tal vez en este sitio, abandonados, 45
hay pechos donde ardió celestial pira,
manos capaces de regir estados
o de extasiar con la animada lira.

Mas su gran libro, donde el tiempo paga
tributos, nunca les abrió la escuela; 50
su noble ardor fría pobreza apaga,
y el torrente genial de su alma hiela.

¡Cuánta brillante asaz piedra preciosa
encierra el hondo mar en negra estancia!
¡Cuánta flor, sin ser vista, ruborosa, 55
en un desierto exhala su fragancia!

Tal vez un Hampden rústico aquí se halla
que al tiranuelo del solar, valiente
resistió; un Milton que sin gloria calla;
de sangre patria un Cronwell inocente. 60

Oír su apaluso en el Senado atento,
ruinas, penas echar de su memoria,
la tierra henchir de frutos y contento,
y en los ojos de un pueblo leer su historia,

su suerte les vedó; mas en su encono 65
crímenes y virtudes dejó yertas;
viéndoles ir por la matanza al trono,
y a toda compasión cerrar las puertas;

callar de la conciencia el fiel murmullo,
apagar del pudor la ingenua llama, 70
o el ara henchir del lujo y del orgullo
con el incienso que la musa inflama.

Lejos del vil furor del vulgo insano,
nunca en vanos deseos se excedieron,
y por el valle de un vivir lejano
su fresca senda sin rumor siguieron. 75

Mas, protegiendo contra todo insulto
estos huesos aquel túmulo escaso,
de rústica escultura, en verso inculto
pide el tributo de un suspiro al paso. 80

Nombre y edad por pobre musa puestos
vez de elegía y fama desempeñan;
y esparcidos en torno sacros textos
que a bien morir al rústico le enseñan.

Pues,  qu n cedió jams  esta existencia
inquieta y grata al sordo olvido eterno,
y dej  de la luz la alma influencia
sin mirar hacia atrás lánguido y tierno? 85

Al irse el alma, un caro pecho oprime
y llanto p o el ojo mustio aguarda:
Naturaleza aun en la tumba gime,
y aun en cenizas nuestro fuego aguarda. 90

Por ti, que al muerto abandonado honrando
su triste historia haces que en verso fluya,
si acaso sólo, pensativo errando,
un genio igual pregunta por la tuya, 95

tal vez un cano labrador le diga:
  Del alba le hemos visto a la vislumbre,
sacudiendo el rocío en su fatiga,
ir a encontrar el sol en la alta cumbre. 100

Al pie del roble aquel, algo inclinado,
que hondas raíces tuerce, caprichoso,
yacía por la siesta recostado,
viendo el vecino arroyo bullicioso.

Ya en ese bosque desdeñoso andaba,
sus temas murmurando y sonriendo;
ya solitario y pálido vagaba,
como de amor y penas falleciendo. 105

Faltóme un día en la colina usada,
junto a su árbol querido; en la dehesa
al otro no le hallé, ni en la cascada,
ni en la alta loma, ni en la selva espesa. 110

Con ceremonia lúgubre cargado
en el siguiente al cementerio vino;
lee (pues sabes) lo que está grabado
en esa piedra, bajo aquel espino". 115

EPITAFIO

De la tierra en el seno aquí reposa
un joven sin renombre y sin riqueza;
su cuna no esquivó la ciencia hermosa
y marcóle por suyo la tristeza. 120

Generoso y sincero fue, y el cielo
pagóle; dio cuanto tenía consigo:
una lágrima al pobre por consuelo;
tuvo de Dios cuanto pidió: un amigo.

Su flaqueza y virtud bajo esta losa
no más indagues de la tierra madre:
con esperanza tímida reposa
allá en el seno de su Dios y Padre. . . 125

(José Antonio Miralla, *Obras*, en Eduardo Labougle, *José Antonio Miralla, poeta argentino precursor de la Independencia de Cuba*, 3a. ed. La Habana, 1960).

Francisco Acuña de Figueroa
(1791-1862)

EL CASO de Francisco Acuña de Figueroa reproduce una de las varias posiciones nítidas que caracterizan a las letras hispanoamericanas del siglo XIX. O, mejor aún, a la doble vertiente político literaria. Fue, por una parte, testigo de los orígenes nacionales del Uruguay y llegó a ocupar importantes cargos públicos en su patria (el más importante, la dirección de la Biblioteca Nacional). Aunque llegó a escribir la letra del Himno uruguayo (también escribió la del Paraguay) se le acusó de poco patriota. Se sabe además que no intervino de manera declarada en las frecuentes luchas civiles del Uruguay. Interpretamos que el temperamento de Acuña de Figueroa no se avenía a aquel ámbito de pasiones políticas que domina la vida Hispanoamericana del pasado siglo.

La nutrida obra literaria de Francisco Acuña de Figueroa muestra con bastante fidelidad los ideales que alentaron su vida. No significa esto (algo hemos visto) un total alejamiento de la realidad circundante, sino, más bien, el deseo de separar, en lo posible, su obra literaria de los acontecimientos políticos.

Prácticamente, la vida de escritor de Acuña de Figueroa, acorde a sus muchos años, abarca medio siglo. Su caudal puede medirse en los volúmenes de sus obras completas publicados en Montevideo en 1890, bajo la dirección de Manuel Bernárdez (12 tomos).

Atendiendo a su obra en verso, vemos que se registran allí variedad de formas: odas, himnos, canciones, romances, epigramas, acrósticos, anagramas, etc. Por otro lado, secciones o grupos como sus difundidas Toraidas, donde Acuña de Figueroa, para subrayar también vínculos tradicionales, muestra su pasión por las corridas de toros. Pasión que, sin embargo, no es ajena a frecuentes rasgos de humor.

No cabe duda de que este perfil —el humorístico— retrataba adecuadamente el temperamento de Acuña de Figueroa. En cambio, vemos que la gravedad y el ardor que envuelven sus composiciones patrióticas y sus temas sociales responden más bien a las circunstancias y al compromiso. O,

en fin, ofrendas que el poeta no podía negar en aquellos momentos decisivos del país.

Otra situación que conviene puntualizar tiene que ver con la identificación de escuela literaria. Acuña de Figueroa es un típico neoclasicista y, como tal, se mantuvo fiel a postulados de esta corriente. Lo que ocurre también es que, como el poeta muere en 1862, enlaza a veces, sin darse cuenta, con aspectos románticos. Así, hay contactos entre el filantropismo neoclasicista y temas sociales que los románticos cultivaron. (Ver, por ejemplo, *El ajusticiado*, con ecos de *Espronceda*). De más está decir que conviene ver las tendencias o épocas literarias con un criterio vivo y no como cuadros geométricos.

En lo fundamental, pues, Acuña de Figueroa siguió siendo fiel a la concepción neoclasicista, concepción que, por otra parte, no estaba en pugna con su temperamento. Y, como en otros casos señalados dentro de la época, es evidente que la valoración de Francisco Acuña de Figueroa gana si tomamos en conjunto su obra y personalidad. En cambio, se rebaja al analizar en detalle esa obra. Escribió mucho y poco es lo que se recuerda. Tuvo buenas dotes y no puede negarse el ingenio, pero bien sabemos que esto sólo no alcanza para destacarlo entre los escritores de su tiempo.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA, *Mosaico poético* (2 vols., Montevideo, 1857). La publicación más importante hecha en vida del autor.

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA, *Obras completas* (edición cuidada por Manuel Bernárdez, 12 tomos, Montevideo, 1890).

ESTUDIOS:

FRANCISCO BAUZÁ, *Estudios literarios* (Montevideo, 1885).

GUSTAVO GALLINAL, prólogo a F. Acuña de Figueroa, *Nuevo mosaico poético* (Montevideo, 1944).

ARMANDO D. PIROTTI, prólogo a F. Acuña de Figueroa, *Antología* (ed. de Montevideo, 1965).

NELSON GARCÍA SERRATO, *Francisco Acuña de Figueroa. Primer poeta nacional* (Montevideo, 1942).

CARLOS REAL DE AZÚA, *Los Clasicistas y los Románticos* (*Capítulo Oriental*, Nº 5, Montevideo, 1968).

AUTORRETRATO

ERA algo trigueño,
de rostro festivo,
de talle mediano,
ni grande ni chico.
De nariz y boca
un poco provisto
y el lacio cabello
algo enrarecido. 5

Eran apacibles
sus ojos y vivos,
a veces locuaces,
y a veces dormidos.
Su rostro era feo,
mas no desabrido,
sino que inspiraba
confianza y cariño. 10 15

Tuvo algunas veces
defectos y vicios,
mas su alma era noble,
su pecho sencillo.
Un lunar tenía
con vello crecido,
fijado en el medio
del diestro carrillo. 20

Su acento era suave
y asaz expresivo,
mas una dolencia
lo puso ronquillo.
Usaba antiparras,
tomaba polvillo
y era con las damas
atento y rendido. 25 30

No era su carácter
adusto ni esquivo,
y así era de todos
amado y bienquisto.
Contaba mil cuentos
con sus ribetillos,
dejando lo exacto
por lo divertido. 35 40

Formaba renglones
largos y chiquitos
que se le antojaban
versos peregrinos.
No invocaba a Apolo
por ser masculino,
y sólo a las Musas
pedía su auxilio.

45

EL HOMBRE DE IMPORTANCIA

Letrilla satírica

NO HISTORIA, ni poesía,
ni ciencia estudies, Fabio;
quien más charla ese es más sabio,
lo demás es bobería:
en pomposa algarabía
hable con gran petulancia;
y ya es hombre de importancia.

5

Organo de la opinión
llame a cualquier periodista
con mucho de *socialista*,
luces, progreso y fusión;
carta, y no constitución,
dirá al estilo de Francia;
y ya es hombre de importancia.

10

No se deje en el tintero
a la clase *proletaria*,
con lo de acción *trinitaria*,
receta y mes financiero;
apanaje y flibustero,
den a su asunto sustancia;
y ya es hombre de importancia.

15

20

Retrógrado ha de decir,
statu quo, y feudalismo;
que *el siglo marcha al cinismo*,
y que es nuestro el porvenir;
sueño de oro ha de embutir,
y *talismán y elegancia*;
y ya es hombre de importancia.

25

Fracasar, cotización,
casación y aprendizaje, 30
masacre, ojivo y carruaje,
 adornen su locución;
 y en larga *lucubración*
 dé a luz una extravagancia;
 y ya es hombre de importancia. 35

Con aire de quien desprecia,
 al drama más bello embista:
 hable del *protagonista*,
prótesis y peripecia, 40
 extasiando a Roma y Grecia
 con sarcasmo y con jactancia;
 y ya es hombre de importancia.

Elimine con baldón
 a Cervantes y Mariana,
 descargando su macana 45
 desde Lope hasta Bretón;
¡Anatema! ¡maldición!,
 lance en esa turba rancia;
 y ya es hombre de importancia.

No hay que una vida, dirá 50
 con galicismo expresivo,
 y el *mundo definitivo*
 su *diorama* aplaudirá;
 y de un *parque* elogiará
 la *escultural* elegancia; 55
 y ya es hombre de importancia.

Mutua *solidaridad*,
 e impulso *emancipatriz*
 son voces que harán feliz
 a una *notabilidad*; 60
 y en *misteriosa ansiedad*
 haga *votos* por la infancia;
 y ya es hombre de importancia.

Con *satánica sonrisa*
 jure a su virgen amor 65
 con un *volcánico* ardor
 que cruce cual blanda *brisa*,

y *de hinojos* ante Elisa
acredite su constancia;
y ya es hombre de importancia. 70

La *toaleta* y el *buró*,
lo de *prosaica figura*,
y el llamar *pastor* a un cura,
son de un hombre *comm'il fô*:
dará *quitanzas*, mas no 75
recibos, que es cosa rancia;
y ya es hombre de importancia.

Instaure un *comicio* y dé
garantías a las *masas*,
con facultades escasas 80
al que *en la poltrona* esté;
y haga *profesión de fe*
con moderna altisonancia;
y ya es hombre de importancia.

Hable en tono campanudo 85
al *emitir su moción*,
como *hombre de corazón*,
y no *estacionario rudo*; .
y, en fin, sabio y *concienzudo*
charle con gran arrogancia; 90
y ya es hombre de importancia. *

LA MADRE AFRICANA

(Oda)

Tairai-je ces enfants de la rive africaine
Qui cultivent pour nous la terre américaine?
Différents de couleurs, ils ont les memes droits,
Vous memes, contre vous, les armez de vos lois!

(Delille, Poema *La Desgracia y la Piedad*, canto 1º).

¿Y Así, cruel pirata, así te alejas,
robándome tirano
los hijos y el esposo? ¿Así, inhumano,

* Sin establecer —creo— relaciones muy estrechas, confrontar, antes, con el *Retrato del que suscribe* (Sátira a Cavia), de Juan Cruz Varela:

Dirá: *éste en un hombre
de grande importancia.*

Y, después, con *Un hombre de importancia*, del mexicano Guillermo Prieto (1818-1897).

en desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay! ¡vuelve, vuelve! En mi infeliz cabaña,
donde te di acogida,
¡ve cual me dejas como débil caña
del huracán violento combatida!

Vuelve, entrañas de fiera,
que por mi mal viniste;
llévame a mí también, y al menos muera
con mis prendas amadas... Mas, ¡ay triste!
ya no espero ablandar tu pecho duro
con lamentos prolijos:
¡tú no sientes amor ni tienes hijos!

¿Y es posible que el sol resplandeciente
que ostenta esa bandera
llegue a estas playas por la vez primera
a autorizar un crimen tan patente?
¡Oh, globo celestial, que esplendoroso
dominas en las cumbres,
oscurece tu luz, y al monstruo odioso
sólo sangriento y con horror alumbres!

Mas ¡ay! ¡qué nueva pena
descubren ya mis ojos!
He allí el arco y las flechas, que en la arena
del asalto traidor fueron despojos.
¡Infeliz compañero, tu ignorabas
que esos blancos altivos
proclaman libertad, y hacen cautivos!

De esta suerte la mísera africana
se queja inútilmente,
mientras su nave apresta, indiferente,
el traficante vil de carne humana.
Y truena el bronce y su clamor repite,
que el clamar la consuela;
mas el *Aguila*, en hombros de Anfitrite
suelta las alas, y al estruendo vuela.

Al punto, encadenados,
los cautivos se miran,
y al fondo del bajel desesperados
los lanzan sin piedad, y ellos suspiran;

mientras que la infeliz desde la peña
se arroja y da un lamento,
que en pos de la alta popa lleva el viento. * 45

SUPER FLUMINA BABILONIS

(Salmo)

(Traducción literal)

SENTADOS a la margen
de babilonio río,
allí, Sión, tu nombre
recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas, 5
y címbalos festivos,
tristes ya y destemplados,
de los frondosos sauces suspendimos.

Los que en vil servidumbre
nos llevaban ¡oh, indignos! 10
por escarnio intentaron
oír nuestras canciones allí mismo.

Ellos que nos trajeron
con ignominia uncidos,
“Entonad”, nos decían, 15
“de Sión los cantares y los himnos”.

¡Cantar! ¿Cómo es posible?
¿Cómo infamar, impíos,
el Señor los cantares 20
en tierra ajena, y en ajenos grillos?

No, Sión; y primero
que así te dé al olvido,
y en tu ignominia cante,
me olvide de mi diestra, y de mí mismo.

* “Estos versos los publiqué en execración del bárbaro comercio de los negros, que en contravención de la ley de libertad y abolición de este tráfico, seguían haciendo varios especuladores; y muy especialmente el buque llamado el *Aguila*, que con bandera oriental fue a la costa de Africa a tan reprobado comercio”.

Yerta mi lengua, y fija
al paladar indigno;
si de ti me olvidare
pásmese inmóvil con letal deliquio. 25

Si no te antepusiere,
o si indolente y tibio,
Jerusalén no fuese
de mi alegría el móvil y principio. 30

Tu ira, Señor, se acuerde
de esos infandos hijos
de Edón, cuando disfrute
Jerusalén su día apetecido. 35

Ellos son los que dicen,
sedientos de exterminio:
“¡Hasta los fundamentos
asolad, asolad sus edificios!”. 40

¡Oh, hija desventurada
del pueblo aborrecido!
¡Feliz quien te dé el pago
del tratamiento vil que te debimos!

¡Oh, bienaventurado
el que a tus parvulillos
logre alzar con sus manos,
y en la piedra estrellarlos vengativo! 45

(Francisco Acuña de Figueroa, *Obras completas*, 12 tomos, ed. de Manuel Bernárdez, de Montevideo, 1890).

Manuel Carpio

(1791-1860)

MANUEL CARPIO y José Manuel Pesado son dos autores que pueden citarse en pareja. Contribuyen a esta aproximación algunas coincidencias. Quizás lo más llamativo, aparte de la amistad que los unió, sea el hecho de que los dos escriben al avanzar el siglo, y son fieles a ideas neoclasicistas cuando ya triunfaban en México las formas románticas. Hay, también, cierto sincronismo en la vida de los dos: Carpio (1791-1860), Pesado (1801-1861). Los dos se inician, literariamente, en la época revolucionaria (en especial, Carpio) y es mucho lo que los vincula a la literatura de ese momento.

Manuel Carpio pareció llamado tempranamente a la misión del sacerdote, pero cambió esa vocación por la de médico. Fue fundador de la Academia de Medicina y vinculada a su profesión está su versión española de los Aforismos y pronósticos de Hipócrates (1823). Pero su verdadera vocación fue, sin duda, la poesía, con la cual también alternó, en distintos momentos de su vida, cargos políticos (de diputado y senador).

Conservador en política y neoclasicista en literatura dan sello a la personalidad de Carpio. Como he dicho, el neoclasicismo de Carpio resalta sobre todo en momento en que irrumpe en México el romanticismo. Si bien, conviene aclararlo, el romanticismo no fue en México una tendencia que rompió radicalmente con formas anteriores.

Se destaca en la obra de Carpio el tema patriótico, y, sobre todo, el tema religioso (La Anunciación, La Cena de Baltasar) y el tema de la naturaleza. Como vemos, motivos bastante corrientes en la época.

La situación de Manuel Carpio puede comprenderse, también, aquilando el peso que Chateaubriand tiene en su obra. "Puso en verso —dice Menéndez Pelayo— páginas enteras del Itinerario de París a Jerusalén". En fin, esta relación sirve igualmente para medir, a través de determinados temas e influencias, puntos de contacto entre neoclasicistas y románticos.

En resumen, pues, dentro de una obra donde no faltan resonancias contemporáneas o ecos de sucesos políticos del siglo, Manuel Carpio es, sobre todo, el autor de poemas religiosos. En particular, de glosas o evocaciones

bíblicas del Antiguo Testamento. Y si no podemos decir que es un poeta destacado, por lo menos es justo afirmar que allí está lo más rescatable de su producción y el perfil de "poeta bíblico y clásico" que sirve para individualizarlo mejor.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

MANUEL CARPIO, *Poesías* (1ª ed., México, 1849, con prólogo de José Joaquín Pesado). Hay reediciones posteriores.

MANUEL CARPIO, *Poesías* (ed. de México, 1876, con prólogo de José Bernardo Couto).

ESTUDIOS:

JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENAS, *Manuel Carpio* (en *Memorias de la Academia Mexicana*, III, México, 1886, págs. 407-421).

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, I, ed. de Madrid, 1927, págs. CXXVI-CXL.

MARCOS ARRÓNIZ, *Manual de biografía mexicana o Galería de hombres célebres de México*, París, s.a. [1857], págs. 106-108.

FRANCISCO SOSA, *El poeta Carpio* (en la *Revista mensual mexicana*, I, México, 1877, págs. 107-118).

LA ANUNCIACION

ESTÁ sentado sobre el cielo inmenso
Dios en su trono de oro y de diamantes;
miles y miles de ángeles radiantes
le adoran entre el humo del incienso.

A los pies del Señor, de cuando en cuando, 5
el relámpago rojo culebrea,
el rayo reprimido centellea
y el inquieto huracán se está agitando.

El príncipe Gabriel se halla presente, 10
ángel gallardo de gentil decoro,
con alas blancas y reflejos de oro,
rubios cabellos y apacible frente.

“Vuela —le dijo el Hacedor del mundo—
y baja a Nazaret de Galilea,
y a la Hija de Joaquín, Virgen hebrea, 15
un arcano revélale profundo.

Dile que dentro el corazón me duele
de ver al hombre en su angustiosa pena,
que me duele el crujir de su cadena,
y que sudando por romperla anhele. 20

Dile que mi Hijo encarnará en su seno,
que entrambos hollarán a la serpiente,
que seré con los hombres indulgente,
muy indulgente, porque soy muy bueno”.

Habló Jehovah, y el Príncipe sublime, 25
al escuchar la voluntad suprema,
se quita de las sienes la diadema
y en el pie del Señor el labio imprime.

Se levanta, y bajando la cabeza
ante el trono de Dios, las alas tiende 30
y el vasto espacio vagoroso hiende
y a las águilas vence en ligereza.

Baja volando, y en inmenso vuelo
deja atrás mil altísimas estrellas,
y otras alcanza, y sin pararse en ellas, 35
va pasando de un cielo al otro cielo.

Al grande Orión a la derecha deja
y por la izquierda a las boreales Osas;
pasa junto a las Pléyades lluviosas,
y del Empíreo más y más se aleja. 40

Cuando pasa cercano a los luceros,
desaparecen como sombra vaga,
y al pasar junto al Sol, el Sol se apaga
de Gabriel a los grandes reverberos.

Desde la inmensa altura en que venía 45
la tierra triste apenas se miraba,
y sus ojos en ella el Ángel clava,
los negros ojos llenos de alegría.

Entonces se apresura, y semejante 50
al rayo del Señor, se precipita,
las blancas alas más y más agita,
y en Nazaret preséntase triunfante.

Allí una tierna y cándida doncella
lejos del ruido mundanal vivía;
era pobre y llamábase María, 55
joven modesta y a la par muy bella.

De rodillas hincada en su aposento,
piensa a sus solas con mortal congoja
en la raza de Adán, y el suelo moja
con lágrimas que vierte ciento y ciento. 60

Triste contempla desde aquel retiro
la suerte de los hombres sus hermanos,
y tuerce en su dolor las blancas manos
y exhala a ratos lánguidos suspiros.

Dos veces levantó su rostro al cielo, 65
su bello rostro que inundaba el llanto,
y otras dos veces con mortal quebranto
enjugóse los ojos con el velo.

“Cumple ¡oh Dios! —exclamó con tono blando—
del Salvador la espléndida promesa”; 70
y al exclamar así, la tierra besa,
y en amargo pesar sigue llorando.

“¡Ay, Señor! no te olvides de Solima
—gritó más alto— acuérdate del hombre;
te lo suplico por tu santo nombre,
por ese nombre de infinita estima.

75

Anda el mortal sobre ásperos abrojos
por desiertos sin agua y sin camino,
rasgado el corazón, perdido el tino,
y están hinchados de llorar sus ojos.

80

Y no quiere aplacarse el Dios clemente
cuando en las aras el incienso humea;
la sangre, en vano, del altar chorrea,
y en vano empapa el suelo delincuente.

Del mundo ingrato el crimen infinito
con la sangre de toros no se expía,
ni con humo tampoco: ¿qué valdría
el humo y sangre para tal delito?

85

¡Ay, Señor! no te olvides de Solima,
y compasivo acuérdate del hombre;
te lo suplico por tu santo nombre,
por ese nombre de infinita estima”.

90

Gabriel se acerca en tanto a la doncella
y las alas cerrando reverente,
baja hasta el suelo su gloriosa frente,
suelo dichoso que la Virgen huella.

95

“Dios te guarde —le dijo—, alta Criatura;
Eres más linda que la luna llena
cuando se eleva de la mar serena
después que huyó la tempestad oscura.

100

La gracia del Señor en ti rebosa,
y antes que el aquilón se desatara,
y antes también que el piélago bramara,
Jehovah te destinó para su esposa.

Te acompaña tu Dios; y cuando fueres
la blanda Madre del Ungido Eterno,
han de llamarte con afecto tierno
la Bendita entre todas las mujeres.

105

Tu Hijo el Criador ha de ocupar un solio
y regirá su cetro a las naciones,
y flotarán triunfantes sus pendones
encima del soberbio Capitolio. 110

Pasarán esta tierra y estos mares,
podrá venirse abajo el firmamento,
pero ese rey en su inmutable asiento
verá pasar los siglos a millares". 115

—“¿Cómo ser madre —díjole María—
si me conservo en virginal pureza?”
Gabriel entonces con gentil viveza,
a la hermosa israelita le decía: 120

“Nada es difícil al Poder Divino;
del Altísimo el brazo Omnipotente
pone barreras a la mar hirviente,
y lanza el rayo, y suelta el torbellino.

A una leve señal de su semblante
Naturaleza dócil obedece,
desde la flor que en el desierto crece
hasta ese sol magnífico y brillante". 125

Los ojos baja a esta sazón la Hebrea,
los grandes ojos que en el suelo clava,
y “he aquí —exclamó— de mi Señor la esclava:
en mí cumplida tu palabra sea”. 130

Oyóla el Ángel, y admirado ante ella,
quédase un rato, inmóvil como roca;
después, con humildad, pone la boca
en el polvo que pisa la Doncella. 135

Dejando el Verbo entonces junto al Padre
su rayo, su relámpago y su trueno,
baja y encarna en el modesto seno
de aquella Virgen que escogió por Madre. 140

Angeles mil y mil pasmados se hallan
en el cielo con tantas maravillas,
cierran las alas, doblan las rodillas,
bajan los ojos y postrados callan.

EL RIO DE COSAMALOAPAN

ARREBATADO y caudaloso río
que riegas de mi pueblo las praderas
¡quién pudiera llorar en tus riberas
de la redonda luna al rayo frío!

De noche en mi agitado desvarío
me parece estar viendo tus palmeras,
tus naranjos en flor y enredaderas,
y tus lirios cubiertos de rocío.

¡Quién le diera tan sólo una mirada
a la dulce y modesta casa mía,
donde nací, como ave en la enramada!

Pero tus olas ruedan en el día
sobre las ruinas ¡ay! de esa morada,
donde feliz en mi niñez vivía.

NAPOLEON EN EL MAR ROJO

EL SOL estaba oculto detrás de las montañas
que forman la cadena de Libia la arenosa,
debajo de su tienda el árabe reposa,
reposa el dromedario y el rápido corcel.
Se pierden en las sombras de pavorosa noche
de Tebas y de Menfis las ruinas estupendas;
profundo es el silencio que reina allá en las sendas
que van para las palmas y fuentes de Moisés.

En tanto Bonaparte camina silencioso
en un caballo blanco, por tristes soledades
vecinas al Mar Rojo; pensando en las edades
antiguas que pasaron, y nunca volverán;
revisa en la memoria batallas y conquistas
de altivos Faraones, de griegos Tolomeos,
de bárbaros Califas, y piensa en los trofeos
que bravos los cruzados lograron alcanzar.

Absorto en pensamientos gloriosos y sublimes
camina por la playa del mar adormecido,
del mar que en otro tiempo con hórrido bramido,

caballo y caballero, y carros se tragó. 20
La noche se adelanta cubriendo de tinieblas
el bárbaro desierto y el piélago callado;
apenas se distingue soldado de soldado,
apenas se distingue camello de bridón.

Del mar en la ribera tan sólo se escuchaban 25
de pájaros marinos los gritos lamentables,
pisadas de caballos y estrépito de sables,
de tropas que seguían al ínclito adalid.
En esta negra noche, en medio a tal escena
que pasa en el desierto ¿quién, ¡ay! pensado habría 30
que Europa la orgullosa, vencida en algún día,
delante de aquel joven rindiera la cerviz?

En tanto sopla el viento y crece la marea,
levántanse las olas y braman y rebraman,
y en playas solitarias se estrellan y derraman, 35
y alcanzan al caballo del bravo general.
La noche es espantosa y pálpanse las sombras,
incógnita es la tierra, perdido está el camino,
y crece la tormenta, y crece el torbellino,
jinetes y corceles no saben dónde están. 40

El férvido caballo del grande Bonaparte
en medio del peligro salir del agua emprende,
e indómito su pecho las anchas olas hiende,
y abiertas las narices relucha con el mar. 45
En tanto el jefe altivo descansa en su fortuna,
Egipto está en su mente, Albión y toda Europa,
el trono de Capeto y la aguerrida tropa
que lunas y turbantes impávido hollará.

Si alguna de las olas lo hubiera arrebatado
al fondo peñascoso del piélago profundo 50
¡qué llantos y suspiros ahorráranse en el mundo!
¡Qué incendios y matanzas ahorráranse también!
Mas Dios que allá a sus solas miraba los imperios
y mil y mil designios altísimos tenía,
sacó de entre las aguas al hombre que debía 55
a pueblos y monarcas poner bajo su pie.

Sacóle de las ondas a fin de que su espada
de Europa castigase los crímenes sin cuento,

los crímenes de un siglo soberbio y turbulento
que a todas las naciones de escándalo llenó.
A Francia lo condujo, y a Italia floreciente,
a Iberia belicosa, a la ilustrada Prusia,
al Austria formidable y a la potente Rusia;
y luego a Santa Elena, y ¡adiós Emperador!

60

(Manuel Carpio, *Poesías* 1ª ed., con prólogo de José Joaquín Pesado, México, 1849).

Francisco Ortega

(1793-1849)

FRANCISCO ORTEGA tuvo menor fama literaria que otros contemporáneos ilustres, pero esto no es obstáculo para que se le proclame hoy como uno de los poetas mexicanos más destacados de su tiempo.

Como la situación era casi inapelable, también se da en Ortega la doble cara de la actuación pública y la obra literaria. Fue Prefecto de Tulancingo, diputado varias veces, y subdirector del "Establecimiento de Ciencias Ideológicas y Humanidades".

De la misma manera, su producción escrita ofrece, por un lado, obras políticas (discursos, manifiestos, etc.). Y, por otro, un sector de más nítido carácter literario: poesías líricas, en primer término, y obras dramáticas (una tragedia, una comedia, y la traducción de la Rosmunda de Alfieri).

En la bien perfilada producción de Ortega es ya un lugar común el reconocimiento de tres temas fundamentales: el patriótico, el religioso y el amoroso.

Como autor de composiciones patrióticas, bien sabemos, no hace sino rendir tributo a lo que entonces se vive. Dentro de una abundancia abrumadora, su supervivencia suele darse apoyada en un mejor trabajo del verso, sin tanta prisa como otros, y en frutos más recordables. Su conocido poema en que se opone a Iturbide y el Imperio es, además, singular por su carácter y obra ineludible de este período.

Algo parecido se da en el caso de las poesías religiosas, tema no raro pero sí menos frecuente en la época que el anterior. Y aquí es de rigor decir que Ortega ofrenda, con La venida del Espíritu Santo, uno de los mejores poemas dedicados a este difícil tema. Dificultad a la cual también contribuye una tradición tan rica como la lírica española de la Edad de Oro.

Posiblemente las composiciones suyas que menos sobreviven son las poesías amorosas. Anacreónticas y églogas quizás demasiado afines a las formas que habían impuesto Meléndez Valdés y, algo menos, Arriaza.

Es justo, en conclusión, proclamar una vez más que Ortega es uno de los buenos poetas de una época que no se mostró muy propicia a la alta

poesía. Y es también justo decir, nuevamente, que si su nombre no es tan famoso como el de otros, hoy se repara, mejor que en otras épocas, en sus méritos.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

FRANCISCO ORTEGA, *Poesías*, México, 1836.

ESTUDIOS:

LUIS G. URBINA, *La vida literaria en México y La literatura mexicana durante la Guerra de la Independencia*, ed. de México, 1956.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, I, ed. de Madrid, 1927, págs. XCVI-XCVII.

MARCOS ARRÓNIZ, *Manual de biografía mexicana o Galería de hombres célebres de México*, París, s.a. [1857], págs. 255-257.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, 1944, págs. 69-70.

A ITURBIDE EN SU CORONACION

¡Y PUDISTE prestar fácil oído
a falaz ambición, y el lauro eterno
que tu frente ciñera,
por la venda trocar que vil te ofrece
la lisonja rastrera
que pérfida y astuta te adormece!

5

¡Sús! despierta y escucha los clamores
que en tu pro y del azteca infortunado
te dirige la gloria:
oye el hondo gemir del patriotismo,
oye a la fiel historia,
y retrocede ¡ay! del hondo abismo.

10

En el pecho magnánimo recoge
aquel aliento y generoso brío
que te lanzó atrevido
de Iguala a la inmortal heroica hazaña,
y un cetro aborrecido
arroja presto, que tu gloria empañe.

15

Desprecia la aura leve, engañadora,
de la ciega voluble muchedumbre,
que en su delirio insana,
tan pronto ciega, abate como eleva,
y al justo a quien *hosanna*
ayer cantaba, su furor hoy llega.

20

Con los almos patricios victoriosos,
amigos tuyos y en el pueblo electos,
en lazo fiel te anuda;
atiende a sus consejos, que no dañan:
sólo ellos la desnuda
verdad te dicen; los demás te engañan.

25

30

Esos loores con que el cielo te alzan,
los vítores confusos que de Anáhuac
señor hoy te proclaman,
del rango de los héroes, inhumanos,
te arrancan y encaraman
al rango ¡oh Dios! fatal de los tiranos.

35

¿No miras, ¡oh, caudillo deslumbrado,
ayer delicia del azteca libre!

cuánto su confianza,
su amor y gratitud has ya perdido,
rota ¡ay! la alianza
con que debieras siempre estarle unido? 40

De puro y tierno amor, no cual solía
allegarse, veráslo ya a tu lado,
y el paternal consejo 45
de tus labios oír; más zozobran
temblar al sobrecejo
de tu faz imperiosa y arrogante.

La cándida verdad, que te mostraba
el sendero del bien, rauda se aleja 50
del brillo fastuoso
que rodea ese solio tan ansiado;
ese solio ostentoso,
por nuestro mal y el tuyo levantado.

Y en vez de sus acentos celestiales, 55
rastrera turba, pérfida, insolente,
de astutos lisonjeros,
hará resonar sólo en tus oídos
loores plancenteros:
¡ah, plancenteros... pero cuán mentidos! 60

No así fueron los himnos que entonara
Tenoxtitlán cuando te abrió sus puertas;
y saludó risueña
al verte triunfador y enarbolando 65
la trigarante enseña,
seguido del leal patricio bando.

¡Con qué placer tu triunfo se ensalzaba!
La ingenua gratitud ¡con qué entusiasmo
lo grababa en los bronce!
¡Tu nombre amado con acento vario, 70
cuál resonaba entonces
en las calles, las plazas y el santuario!

Ni esperes ya el clamor del inocente,
ni de la ley la majestad hollada,
ni el sagrado derecho 75
de la patria vengar: que el cortesano,
de ti en continuo acecho,
atará para el bien tu fuerte mano.

¿De la envidia las sierpes venenosas
del trono en derredor no ves alzarse,
y con enhiestos cuellos
abalanzarse a ti? ¿Los divinales
lazos de amistad bellos
rasgar y conjurarte mil rivales?

80

La patria, en tanto, de dolor acerbo
y de males sin número oprimida,
en tus manos ansiosa
busca el almo pendón con que juraste
la libertad preciosa
que por un cetro aciago ya trocaste.

85

90

Y no la halla, y en mortal desmayo
su seno maternal desgarrar siente
por impías facciones;
y de desolación y angustia llena,
los nuevos eslabones
mira forjar de bárbara cadena.

95

¡Oh, cuánto de pesares y desgracias,
cuánto tiene de sustos e inquietudes,
de dolor y de llanto;
cuánto tiene de mengua y de mancilla,
de horror y luto cuánto
esa diadema que a tus ojos brilla!

100

(Francisco Ortega, *Poesías*, México, 1836).

Juan Crisóstomo Lafinur
(1797-1824)

NO RESULTA aventurado decir que la temprana muerte de Juan Crisóstomo Lafinur tronchó una vida que anunciaba cálidas realizaciones. Lo que alcanzó a hacer, marcado por el signo de una notable variedad, así permite sospecharlo. Vivió en distintas ciudades, por poco tiempo, y en todas ellas dejó el testimonio de su paso. Casi milagroso hubiera sido pedirle, en tales circunstancias, una producción pareja y de elevado nivel.

Nació Lafinur en el valle de La Carolina, región de San Luis. Comenzó estudios en la Universidad de Córdoba, pero debió interrumpirlos en 1814, con motivo de su ingreso al ejército patriota. En 1817 se radicó en Buenos Aires donde se dedicó al periodismo y se hizo conocer por algunas composiciones literarias y musicales. Sus inquietudes culturales lo llevaron a una cátedra de filosofía en la naciente Universidad de Buenos Aires, de la que fue separado porque sus ideas se consideraron demasiado avanzadas.

Se radicó después en Mendoza, ciudad en la que Lafinur contribuyó al momentáneo brillo cultural que caracteriza, por aquellos años, a dicho centro. Se repitió el proceso de Buenos Aires, y Lafinur abandonó Mendoza para radicarse en Chile, donde se graduó de abogado. Vivió particularmente del periodismo y tuvo relación con hombres destacados como Camilo Henríquez y Bernardo Vera y Pintado. Murió en Santiago de Chile, en 1824.

A través de estos datos se comprende, por un lado, la intensa vida de Lafinur y, por otro, puede explicarse que su obra estrictamente literaria (las pocas poesías que nos permiten referirnos a ella) no dan una idea exacta de su personalidad. Además, de esa obra es fácil mostrar que varias de las composiciones imitan muy de cerca conocidos modelos. Tal cosa ocurre con su composición más famosa: el soneto *A una rosa*.

Fuera de tales tributos nos quedan algunas poesías como la anacreóntica *Ella en el baño*, o como la oda sáfica *Las flores* (de 1821). Más cercanos a la realidad argentina y a sus hombres y campañas militares, los poemas dedicados a San Martín y Belgrano. De manera especial, los tres poemas

determinados por la muerte de Belgrano, y que prueban que éste fue su mayor admiración patriótica.

En conclusión, reiteramos que Juan Crisóstomo Lafinur no alcanzó a cuajar en las letras la esperanza que prometía tempranamente. Y no tanto, quizás, por sus pocos años como por la acumulación de tareas en que dispersó (y debilitó) su notable energía vital.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR, *Poesías* (en Juan W. Grez, *El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur. Estudio biográfico y recopilación de sus poesías*, Buenos Aires, 1907).

ESTUDIOS:

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* (Buenos Aires, 1868, págs. 76-120 y 763-766).

JUAN W. GREZ, *El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur. Estudio biográfico y recopilación de sus poesías* (Buenos Aires, 1907).

DELFINA VARELA DOMÍNGUEZ DE GHIOLDI, *Juan Crisóstomo Lafinur. Una cátedra de Filosofía* (Buenos Aires, 1934).

ROBERTO F. GIUSTI, *Juan Crisóstomo Lafinur* (en R. A. Arrieta (Dir.), *Historia de la literatura argentina*, I, Buenos Aires, 1958, págs. 351-359).

*A LA MUERTE DEL GENERAL
DON MANUEL BELGRANO*

CANTO ELEGÍACO

¿POR QUÉ tiembla el sepulcro, y desquiciadas
sus sempiternas losas de repente,
al pálido brillar de las antorchas
los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo, 5
al ángel entregado de la muerte,
que a la virtud persigue: ella medrosa
al túmulo volóse para siempre,
que el campeón ya no muestra el rostro altivo 10
fatal a los tiranos, ni la hueste
repite de la Patria el sacro nombre,
decreto de victoria tantas veces.

Hoy, enlutado su pendón, y al eco
del clarín angustiado, el paso tiende 15
y lo embarga el dolor: ¡dolor terrible
que el llanto asoma so la faz del héroe! . . .
Y el lamento responde pavoroso:
“Murió Belgrano” ¡oh Dios! ¡así sucede
la tumba al carro, el ay doliente al viva,
la pálida azucena a los laureles! 20
¡Hoja efímera cae! ¡tal resiste
al Noto embravecido y sus vaivenes!
Campeón ilustre, atleta esclarecido,
la mano que te roba, hollar las leyes 25
que el corazón conoce; el jaspe eterno
tu nombre mostrará a los descendientes
de la generación que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende
al puñal parricida que la amaga 30
en anárquico horror; la ambición prende,
en los ánimos grandes, y la copa
da la venganza al miedo diligente.
Aun de Temis el ínclito santuario
profanado y sin brillo; el inocente, 35
el inocente pueblo, ilustre un día,
a la angustia entregado; el combatiente
sus heridas inútiles llorando
escapa al tambor; el país se enciende
en guerra asoladora, que lo ayerma;

asoma la miseria, pues que cede	40
la espiga al pie feroz que la quebranta.	
¿Y ora faltas, Belgrano? . . . Así la muerte,	
y el crimen, y el destino de consuno,	
deshacen la obra santa, que torrentes	45
vale de sangre, y siglos mil de gloria,	
¡y diez años de afán! . . . ¡Todo lo pierde!	
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,	
tu nombre, en fin, que todo lo comprende,	
flores fueron un día; marchitolas	
la nieve del sepulcro. Así os lamente	50
la legión que a la gloria condujiste;	
con tu ejemplo inmortal probó el deleite,	
la magia del honor, y con destreza	
amar la hicisteis el tesón perenne,	
el hambre angustiadora, el frío agudo . . .	55
Suspende ¡oh musa! y al dolor concede	
una mísera tregua. Yo lo he visto	
al soldado acorrer que desfallece,	
y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.	
Ora Rayo de Marte se desprende,	60
y al combate amenaza, y triunfa, y luego . . .	
¿Qué más hacer? . . . El desairar la suerte . . .	
Y ser grande por sí; ésta no es gloria	
del común de los héroes, él la ofrece	
en pro de los rendidos, que perdona.	65
Ora al genio se presta, y lo engrandece;	
corre la juventud, y a la Natura	
espía en sus arcanos, la sorprende,	
y en sus almas revienta de antemano	
el germen de las glorias. ¡Oh!, ¿quién puede	70
describir su piedad inmaculada,	
su corazón de fuego, su ferviente	
anhelo por el bien? ¡Sólo a ti es dado,	
historia de los hombres; a ti, que eres	
la maestra de los tiempos! La arca de oro	75
de los hechos ilustres de mi héroe	
en ti se deposita: recogedla	
y al mundo dadla en signos indelebles.	
Y vos, sombras preciosas de Balcarce,	
de Olivera, Colet, Martínez, Vélez,	80
ved vuestro general, ya es con vosotros:	
abridle el templo, que os mostró valiente.	
¡Tucumán! ¡Salta! pueblos generosos	
al héroe del febrero y del setiembre	

alzad el postrer himno; mas vosotras,	85
vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes	
coronasteis de flores, id a la urna,	
y deponed con ansia reverente	
el apenado lirio, émulo hacedlo	
de los mármoles, bronces y cipreses.	90

(Juan W. Grez, *El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur. Estudio biográfico y recopilación de sus poetas*, Buenos Aires, 1907).

José Joaquín Pesado
(1801-1861)

SI VALEN para Pesado algunas de las consideraciones que hemos trazado para Carpio, no significa esto —repito— identificación total, ni, menos, desconocimiento de la personalidad de José Joaquín Pesado.

Fue éste uno de los mexicanos más famosos del siglo XIX. Por otra parte, reproduce la situación conocida de hombre público y escritor. A esas facetas agregó su cargo de profesor de literatura en la Universidad de México. Como político, ocupó el Ministerio del Interior (en 1838) y del Exterior (en 1846).

Enfilando más concretamente a su obra de escritor, es justo decir que buena parte de su fama se apoya en los poemas descriptivos y, en particular, en sus Escenas del campo y de la ciudad de México y en los Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba. También, en sus evocaciones de los antiguos mexicanos.

Si bien dio cabida (estaban ya en su tiempo) a elementos que consideramos románticos, el perfil neoclasicista, así como el conservadurismo político, son las notas que mejor lo retratan. En todo caso, proximidad o no, marcada oposición (paisaje, costumbrismo, etc.).

Equilibrio, trabajo del verso, dominio de la lengua son rasgos visibles en él. Esto, unido a los temas y al sentido que Pesado confiere a su poesía explican la estimación que le tuvo Menéndez Pelayo. En efecto, Pesado se destaca con nitidez, tanto en el juicio como en el número de composiciones incluidas, dentro de la aún hoy famosa Antología.

Lugar especial, no separado de su obra total, ocupan en la obra del poeta mexicano sus traducciones y paráfrasis de los Salmos y del Cantar de los Cantares, así como los Cantos del Emperador Netzahualcóyotl, sin contar otras versiones de la poesía náhuatl y de autores clásicos (No olvidemos el lugar que, sobre todo entre los neoclasicistas tienen los buenos traductores: Bello, Miralla, Heredia, Juan Cruz Varela... Y, también, Pesado). Conviene agregar que, signo de los tiempos, llegó a traducir poesías de Manzoni y Lamartine.

Dentro de sus obras originales se destacan las composiciones religiosas y los poemas descriptivos (paisajes y escenas de México). Menos, sus poesías amorosas, aunque aquí nos dejó una obra como *A mi amada* en la misa de alba, y sus poesías "filosóficas" (como *El Hombre*, *El sepulcro*).

En su tiempo, Pesado fue acusado de plagio, tacha que le afearon algunos rivales. Sin llegar a situaciones especiales, es justo decir que nos enfrentamos con concepciones distintas, según se establezcan cánones neoclasicistas o los ideales románticos acerca de la originalidad.

Si Pesado no alcanzó categoría prominente en la lírica hispanoamericana del siglo XIX, alcanzó por lo menos un lugar destacado en la lírica mexicana de su tiempo. Y en su poesía se notan, con rasgos distintivos, una serie de líneas a las cuales el autor quiso dar carácter de síntesis "nacional": el filón católico, lo español, lo indígena (apoyado en los antiguos mexicanos, y no en contradicción con lo español y católico), y formas populares locales. Al mismo tiempo si la base corresponde a los ideales del neoclasicismo académico, no por eso despreció manifestaciones más cercanas, producidas por el romanticismo. Y aquí su simpatía se centra particularmente en la obra de Lamartine.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JOSÉ JOAQUÍN PESADO, *Poesías originales y traducidas* (1ª ed., México, 1839; 2ª ed., 1840; 3ª ed., 1886, con prólogo del P. Ignacio Montes de Oca).

JOSÉ JOAQUÍN PESADO, *Los aztecas: poesías tomadas de antiguos cantares mexicanos* (México, 1854).

JOSÉ JOAQUÍN PESADO, *Ensayo épico* (México, 1856).

JOSÉ JOAQUÍN PESADO, *Sitio y escena de Orizaba y Córdoba* (México, 1870).

ESTUDIOS:

JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, *Biografía de J. J. Pesado* (México 1878).

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos* (I, ed. de Madrid, 1927, págs. CXX-CXXXV).

MARCOS ARRÓNIZ, *Manual de biografía mexicana o Galería de hombres célebres de México*, París, s.a. [1857], págs. 264-267.

FRANCISCO SOSA, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, 1884.

MI AMADA EN LA MISA DE ALBA

Et vera incessu patuit Dea.
(VIRGILIO.)

I

PURAS estrellas del cielo,
que en la noche tenebrosa
vais derramando en el suelo,
con vuestra luz misteriosa,
la claridad y el consuelo. 5

¡Qué de veces habéis dado
motivos al pecho mío
para revelar, osado,
el objeto de un cuidado
que al mundo silencio fío! 10

Sublime objeto de amor,
que la borrasca en bonanza
convierte con su esplendor,
y levanta mi esperanza
a otro mundo superior. 15

Objeto que en sí contiene
el fuego con que me inflama,
y en mis entrañas mantiene,
con su vivífica llama,
el culto puro que tiene. 20

Cuando apagada la edad
toque con débil barquilla
el mar de la eternidad,
yo saludaré en la orilla
el rayo de su beldad. 25

Tras una nube ligera
muestra la noche sus galas:
¡oh, cielos, y quién me diera
ceñir de fuego unas alas
para volar a su esfera! 30

Yo sé que sobre esa altura
es el amor más perfecto,

es sin ficción la ternura,
más inocente el afecto,
y eterna la paz y holgura. 35

¡Oh, estrellas! Si acaso es cierto
que la mano que os produjo
en el espacio desierto
os dio soberano influjo
sobre este planeta yerto, 40

haced que el benigno sino
que me tocó en nacimiento
me una a este objeto divino,
y tenga en mí cumplimiento
el decreto del destino. 45

II

¡Oh, tú, que de los cielos producida
destierras de mi seno la amargura,
y el desabrido cáliz de mi vida
conviertes en dulzura!

Astro glorioso, que a mi mente envía
la inspiración de un puro sentimiento:
imagen cara a la memoria mía,
alma del pensamiento. 50

Modesta virgen, cuyas formas bellas
el cielo admira, el universo adora, 55
en cuyos ojos brillan las estrellas,
y en tu frente la aurora.

Bajo el abrigo de la noche umbría
presente estoy (disculpa mis arrojós)
para gozar del alba, antes del día,
en tus risueños ojos. 60

Gratas son las esferas estrelladas,
grato en la noche el soplo de la brisa,
pero más tus dulcísimas miradas
y tu hechicera risa. 65

No dejes a tu amante que suspire
separado del bien que sólo quiere:

permite, ídolo mío, que te mire,
y humilde te veneré.

Del lecho donde duermes te levanta,
y a tu ventana sal, linda doncella:
a darte la alborada se adelanta
mi tímida querella.

70

III

El lucero matutino
coronaba el horizonte,
y de la aurora vecina
despuntaban los albores.

75

Las poderosas campanas,
en las elevadas torres,
anuncian que viene el día
con repetidos clamores.

80

A misa salió mi amada
de sus umbrales entonces,
como la mañana bella
y fresca como las flores.

85

La modestia y el recato
la van siguiendo conformes;
dos iris lleva en sus cejas
y en sus mejillas dos soles.

Doquier que vuelve la vista
hace que encendidos broten
de sus miradas deseos,
y de sus labios, olores.

90

Un viento ligero y suave
atrevido descompone
de sus profusos cabellos
los rizos puestos en orden.

95

Con las manos los sujeta,
dando a sus miradas nobles
tal expresión de dulzura,
que conmoviera los bronce.

100

Toma el camino del templo,
diversas calles transpone,
pisa las gradas ligera,
y bajo el pórtico entróse.

105

Como exhalación ardiente
que las densas nieblas rompe,
y alumbra por un momento
el aire, el mar y los montes;

así se mostró en su curso
esta aparición veloce:
a sus luces repentinas
desapareció la noche.

110

Camino tras sus pisadas
y llego a la iglesia, donde
arrodillada la miro
en el pavimento, inmóvil.

115

Los ojos levanta al cielo,
luego en el suelo los pone,
y en su semblante reflejan
las llamas de los blandones.

120

IV

Cuando en el templo postrada
estás ante el Ser inmenso,
entre una nube de incienso,
símbolo de la oración,

125

me parece que eres ángel
que al trono de Dios asiste,
y que por el hombre triste
intercedes con fervor.

La cándida vestidura
ciñes tú de la inocencia,
y brilla la inteligencia
en tu frente virginal.

130

En tu corazón se ocultan
de amor los puros afectos,
y en tu mente, los conceptos
de la ciencia celestial.

135

¡Oh, cuánto respeto imprimes!
¡Eres bella, ingenua, pura,
y reinas en una altura
harto superior a mí!

140

Moradora del empíreo
(no sé yo cómo te nombre)
¿quién es el hijo del hombre
digno de llegar a ti?

145

Con esas formas divinas,
que acá en la tierra demuestras,
das al que te mira muestras
de la hermosura eternal.

Ya sé lo que vale el alma
que mis sentidos anima,
pues que conoce y estima
el precio de tu beldad.

150

Si gentil hubieras sido,
altares te levantara,
la rodilla te doblara,
y fueras mi diosa tú.

155

Incienso y flores rendido
tributara a tu belleza,
emblemas de tu pureza,
y tu fragante virtud.

160

Hoy eres a estos mis ojos
imagen por excelencia
de la suma inteligencia,
pues que cristiano nací;

165

espíritu que me guía
en los caminos del mundo,
y en el piélago profundo
norte fijo para mí.

¿Qué fuera del globo triste,
de espanto y de sombras lleno,
si no brillara en su seno
tu rayo consolador?

170

Tú disipas los temores,
todo el universo alegras
y haces sus moradas negras
pensil donde reina moro.

175

V

¡Cuándo verán mis ojos aquel día
en que, dueño feliz de tu hermosura,
ni el rigor tema de la suerte impía,
ni que vuele cual sombra mi ventura!

180

De inmarcesibles rosas coronado,
bajo las alas del amor propicio,
disfrutaré en tu seno, reclinado,
de todos los tesoros que codicio.

185

SITIOS Y ESCENAS DE ORIZABA Y CORDOBA

I. LAS CUMBRES DE ACULCINGO

DESCIENDE de la excelsa cordillera
al valle profundísimo el camino,
trozando bosques de laurel y pino
que revisten sus cumbres y ladera.

Baña de luces la inflamada esfera
el uno y otro monte convecino,
y el arroyo que baja cristalino
y el pintoresco pueblo y la pradera.

5

Y prosigue la senda dilatada
entre las aguas y arboleda umbría
que llenan de frescura la cañada;

10

y al fin de la calzada y la alquería
descúbrese la villa celebrada,
mansión feliz de la adorada mía.

II. LA FUENTE DE OJOZARCO

Sonora, limpia, trasparente, ondosa,
naces de antiguo bosque ¡oh sacra fuente!
En tus orillas canta dulcemente
el ave enamorada y querellosa.

Ora en el lirio azul, ora en la rosa
que ciñen el raudal de tu corriente,
se asientan y se mecen blandamente
la abeja y la galana mariposa.

5

Bien te conoce Amor por tus señales,
gloria de las pintadas praderías,
hechizo de pastoras y zagales.

10

¿Mas qué son para mí tus alegrías?
¿Qué tus claros y tersos manantiales,
si sólo has de llevar lágrimas mías?

III. EL MOLINO Y LLANO DE ESCAMELA

Tibia en invierno, en el verano fría
brota y corre la fuente; en su camino
el puente pasa, toca la alquería,
y mueve con sus ondas el molino.

Espumosa descende, y se desvía,
después, en curso claro y cristalino,
copiando a trechos la enramada umbría
y el cedro añoso y el gallardo pino.

5

Mírase aquí selvosa la montaña;
allí el ganado ledo, que sesteá,
parte en la cuesta y parte en la campaña.

10

Y en la tarde, al morir la luz febea,
convida a descansar en la cabaña
la campana sonora de la aldea.

IV. LA CASCADA DE BARRIO NUEVO

Crecida, hinchada, turbia, la corriente
troncos y peñas con furor arrumba,
y bate los cimientos y trastumba
la falda, al monte de enriscada frente.

A mayores abismos impaciente
el raudal espumoso se derrumba:
la tierra gime, el eco que retumba
se extiende por los campos lentamente.

5

Apoyado en un pino el viejo río,
alzando entrambas sienas, coronadas
de ruda encina y de arrayán bravío,

10

entre el iris y nieblas levantadas,
ansioso por llegar al mar umbrío,
a las ondas increpa amotinadas.

V. EL CAMINO DE ORIZABA A CORDOBA

Del Orizaba fértil a la espalda,
que erizada de cedros se defiende
de los rayos del sol, la vía se extiende
de una a la otra ciudad, sobre la falda.

El naranjo sus ramas de esmeralda,
y el plátano vivaz sus hojas tiende
aquí y allí. De trecho en trecho pende
la hiedra, que hace al valladar guirnalda.

5

Por ingenios de caña y cafetales,
ya mansos, ya turgentes, van los ríos,
que más allá despeñan sus raudales;

10

y cabañas, ganados, laboríos,
pueblos, valles y alturas desiguales
encantan por doquier los ojos míos.

VI. EL VIENTO SUR

Sobre el coro de estrellas que fulgura
do el Centauro del Sur gira despacio,
sale el Austro feroz de su palacio,
numen terrible de venganza dura.

Blondo el cabello, armada la cintura,
sus ojos como llamas de topacio,
volando, deja ver en el espacio
los pliegues de su roja vestidura.

5

Abre a un punto las puertas a los vientos,
arrebata las plantas y las flores,
amenaza turbar los elementos;

10

y doblando sus iras y furores,
esparce en remolinos turbulentos
aridez, sequedad, polvo y ardores.

VII. EL VIENTO NORTE

El retirado Bóreas, que en los Triones
imperá, anciano, con dominio pleno,
hace llamar a sí con voz de trueno
las nubes en espesos escuadrones.

A mantener sus triunfos y blasones
terrible se adelanta, aunque sereno,
y a su adversario, de despecho lleno,
arroja a las antárticas regiones.

5

Tendido pabellón de gruesa niebla
vela su cana frente veneranda,
y larga barba que su rostro puebla;

10

y de su trono, entre las nieves, manda
que dé a la tierra su frescor la niebla,
y riego el cielo con su lluvia blanda.

VIII. UNA TEMPESTAD, DE NOCHE, EN ORIZABA

El carro del Señor, arrebatado
de noche, en tempestad que ruge y crece,
los cielos de los cielos estremece,
entre los torbellinos y el nublado.

De súbito, el relámpago inflamado
rompe la oscuridad y resplandece;
y bañado de luces, aparece
sobre los montes, el volcán nevado.

5

Arde el bosque, de viva llama herido;
y semeja de fuego la corriente
del río, por los campos extendido.

10

Al terrible fragor del rayo ardiente
lanza, del pecho triste y abatido,
clamor de angustia la aterrada gente.

CANTOS DE NETZAHUALCOYOTL

Vanidad de la gloria humana

SON DEL mundo las glorias y la fama
como los verdes sauces de los ríos,
a quienes quema repentina llama
o los despojan los inviernos fríos:
la hacha del leñador los precipita
o la vejez caduca los marchita.

5

Del monarca la púrpura preciosa
las injurias del tiempo no resiste;
es en su duración como la rosa,
alegre al alba y en la noche triste:
ambas tienen en horas diferentes
las mismas propiedades y accidentes.

10

¿Pero, qué digo yo? Graciosas flores
hay, que la aurora baña de rocío,
muertas con los primeros resplandores
que el sol derrama por el aire umbrío.
Pasa en un punto su belleza vana,
y así pasa también la pompa humana.

15

¡Cuán breve y fugitivo es el reinado
que las flores ejercen, cuando imperan!
¡No es menos el honor alto ypreciado
que en sí los hombres perpetuar esperan!
Cada blasón que adquieren se convierte
en sus manos en símbolo de muerte.

20

No llegara su fin, nadie lo espere:
la más alegre y dilatada vida
en yerto polvo convertida muere.
¿Ves la tierra tan ancha y extendida?
Pues no es más que sepulcro dilatado
que oculta cuanto fue, cuanto ha pasado.

25

30

Pasan los claros ríos y las fuentes,
y pasan los arroyos bullidores:
nunca a su origen vuelven las corrientes,
que entre guijas nacieron y entre flores;
con incesante afán y con presura
buscan allá en el mar su sepultura.

35

La hora que ya pasó rauda se aleja
para nunca volver, cual sombra vana,
y la que ora gozamos nada deja
de su impalpable ser para mañana.
Llena los cementerios polvo inmundo
de reyes, que mandaron en el mundo.

40

Y su centro de horror también encierra
sabios en el consejo, ya olvidados
héroes famosos, hijos de la guerra,
grandes conquistadores esforzados,
que dictando su ley a las naciones
se hicieron tributar adoraciones.

45

Mas su poder quedó desvanecido
como el humo que espira la garganta
de este volcán de México encendido,
cuando al cielo sus llamas adelanta.
No queda más recuerdo a tanta gloria
que una confusa página en la historia.

50

¿Dónde está el poderoso, dónde el fuerte?
¿Dó la doncella púdica y gallarda?
El césped que los cubre nos advierte
la condición que a todos nos aguarda.
Murieron nuestros padres; moriremos;
la muerte a nuestros hijos legaremos.

55

60

Volvamos ya la vista a los panteones,
morada de pavor, lugar sombrío.
¿Dónde están los clarísimos varones
que extendieron su inmenso señorío
por la vasta extensión de este hemisferio,
con leyes justas y sagrado imperio?

65

¿Dónde yace el guerrero poderoso
que los toltecas gobernó el primero?
¿Dónde Necax, adorador piadoso
de las deidades, con amor sincero?
¿Dónde la reina Xiul, bella y amada?
¿Dó el postrer rey de Tula desdichada?

70

Nada bajo los cielos hay estable.
¿En qué sitio los restos se reservan
de Xolotl, tronco nuestro venerable?

75

¿Dó los de tantos reyes se conservan?
De mi padre la vívida ceniza
¿qué lugar la distingue y eterniza?

En vano busco yo, caros amigos,
los restos de mis claros ascendientes; 80
de mi inútil afán me sois testigos,
a mis preguntas tristes y dolientes
sólo me respondéis: nada sabemos,
mas que en polvo también nos tornaremos.

¿Quién es el que esto advierte y no suspira 85
por gozar de otra vida, allá en la altura
donde sin corrupción libre respira
y en eterna quietud el alma dura?
Desprendida del cuerpo, tiende el vuelo
y vive con los astros en el cielo. 90

Es el sepulcro helado nueva cuna
para nacer del sol a los fulgores,
y su tiniebla, lóbrega, importuna,
brillo para los astros superiores.
En polvo la criatura convertida 95
goza con las estrellas nueva vida.

No hay poder que trastorne de esa esfera
los muros y los quicios diamantinos,
allí el Creador su imagen reverbera:
en ellos imprimió nuestros destinos 100
y en ellos el mortal mira seguro
con ojos penetrantes lo futuro.

(José Joaquín Pesado, *Poesías originales y traducidas*, 3ª ed., con
prólogo del P. Ignacio Montes de Oca, México, 1886).

Luis Vargas Tejada

(1802-1829)

A DESPECHO de su breve vida Vargas Tejada dejó un nombre nitido en los trascendentes episodios que caracterizan la época de las Revoluciones de la Independencia en Nueva Granada. Por un lado, con figuración en cargos públicos: secretario del Senado en 1824, secretario privado del General Santander, Vicepresidente de la República, miembro de la Convención de Ocaña, en 1828... Paralelamente, con intervención en las luchas y banderías del momento: partidario, primero, de Bolívar, y enemigo después, tal como lo prueba su presencia en la conspiración de 1828. Fracasado el intento, Vargas Tejada se ocultó y, más tarde, huyó a Venezuela, pero murió en el camino (ahogado en un río, según algunos; asesinado, según otros).

Como escritor presenta bastantes semejanzas con la obra de Fernández Madrid, por tendencia, temas, carácter. En todo caso, podría decirse que Vargas Tejada es autor de una producción más variada (en géneros y obras) y, en conjunto, de una producción más pareja. Importa, también, destacar la amistad que lo ligó al argentino José Antonio Miralla.

Entre sus obras dramáticas, escribió tragedias (Sugamuxi, de 1826; Doraminta, de 1828), dos monólogos patrióticos, contra Bolívar (Catón en Utica y La madre de Pausanias), y un sainete, muy popular en su tiempo (Las convulsiones, de 1828). Fue traductor de mérito, particularmente de autores italianos (Metastasio, Goldoni).

En su obra lírica, también el nombre de Bolívar ocupa un lugar importante. Primero, a favor (tal como se ve por ejemplo, en Recuerdos de Boyacá) y en contra, después (como lo ejemplifica su fábula El buey de carga). Como vemos, en explicable cercanía a los vaivenes de su vida política. Claro que no es sólo el nombre de Bolívar el que llena la obra lírica de Vargas Tejada. También vemos en sus versos el tema de la naturaleza (con notas costumbristas), el tema amoroso, el de la nostalgia, que están presentes en algunas de sus poesías más recordadas y que dan cierto prestigio a su obra.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

LUIS VARGAS TEJADA, *Poesías*, ed. de José Joaquín Ortiz, Bogotá, 1857.

ESTUDIOS:

JOSÉ CAICEDO ROJAS, *Noticia biográfica sobre Vargas Tejada* (en *Anuario de la Academia Colombiana*, I, Bogotá, 1874, págs. 140-181).

J. M. VERGARA Y VERGARA, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, III, ed. de Bogotá, 1958.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, III, ed. de Madrid, 1928.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, *Historia de la literatura colombiana*, III, ed. de Bogotá, 1957, págs. 334-347.

P. FÉLIX RESTREPO, *Astros y rumbos*, Bogotá, 1957.

CARLOS ARTURO CAPARROSO, *Dos ciclos de lirismo colombiano*, Bogotá, 1961.

RAFAEL MAYA, *Estampas de ayer y retratos de hoy*, Bogotá, 1954, págs. 135-147.

RECUERDOS

FUE un tiempo en que mi lira resonaba
con himnos de placer y de victoria,
y en que mi frente de Helicón la gloria
y el verde lauro con afán buscaba.

Mas ahora ¡ay, Dios! del infortunio esclava,
repasa triste la fatal memoria
de mi perdido bien ¡Qué transitoria
fue la dicha que entonces me halagaba!

Huyeron como el humo aquellos días
en que de mirto y flores coronado
brillaba entre festines y alegrías.

Y hoy ausente, proscrito y desterrado,
lloro las penas y las ansias mías,
en mi lóbrego asilo confinado.

AL ANOCHECER

YA MUERE el claro día
tras la cumbre empinada de los cerros,
y en rústica armonía
saludan su esplendor que se despide
los sencillos pastores.

Los zagales y perros
conducen el ganado a la majada;
el tardo insecto que la tierra mide
de su morada oscura,
por gozar de la brisa
de la noche, a salir ya se apresura.

Ostenta su hermosura,
en medio al tachonado firmamento,
la cándida lumbrera
que desde su alto asiento
refleja suavemente
la luz que esparce la encendida esfera.

¡Ay, de cuán refulgente
brillo refleja ufana
su tersa faz galana!
¡Mírala, Clori! En su belleza mira
la imagen del hechizo lisonjero

que tu semblante inspira.	
¡Qué lánguido suspira	
el céfiro ligero	25
que los arbustos mueve,	
mientras sus ramas baña	
el fresco aljófár que la tierra embebe!	
Allí la blanda caña	
hacia la fuente su cabeza inclina,	30
y a la avecilla que en su mimbre posa	
su propia imagen sin cesar engaña	
retratada en el agua cristalina.	
Cierra la tierna rosa	
su cáliz perfumado,	35
y esconde ruborosa	
el ámbar deseado;	
¡ay, cuanto más se oculta es más hermosa!	
Vamos a la colina	
que baña suave la sidérea lumbre,	40
al pie de aquella encina	
que erguida allá se empina,	
coronando del cerro la alta cumbre,	
o allá donde el torrente,	45
saliendo de la breña,	
por el peñón tejado se despeña.	
Allá nos sentaremos, Clori mía,	
y disfrutando las tranquilas hojas	
que mece en su regazo la alegría,	
nuestro tímido acento juntaremos	50
a las voces canoras	
con que el bosque resuena;	
allí repetiremos	
la tierna cantinela	
que afables entonaron los pastores,	55
cuando, concluida mi gravosa pena,	
coronó la fortuna mis amores.	

EL BUEY DE CARGA

AUNQUE es ya costumbre añeja	
que sólo cosas fingidas	
hayán de ser admitidas	
para fábula o conseja,	
Fabio, de esta maña vieja	5
voy a separarme aquí,	

contándote lo que vi;
y porque mejor lo creas,
añadiré como Eneas:
Et quorum pars magna fui. 10

Sobre poco más o menos
hará como cuarenta años,
que un viernes por la mañana
estábamos retozando 15
en el patio del colegio
una turba de muchachos.

Casualmente por la calle
pasaba un buey del mercado
con su enjalma y nariguera,
y por mal de sus pecados 20
le vino el fatal antojo
de colarse a nuestro patio.

Al momento, o quier al postre,
viendo al animal tan manso,
toda la horda muchachuna 25
arremete a hostilizarlo;
unos a silbos lo aturden,
otros le dan hurgonazos,
otros le pegan palmadas
con los libros y las manos; 30
yo, que entre aquella caterva
era de los menos malos,
no dejaba de tirarle
pedradas de cuando en cuando.

Como él todo lo sufría, 35
por fin otros más osados
se trepan y se le montan
desde la cruz hasta el rabo,
queriendo hacer que galope
a fuerza de bulla y palos. 40

Hasta que el pobre animal,
molido ya y sofocado,
brama, brinca y patalea;
furioso, del primer salto
sacude los jinetillos, 45
que con bonetes y mantos,

Masústeguis y Nebrijas,
por el aire van volando.

Desparpaja y acornea
todo cuanto encuentra al paso, 50
y cual toro jarameño
en una plaza encerrado,
corre tumbando estudiantes
por el patio y por los claustros.

Unos quedan aturridos, 55
los otros descalabrados,
y otros escalera arriba
corren a ponerse en salvo.

Tan ciego estaba de rabia,
que vino a llevarlo su amo, 60
y también ¡quién lo creyera!
le metió su buen porrazo.

John Bull, es decir, Juan Toro,
llaman al pueblo britano.
Al colombiano, más zonzo, 65
Juan Buey podemos llamarlo.
La caterva boliviana
a mal traer lo está llevando,
y él la broma les aguanta
sin chistar; mas sin embargo, 70
tánto lo han de sofocar
que al fin se les vuelva bravo,
y se acuerde que es más fuerte
que los que lleva montados,
y entonces... después que haya hecho 75
lo que el buey con los muchachos,
no le arriendo las ganancias
al que intente sujetarlo.

(Textos en José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, III, ed. de Bogotá, 1958; y Jorge Pacheco Quintero, *Antología de la poesía en Colombia*, II, Bogotá, 1973).

BRASIL

Domingos de Caldas Barbosa
(1738?-1800)

POCAS son las noticias que se tienen de este autor salvo la referida a su origen (era mulato) y resonancias de una vida accidentada donde se alternan las armas y la religión.

Caldas Barbosa nació en Río de Janeiro, pero pasó parte de su vida en Portugal. En la metrópoli escribió casi toda su obra y murió en Lisboa, en 1800. Ello ha determinado opiniones diversas de la crítica acerca de si pertenece a la literatura portuguesa o a la literatura brasileña. La disputa es un tanto gratuita, si tenemos en cuenta el momento histórico del Brasil a fines del siglo XVIII, todavía decididamente "colonial".

Por otra parte, tampoco sirve de mucho apoyarse en el carácter de su poesía y en la retórica que Caldas Barbosa aplica. Al margen de los elementos comunes que lo vinculan con los versificadores que escriben en América, la lengua de Caldas Barbosa es también elemento decisivo que lo aproxima más a los autores de este lado del océano. En particular, por su sintaxis y sus regionalismos.

Caldas Barbosa cultivó los géneros lírico y dramático, si bien el signo de su supervivencia (no muy firme) está en su obra lírica, representada en la recopilación que tituló *Viola de Lereño* (1ª ed., Lisboa, 1798).

La característica fundamental de la obra de Caldas Barbosa (sobre todo la que podemos rastrear en *Viola de Lereño*) es, claro, su arcadismo. Pero un arcadismo sencillo, con marcado ritmo musical, y donde, también, aparece cierto erotismo que lo acerca a los románticos que vendrán después.

Como he señalado, si no de manera muy nítida, Caldas Barbosa aparece como un autor que, dentro de las leyes brasileñas, tiene por lo menos rasgos que ayudan a fijar un límite borroso de época. Límite borroso pero límite al fin.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

DOMINGOS DE CALDAS BARBOSA, *Viola de Lereno* (1ª ed., Lisboa, 1798; 2ª ed., 1806).

DOMINGOS DE CALDAS BARBOSA, *Viola de Lereno*, 2ª vol. (Lisboa, 1826).

ESTUDIOS:

SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Rio de Janeiro, 1888; ver 3ª ed., Rio de Janeiro, 1943, II, págs. 145-148).

SILVIO JÚLIO, *Fundamentos da poesia brasileira* (Rio de Janeiro, 1930), págs. 96-100).

WALTENSIR DUTRA, *O Arcadismo . . .* (en A. Coutinho (Dir.), *A literatura no Brasil*, I, 1, Rio de Janeiro, 1956, págs. 485-488).

FRANCISCO DE ASSIS BARBOSA, prólogo a *Viola de Lereno*, I, ed. de Rio de Janeiro, 1944, págs. IX-XX.

OS AMORES DE FEIRA

LIBRADO sobre as azas
o deus de amor eu vi gyrrar tres dias:
desce ao Campo da Luz entra mas casas:
com elle as inquietas alegrias
os travessos prazeres,
desasocgam homens, e mulheres.

5

Ora poisava em ariçadas tranças
ora se vê a furto em olhos bellos
semeando esperanças,
que dão por triste fructo horriveis zelos
ora em peito se esconde,
e ali existe, e não se sabe aonde.

10

No logar em que o povo compra, e vende,
ali pretende amor ter lucro grande,
subtis laços estende,
nem algum ha que ali seguro ande,
dão-se arriscados passos,
e eu vi a mais de cem cair nos laços.

15

Destra belleza ufana passeava
turba immensa a seguia:
com estudados gestos captivava,
e nunca se rendia,
a seus grilhões já presos
vi muitos corações em vão acesos .

20

Martezia que de livre assim blazona,
e que tantos captiva
por entre as ruas de baeta, e lona
faz rabear a escrava comitiva,
e vai ao torpe bando
desgraçados rivaes accrescentando.

25

30

Pendem d'um lado matizadas fitas,
bordadas coifas, lenços mui galantes,
várias plumas bonitas,
lindas caixas, anneis extravagantes,
com que o dêstro caixeiro
faz do que pouco vai muito dinheiro.

35

LOS AMORES DE FERIA

LIBRE sobre las romerías
al dios de amor girar ví por tres días,
baja al Campo de Luz, entra en las casas
y con él las inquietas alegrías,
los traviesos placeres,
desasosiegan hombres y mujeres.

5

Ya se posaba en las rizadas trenzas,
ya escondido se mira en ojos bellos,
sembrando allí esperanzas
que dan por triste fruto horribles celos,
ya en un pecho se esconde
y existe allí y no se sabe dónde.

10

En el sitio en que el pueblo compra y vende
allí pretende amor tener gran lucro,
sutiles lazos tiende,
y nadie hay que pueda andar seguro.
Se dan riesgosos pasos
y he visto a más de cien dar en sus lazos.

15

Diestra belleza ufana paseaba
inmensa turba la seguía:
con estudiados gestos cautivaba
y nunca se rendía.
De sus grillos ya presos
ví arder en vano muchos corazones.

20

Martecia que de libre así blasona
y que a tantos cautiva,
por entre plebe de bayeta y lona
hace rabiar la esclava comitiva
y va en el torpe bando
desdichados rivales aumentando.

25

30

Penden de un lado matizadas cintas,
bordadas capas, telas muy galanas,
bonitas plumas varias,
sortijas, lindas cajas
con que el diestro cajero
logra trocar lo poco en gran dinero.

35

De preparada concha a um lado alvejam
pequenos corações com letras d'oiro,
lem-se ali expressões, que se desejam.
Um acha o seu agoiro:
e numero infinito
poupa em curto letreiro um longo escripto.

40

De um amphibio animal malhada casca
dera os subtís anneis, que vende aos fios
graciosa tarasca,
e os grosseiros bonecos d'assobios,
e as azues, e encarnadas charamelas,
e os molhos de perpetuas amarellas.

45

Já Martezia lá vai a recostar-se
em certo mostrador, defronte eu fico;
basta ella chegar-se
o pobre vendedor se torna rico:
qual virtude eu conheço
do que a ella lhe agrada sóbe preço.

50

Vãos peraltas lá vão em competencia,
qual offertar-lhe a fita primorosa,
que acceita por decencia;
qual leva por offrenda graciosa
um coração bem feito,
tão fragil como o que lhe esconde o peito.

55

60

Esta volante, e frouxa bateria
não póde inda rendêl-a;
e é falso amor, amor de zombaria,
o que se lê nos lindos olhos della:
e já Cupido irado
tem digno vencimento destinado.

65

As magras bolsas dão o último alento.
E esta belleza invicta
bem livre canta o proprio vencimento.
Fria isenção terríveis leis lhe dicta,
e astuta resistindo
os deixou ir chorando, e ficou rindo.

70

De preparada concha a un lado albean
corazoncitos y con letras de oro
en ellos, las leyendas que se quieran.
Uno encuentra su agüero: 40
y un número infinito
ahorra en corto letrero un largo escrito.

De un anfibio animal molida cáscara
dio el anillo sutil que vende al hilo 45
la graciosa tarasca,
los groseros muñecos que hacen ruido,
los azules y rojos caramillos,
los ramos de amarillas florecillas.

Ya Martecia va allí a recostarse
a un mostrador y a mirarla me aplico; 50
basta que ella se allegue
y el pobre vendedor se vuelve rico:
por tal virtud la aprecio
que lo que a ella le gusta eleva el precio.

Vanos galanes buscan competencia. 55
Uno ofrece una cinta primorosa
que acepta por decencia.
Otro trae la ofrenda graciosa
de un corazón bien hecho,
frágil como el que esconde entre su pecho. 60

Esta volante batería y floja
aún no puede rendirla;
y es falso amor, amor como de mofa
el que viene a leerse en sus pupilas;
y ya Cupido airado 65
tiene su vencimiento destinado.

Las magras bolsas dan su último aliento.
Y esta belleza invicta 70
libre canta su propio vencimiento.
Su frialdad terrible ley le dicta,
y astuta resistiendo
los deja irse llorando y queda riendo.

Mas não zombes, cruel, que pouco tarda
a vingança d'amor,
a quem tua isenção não acobarda
teme o teu vencedor,
mil settas despontaste, mas espera
a que de Acrizio a prole já rendêra.

75

Fogosos brutos entre espuma envoltos
duro freio raivosos mastigando
param aonde os amorinhos soltos
os virtuosos carações tentando
escreviam attentos
a lista de futuros cazamentos.

80

85

Desce o moço Frondelio, então retine
o som das algibeiras
não tarda que Martezia não se incline
às vozes. lizongeiças
de oiro sempre suave,
que ao peito sem virtude é propria chave.

90

Venceste, astuto amor, em fim venceste
já Martezia delira,
não fazem todos o que fez sô' este,
a cruel já suspira,
ao seu vil interesse é despresado
mas alviçaras, amor, estás vingado.

95

Incautos moços, conhecei o engano,
e nelle contemplai o que eu contemplo,
e pãra o outro anno,
lembrando o conto que vos dou d'exemplo,
ninguem fiar-se queira
em achadiços corações da feira.

100

NAO ENGANAR

QUEM quiser saber se eu amo
repare em meus olhos bem,
eles dizem quanto eu sinto
não sou d'enganar ninguém.

No te burles, cruel, que poco tarda
la venganza de amor,
de quien no teme por tu indiferencia;
75 teme a tu vencedor.
Mil flechas despuntaste, pero espera
la que la acrisia casta ya rindiera.

Fogosos brutos en espuma envueltos,
80 duro freno rabiosos masticando,
frenan allí donde amorcillos sueltos
corazones virtuosos van tentando
y escriben muy atentos
la lista de futuros casamientos.

Bajó el joven Frondelio. Si camina
85 suena su faltriquera.
Pronto a Martecia vemos que se inclina
a la voz lisonjera
del oro siempre suave
90 que al pecho sin virtud sirve de llave.

Venciste, astuto amor, al fin venciste.
Ya Martecia delira.
Lo que éste logró no todos logran.
Ya la crüel suspira
ya su vil interés es despreciado
95 pero, albricias, amor, estás vengado.

Incautos jóvenes, sepan el engaño
v contemplen en él lo que contemplo.
Y para el otro año,
este cuento tomando como ejemplo,
100 nadie quiera fiarse
de corazones fáciles de feria.

NO ENGAÑAR

QUIEN quiera saber si amo
mis ojos ha de observar,
dicen ellos cuanto siento,
a nadie quiero engañar.

Estes meus olhos declaram
tudo quanto esta alma tem,
inda bem que eles o dizem
não sou d'enganar ninguém. 5

Não me canso com disfraces
digo *Amor* se quero bem. 10
seja aceito ou não aceito
não sou d'enganar ninguém.

Eu me alegre com carinhos,
eu m'enfado com desdém,
mostro enfado, mostro gosto 15
não sou d'enganar ninguém.

Sei que terno fingimento
a muito amante convém,
mas não sei fingir paixões
não sou d'enganar ninguém. 20

A minha gentil Nerina
gosto dela, é o meu bem,
não posso gostar das outras
não sou d'enganar ninguém.

Se a minha adorada ingrata 25
der sinais de amar alguém,
eu não quero Amores d'outrem
não sou d'enganar ninguém.

Se ela não quer estimar-me 30
é seu gosto faz mui bem,
mas não espere qu'eu sofra
não sou d'enganar ninguém.

(Viola de Lerenó)

(Domingos de Caldas Barbosa, *Viola de Lerenó*, ed. de Rio de Janeiro, 1944).

Estos mis ojos declaran
todo cuanto esta alma tiene,
felizmente ellos lo dicen
a nadie quiero engañar. 5

No me fatigo en disfraces,
digo *Amor* si empiezo a amar,
me aceptan o no me aceptan,
a nadie quiero engañar. 10

Con el cariño me alegre
y el desdén me hace enojar,
muestro enfado y muestro gusto,
a nadie quiero engañar. 15

Sé que tiernos fingimientos
convienen al que ha de amar
mas no sé fingir pasiones,
a nadie quiero engañar. 20

A mi preciosa Nerina
la quiero, ella es mi afán,
no puedo gustar de otras,
a nadie quiero engañar.

Si la ingrata, mi adorada,
a otro da señas de amar,
no admito amores de otros,
a nadie quiero engañar. 25

Si ella no quiere quererme
puedo su gusto aceptar
pero no espere que sufra,
a nadie quiero engañar. 20

(Viola de Lereno)

(Domingos de Caldas Barbosa, *Viola de Lereno*, ed. de Rio de Janeiro, 1944).

P. Antônio Pereira de Sousa Caldas
(1762-1814)

EN SITIO un poco más avanzado, cronológicamente, que Caldas Barbosa, debemos citar al P. Pereira de Sousa Caldas. Hay, en principio, algunas coincidencias externas en la biografía de los dos hombres. Sousa Caldas nació también en Río de Janeiro e, igualmente, pasó gran parte de su vida en Portugal, donde estudió derecho en la Universidad de Coimbra. Tuvo tempranamente tropiezos con la Inquisición. Sin embargo, más tarde, en Italia, sintió afirmarse su sentimiento religioso y allí tomó los hábitos.

Los últimos años de su vida los pasó en su ciudad natal, Río de Janeiro, ciudad a la que volvió en 1808 cuando la corte portuguesa vino a protegerse en la colonia con motivo de la invasión napoleónica. Sousa Caldas murió en Río de Janeiro en 1814.

Sus obras literarias se publicaron como obras póstumas. Las editó su amigo *Garcão Stokler* (2 vols., París, 1820-1821).

Resalta en la obra lírica de Sousa Caldas la aproximación entre el bucolismo, de tan larga vida literaria, y algunos temas que el siglo XVIII incorporó con cierta amplitud. Temas como el "hombre natural" y la "vuelta a la naturaleza", con fundamentos que deben más a Rousseau (y otros enciclopedistas) que a textos bíblicos. Y que pueden explicar desencuentros entre el poeta y la Inquisición. Se le atribuye también una obra, imitación de las Cartas persas de Montesquieu, obra hoy perdida.

Sin embargo, en otras poesías Sousa Caldas vuelve a temas y formas más tradicionalmente religiosos. De manera especial, sus versiones e imitaciones de los Salmos.

En el sector de las poesías profanas, si por un lado aún perduran en versos de Sousa Caldas los pastores y pastoras inconfundibles de la Arcadia, por otro es patente la introducción de un pensamiento "nuevo" o no muy afín al que había llenado la difundida poesía bucólica tradicional.

Con Sousa Caldas no sólo avanzamos un poco más en el siglo XIX sino que, cosa que más importa, nos desasimos algo de la poesía arcádica que caracteriza al siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

- P. ANTÔNIO PEREIRA DE SOUSA CALDAS, *Obras poéticas*: tomo I, *Salmos de Davi* (París, 1820); tomo II, *Poesias sacras e profanas* (París, 1821).

ESTUDIOS:

- SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Rio de Janeiro, 1888. Ver 3ª ed., Rio de Janeiro, 1943, II, págs. 156-158).
- FRANCISCO SOTERO DOS REIS, *Curso de literatura portuguesa e brasileira* (IV, São Luis do Maranhão, 1873, págs. 231-286).
- WALTENSIR DUTRA, *O Arcadismo...* (en A. Coutinho (Dir.), *A literatura no Brasil*, I, 1, Rio de Janeiro, 1956, págs. 488-491).
- JOSE ADELARDO CASTELO, *Manifestação literarias da Era Colonial (1500-1800/1836)*, San Pablo, 1959, págs. 214-215).

SALMO XIII

DIZ consigo murmurando
o mortal desatinado:
“não há Deus!” e desbocado,
precipita-se no mal.
Corrompidos os humanos,
seus caminhos enlodaram,
e dos vícios esgotaram
todo o cálix infernal.

5

Já não há quem da virtude
siga o solitário passo:
e em vão, Deus, no vasto espaço
dêste mundo, o procurou.
Mediu com os olhos a terra,
a buscar um homem justo:
“Ah! clamou: o crime injusto
tudo, tudo dominou.

10

15

Vãs, inúteis se tornaram,
encaminham-se às escuras,
estas belas criaturas
que formei co'a minha mão:
nunca, nunca ésses malvados,
que de crimes se repassam,
que o meu povo despedaçam
tanto mal conhecerão”.

20

Que há-de ser, se não quiseram
invocar o Deus eterno;
e do peito seu no interno,
fabricaram outro fim?
Imprudentes! não temeram
a vingança do Deus vivo,
e estremecem, sem motivo,
a um fantástico motim.

25

30

O Senhor enfim dissipa
todos quantos, loucamente,
se esmeraram tão sòmente
o mundo a satisfazer,-
desprezados, confundidos
não verão a claridade
da sempiterna verdade,
que só pode o peito encher.

35

40

SALMO XIII

YA PARA sí, murmurando,
el mortal desatinado:
“¡no hay Dios!”, dice y desbocado
se precipita en el mal.
Los humanos corrompidos
sus caminos enlodaron,
y de vicios agotaron
todo el cáliz infernal.

5

No hay ya quien de la virtud
siga el solitario paso:
en vano Dios lo buscó
del mundo en el vasto espacio.
Sus ojos miden la tierra
en busca de un hombre justo
“¡Ah!, clamó: el crimen injusto
todo, todo dominó.

10

15

Inútiles se han tornado
y se encaminan a oscuras,
las hermosas criaturas
que con mi mano formé;
nunca, nunca esos malvados
que tantos crímenes cumplen
que mi pueblo despedazan
tanto mal conocerán”.

20

¿Qué ocurrirá, si no quieren
invocar al Dios eterno
y de su pecho en lo interno
se fabrican otro fin?
¡Imprudentes! que no temen
la venganza del Dios vivo
y promueven sin motivo
un fantástico motín.

25

30

¡Oh Señor, al fin castiga
a cuantos tan locamente
se empecinan solamente
al mundo en satisfacer!
Despreciados, confundidos,
no verán con claridad
la sempiterna verdad
en que el pecho debe arder.

35

40

Oxalá que bem depressa
raie o dia afortunado,
em que o Deus anunciado
Israel há-de salvar!
De Jacó a clara estirpe,
de alegria transbordando,
se verá ditosa, quando
o Senhor a libertar.

45

AO HOMEM SELVAGEM

O HOMEM, que fizeste! tudo brada:
tua antiga grandeza
de todo se eclipsou; a paz doirada,
a liberdade com ferros se vê prêza,
E a palida tristeza
em teu rosto esparzida desfigura
de Deus, que te creou, a imagem pura.

5

Na cithara, que empunho, as mãos grosseiras
não pôz cantor profano;
emprestou-m'a a verdade, que as primeiras
canções nella entoára; e o vil engano,
o erro deshumano,
sua face escondeu espavorido,
cuidando ser do mundo em fim banido.

10

Dos céus desce brilhando
a altiva independencia, a cujo lado
ergue a razão o secriptro sublimado,
eu a ouço dictando
versos jámais ouvidos: rês da terra,
tremei á vista do que ali se encerra

15

20

Que montão de cadêas vejo alçadas
com a nome brilhante
de leis, no bem dos homens consagradas.
A natureza simples e constante,
com penna de diamante,

25

¡Ojalá que muy de prisa
raye el día afortunado
en que el Dios anunciado
Israel ha de salvar!
De Jacob la clara estirpe
de alegría desbordando
se verá dichosa, cuando
traiga el Señor libertad.

45

AL HOMBRE SALVAJE

¿DE TI qué has hecho, hombre?, todo clama:
tu inmémore grandeza
de todo se eclipsó; la paz dorada,
la libertad, con hierros se ven presas;
la pálida tristeza
en tu rostro esparcida desfigura
de Dios que te creó, la imagen pura.

5

La cítara que empuño, toscas manos
no tocaron, profanas;
prestómela verdad, en las primeras
canciones que entoné; y el vil engaño,
el error inhumano,
su rostro escondió despavorido
temiendo ser del mundo al fin corrido.

10

Del cielo baja y brilla
la altiva independencia, a cuyo lado
la razón alza el cetro sublimado,
al oído dictando
versos no oídos: reyes de la tierra,
temblad, por todo lo que aquí se encierra.

15

20

Qué montón de cadenas veo alzadas
bajo el nombre brillante
de leyes hechas para el bien del hombre.
Constante y simple, la naturaleza,
con pluma de diamante,

25

em breves regras escreveu no peito
dos humanos as leis, que lhes tem feito.

O teu firme alicerce eu não pertendo,
sociedade santa,
indiscreto abalar: sôbre o tremendo
altar do calvo tempo, se levanta
uma voz que me espanta,
e aponta o denso véu da antiguidade,
que á luz esconde a tua longa idade.

30

Da dor o austero braço
sinto no afflicto peito carregar-me,
e as trémulas entranhas apertar-me.

35

Ó céus! que immenso espaço
nos separa daquelles doces annos
da vida primitiva dos humanos!

40

Salve dia feliz, que a loiro Apollo
risonho alumiaava,
quando da natureza sôbre o collo
sem temor a innocencia repousava,
e os hombros não curvava
do despota ao aceno enfurecido,
que inda a terra não tinha conhecido.

45

Dos férvidos Ethontes debruçado
nos ares se sustinha,
e contra o tempo de furor armado,
este dia alongar por glória tinha;
quando nuvem mesquinha
de desordens seus raios eclipsando,
a noite foi do averno a frente alçando.

50

Saiu do centro escuro
da terra a desgrenhada enfermidade,
e os braços com que, unida á crueldade,
e aperta em laço duro,
Estendendo, as campinas vai talando,
e os miseros humanos lacerando.

55

60

Que augusta imagem de esplendor subido
ante mim se figura!
nu; mas de graça e de valor vestido

en breves reglas escribió en el pecho
de los hombres, cada ley que ella ha hecho.

Tus firmes fundamentos no pretendo,
oh santa sociedad,
indiscreto agitar: sobre el tremendo 30
altar del calvo tiempo, se levanta
una voz que me espanta,
e indica el velo de antigüedad
que la luz hurta a tu larga edad.

Del duelo el brazo austero 35
sobre mi triste pecho se recarga
y las entrañas trémulas me oprime.
Cielos, qué inmenso espacio
nos separa de aquellos años dulces
de vida primitiva de los hombres. 40

Salve, día feliz, que el rubio Apolo
risueño iluminaba,
y en el seno de la naturaleza
sin temor la inocencia reposaba
y los hombros no curvaba 45
ante el sojuzgador enfurecido
que la tierra aún no había conocido.

Sobre el Etontes férvido asomado
se sustenta en el aire
y contra el tiempo de furor armado 50
tiene por gloria prolongar el día;
cuando, nube mezquina
con desorden sus rayos eclipsando,
la noche del averno se fue alzando.

Salió del centro oscuro 55
de la tierra la hirsuta enfermedad
y los brazos con que, a la crueldad
se aprieta en lazo duro,
extiende, y las campiñas va talando
y a los míseros hombres lacerando. 60

¡Qué augusta imagen de esplendor subido
ante mí se figura!
Desnudo, sólo de gracia y de valor vestido,

o homem natural não teme a dura
Feia mão da ventura: 65
no rosto a liberdade traz pintada
de seus serios prazeres rodeada.

Desponta cégo amor, as settas tuas:
o palido ciume, 70
filho da ira, com as vozes suas
n'um peito livre não accende o lume.
Em vão bramindo espume,
que elle indo apoz a dôce natureza
da fantasia os erros nada préza.

Severo volteando 75
as azas denegridas, não lhe pinta
o nublado futuro em negra tinta
de males mil o bando,
que, de espectros cingindo a vil figura,
do sabio tornam a morada dura. 80

Eu vejo o molle somno susurrando
dos olhos pendurar-se
do frôxo caraíba que, encostando
os membros sôbre a relva, sem turbar-se,
o sol vê levantar-se 85
e nas ondas, de Thetis entre os braços.
Entregar-se de amor aos dôces laços.

O razão, onde habitas? . . . na morada
do crime furiosa,
polida, mäs cruel, paramentada 90
com as roupas do vicio; ou na ditosa
cabana virtuosa
do selvagem grosseiro? . . . Dize . . . onde?
eu te chamo, ó philosopho! responde.

Qual o astro do día, 95
que nas altas montanhas se demora,
depois que a luz brilhante e creadora,
nos valles já sombria,
apenas apparece; assim me prende
o homem natural, e o estro accende. 100

el hombre natural arrostra dura
 ley de la desventura; 65
 la libertad en su rostro está pintada
 de sus serios placeres rodeada.

Ciego amor, aguza ahora tus saetas:
 que los pálidos celos,
 hijos del odio, con su voz no logran 70
 un pecho libre quemar con sus fuegos.
 Rugiendo en vano espuma:
 tras la naturaleza que lo guía
 salva los yerros de la fantasía.

Severo volteando 75
 los negros escuadrones, no le pinta
 el nublado futuro en negra tinta
 de males mil el bando,
 que, de espectros ciñendo vil figura,
 del sabio vuelven la morada dura. 80

Veo del blando sueño susurrando
 los ojos suspenderse
 del débil caraíba, que acostando
 los miembros sobre el césped, sin turbarse,
 el sol ve levantarse, 85
 y en las ondas, de Tetis en los brazos,
 entregarse de amor a dulces lazos.

¡Oh razón! ¿dónde estás? . . . ¿En la morada
 del crimen, furiosa,
 cortés pero crüel, paramentada 90
 con las ropas del vicio; o en la dichosa
 cabaña virtuosa
 del grosero salvaje? . . . Dime . . . ¿Dónde?
 Yo te llamo, oh filósofo, responde.

Como el astro del día 95
 que en las altas montañas se demora
 cuando la luz brillante y creadora
 ya en los valles, sombría,
 apenas aparece; así me atrae
 el hombre natural y anima mi estro. 100

De tresdobrado bronze tinha o peito
 aquelle ímpio tyranno,
que primeiro, enrugando o trovo aspeito,
do *meu* e *teu* o grito deshumano

Fez soar e m seu damno:
tremeu a socegada natureza,
ao ver deste mortal a louca empreza.

105

Negros vapores pelo ar se viram
 longo tempo cruzando,
té que bramando mil trovões se ouviram
as nuvens entre raios decepando,
 do seu seio lançando
os cruéis erros, e a torrente impía
dos vícios, que combatem, noite e dia.

110

Cobriram-se as virtudes
com as vestes da noite; e o lindo canto
das musas se trocou em triste pranto.

115

E desde então só rudes
engenhos cantam o feliz malvado,
que nos roubou o primitivo estado.

120

(P. Antônio Pereira de Sousa Caldas, *Poesias sacras e profanas*, tomo II de sus *Obras*, París, 1821).

De triplicado bronce tenía el pecho
aquel impío tirano
que primero, arrugando el torvo gesto
del *mío* y *tuyo* el aullido inhumano
sonar hizo en su daño; 105
tembló naturaleza sosegada
al ver de este mortal la empresa errada.

Negros vahos por el aire se vieron
largo tiempo cruzando,
hasta que truenos mil bramar se oyeron
las nubes entre rayos mutilando,
de su seno lanzando
los crueles yerros y la corriente impía
de los vicios que luchan noche y día.

Cúbrense las virtudes 115
con telas de la noche; el lindo canto
de las musas se trueca en triste llanto.
Desde eso, sólo rudos,
que nos privó del primitivo estado,
ingenios cantan al feliz malvado. 120

José Elói Otôni
(1764-1851)

ESTE VERSIFICADOR nació en Sérro (Minas Gerais) 1764 y murió en Río de Janeiro en 1851. A través de la cifra final vemos que su larga vida le permitió presenciar el tiempo de las formas románticas en el Brasil. Por eso, también, si lo filiamos como neoclasicista, reconocemos que hay igualmente algunos vestigios nuevos, más acordes con la segunda tendencia, dentro de su obra.

Con todo, las obras más famosas de Otôni enraizan con un tipo de poesía que tuvo singular repercusión hispánica, tanto en las respectivas metrópolis como en las colonias. Me refiero particularmente a las traducciones y comentarios bíblicos. En efecto, a este sector pertenecen sus versiones o paráfrasis de los Proverbios (en octosílabos) y del Libro de Job (en tercetos endecasílabos).

Su punto de partida estaba en la Vulgata Latina, traducida con alguna libertad, pero sin mayor interferencia de otros textos o exégesis. Aparte de estas traducciones (que —repito— constituyen sus obras más famosas), Otôni escribió poesías originales (o menos ligadas a reconocibles fuentes) de tema amoroso, laudatorio, descriptivo y patriótico. Poesías donde permanecen claros vestigios arcádicos, pero en las cuales también asoman a veces elementos románticos. Esto ocurre, particularmente, en composiciones dedicadas al tema de la naturaleza y al tema amoroso. En determinadas obras puede hablarse ya en Otôni de "sentimiento de la naturaleza".

En conjunto la producción de José Elói Otôni es breve y, a pesar de los elogios de Silvio Romero, no se destaca mucho ni aun en esta época de bajo nivel lírico.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JOSÉ ELÓI OTÔNI, *Prafrase dos Proverbios de Salomão* (1ª ed., Bahía, 1815; 2ª ed., Río de Janeiro, 1841).

JOSÉ ELÓI OTÔNI, *Jo*, (1ª ed., Río de Janeiro, 1852; 2ª ed., con el título de *O Livro de Jó*, Río de Janeiro, 1923).

ESTUDIOS:

THEÓFILO BENEDITO OTÔNI, *Notícia histórica sobre a vida e as poesias de José Elói Otôni* (Río de Janeiro, 1851).

SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Río de Janeiro, 1888; ver 3ª ed., Río de Janeiro, 1943, II, págs. 191-195).

HAROLDO PARANHOS, *História do romantismo no Brasil* (I, San Pablo, JOSÉ ADERALDO CASTELO, *Manifestações literarias da Era Colonial (1500-1800/1836)*, (San Pablo, 1959, págs. 213-214).

EPISTOLA

Ao P. Antônio Pereira de Sousa Caldas

DE UM principio, que o move, anima e nutre
soprando a chama do aquecido engenho,
batendo as aras da razão liberta
desprende o vate a suprimida penna
da força occulta, que lhe tolhe o rasgo. 5
Não teme o vento rugidor, não teme
a nuvera grossa, que o trovão despeja;
transpondo o espaço, que ás idéas obsta,
navega afoito sobre o livre espaço.

10 Não cuides Lilia qu'eu avance ousado
alem da meta circumscrip̃ta aos vates:
da patria amigo, o cidadão respeito,
Respeito as leis, a religião, o estado
quando cheio de Apol̃lo ás nuvens mande
meus pobres versos, da desgraça filhos, 15
o mesmo numen, que os inspira e move,
bafeja e manda, que inspirados devam
partir de um ponto que no centro é fixo.
Salvando a golfão, que as paixões exhala,
sem mancha, livre d'infecção, seguro 20
do bafo crestador, que a mente empola,
não sirvo ao premio da lisonja escravo;
arrastro os ferros que os mortaes arrastram
eu amo, ó Lilia, e se o amor é culpa,
de ser culpado não s'exclue quem ama. 25

Não zombe o sabio de me ouvir, attenda,
escute o sabio a voz da natureza.
As plantas vivem, porque as plantas amam
ao tronco unidas, quando os olmos brotam
brotam as verdes, trepadeiras heras. 30
Não curva os braços verdejantes, ergue
soberba o colo, demandando as nuvens,
a palmeira recebe, acolhe, afaga
suspiros ternos que a saudade envia
no bafo meigo do amador distante. 35
Se o fido esposo, que de longe exhala
o suco ethereo, que vegeta e nutre,
cedendo á força malfazeja expira;
a esposa, logo que a exhalar começa

EPISTOLA

Al P. Antonio Pereira de Sousa Caldas

DE UN principio que lo mueve, anima y nutre,
soplando la llama del cálido ingenio,
batiendo las alas de la razón libre,
desprende el poeta la anulada pluma
de la oculta fuerza que le impide el trazo. 5
No le teme al viento rugidor, ni teme
a la nube grande que disipa el trueno;
cruzando el espacio que traba la idea
osada navega sobre el libre espacio.

No temas, Lilia, que transgreda osado 10
el límite que se impone al poeta:
fiel a la patria, al ciudadano acato,
respeto leyes, religión, estado,
cuando de Apolo lleno, mando al cielo
mis versos pobres, hijos de la pena. 15
El mismo numen que los cría y mueve,
sopla y ordena que inspirados deban
partir de un punto, por el centro fijo.
Me inclino al loto que su pasión libra
Sin mancha ni infección y así se salva 20
del vaho quemante que la mente ampolla;
no sirvo, esclavo, a premios de lisonja;
como cualquier mortal arrastro un grillo.
Oh Lilia, yo amo y si el amor es culpa,
de ser culpado quien ama no se libra. 25

No ría el sabio al escucharme, atienda,
oiga el sabio la voz de la natura.
Viven las plantas porque también aman;
al tronco unidas, cuando el olmo brota,
brotan las verdes, trepadoras hiedras, 30
sin inclinar sus verdes brazos yergue,
soberbia, el cuello, requiriendo nubes,
la palmera, recibe, acoge, halaga
suspiros tiernos que da la nostalgia
en el aliento del lejano amante. 35
Si el fiel esposo que lejos exhala
el jugo etéreo que germina y nutre
muere, cediendo a la nociva fuerza;
la esposa, luego que a exhalar comienza

do fluido exausto o deprimido alento,
sequiosa pergunta, affavel pede
noticia ao vento, que lhe nega e foge,
não vive a esposa, quando o esposo acaba,
perdendo a força nutritiva, perde
o vigor da união, que a enlaça e prende;
e do esposo chorando a perda infausta,
convulsa treme, solitaria morre.

40

45

Reflecte, ó Lilia, nos purpuros gomos,
fecunda prole do virgineo fogo,
que accende o pejo da engraçada Flora.
Vê, como a força vegetal rebenta!
A aurora ha muito que bafeja o leito
da florifera Venus, do engraçado
formoso Adonis, que em consorcio unidos
prestavam firmes os solemnes votos,
qu'exige a prole de brincoens amores.
Depois que a tocha nupcial accende,
o purpureo hymineo dá vida ás flores,
acode aos gomos, e rebenta o germen.
Não pára o fluido, os filamentos incham,
rebenta o calis, e os amantes soltam
do peito o aroma que perfuma os areas.

50

55

60

Oh santa, oh justa, oh sabia natureza!
como é possível desligar-se um ente,
que á mesma especie do outro ente é unido!
Os volveis no ceo, no mar os peixes,
o pequeno reptil, o insecto informe,
os entes do Universo . . . ou nada existe,
ou cada especie á sua especie é unida.
E se um ente mais nobre existe, o homem,
se ùa hydraulica mais sublime o nutre;
qu'efficaz attracção, que força activa
Dispõem de um ente, que o autor dos entes
manda que impede aos entes do Universo,
não por orguho, sim por excellencia
de um principio, que o move, anima e nutre.

65

70

75

del fluido exhausto el deprimido aliento, 40
 sedienta inquiere, afablemente ruega
 noticia al viento, que la niega y huye.
 Muere la esposa, si el esposo acaba.
 Perdiendo fuerza nutritiva, pierde
 el vigor de la unión, que enlaza y prende; 45
 y llorando su pérdida terrible,
 convulsa tiembla, solitaria muere.

Piensa, oh Lilia, en los purpúreos brotes,
 fecunda prole del virgíneo fuego,
 que enciende el pecho de la grácil Flora. 50
 ¡Cómo la fuerza vegetal germina!
 la aurora ha mucho que calienta el lecho
 de la Venus florífera, del grácil,
 hermoso Adonis, que en consorcio unidos
 prestaban firmes los solemnes votos 55
 que reclaman amores juguetones.
 Luego encendida la nupcial antorcha,
 el purpúreo himeneo alienta flores,
 atiende al brote y revienta el germen.
 La savia va por tensos filamentos, 60
 el cáliz se abre y los amantes sueltan
 del pecho aromas que el aire perfuman.

¡Naturaleza santa, justa, sabia!
 cómo es posible desligar un ente
 unido a otro de su misma especie. 65
 Aves del cielo o peces del mar,
 el reptil mínimo o el insecto informe,
 seres del universo... nada existe
 o cada especie está a su especie unida.
 Y si un ente más noble existe, el hombre, 70
 si una hidráulica lo nutre más sublime,
 qué eficaz atracción, qué fuerza activa,
 de un ser dispone que el autor de seres
 manda que impere sobre el Universo
 no por orgullo, mas por el virtuoso 75
 principio que lo mueve, anima y nutre.

SONETOS

V

PORTUGUEZES! A nuvem tenebrosa,
qu'offuscava a razão desaparece,
Desfez-se o cahos que a discordia tece:
já se encara sem medo a luz formosa.

Dos erros a progênie maculosa 5
baqueando em soluços estremece,
a justiça dos céos ao throno desce,
marcando os fastos á nação briosa.

Lysia, berço de heroes, oh Lysia, alerta, 10
cumpre que os ferros o Brazil arroje
seguindo o impulso que a razão desperta.

A expressão de terror, desmaia e foge
graças á invicta mão que nos liberta
escravos hontem, sois romanos hoje.

VI

SINISTRO agouro do mortal quebranto
no pavez andaluz erguia o brado;
o da Iberia leão como assanhado,
rugiu, estremeceu de horror, d'espanto.

Perfidia e susto desdobrava o manto 5
que envolve e aquece a purpura e cajado,
o Tejo sobre a urna recostado
com a mão no rosto viu da Iberia o pranto.

Da virtude as primeiras corrompendo, 10
rapido impulso de contagio forte
em Lysia faz que soe o grito horrendo.

O furor da explosão ribomba ao norte,
e o Brasil, por salvar-se, a voz erguendo,
proclama o grito "Independencia ou morte!"

(Francisco Adolpho de Varnhagen, *Florilegio da Poesia Brasileira*,
III, 1ª ed. Madrid, 1853).

SONETOS

V

¡PORTUGUESES! La nube tenebrosa
que ofusca la razón desaparece,
romped con la discordia que os empece,
ya sin miedo encarad la luz hermosa.

De errores la progeñie maculosa 5
en sollozos caída se estremece,
la justicia del cielo al tronco acrece
gloria otorgando a la nación briosa.

Lisia, cuna de héroes, Lisia alerta, 10
es hora que Brasil sus grillos tire,
movida al fin por la razón despierta.

La expresión de terror huye de plano
porque una invicta espada nos liberta:
ayer esclavos, hoy libres romanos.

VI

SINIESTRO augurio de mortal quebranto
clamaba desde el andaluz escudo;
rugió el león ibérico sañudo,
todo se estremeció de horror, de espanto.

Perfidia y susto descubría el manto 5
cálido sobre púrpura y cayado,
el Tejo junto a la urna recostado,
rostro en mano, vio de Iberia el llanto.

Las primeras virtudes corrompiendo, 10
rápido impulso de contagio fuerte
en Lisia faz que suene el grito horrendo.

La furiosa explosión retumba al Norte.
Brasil, la voz, para salvarse, irguiendo,
proclama el grito: "¡Independencia o muerte!".

(Francisco Adolpho de Varnhagen, *Florilegio da Poesia Brasileira*,
III, 1ª ed. Madrid, 1853).

José Bonifácio de Andrada e Silva
(1765-1838)

JOSÉ BONIFÁCIO es una de esas figuras que desbordan una caracterización exclusivamente literaria. Su relieve histórico, tan íntimamente ligado a los orígenes de la Independencia brasileña, ya le concede un sitio espectacular en la historia de su patria. Como si eso fuera poco, tiene también especial significación en las actividades científicas (sobre todo, como mineralogista y químico) y, claro está, en los anales literarios del Brasil. En conjunto, resulta, pues, justo concederle el lugar de hombre representativo de este período breve y poco brillante, ya que, desgraciadamente, no aparecen entonces otros representantes de su altura.

José Bonifácio de Andrada e Silva nació en Santos, en 1765. Su formación fue europea, como la de muchos americanos de su tiempo. No sólo tuvo prestigio en Portugal (estudió en Coimbra y fue allí después profesor), sino que también estableció múltiples relaciones en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, particularmente a través de sus estudios sobre las minas y los minerales.

En 1819 volvió a América, pero fue deportado a Francia en 1823, y en Burdeos, en 1825, publicó sus Poesías avulsas con el seudónimo de Américo Elisio. En 1829 volvió nuevamente al Brasil para desarrollar una vasta obra al servicio de su patria. Murió en Niterói, en 1835.

No resulta fácil limitar en José Bonifácio su obra exclusivamente literaria. Baste con decir que, dentro de ella, aparece también, a buen nivel, el traductor. Traducciones y citas revelan las amplias lecturas de José Bonifácio así como sectores de su obra, ya que allí se alternan, por un lado, Hesíodo, Píndaro, Anacreonte y Virgilio, y, por otro, Rousseau, Ossian, Schiller, Walter Scott, Byron... Sin olvidar, la Biblia (particularmente, el Antiguo Testamento). Esta diversidad de nombres nos da también el perfil más reconocible de su obra original: es decir, el de un poeta que procura enlazar lo antiguo y lo moderno, lo clásico y lo romántico. Más de una vez se lo ha comparado, en esta perspectiva, con Andrés Bello. Es justo reconocer que hay más de una coincidencia general.

Si José Bonifácio hizo tanto por la Independencia del Brasil ("Patriarca da Independência" se le llama), resulta explicable que, como escritor, llevara a sus versos el tema patriótico (ver Ode aos Baianos, Ode aos gregos). Agreguemos, dentro de ese tema, un ardor y formas que lo acercan a las manifestaciones típicamente románticas, sin dejar atrás, totalmente, raíces neoclasicistas.

Por lo demás, sus temas son los motivos inconfundibles de la época: aparte del patriótico, el tema amoroso, el tema de la naturaleza (del que no podemos separar sus inclinaciones científicas), temas morales y temas familiares.

Como digo, José Bonifácio es, sin duda, el autor por excelencia de este momento. Aquel que enlaza realmente dos épocas literarias nítidas (neoclasicismo y romanticismo) sin decidirse por una de ellas. Mejor dicho, aparece respetuoso de ejemplos y tradiciones, pero también deseoso de novedades. (Esas "novedades" que poco después otros iban a desarrollar más libremente). Eso sí, como José Bonifácio no se inclina de manera decisiva por una tendencia, ni condena formas tradicionales (salvo la fácil y negativa alusión al marinismo y al gongorismo), ni tampoco muestra excesivo entusiasmo por las innovaciones literarias del momento.

Con respecto al valor de su obra, si por un lado lo destacamos con justicia, por otro, conviene advertir que su nivel no fue excepcional. Que, en forma que resulta difícil separar, es también la aureola del prócer la que contribuye a la significación que subrayamos. Suma de elementos en la cual integramos, con cierto decoro, su obra literaria.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

AMÉRICO ELÍSIO, *Poesias avulsas* (1ª ed., Burdeos, 1825; 2ª ed., publicada por Joaquim Norberto de Sousa e Silva, Río de Janeiro, 1862).

JOSÉ BONIFÁCIO DE ANDRADA E SILVA, *Cantigas baquicas*, (Río de Janeiro, 1838).

JOSÉ BONIFÁCIO DE ANDRADA E SILVA, *O pensamento vivo de...* (Presentado por Otavio Tarquínio de Sousa, San Pablo, 1944). Útil para conocer las obras en prosa.

ESTUDIOS:

SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Río de Janeiro, 1888; ver 3ª ed., Río de Janeiro, 1943, II, págs. 211-223).

RONALD DE CARVALHO, *Pequena história da literatura brasileira* (5ª ed., Río de Janeiro, 1935, págs. 193-197).

OTÁVIO TARQUÍNIO DE SOUSA, *José Bonifácio* (Río de Janeiro, 1945).

SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA, *Prefácio a las Poesias de José Bonifácio* (Río de Janeiro, 1946, págs. VII-XIV).

JOSÉ ADERALDO CASTELO, *Manifestações literarias da Era Colonial (1500-1800/1836)*, San Pablo, 1959, págs. 217-220.

ODE A POESIA

NÃO os que enchendo vão pomposos nomes
da adulação aboca;
nem canto Tigres, nem ensino a Feras
as garras afiar, e o agudo dente:
minha Musa orgulhosa
nunca aprendeu a envernizar horrores.

5

Gênio da inculta Pátria, se me inspiras
aceso Estro divino,
os pórfidos luzentes não me o roubam,
nem ferrugentas malhas, que deixaram
velhos avós cruentos:
canto a virtude quando as cordas firo.

10

Graças às nove Irmãs! Meus livres cantos
são filhos meus e seus!
a lauta mesa de baixela d'ouro.
Onde fumegam sículos manjares,
do vulgo vil negaça,
mal comprados louvores não me arranca.

15

Divina Poesia, os alvos dias,
em que pura reinavas,
já fugiram de nós. —Opacas nuvens
de fumo os horizontes abafando,
a luz serena ofuscam,
que sôbre o Velho Mundo derramaras.

20

À sêde d'ouro, e à vil cobiça dados
os filhos teus (íngultos!)
nas níveas roupas tuas aljofradas
mil negras nódoas sem remorso imprimem.
Mascarada Lisonja,
fome, Baixeza os venais hinos ditam.

25

30

Então que densos bosques e cavernas
os homens açoutavam,
pela Música e Dança acompanhada
benéfica Poesia a voz alçando,
do seio da Mãe Terra
nascentes muros levantar fazia.

35

ODA A LA POESIA

NO A LOS que llenan de pomposos nombres
de adulación su boca;
ni canto tigres ni adoctrino a fieras
a que afilen las garras y los dientes:
que mi musa orgullosa
nunca ha sabido barnizar horrores.

5

Genio de inculta Patria, si me inspiras
ardiente estro divino,
no me lo roban los lucientes pórfidos,
ni mallas herrumbrosas, que dejen
viejos abuelos crueles:
la virtud canto si mis cuerdas hiero.

10

¡Gracias a las Musas! ¡Mis cantos libres
hijos son míos y suyos!
la rica mesa de vajilla de oro
donde humean los sículos manjares
que al vulgo vil engañan
mal comprados loores no me arranca.

15

Divina Poesía, los albos días
en que pura reinabas,
nos dejaron atrás. Opacas nubes
de humo los horizontes sofocando,
la luz serena ofuscan
que sobre el Viejo Mundo derramaras.

20

A silla de oro y a vil codicia dados
tus hijos (los ingratos)
a tus aljofaradas, níveas ropas
mil negras manchas sin pesar imprimen.
Lisonja enmascarada,
bajeza y hambre venales himnos dictan.

25

30

Cuando los densos bosques y cavernas
los hombres fatigaban,
por la música y danza acompañada,
su voz alzando la poesía buena,
del seno de la Tierra
nacientes muros levantar hacía.

35

Então pulsando o Vate as cordas d'oiro,
a populosa Tebas
altiva a frente ergueu, ao som da Lira,
e os hórridos costumes abrandando
a sentir novos gozos
aprende a feroz gente, bruta e cega. 40

Assim Orfeu, se a doce voz soltava,
os Euros suspendidos,
o Rio quêdo, as rochas atraía:
e os raivosos Leões e os Ursos feros
manso e manso chegavam
a escutar demais perto o som divino. 45

O Selvagem que então paixões pintava
com uivos e com roncós,
pelas gentis Camenas amestrado
os ouvidos deleita, a língua enrica,
e com sonoro metro
duráveis impressões grava na mente. 50

Qual a tenra donzela branca e loira
da Pátria Deusa inveja,
os olhos cõr do eco, vermelha a face,
o peito faz sentir que não sentia:
assim Musas divinas,
corações bronzeados ameigavam. 55 60

Entre os frios Bretões, e os Celtas duros
reinarão as Camenas.
De pó, de sangue, ignomínia cheios
mostra os vencidos 'Ossian à pátria;
e a frente coroados,
canta os triunfos, canta a própria glória. 65

Qual das aves a mágica harmonia,
que a primavera canta,
assim teus feitos, grandes e sublimes,
no dia da vitória, Hercúleo Fingal,
teus Bardos celebravam,
e a testa sobrançada desfranzias. 70

Como de aves la mágica armonía
Soberbos templos teve, teve altares
na Grécia a Poesia
gênios brilhantes! seus antigos Vates
os sociáveis nós, úteis e doces,
humanos apertaram:
simples, e poucas, sábias Leis fizeram. 75

Pulsando el vate allí las cuerdas de oro,
 la populosa Tebas
 altiva alzó la frente, con la música
 las horrendas costumbres suavizando, 40
 a sentir nuevos gozos
 aprenden los feroces, brutos, ciegos.

Orfeo, así, la dulce voz soltando,
 los Euros suspendidos,
 el quieto río, las rocas atraía: 45
 el terrible león, el oso fiero
 mansamente llegaban
 a escuchar de más cerca el son divino.

El salvaje que con aullidos roncossu pasión manifiesta 50
 por gentiles Camenas enseñado,
 los oídos deleita, su lengua adorna
 y con sonoro metro
 durables impresiones deja en mente.

Igual que la doncella tierna y rubia 55
 émula de la Patria,
 color de eco los ojos, sonrosada,
 conmueve el pecho que antes no sentía,
 así, Musas divinas, 60
 corazones de bronce lisonjeaban.

Entre los celtas y los fríos bretones
 reinaron las Camenas.
 De polvo, de ignominia y sangre llenos
 a los vencidos muestra Ossian la patria; 65
 la frente coronando,
 canta los triunfos y la propia gloria.

Como de aves la mágica armonía
 que en primavera canta,
 así tus hechos, grandes y sublimes,
 el día de triunfar, Fingal hercúleo, 70
 tus bardos celebraban
 y la testa arrogante levantabas.

Soberbios templos tuvo, tuvo altares
 en Grecia la poesía.
 Genios brillantes, sus antiguos vates 75
 sociales nudos, útiles y dulces,
 humanos apretaron:
 creando leyes simples, sabias, pocas.

A frente levantar não se atrevia
o Fanatismo férreo; 80
co'a gotejante espada dos altares
arrancada, vermelho sangue quente,
que lagos mil formara,
dos próprios filhos não vertia a Terra.

Nem absurda calúnia perseguia 85
a razão e a virtude. . .
se a Terra via, via heróicos crimes.
Tu Monstro horrendo, horrendo Despotismo,
Ah, sôbre ti caíram
acesos raios, que na mão trazias! 90

Maldição sôbre ti, Monstro execrando,
que a Humanidade aviltas!
Possam em novos mares novas terras,
por Británicas gentes povoadas, 95
quebrados os prestígios,
os filhos acoitar da Liberdade!

Então a fome de oiro, mãe de crimes,
negra filha do Inferno!
não tinha o braço matador armado
do tirano Europeu. —A África adusta, 100
e a doce Pátria minha,
seus versos inocentes entoavam.

Vós lhes ditáveis, Heleconias Deusas,
ternos versos chorosos
do doce amigo morto à sombra ausente! 105
Outras vêzes as vozes levantando,
a glória dos Heróis
em coreias enérgicas cantavam.

Então nascendo altíloque Epopea
celebra os Semideuses: 110
tal da Grécia recente em alvos dias,
a trombeta embocando sonora,
fêz ver a luz Homero,
que depois imitaste, Augusta Roma!

No se atrevía a levantar la frente el férreo fanatismo;	80
con la espada que arrancó goteante del altar, caliente, roja sangre que mil lagos formara, de hijos propios no vertía en la tierra.	
Ni la absurda calumnia perseguía la razón, la virtud. . .	85
de ver, veía la tierra heroicas muertes. Tú, monstruo horrendo, horrendo despotismo, ¡ah, sobre ti cayeran ardientes rayos que en tu mano había!	90
¡Maldición sobre ti, monstruo execrado, que envileces al hombre! Ojalá en nuevos mares, nuevas tierras, por la gente británica pobladas, quebrados los prestigios,	95
vea asilar la libertad sus hijos.	
El hambre de oro, madre de los crímenes, torva hija infernal no armaba entonces el brazo asesino del tirano de Europa. Africa adusta y mi patria tan dulce sus versos inocentes entonaban.	100
Vosotros les dictasteis, helenas diosas, tiernos versos llorosos a la sombra del dulce amigo muerto. Otras veces, las voces levantando, la gloria de los héroes en enérgicos coros exaltaban.	105
Naciendo entonces altílocua epopeya semidioses celebra; ¡tal de Grecia reciente en blancos días tocando la trompeta sonora mostró la luz Homero que después imitaste, augusta Roma!	110

Não mil estátuas de fundido bronze
nem mármore de Paros
vencem as iras de Saturno idoso
arrazam-se pirâmides soberbas,
subterram-se obeliscos,
resta uma *Ilíada*, e uma *Eneida* resta!

Que rouca rã nos charcos, não pretendam
de mim vendidos cantos
se a *Cítara* divina me emprestarem
as Filhas da *Memória*, altivo e lêdo,
a virtude cantando,
entre os *Vates* também terei assento.

ODE AOS BAIANOS

ALTIVA musa, ó tu que nunca incenso
queimaste em nobre altar ao despotismo;
nem insanos encômios proferiste
de cruéis demagogos;

que os servís amam tanto, nunca, ó musa,
Ambição de poder, orgulho e fausto,
acenderão teu estro —a só virtude
soube inspirar louvores.

Na abóbada do templo da memória
nunca comprados cantos retumbarão:
ah! vem, ó musa, vem: na *lira d'ouro*
não cantarei horrores.

Arbitrária fortuna! Desprezível
mais qu'essas almas vis, que a ti se humilhão,
prosterne-se a teus pés, o *Brasil* todo;
eu, nem curvo o joelho.

Beijem o pé que esmaga, a mão que açoita
escravos nados, sem saber, sem brio;
que a bárbaro *Tapuya*, deslumbrado,
o deus do mal adora.

Não —reduzir-me a pó, roubar-me tudo,
porém nunca aviltar-me, pode o fado;
quem a morte não teme, nada teme—
eu nisto só confio.

No mil estatuas de fundido bronce
 ni mármoles de Paros
 vencen las iras de Saturno airado.
 Se arrasan las pirámides soberbias,
 se entierran obeliscos.
 ¡Queda una *Ilíada*, una *Eneida* queda!

115

120

Roncas ranas de charco, no pretendan
 de mí vendidos cantos.
 Si la divina cítara me prestan
 las hijas de Mnemósine, altivo,
 la virtud celebrando,
 entre vates también tendré mi asiento.

125

ODA A LOS BAHIANOS

ALTIVA musa, oh tú que nunca incienso
 quemaste en el altar del despotismo;
 ni insensatos elogios proferiste
 de demagogos crueles;

5

Ambición de poder, orgullo y fasto
 que los serviles aman, nunca, oh musa,
 encenderá tu estro —virtud sólo
 sabe inspirarte elogios.

En los ecos del templo memorioso
 nunca comprados cantos retumbaron:
 ¡Ah! ven, oh musa, ven: en la áurea lira
 no he de cantar horrores.

10

¡Arbitraria fortuna! despreciable
 más que esas almas viles que te humillan
 prostérnese a tus pies el Brasil todo;
 yo no caeré de hinojos.

15

Besen mano heridora y pie que oprime
 los nacidos esclavos y sin bríos;
 que el bárbaro Tapuya deslumbrado
 el dios del mal adora.

20

Aun reducido a polvo y despojado
 envilecerme no podrá el destino;
 quien no teme a la muerte nada teme.
 Sólo en esto confío.

Inchado de poder, de orgulho e sanha,
treme o vizir, se o grão senhor carrega,
porque mal digeriu, sobrolho iroso,
ou mal dormiu a sesta. 25

Embora nos degraus do excelso trono
rasteje a lêsmã, para ver se abate
a virtude que odia —a mim me alenta
do que valho a certeza. 30

E vós também, Baianos, desprezastes
ameaças, carinhos —desfizestes
as cabalas, que pérfidos urdiram
inda no meu destêrro. 35

Duas vêzes, Baianos, me escolheste
para a voz levantar a pró da pátria
na Assembléia-Geral; mas duas vêzes
foram baldados votos. 40

Porém enquanto me animar o peito,
éste sôpro de vida, que inda dura
o nome da Bahia, agradecido
repetirei com júbilo.

Amei a liberdade, e a independência
da doce cara pátria, a quem o Luso
oprimia sem dó, com riso e mofa—
eis o meu crime todo. 45

Cingida a fronte de sangrentos loiros
horror jamais inspirará meu nome;
nunca a viúva há de pedir-me o espôso,
nem seu pai a criança. 50

Nunca aspirei a flagelar humanos.
Meu nome acebe, para sempre acebe,
se para o libertar do eterno olvido
forem precisos crimes. 55

Morrerei no destêrro em terra estranha,
que no Brasil só vis escravos medrão.
Para mim o Brasil não é mais pátria,
pois faltou a justiça. 60

Henchido de poder, de orgullo y saña
tiembla el visir, si el gran señor levanta,
porque mal dirigió, el ceño airado,
o mal durmió la siesta. 25

En las gradas aun del trono excelso
se arrastra la babosa, a ver si abate 30
la virtud que detesta — a mí me anima
de lo que valgo, cierto.

Y vosotros, bahianos, despreciasteis
amenazas, cariños — destruyendo
las conjuras, que pérfidos urdieron 35
también en mi destierro.

Por dos veces, bahianos, me elegisteis
para que en la asamblea general
diera voz a la patria; mas dos veces 40
anularon los votos.

No obstante, mientras en mi pecho aliente
este soplo de vida que aún palpita,
el nombre de Bahía agradecido
repetiré con júbilo.

Amé la libertad, la independencia 45
de la patria querida, que oprimió
el lusitano sin piedad, con burla.
Ese mi crimen fue.

Nunca ceñido con sangrientos lauros,
horror a nadie inspirará mi nombre: 50
ni la viuda me pedirá a su esposo
ni el hijo a su padre.

Nunca aspiré a flagelar al hombre.
Mi nombre muera, para siempre muera
si para liberarlo del olvido 55
fueran precisos crímenes.

Moriré en tierra extraña, desterrado,
ya que en Brasil sólo medran esclavos.
El Brasil para mí no es más la patria,
pues faltó la justicia. 60

Vales e serras, altas matas, rios,
nunca mais vos verei — sonhei outrora
poderia entre vós morrer contente;
mas não — monstros o vedão.

Não verei mais a viração suave 65
parar o aéreo vôo e de mil flôres
roubar aromas e brincar travêssa
co'o trêmulo raminho.

Oh' país sem igual, país mimoso!
se habitassem em ti sabedoria, 70
Justiça, altivo brio, que enobrecem
dos homens a existência;

De estranha emulação acesso o peito,
lá me ia formando a fantasia
proyetos mil para vencer o vil ócio, 75
para criar prodígios!

Jardins, vergéis, umbrosas alamêdas,
frescas grutas então, piscosos lagos,
e pingues campos, sempre verdes prados
um nôvo Eden farião. 80

Doces visões! fugi — ferinas almas
querem que em França um desterrado morra:
já vejo o gênio da certa morte
ir afiando a foice.

Galicana donzela, lacrimosa, 85
trajando roupas ltuosas longas,
do meu pobre supulcro a tôsca loisa
só cobrirá de flôres.

Que o Brasil inclemente (ingrato ou fraco)
as minhas cinzas um buraco nega: 90
talvez tempo virá que inda pranteie
por mim com dor pungente.

Exulta, velha Europa: o nôvo Império
obra-prima do Céu! por fado ímpio
não será mais teu rival ativo 95
em comércio e marinha.

Valles y sierras, altos bosques, ríos,
nunca más os veré. Soñé otrora
que entre vosotros moriría contento;
pero lo vedan monstruos.

No veré más la virazón süave
cambiar su aéreo vuelo y de mil flores
robar perfumes e ir campo traviesa
con un trémulo ramo.

65

Oh, país sin igual, país mimoso,
si habitasen en ti sabiduría,
justicia, altivo brío, que ennoblecen
la existencia del hombre.

70

De extraña emulación ardiendo el pecho
allá mi fantasía iría formando
proyectos mil para vencer el ocio,
para criar prodigios.

75

Jardines, huertas, caminos en sombra,
grutas frescas, lagos llenos de peces
y pingües campos, siempre verdes prados
un nuevo Edén harían.

80

Huid, dulces visiones; duras almas
quieren que en Francia un desterrado muera:
ya veo al genio de certera muerte
afilando su hoz.

Una joven francesa sollozante,
que ropas largas y luctuosas viste
sobre la piedra de mi pobre tumba,
sola flores traerá.

85

Que el Brasil inclemente (ingrato o débil)
una fosa les niega a mis cenizas.
Tal vez tiempo vendrá en que reclame
por mí dolidamente.

90

Exulta, vieja Europa: el nuevo Imperio,
divina obra maestra, por impío
destino, ya no ha de ser rival tuyo
en comercio y marina.

95

Aquêlé, que gigante inda no berço
se mostrava às nações, no berço mesmo
é já cadáver de cruéis hárpias,
de malfazejas fúrias.

100

Como, ó Deus! que portento! a Urânia Vênus
ante mim se apresenta? Riso meigo
banha-lhe a linda boca, que escurece
fino coral nas cores.

“Eu consultei os fados que não mentem
(assim me fala a piedosa deusa):
das trevas surgirá sereno dia
para ti, para a pátria.

105

O constante varão, que ama a virtude,
co'os berros da borrasca não se assusta;
nem como fôlha de álamo fremente
treme à face dos males.

110

Escapaste a cachopos mil ocultos,
em que há de naufragar, como até agora,
tanto áulico perverso — em França, amigo,
foi teu destêrro um pôrto!

115

Os teus Baianos, nobres e briosos,
gratos serão a quem lhes deu socorro
contra o bárbaro Luso, e a liberdade
meteu no solo escravo.

120

Há de enfim, essa gente generosa
as trevas dissipar, salvar o Império;
por êles liberdade, paz, justiça
serão nervos do Estado.

Qual a palmeira que domina ufana
os altos topos da floresta espessa:
tal bem presto há de ser no mundo nôvo
o Brasil bem fadado.

125

Em vão de paixões vis cruzados ramos
tentarão impedir do sol os raios —
a luz vai penetrando a copa opaca
o chão brotara flôres”.

130

Aquel que aun en la cuna se mostraba
gigante a las naciones, en la cuna
es ya cadáver para harpías crueles,
y malhechoras furias. 100

¡Cómo, oh, Dios! ¡qué portentoso! ¿Urania Venus
ante mí se aparece? Risa maga
baña su linda boca, que oscurece
del coral la apariencia.

“Yo consulté los hados que no mienten 105
(así me habla la piadosa diosa):
la sombra parirá un sereno día,
que verás con la patria.

Varón constante, que la virtud ama,
que la tormenta en su fragor no asusta, 110
ni como hoja de álamo temblón
tiembla frente a los males.

Mil escollos ocultos sorteaste,
en que ha de naufragar, como hasta ahora, 115
tanto áulico perverso; en Francia, amigo,
fue tu destierro un puerto.

Y tus bahianos, nobles y animosos,
gratos serán a quien les dio socorro
ante el bárbaro luso, libertad
brindó al que era esclavo. 120

Podrá, por fin, la gente generosa
borrar las sombras, salvar el Imperio;
han de ser paz, libertad y justicia
los nervios del Estado.

Cual la palmera que domina ufana 125
las altas cumbres del espeso bosque,
así pronto será en el nuevo mundo
Brasil predestinado.

En vano ramas de pasiones viles
tratarán de impedir del sol los rayos; 130
la luz penetrará la copa opaca,
el suelo dará flores”.

Calou-se então — voou. E as sôltas tranças
em tórno espalham mil sabéus perfumes,
e os zéfiros nas asas adejando
vazem dos ares rosas.

135

ODE AOS GRECOS

Ó MUSA do Brasil, tempera a lira,
dirige o canto meu, vem inspirar-me:
acende-me na mente estro divino
de heróico assunto digno!

Se comigo choraste os negros males,
que a saudosa cara pátria oprimem,
da Grécia renascida altas façanhas
as lágrimas te sequem.

5

Se ao curvo alfange-se ao pelouro ardente,
política malvada a Grécia vende;
as bandeiras da cruz, da liberdade,
farpadas inda ondeiam.

10

As baionetas que os servís amestram,
carnagem, fogo não assustem peitos
que amam a liberdade, amam a pátria,
e de helenos se prezam.

15

Como as gotas da chuva o sangue ensopa
árido pó de campos devastados;
como do funeral lúgubre sino
gemidos mil retumbam.

20

Criancinhas, matronas, virgens puras,
que à apostasia, que à desonra vota
o feroz Moslemim, filho do inferno,
como mártires morrem.

E consentis, ó Deus! que os tristes filhos
da redentora cruz, árabes, turcos
exterminem do solo antigo e santo
da abandonada Grécia?

25

Calló entonces, voló. Las sueltas trenzas
esparcieron en torno mil perfumes,
los céfiros sus alas agitando
vanse en el aire rosa.

135

ODA A LOS GRIEGOS

OH MUSA del Brasil, templa tu lira,
inspírame, dirige el canto mío,
estimula en mi mente estro divino
de heroico asunto digno.

Si lloraste conmigo negros males
que soledosa, amada patria oprimen,
de Grecia renacida altas hazañas
las lágrimas te sequen.

5

Si al curvo alfanje, si a la bala ardiente,
política malvada a Grecia vende;
las cruzadas banderas libertarias
rasgadas aún ondean.

10

Las bayonetas que al servil dominan,
matanzas, fuego no intimidan pechos
que aman la libertad, aman la patria
y de helenos se precian.

15

Como gotas de lluvia árido polvo,
la sangre empapa campos devastados;
como del funeral, lúgubre sino
gemidos mil retumban.

20

Criaturas, matronas y vírgenes,
que apóstatas y deshonoradas quiere
el feroz Moslemín endemoniado,
como mártires mueren.

¡Oh Dios!, ¿cómo consientes que a los hijos
de la cruz redentora, los infieles
aniquilen del suelo antiguo y santo
de la olvidada Grecia?

25

Contra algozes os miseros combatem;
contra bárbaros crus, honra e justiça:
a Europa geme, — só tiranos frios
com tais horrores folgam. 30

Rivalidades, ambição, temores,
sujo interesse a inerte espadá prendem,
e o sangue de cristão, que lagos forma,
um ai lhes não arranca! 35

Perecerás, ó Grécia, mas contigo
murcharão de Albion honra e renome;
o sórdido egoísmo que a devora
é já do mundo espanto! 40

Não desmaies, porém: a Divindade
roborará teu braço: e na memória
gravará para exemplo os altos feitos
dos ilustres passados.

Eis os mirrados ossos já se animam
de Milíades; já da campá fria
ergue a cabeça, e grito dá trémendo
para acordar os netos. 45

“Helenos, brada, ó vós, prole divina,
basta de escravidão—não mais opróbrios!
é tempo de quebrar grilhão pesado,
e de vingar infâmias, 50

Se arrasastes de Tróia os altos muros
para o crime punir que amor causara,
então por que sofreis há largos anos
estupros e adultérios? 55

“Foram assento e berço às doudas musas
o sagrado Hélicon, Parnaso e Pindo:
moral, sabedoria, humanidade
fez vicejar a lira. 60

Ante helénicas proas se acamava
euxino, Egue, e mil colônias iam
levar artes e leis às rudes plagas,
e da Líbia e da Europa.

Luchan los míseros contra verdugos,
contra bárbaros crueles, honra y justicia:
Europa gime. Sólo fríos tiranos
de tal horror se alegran. 30

Rivalidades, ambiciones, miedo,
con su interés la inerte espada ligan
y la sangre cristiana corre en ríos
y ni un ay les arranca. 35

Grecia, vas a morir, pero contigo
de Albión cae la honra y el renombre,
un sórdido egoísmo la devora
y es ya del mundo espanto. 40

No desmayes, no obstante, porque Dios
hará fuerte tu brazo; en la memoria
grabará para ejemplo, las hazañas
de los héroes ilustres.

He aquí los secos huesos que se animan
de Milcíades; y de la fría tumba
levanta la cabeza y da un gran grito
que despierta a sus nietos. 45

“Helenos —clama—, oh tú, prole divina,
basta de esclavitud, no más oprobios,
es tiempo de quebrar estas cadenas
y de vengar infamias. 50

Si de Troya los muros arrasasteis
para vengar el amoroso crimen,
¿por qué entonces sufrir ha tantos años
estupros y adulterios? 55

Fueron cuna y asiento de las musas
Parnaso y Pindo y Helicón Sagrado:
humanidad, moral, sabiduría,
dieron fuerza a tu lira. 60

Ante helénicas proas se abatían
Euxino, Egeo y mil colonias daban
leyes y artes a las rudas playas
europeas y libias.

Um punhado de heróis então podia
tingir de sangue persa o vasto ponto:
montões de corpos inda palpitantes
estrumavam os campos. 65

Ah! por que não sereis o que já fostes?
mudou-se o vosso céu e o vosso solo? 70
e não são inda os mesmos estes montes,
estes mares e portos?

Se Esparta ambiciosa, Atenas, Tebas,
o fraticida braço não tivessem
em seu sangue banhado, nunca a Grécia 75
curvara o colo a Roma.

E se de Constantino a infame prole
do fanatismo cego não houvera
aguçado o punhal, ah! nunca as luas 80
tremularam ufanas.

Depois que foste, ó Grécia, miseranda,
de déspotas brutais brutal escrava,
em a esquerda o *Corão*, na destra a espada,
barbaria prega o turco.

Assaz sorveste já milhões de insultos, 85
já longa escravidão pagou teus crimes:
o Céu tem perdoado. —Eia, já cumpre
ser helenos, ser homens.

Eia, gregos, jurai, mostrai ao mundo
que sois dignos de ser quais fostes dantes; 90
eia, morrei de todo, ou sede livres!”
Assim falou, —calou-se.

E qual ligeira névoa sacudida
pelo tufão do norte, a sombra augusta
desaparece. A Grécia inteira brada: 95
“ou liberdade ou morte”.

(José Bonifácio de Andrada e Silva, *Poesias de Américo Elísio*, ed.
de Rio de Janeiro, 1946).

Un puñado de héroes podía entonces
teñir de sangre persa el vasto ponto:
cuerpos que todavía palpitaban
los campos abonaban.

Ah, ¿por qué no sois ya lo que fuisteis,
mudose vuestro cielo o vuestro suelo? 70
¿No son aún los mismos estos montes,
estos mares y puertos?

Si la ambiciosa Esparta, Atenas, Tebas,
el fratricida brazo no tuvieses
en su sangre bañado, nunca Grecia
se inclinara ante Roma.

Y si de Constantino los infames
fanáticos secuaces no hubieses
aguzado el puñal, nunca las lunas
tremolaran ufanas.

Después que fuiste, oh Grecia miserable,
de déspotas brutales, triste esclava,
corán y espada en las distintas manos,
barbaria ruega al turco.

Suficientes insultos recibiste
y larga esclavitud pagó tus culpas:
el cielo ha perdonado. Corresponde
ya ser griegos, ser hombres.

Griegos, jurad y demostrad al mundo
que sois dignos de ser cual fuisteis antes;
elegid estar muertos o ser libres". 90
Así habló, calló luego.

Y cual ligera niebla sacudida
por un tifón, la venerable sombra
desaparece. Grecia entera clama:
"O libertad o muerte".

(José Bonifácio de Andrada e Silva, *Poesia de Américo Elísio*, ed. de Rio de Janeiro, 1946).

Frei Francisco de São Carlos
(1768-1829)

FREI FRANCISCO DE SÃO CARLOS nació en Río de Janeiro en 1768. Tomó los hábitos religiosos en la orden de San Francisco y su vida transcurrió en San Pablo, Minas Gerais y Río de Janeiro.

Se destacó en la “Academia Franciscana Fluminense”, y tuvo también prestigio como orador sagrado en la Capilla Real de Río de Janeiro, fundada por el rey Juan VI.

Como versificador, alcanzó su culminación a través de un poema dedicado a la Virgen María: *A Assunção da Santíssima Virgem*, publicada en 1819. En esta obra confluyen, como era previsible por el tema, motivo religioso y retórica neoclasicista.

En realidad, *A Assunção* es un poema relativamente extenso, dispuesto en ocho cantos, con estrofas de dimensión variable y versos decasílabos pareados. El tema surge limpiamente del título general: la Asunción de la Virgen y su glorificación.

Particulariza los versos de São Carlos, por un lado, la presencia de reconocibles modelos (Camoens, Sannazaro), pero, por otra parte, su deseo de evitar la ornamentación mitológica de dichos modelos. Algo parecido ocurrió después con la obra de Gonçalves de Magalhães.

En fin, como reflejo inmediato de sucesos políticos, São Carlos alude en su poema a una unión “lusu-brasileira”, y, particularmente, a una monarquía luso-brasileña. (No olvidemos que, desde hacía años, el Brasil era la sede de la corte portuguesa y que São Carlos era miembro de la Capilla Real de Río de Janeiro, fundada por Juan VI).

Otra novedad, quizás más llamativa, y paralela a la que vemos en otros autores de la época, es la presencia, en su poema, de la naturaleza americana. No muy marcada, pero lo suficiente como para que aparezca como resonancia creciente de la época.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

FREI FRANCISCO DE SÃO CARLOS, *A Assunção da Santissima Virgem* (1ª ed., Rio de Janeiro, 1819; 2ª ed., Rio de Janeiro, 1862).

ESTUDIOS:

SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Rio de Janeiro, 1882; ver 3ª ed., Rio de Janeiro, 1943, II, págs. 158-161).

HAROLDO PARANHOS, *História do romantismo no Brasil*, (I, San Pablo, 1937, págs. 283-288).

JOSÉ ADERALDO CASTELO, *Manifestações literarias da Era Colonial (1500-1800/1836)*, San Pablo, 1959, págs. 189-236.

AMERICA

"ALEM DOS mares vejo, além das ilhas
ah! que inmenso paiz! que maravilhas!
vejo um novo hemispherio, novos ares,
outros céus, outros bosques, outros mares, 5
aves estranhas, flores nos matizes
diversas, das que vi nos meus paizes.
Pelo longo da costa demandando
as regiões austraes, debaixo estando
do semicapro peixe, que é patente 10
méta meridional do sol ardente;
n'um braço do oceano, que ali morre,
pulquerrima cidade logo ocorre
de nobres eidifícios; torreada
de bronze e revelins a augusta entrada. 15
Inda mais vejo ali, se não me engana
em painel tão escuro a mente humana,
que pela praça vai a generosa
deipara em triumpho; e populosa
companhia com tochas mil accesas 20
Parece celebrar suas grandezas.
Dizei-nos, nobre archanjo, o que isto intíma,
para mim é mysterio, é tudo enigma,
tudo sombras escuras, e tão densas
que as azas da razão me tem suspensas".

O vasto continente que affigura 25
(diz o nuncio do Eterno) ésta gravura,
e um grande paiz quasi deserto:
no trato ao mundo antigo inda encoberto.
Más em fim por um genio denodado 30
será das densas trevas arrancado
co'o soccorro da agulha e do astrolabio,
novo invento subtil do engenho sabio.
Ó Ligure immortal, nesta ardua empreza
tornaste a abrir a porta à naturaleza; 35
e obrigaste a adorar do mundo a gente,
como de novo, a mão do Omnipotente.

Que cythara tão doce, ou que profundo
engenho poderia neste mundo
uma parte cantar de tua glória!

AMERICA

"MAS ALLA de los mares y las islas
veo un país inmenso y maravillas.
Veo un nuevo hemisferio, nuevos aires,
otros cielos y bosques, otros mares,
extrañas aves, flores con matices
que no tenían nunca en mis países.
Si se bordea la costa, si se buscan
las regiones australes, yendo bajo
el semicapro pez, que es patente
meta meridional del sol ardiente;
en brazos del océano que ahí muere
pulquérrima ciudad pronto aparece
con nobles edificios; torreada
de bronce y revellines, noble entrada.
Todavía veo allí, si no me engaña
la mente humana en lienzo tan oscuro,
que por la playa va la generosa
dépara en triunfo; y la populosa
compañía con mil ardientes teas
parece celebrar tantas grandezas.
Explícanos qué es esto, noble arcángel.
Para mí es un misterio, es un enigma,
todo sombras oscuras y tan densas
que mi razón sus alas tiene presas".

El vasto continente que figura
(dice el nuncio de Dios) este grabado,
es un muy gran país casi desierto:
para el trato del mundo aún encubierto.
Pero al fin por un genio denodado
será de las tinieblas arrancado
con la brújula y con el astrolabio,
nuevo ingenio sutil de ingenio sabio.
¡Oh ligur inmortal!, en ardua empresa
la puerta abriste a la naturaleza;
e hiciste que adorara aquella gente,
puesta en sus manos, al Omnipotente.

¡Qué cítara tan dulce, oh, qué profundo
ingenio lograría en este mundo
entornar una parte de tu gloria!

não mais, não mais blasono a antiga história, 40
as proezas do grego e do troiano;
nem a fabula dêsse tão ufano
pelos dôce trabalhos. Os seus feitos
com os teus confrontados são defeitos.
Ou antes um pigmeu, ou uma aranha 45
á vista do gigante, ou da montanha.
Por ti um grau de glória soberana
recebe, e mais se exalça especie humana.
Nova serie de cousas eis que assoma,
e o orbe inteiro nova face toma. 50
Aplanadas dos golfos as passagens
novos meios se abriram, mil vantagens
aos tratos mercantís; e os bons talentos
Dictaram-se de luzes e de inventos,
tocaste a méta da terraquea esfera, 55
rasgado o véu dos seculos que a escondêra,
então do Creador novos primores
resplenderam, pregões dos seus louvores.
Que quando o seu saber mais patentea,
delle nos cresce o amor, crescendo a idéa. 60
Em fim, mostrada em parte a natureza,
agora tu lhe expões toda a riqueza;
más confessa, que a honra assim o ensina;
que aprendeste os segredos e a doutrina
dos bravos, dos affeitos Luzitanos, 65
que primeiros traçaram-te os teus planos.

É tamanho o paiz, tão vasto o solo,
que se estende de um polo a outro polo.
Ali vegetam várias alimárias,
varios troncos e frutas; flores várias, 70
acham-se ricas pedrarias finas,
oiro, prata e mil drogas peregrinas,
os tres reinos aqui, que a opulencia,
e bazes são da humana subsistencia;
em minas, animaes e vegetantes, 75
tão uberrimos são e tão prestantes;
que não resolve a sábia subtileza,
pâra onde mais pendeu a natureza.

Cria tudo, que o mundo velho envia;
e o mais, que o velho mundo jámais cria,
porque, como uma e outra zona apanha,
produz Lieu, e a fructa d'oiro estranha, 80

No blasono ya más la antigua historia, 40
las proezas del griego y del troyano;
ni la fábula de ése tan ufano
por sus doce trabajos. Son sus hechos
junto a los tuyos apenas defectos.

O como un pigmeo quizá, como una araña, 45
ante un gigante o ante una montaña.

Por ti un grado de gloria soberana
se exalta más aún la especie humana,
nueva serie de cosas ya se asoma 50
y el orbe entero nuevo rostro toma.

Cuando el difícil cruce se supere
se abrirán nuevos medios, mil ventajas
al trato mercantil; y los talentos
llenáronse de luces y de inventos.

Al límite llegaste de la tierra 55
roto el velo que siglos le pusieran.

Entonces del creador nuevos primores
lucieron, pregonando sus loores.

Que cuando el cielo su saber demuestra
de él nos crece el amor, junto a la idea. 60

Mostrada en parte la naturaleza
toda la exposes hoy a la riqueza;
pero confiesa, que así la honra enseña,
que aprendiste secretos y doctrina
de los bravos y osados lusitanos 65
que los primeros trazaran tus planos.

Es enorme el país, tan vasto y solo
que se extiende de un polo al otro polo.
Allí vegetan varias alimañas,
varios troncos y frutas; flores varias. 70

Hállanse ricas pedrerías finas,
oro y plata y mil drogas peregrinas.
Los tres reinos aquí, que la opulencia
y base son de humana subsistencia,
en animales y en plantas y en minas 75
tan ubérrimos son y rendidores
que no sabe la sabía sutileza
donde concedió más naturaleza.

Produce todo lo que Europa manda,
más lo que el viejo mundo nunca tuvo, 80
porque como cosecha de ambas zonas
produce Lieu y la fruta de oro,

no jardim das Hesperides nascida,
 por quem foste, Atalanta, já vencida.
 e o caixo, que de Rhodes gera o seio, 85
 melhor tornado neste clima alheio,
 abrilhanta o ananaz, sanzona a pera,
 e o pomo, que discordia já tecêra
 entre as deusas do Olympo no monte Ida,
 que fez Dardania em cinzas reduzida 90
 os dons da Ceres loira, em competencia
 co'os celeiros Egypcios na afluencia.
 Quando o próprio Hebreu amontoava
 nelles o grão, que arêas igualava.
 Além das farinaceas e das raizes, 95
 que os povos fazem fartos e felizes,
 que direi dêsse reino vegetante
 em dilatar a vida tão prestante?
 aqui colheita salutar descobre
 o farmaco, em vigílias uteis nobre. 100
 Rica mina por certo, grão thesoiro
 de mais alto valor, que a prata e oiro,
 e o lustre vão de pedrarias finas;
 do nume de Epidauro prendas dignas.
 A palmachristi, a nova ipecacuanha 105
 do velho Dioscorides estranha
 da cupaiba o oleo precioso,
 que vence a dor e o golpe mais p'rigoso.
 Hervas, plantas em succos e virtudes.
 Ferteis de vida, fontes de saude. 110
 Encontram-se tambem tribus errantes
 nos bosques; que entre si belligerantes
 vivem de singular e estranho povo,
 que parece outra raça, germe novo.
 antropophagos são, que a tão sobido 115
 gráu de horror chega humano embrutecido!
 pintam o rosto seu mal encarnado
 de verde, croceo, rôxo e encarnado.
 E por fugir á vespa o corpo todo
 de resinas agrestes, ou de lodo. 120
 Tecer ignoram; mas as suas tellas
 são as plumas das aves, côres bellas.
 A vida passam em contínuas festas
 de crapulas e danças inhonestas.

guía del jardín de las Hespérides, causante del fracaso de Atalanta.	
Y el acajú que trajo el sitio a Rodas, mejor nacido en este clima extraño.	85
Da brillo al ananá, sazón a peras y a la manzana que puso discordia entre las diosas en el monte Ida, y a Troya trajo al fin muerte por fuego.	90
Compite dones de la rubia Ceres con el cereal de Egipto en influencia cuando el pródigo hebreo amontonaba el grano en él, que áreas igualaba, amén de farináceas y raíces	95
que hacen a pueblos fuertes más felices. ¿Qué diré de ese pueblo vegetante tan generoso en dilatar la vida? Descubre una cosecha saludable el boticario en útiles viglias.	100
Rica mina, por cierto, gran tesoro de más alto valor que plata y oro y el vano brillo de las pedrerías; del numen de Epidauro prendas dignas.	
La palmacristi y la ipecacuana por Dioscórides el grande ignorada; de la cupaiba el aceite precioso contra el dolor y el golpe peligroso; hierbas, plantas de jugos y virtudes, que dan la vida, fuentes de saludes.	105
También tribus errantes encontramos por estos bosques, que entre sí peleando viven, de un pueblo singular y extraño.	110
Que es como de otra raza germen nuevo. Antropófagos son, que a tan subido horror llega el humano embrutecido.	115
El rostro se lo pintan, mal trazado, de verde, azafrán, rojo o encarnado, por librarse de la avispa el cuerpo, de resinas agrestes o de lodo.	120
Ignoran el teñido, mas sus telas son plumas de colores de aves bellas. La vida pasan en continuas fiestas de crapulosas danzas deshonestas.	

RIO DE JANEIRO

A cidade, que ali vêdes traçada,
e que a mente vos traz tão occupada,
será nobre colonia, rica, forte,
fecunda em genios, que assim quiz a sorte.
Será pelo seu porto desmarcado 5
a feira do oiro, o emporio frequentado,
amplissimo ao commercio; pois profundo
póde as frotas conter de todo o mundo.
Será de um povo excelso, germe airoso
lá da Lysia, o logar mais venturoso. 10
pois dos Lusos Brazilicos um dia
o centro deve ser da monarchia.
Alçarão outras no povrir da idade
os trofeus, que tiverem por vaidade.
Umas nas artes levarão a palma 15
de aos marmores dar vida, aos bronzes alma.
Outras irão beber sua nobreza
nos tratos mercantís. Tal que se préza
de ver nas suas scenas e tribunas,
maior brazão, mais inclitas columnas. 20
Aquellas dos Timantes o extremoso
pincel com estro imitará fogoso.
Muitas eerão mais destrás no compasso,
que as linhas mede do celeste espaço.

(*A Assunção: Poema composto em honra da Santa Virgen*)

(Francisco Adolpho de Varnhagen, *Florilegio de Poesia Brasileira*, II, 1ª ed., Lisboa, 1850).

RIO DE JANEIRO

ESTA ciudad que veis aquí trazada
y que tu mente trae tan ocupada,
será noble colonia, rica, fuerte,
fecunda en genios, que así fue su suerte. 5
Será, gracias a un puerto ilimitado
feria del oro, emporio frecuentado,
amplio para el comercio; por profundo,
barcos puede acoger de todo el mundo.
De un pueblo excelso será inicio airoso,
de la Lisia el lugar más venturoso. 10
De lusos-brasileños algún día
va a ser el centro de la monarquía.
Alzarán otras en futura edad
los trofeos de cada vanidad;
unas del arte llevarán la palma 15
al mármol le dan vida, al bronce alma.
Otras irán bebiendo su nobleza
en mercantiles tratos. Tal se precia
de ver en sus escenas y tribunas
mayor blasón, más ínclitas columnas. 20
De los Timantes otra, el extremoso
píncel con estro imitará fogoso.
Muchas más diestras son en calcular
las líneas del espacio orbicular.

(La Asunción: Poema compuesto en honor a la Santa Virgen)

(Francisco Adolpho de Varnhagen, *Florilegio de Poesia Brasileira*, II, 1ª ed., Lisboa, 1850).

Domingos Borges de Barros
(1779-1855)

BORGES DE BARROS reitera un esquema bastante común en la época dentro de los autores que alcanzaron algún prestigio. Me refiero particularmente a un orden determinado por los estudios, la obligada etapa europea y la posterior vuelta a la patria.

Domingos Borges de Barros nació en Santo Amaro de Purificação (Bahía) en 1779. Hizo sus estudios en la Universidad de Coimbra, y estuvo después en otras regiones de Europa, sobre todo, en París, donde trató muy estrechamente al poeta portugués Felinto Elisio.

Regresó a América en 1811. Desembarcó en Bahía, pero, por sus ideas, fue detenido y conducido a Río de Janeiro. Intervino más adelante en diversos hechos políticos y diplomáticos, los que le valieron, como recompensa, el título de Vizconde de Petra Branca. Título concedido por el Emperador Pedro I.

En 1825 publicó Borges de Barros el primer volumen poético con el poco airoso título de Poesias oferecidas às Senhoras Brasileiras. En realidad, su obra más famosa fue el poema titulado Os túmulos, cuyo primer canto publicó en 1825, y que continuó con posterioridad. Escribió igualmente otros poemas y realizó traducciones de poetas prerrománticos europeos, como Young y Gray.

En las composiciones de Borges de Barros predominan los temas de Dios, el amor, la patria, la naturaleza y el tema nocturno sepulcral. Precisamente este último (con conexiones religiosas, la vida, la muerte, alternando con cierto escepticismo) es el que resalta en su obra más famosa. Os túmulos tuvo su origen en la muerte de un hijo del poeta.

Como vemos, también a través del hecho fundamental de la obra literaria, Borges de Barros, con enlaces neoclasicistas, por un lado, y manifestaciones prerrománticas por otro, reproduce una situación bastante conocida.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

DOMINGOS BORGES DE BARROS, *Poesias oferecidas às Senhoras Brasileiras*, (París, 1825).

DOMINGOS BORGES DE BARROS, *Os Túmulos* (versión completa, Bahía, 1850).

ESTUDIOS:

SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Río de Janeiro, 1888; ver 3ª ed., Río de Janeiro, 1943, II, págs. 365-670).

HAROLDO PARANHOS, *História do romantismo no Brasil*, (I, San Pablo, 1937, págs. 358-365).

JOSÉ ADERALDO CASTELO, *Manifestações literarias da Era Colonial, 1500-1800/1836*, (San Pablo, 1959, págs. 220-222).

AFRÂNIO PEIXOTO, *Um precursor do Romantismo* (en D. Borges de Barros, *Os Túmulos*, ed. de Río de Janeiro, 1945).

EPÍSTOLAS

I

A PAULO JOSE DE MELLO

VENTUROSO o mortal que longe vive
do tumulto enfadonho das cidades,
que de Flora e de Ceres dado ao culto,
nos campesinos bens delicia encontra:
claros, tranquillos os seus dias correm,
como a limpida linfa que o sacia.
Mimos de prole, afagos da consorte
doce lhe tornarão da idade o pezo.

5

Sem a opressão que o espirito aniquila,
é no teu seio que do genio as molas,
mostram quanto vigor lhes deu natura.
As leis que a illustre Roma fez ditosa,
foi no teu seio que estudou Pompilio.
Vós campos Mantuanos inspirastes,
ao sublime cantor sublimes versos;
nas margens do Mondego, ou nas do Ganges,
foi que Apollo baixou a ter contigo
Camões, grande Camões, genio divino.
Murcham na frente dos heroes os loiros,
os monarchas baqueam do alto solio,
esbroam raios empinadas torres,
grandezas, honras, titulos acabam;
mas teu nome Camões transcende o olvido,
qual as eras eterno, é sempre novo.
A morte destruir não póde o genio,
porção sagrada qu'emanou do Eterno.
Gostosa solidão da paz morada!
geram, arreigam n'alma tuas auras,
Virtuosos altivos sentimentos.
Provêm da tyrannia os vícios todos,
e tu da liberdade o estadio off'reces.

10

15

20

25

30

De momento em momento um quadro novo,
mandas risonho captivar os olhos.
e que de vós privado sorte adversa! . . .
homems que só de humano a forma tendes,
entes qu'enxovalhaes a natureza,
dos fados apezar, hei de fugir-vos.

35

EPISTOLAS

I

A PAULO JOSE DE MELLO

VENTUROSO el mortal que lejos vive
de la ciudad y su enfadoso ruido,
que de Flora y de Ceres dado al culto
halla su bien en campesinos bienes:
claros, tranquilos correrán sus días 5
como el agua purísima que bebe.
Mimos de hijos, de su esposa halagos
el peso de la edad dulce le tornan.

Sin la opresión que el espíritu agobia,
los resortes del genio entre su seno 10
muestran cuanto vigor les dio natura.
Leyes que dieron dicha a Roma ilustre,
Pompilio en tu regazo fue a buscarlas.
Vosotros disteis, mantüanos campos,
al sublime cantor sublimes versos; 15
a la orilla del Móndego o del Ganges
descendió Apolo para estar contigo.
Oh, gran Camoens, oh genio divino,
los heroicos laureles se marchitan,
mueren los reyes en sus altos solios, 20
destruyen rayos las más altas torres,
grandezas, honras, títulos acaban;
pero tu nombre triunfa del olvido,
Camoens, siempre eterno y siempre nuevo.
La muerte destruir no puede el genio, 25
sacra porción que emanó del eterno.
Gustosa soledad, casa de paz,
nace y arraiga tu soplo en el alma
altivos y virtuosos sentimientos.
La tiranía los vicios promueve, 30
tú de la libertad la época ofreces.

De momento en momento, un cuadro nuevo
mandas risueño a cautivar los ojos.
¡Y que de ti me prive suerte adversa! . . . 35
Hombres que lo son sólo por la forma,
seres que afrontan la naturaleza,
pese a los hados, he de abandonarte.

Foge ó Paulo d'estranhos climas, foge!
vai no lindo Maré gosar da vida. 40
São vistas as demais, vista uma corte.
Por cá verias quanto lá tens visto
d'afidalgados Mydas a cohorte,
expressões só dos lábios, falso rizo.
São tão raros os bons por toda parte
como por toda parte os máos abundam. 45

O velho habitador do velho mundo,
prazeres naturaes tendo esgotado,
acomode a seus vícios seus prazeres:
mas quem n'um mundo novo origem teve,
vá no seu mundo ter prazeres novos, 50
viçosa natureza nos circunda,
e velhos hemos ser onde ella é moça?
afasta ó sabia mestra! ó mãe dos entes!
de mãos ingratas teus perennes mimos;
arem filhos ingratos terra ingrata. 55
Inda bem que os deixaste, e o Mundo Novo
o teu querido é, com nosco habita!
Paulo, consulta, lê, medita, estuda,
o livro que ante os olhos tens patente. 60
Arando as terras examina os sulcos,
semêa; e da semente segue o curso,
como rebenta o germen, como cresce,
que tempo, que terreno mais lhe quadra,
se e fundo ou flor da terra mais dezeja;
se linfa te pedir busca regal-a, 65
se o sol lhe cresta a face dá-lhe sombra.
Ou da poda, ou do enxerto espreita a quadra,
do tronco a consistencia e o parentesco,
quando a flor desabroxa, e em botão fexa.
Consulta da semente a madureza 70
antes que da colheita a lida encetes.

Dos novilhos escolhe o mais formoso
o cordeiro o mais forte, e da progenie
o curral povoar pertença a estes. 75
Como os fructos melhores torna o enxerto,
amelhora-se a grei cruzando as raças.
Limpeza nos rediz jamais faleça,
onde abrigados os rebanhos durmam.
De plantas nutritivas farta os pastos,
e cuidadoso das más busca expurga-los. 80

Huye, Pablo, de extraños climas, huye.
 En el lindo Maré goza la vida.
 Vista una corte, se conocen todas. 40
 Por acá vas a ver cuanto ya has visto,
 de delicados Mídas la cohorte,
 con falsas expresiones y alegría.
 En todas partes raros son los buenos,
 en todas partes los malos abundan. 45

El viejo morador del viejo mundo
 que agotó los placeres naturales,
 acomodó a sus vicios sus placeres.
 Pero quien ha nacido en mundo nuevo
 ha de tener placeres también nuevos. 50
 Naturaleza en vicio nos rodea;
 ¿viejos hemos de ser donde ella es joven?
 aleja, maestra sabia, oh madre,
 de ingratas manos tus perennes mimos.
 Tierra ingrata tendrán hijos ingratos. 55
 Ya los dejaste, ahora el Nuevo Mundo
 tu amado es, ¡habita con nosotros!
 Paulo, consulta, lee, medita, estudia,
 el libro que ante los ojos tienes patente.
 Arando las tierras examina los surcos, 60
 siembra; y de la semilla sigue el curso,
 cómo explota el germen, cómo crece,
 qué tiempo, qué suelo más le agrada,
 si en lo hondo o a flor de tierra más desea;
 si agua te pide pronto dale, 65
 si el sol le quema el rostro dale sombra.
 O de la poda o del injerto la estación vigila,
 del tronco, la consistencia y parentesco,
 cuando la flor se abre, y en botón queda.
 Consulta la madurez de la semilla 70
 antes que de la cosecha el trabajo empieces.

De los novillos escoge el más hermoso
 el cordero más fuerte, y a cuya estirpe
 poblar el corral le pertenezca. 75
 Como los frutos mejores hace el injerto,
 así mejora el grey cruzando razas.
 Limpieza en los rediles jamás fallezca,
 donde resguardados duerman los rebaños.
 De plantas nutritivas sacia los pastos,
 y cuidadoso de las malas busca limpiarlos. 80

Na tosquia a tesoura a pelle evite.
 dos bois o pasto separado seja,
 do pasto em que outra grei tira o sustento,
 ou primeiro que os mais, o boi só pasce.
 Males próprios ao clima, à especie proprios
 devem ser estudados junto ao enfermo;
 é do cultor o gado a grão riqueza.
 Na pratica verás mais que nos livros.
 O velho lavrador consulta attento,
 “Pois ainda que em scientes muito cabe,
 mais em particular o experto sabe”.
 As cortes desdenhando, e seus fantasmas,
 na patria herdade assim tranquillo vive,
 quem de cuidados *taes prehenche* os dias.

85

90

Ver novas gerações, melhores outras
 pelos desvelos seus, quem mais cubiça?
 de casal em casal seu nome passa,
 com elle correm as idéas suas,
 enriquecendo a patria, a si, aos outros,
 deixa nos corações grata saudade.
 Povoação, commércio, artes, sciencias,
 mudam, mudando de cultura a terra.
 Dos imperios a sorte está no arado,
 não consiste na lança a força d’elles.
 Lagrimas banham da victória o carro,
 o triumpho em segredo o heróe prantea,
 luto succede da victória aos vivas.
 Essa arte deixa que natura en luta,
 abraça a outra que natura adorna:
 glória, prazeres, paz, ventura encontra
 quem das cortes fugindo, o arado abraça.

95

100

105

110

Parte para Maré; e seja um dia
 a Iha de Maré de Venus ilha,
 da virtuosa esposa os mimos goza,
 a velhice da mãe suave torna.
 Espera o Borges que saudoso fica,
 e a mão do pai beijar, do amigo as faces,
 em breve tempo correrá contente,
 e das cortes mofando, e seus enganos,
 no patrio ninho que adoramos ambos,
 dos pais e d’amizade no regaço,
 dias felizes passará comtigo,
 uma vez da ventura o rosto vendo.

115

120

Paris, 1806

Al trasquilar, que la tijera la piel evite.
 De los bosques el pasto sea separado,
 del pasto donde otro grey toma el sustento,
 primero que los demás, el buey apacente. 85
 Males del clima, propios de la especie
 deben ser estudiados junto al enfermo;
 el ganado es del campesino la gran riqueza.
 En la práctica verás más que en los libros.
 El viejo labrador consulta atento, 90
 “pues aunque en la ciencia mucho cabe,
 más en particular el experto sabe”.
 Desdeñando las artes y sus fantasmas,
 en la finca de la patria tranquilo vive,
 quien de cuidados todos los días, preña.

Generaciones nuevas y mejores,
 por sus desvelos, ¿quién codicia más?
 De pareja en pareja va su nombre
 y con él sus ideas también corren
 la patria enriqueciendo, a él, a otros,
 pone en el corazón grata nostalgia. 100
 Comercio, población, artes y ciencias,
 mudan, mudando cultivos la tierra.
 El imperio depende del arado
 que no en la lanza radica su fuerza. 105
 Báñase en llanto el victorioso carro,
 el héroe anhela el triunfo secreto,
 sigue el luto a los vivos victoriosos,
 esa arte deja que natura en lucha,
 abraza la otra que natura adorna: 110
 gloria, placeres, paz, ventura encuentra
 quien la corte dejó por el arado.

Parte para Maré y sea un día
 la isla de Maré de Venus isla,
 de la esposa virtuosa goza el mimo,
 la vejez de la madre vuelve suave. 115
 Espera al Borges que añorante aguarda
 besar paterna mano, rostro amigo,
 y al poco tiempo correrá contento,
 burlando de la corte sus engaños,
 en el abrigo patrio que adoramos, 120
 de padres y de amigos en el seno,
 felices días pasará contigo,
 una vez visto el rostro de la dicha.

París, 1806

II

AO Dr. FRANCISCO ELIAS RODRIGUES DA SILVEIRA

Olhos vendados, e bordão na dextra
co'as doenças jogando a cabra cega,
certo mordaz pintava a medicina.
Era o empirismo, e o nome confundia.
Como co'a natureza conversava 5
Hipocrates outr'ora, e Elias hoje,
se o soubesse, do quadro córaria.

Manes de Boherhave se insultados
fostes por charlataens, corre a vingar-vos
o profundo Silveira. Em debandada 10
perdido o passo grave, ei-los a trote,
o embrulhado vasconso deslindado
a mascara cahiu, ei-los por terra.

Graças Silveira recipes cordatos,
tristes doentes livraran da tumba; 15
gatos-pingados hão de ter susto,
e os sinos mudos penderão das torres.
mas leva o teu saber á patria nossa,
onde a luz recebeste, augmenta as luzca,
a natureza virgem mil segredos 20
tem que dizer-te, quer falar comtigo.
Cuidadosa semeou com mão prudente
o antidoto efficaz junto ao veneno:
contem cada paiz quanto lhe cumpre,
remedios proprios tem, se males proprios, 25
é do medico sabio o pesquisal-os.
Distila, rala, piza, queima, infunde
combina, simplifica; não descances,
por abrolhos se vai da glória ao templo.
Campo ás experiencias tens fecundo; 30
da natureza em flôr doces primicias
terás, com que teu nome eternizando

D'Epidauro a sciencia enriquecendo,
a vida curta alongarás ao homem.
No Mundo-Novo, novos bens espalha. 35
Parte, das bellas não te empessa o pranto:
perder de vista uns olhos feiticeiros,
um surrizo que o peito queima, custa; . . .

II

AL DR. FRANCISCO ELIAS RODRIGUES DA SILVEIRA

Ojos vendados y bastón en mano
jugando al gallo ciego con los males,
algún mordaz pintó la medicina.
Confundió el nombre: era el empirismo.
Como con la naturaleza conversaba
Hipócrates, igual lo hace hoy Elías.
Si lo supiese aquel, pudor tendría.

5

Manes de Boherhave, si insultados
fuisteis por charlatanes, va a vengaros
el profundo Silveira. En desbandada,
perdido el paso grave, hélos al trote,
ya claro el girigay desconcertante,
la máscara cayó y ellos por tierra.

10

Por las recetas de Silveira el cuerdo
se salvan los dolientes de la tumba;
algunos pocos han de estar de duelo
y las campanas mudas en las torres.
Vuelve con tu saber a nuestra patria;
donde viste la luz trae tus luces,
naturaleza virgen mil secretos
ha de decirte y quiere hablar contigo.
Cuidadosa sembró con mano sabia
antídoto eficaz junto al veneno:
tiene cada país lo necesario,
para sus males tiene sus remedios,
y es de médicos sabios encontrarlos.
Destila, muele, mezcla, quema, filtra,
combina, simplifica; no descanses,
abrojos tiene el templo de la gloria.
Tienes fecundo campo de experiencias,
de la naturaleza en flor dulces primicias
tendrás, con que tu nombre eternizando.

15

20

25

30

De Epidauro la ciencia enriqueciendo,
la corta vida alargarás del hombre.
Al nuevo mundo dale nuevos bienes.
Parte; no importa el llanto de las bellas:
cuesta alejarse de unos ojos brujos,
de una sonrisa que nos quema el pecho,

35

mas da fama o clarim alto ressoa	
nas almas, quaes a tua, virtuosas	40
o patriotismo abafa as paixões todas.	
De Gameiro, de Paulo d'Oliveira,	
e aos d'esses poucos mais fidos amigos.	
Juntem-se exforços nossos; e da patria	
vamos bem merecer, morrer por ella.	45

París, 1806

(Domingo Borges de Barros "Um Baiano", *Poesias oferecidas às
Semboras Brasileiras*, I, París, 1825).

pero el clarín de la fama resuena	
en las almas virtuosas cual la tuya.	40
El amor a la patria otros sofoca.	
De Gameiro, de Paulo de Oliveira,	
de esos pocos pero fieles amigos,	
los esfuerzos se unan a los nuestros;	
merezcamos la muerte por la patria.	45

París, 1806

(Domingo Borges de Barros "Um Baiano", *Poesías ofrecidas às Senhoras Brasileiras*, I, París, 1825).

José Da Natividade Saldanha
(1795-1830)

SIN ESTAR a un nivel mayor que los anteriores, Saldanha ofrece algunos rasgos que lo individualizan. Era mulato y nació en Santo Amaro de Jaboatão (Pernambuco) en 1795. Estudió en Portugal (1819-1823) y ya en sus primeras composiciones poéticas un tema predominante lo constituye el recuerdo y el elogio de su región natal, Pernambuco.

Una buena parte de su obra está dedicada al tema patriótico. Particularmente, composiciones donde se exaltan hechos de armas revolucionarios. Tal cosa vemos en su soneto a los insurgentes de 1817 y en sus odas a Vidal de Negreiro, a Camarão, a Henrique Dias y a Francisco Rebêlo.

En resumen, creo que los tres o cuatro aspectos más característicos de su obra poética son los determinados por los temas que trató: ecos de su origen racial, prédica revolucionaria y canto (nostalgia) de su región natal. Un cuarto tema que podemos agregar se vincula a la veta amorosa. Sin embargo, conviene advertir de inmediato que Saldanha canta estos motivos en odas y sonetos y con el apoyo inconfundible de una retórica neoclásicista.

Por último, creo que vale la pena recordar aquí el dato vinculado a su muerte, ya que ésta ocurrió en tierra hispanoamericana. Concretamente, murió en Bogotá, donde vivía exiliado, a mediados de 1830.

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS:

JOSÉ DA NATIVIDADE SALDANHA, *Poesias oferecidas aos amantes do Brasil*, (Coimbra, 1822).

JOSÉ DA NATIVIDADE SALDANHA, *Poesias* (editadas por José Augusto Ferreira da Costa, Lisboa, 1875).

ESTUDIOS:

SILVIO ROMERO, *História da literatura brasileira* (1ª ed., Río de Janeiro, 1888; ver 3ª ed., Río de Janeiro, 1943, II, págs. 167-171).

HAROLDO PARANHOS, *História do romantismo no Brasil*, I, (San Pablo, 1937, págs. 341-348).

JOSÉ AUGUSTO FERREIRA DA COSTA, prólogo a su edición de J. da Natividade Saldanha, *Poesias* (Lisboa, 1875).

ARGEU GUIMARÃES, *Vida e morte de Natividade Salhanha* (Río de Janeiro, 1932).

*AO MESTRE DE CAMPO FRANCISCO REBELLO, NATURAL
DE PERNAMBUCO, E SEU RESTAURADOR EM 1654*

BRAZILEIROS! . . . de novo afino a lyra,
e o numen de Patara,

que os lisongeiros vates não inspira,
a minha mente inflama.
tecei-me nova corôa, 5
filhas do céu, razão, ingenuidade;
pois agora acordando
a lyra brasileira os sons argivos,
vou estampar o nome
de Rebello immortal na eternidade. 10

Já da apollinea chama
acceso turbilhão me desce ao peito!
Como um tropel de idéas magestosas
a mente me confunde!
eu vejo, eu não me engano, o Delio Numen, 15
que aos ouvidos me entôa altivos hymnos:
ó Pindaro! esmorece!
Tu já tens um rival no amor da patria,
no canto, que aos heroes dá nome e vida.

Longe de mim o vulgo boquiaberta, 20
que não póde escutar os sons cadentes,
que o vate desencerra;
longe de mim a turma aborrecida,
que á lyrica não sóbe, e que derrama
versos sem alma, e só no nome versos; 25
longe, socios de Mevio, e não de Elpino,
não de Filinto, Coridon e Alfeno:
meige pompa ululante
não segue os vôos da ave do tonante.

Vem, Aonio, a meu lado ourir meus hymnos; 30
vem a prestar-me a lyra,
que hoje tem de troar com sons divinos,
quaes Diniz, que nos guia,
outr'ora modulára;
vem comigo cantar, deixa de parte 35
a arrufadiça Ulna.
Se devemos á patria a nossa vida,

*AL MAESTRE DE CAMPO FRANCISCO REBELLO, NATURAL
DE PERNAMBUCO Y SU RESTAURADOR EN 1654*

¡BRASILEÑOS! . . . vuelvo a templar la lira,
y el numen de Patara,

aunque no inspira al vate lisonjero
mi pensamiento inflama. 5
Tejedme nuevos lauros,
hijas del cielo, ingenuidad, razón;
pues ahora, acordando
la brasileña lira a sonos griegos,
voy a estampar el nombre
del inmortal Rebello eternamente. 10

Ya de apolínea llama
baja a mi pecho ardiente torbellino!
Como un tropel de ideas majestuosas
la mente me confunde! 15
Sin engañarme veo el numen delio
que el oído me entona altivos himnos:
apénate, Píndaro!
ya rival tienes en el amor patrio
y en el canto que eternidad da al héroe.

Lejos de mí el vulgo boquiabierto, 20
que no puede escuchar el son cadente
que el vate manifiesta;
lejos de mí la turba aborrecida,
que no exalta la lírica y derrama
versos sin alma, que lo son de nombre; 25
lejos, socios de Mevio y no de Elpino,
no de Filinto Coridón y Alfeno:
tierna pompa ululante
del ave de Zeus no ha de seguir el vuelo.

Ven, Aonio, a mi lado a oír mis himnos; 30
ven, préstame la lira,
que hoy he de trovar divinamente,
cual Diniz, que nos guía,
antaño modulara;
ven a cantar conmigo, deja a un lado 35
la enfurruñada Ulina.
Si a la patria debemos nuestra vida,

Dêmos-lhe a nossa fama.
Dêmos vida aos heroes, que á patria a deram.

Ó vós, sombras divinas, 40
manes de Henrique, manes de Negreiros,
as campas sacudi, erguei a frente,
pâra escutar o cisne,
que roubou vosso nome ás mãos no Lethes.
Êxultai! novo heroe vai hombrear-vos 45
sôbre as azas da fama.
Teve parte convosco nos perigos,
vai ter convosco seu quinhão na glória.

Qual de Roma o guerreiro, que inda joven,
emulando de Marte a valentia, 50
Venceu Numancia fera,
Carthago derrotou, deu leis ao mundo,
foi doce á patria, horrivel ao imigo;
qual Condé, cujo nome portentoso
faz de Alcides lembrar os nobres feitos, 55
e que, quando voava ao marcio campo,
levava no seu braço
o augurio não falivel da victória.

Rebello assim desfeito em chamma, em ira,
a toda a parte voa, 60
e onde assoma valor, audacia inspira.
Treme de ouvir-lhe o brado
o belga esmorecido.

Tu, Santo Amaro, o viste, quando inerme,
provocando o inimigo, 65
co'a espada trovejou raios de mortes,
e, Hercules imitando,
rouba a vida a um Antheu co'os rijos braços.

Foge o belga medroso,
foge á vista do heroe; porém aonde 70
póde escapar ao raio? O heroe o segue,
assoberbando tudo.
Nada lhe embarga os passos, nada o prende;
chameja, espuma, brama, e os campos tala,

Desmorona os redutos: 75
e de sangue, e de glória, e pó coberto,
entre impíos ossos caros ossos piza.

démosle nuestra fama,
y vida al héroe que se dio a la patria.

Oh, las sombras divinas, 40
manes de Henrique, manes de Negreiros,
las tumbas sacudid, erguid la frente
para escuchar al cisne
que vuestro nombre arrebató al olvido.
¡Exultad! Un nuevo héroe os honra 45
en alas de la fama.
Compartió con vosotros los peligros
y con vosotros partirá la gloria.

Como el guerrero de Roma que aún joven 50
emulando la intrepidez de Marte,
venció a Numancia fiera,
a Cartago abatió, leyes dio al mundo
dulce a la patria, fiero al enemigo;
como Condé, cuyo famoso nombre 55
resucitó las hazañas de Alcides,
y que, cuando volaba al campo marcio
en su brazo llevaba
augurio no falible de victoria.

Rebello así deshecho en llama, en ira,
a todos lados vuela, 60
donde muestra valor, audacia inspira.
El grito oírle teme
el belga estremecido.
Lo viste, San Amaro, cuando inerme
hostigando el peligro, 65
con la espada atronó rayos de muerte
y a Hércules semejante,
roba vida a un Anteo con sus brazos.

Huye el belga medroso,
al ver al héroe huye; ¿a dónde, empero 70
puede escapar del rayo? Lo sigue el héroe
humillándolo todo.
Nada sus pasos traba o lo detiene.
Llamea, espuma, brama, el campo tala,
desmorona reductos; 75
de sangre y polvo y gloria recubierto,
entre impíos huesos caros huesos pisa.

Mazurépe! já voa em teu socorro,
 dos olhos scintillando fogo ardente,
 sedento do inimigo, 80
 o heroe, a cuja fama é pouco o mundo.
 Já! . . . Que horror! entre fogo, entre alarido,
 chove o bronze mortifera granada;
 cruzam lanças, a hoste se derrama . . .
 Exulta, ó Mazurépe! O belga cede, 85
 antes o brazílio raio
 tudo é pó, tudo é cinza, tudo é nada.

Novo campo de glória se offerece
 ao brasileiro tigre:
 Sigismundo a vingar-se lhe apparece. 90
 Ó belga desgraçado!
 Porto Calvo famoso
 por três vezes te viu deixar-lhe o campo,
 quando Rebello forte,
 á dextra o raio, o terrorismo á frente, 95
 impavido assomando,
 tudo era pouco a saciar-lhe a furia.

Assim o antigo persa,
 no esquadrão numeroso confiando,
 aos da Grecia guerreiros se apresenta; 100
 assim Flaminio bravo
 á glória de Carthago, ao fero Annibal,
 tal em Nemêa os bravos sicilianos
 a Pericles se offerecem;
 assim nas margens ferteis do Garona 105
 a aguia soberba foi lançada em terra.
 Taparica infeliz em ti devia
 com a morte coroar tantas victórias.

Peloiro penetrante,
 rompendo o peito forte, foi beber-lhe 110
 as fumantes entranhas inda quentes,
 e envolvido em troféus do seu triumpho.
 Na campina mavorcia teve a morte.
 Porém quando se chega ao céu da glória
 a existencia é pezada: 115
 Assim Turene sôbre o campo expira.

Ó pátria minha e delle! enxuga o pranto:
 Morreu; más libertou-te,
 e de novo revive no meu canto.

¡Mazurepé! Ya voy en tu socorro,
centelleando sus ojos fuego ardiente,
sediento de enemigos, 80
el héroe, cuya fama cubre el mundo.

¡Ya! ¡Horror! Entre fuegos y alaridos
llueve el bronce mortífera granada;
cruzan lanzas, la hueste se derrama...
Exulta, oh Mazurépe! El belga cede, 85
de Brasil bajo el rayo
todo es polvo, ceniza, todo es nada.

Nuevo campo de gloria ya se ofrece
al brasileño tigre:
Segismundo a vengarse le aparece, 90
oh belga desdichado!

Porto Calvo el famoso
por tres veces te vio dejarle el campo
cuando el fuerte Rebello,
rayo en la diestra, terror en la frente, 95
impávido asomando,
nada bastó para calmar su furia.

Así el antiguo persa,
confiando en el ejército abundante
a los guerreros griegos se presenta. 100

Así el bravo Flaminio,
la gloria de Cartago, el fiero Aníbal,
tal en Nemea los bravos sicilianos
a Pericles se ofrecen.
Así en la orilla fértil del Garona 105
el águila soberbia cayó en tierra.

Taparica infeliz en ti tenía
que coronar con muerte tanto triunfo.
La bala penetrante
rompiendo el pecho fuerte fue a beberle 110
las humeantes entrañas aún calientes,
y envuelto en los trofeos de su triunfo
en el campo de Marte halló la muerte.
Cuando se llega al cielo de la gloria

la existencia ya pesa. 115
Así Turena sobre el campo expira.
Oh patria mía y suya! seca el llanto:
murió pero te ha dado
la libertad y vive hoy en mi canto.

Inda hoje a sombra sua 120
 te cêrca a todo o instante,
 e co'os olhos em ti, assim te brada:
 —“exulta, ó Pernambuco!
 Dei a vida por ti— foi doce a morte!
 Não te falta o meu braço, 125
 tu genios inda tens, que me assimilham”.

Ó jovens brasileiros.
 Descendentes de heroes, heroes vós mesmos,
 pois a raça de heroes não degenera,
 eis o vosso modelo; 130
 o valor paternal em vós reviva;
 a patria, que habitaes, comprou seu sangue,
 que em vossas vêas pulsa;
 imitai-os, porque elles do sepulchro
 vos chamem com prazer seus caros filhos. 135

Assim em Roma o brio dos Horacios
 nos recemnados filhos vegetava;
 assim o egregio sangue
 em Termopilas dura derramado
 antolhava em seus filhos vingadores: 140
 tomai delles o brio, a fôrça, a manha;
 sêde sempre fieis á patria cara;
 vós sereis brasileiros;
 sereis pernambucanos verdadeiros.

SONETOS

I

“FILHOS da pátria, jovens brasileiros,
 que as bandeiras seguir do márcio nume,
 lembrem-vos Guararapes a êsse cume,
 onde brilharam Dias e Negreiros.

Lembrem-vos êsses golpes tão certos 5
 que às mais cultas nações deram ciúme;
 seu exemplo segui, segui seu lume,
 filhos da pátria, jovens brasileiros.

Aún hoy la sombra suya
 te cerca en todo instante,
 y los ojos en ti, así te clama:
 —exulta, oh Pernambuco!
 Di la vida por ti— ¡qué dulce muerte!
 No te falta mi brazo,
 aún tienes héroes que se me parecen.

120

125

Jóvenes brasileños,
 descendientes de héroes, también héroes,
 pues la raza de héroes no declina,
 he aquí vuestro modelo;
 el paterno valor en vos renazca;
 la patria que habitáis compró su sangre
 que en vuestras venas late;
 imitadlos, y así desde sus tumbas
 os llamen con placer sus caros hijos.

130

135

En Roma el brío, así, de los Horacios
 en resignados hijos vegetaba;
 así la egregia sangre
 en las duras Termópilas vertida
 asomaba en sus hijos vengadores:
 tomad de ellos el brío, fuerza y maña;
 sed siempre fieles a la patria cara;
 y seréis brasileños,
 seréis pernambucanos verdaderos.

140

SONETOS

I

JOVENES hijos de la patria nuestra
 que vais tras las banderas marciales
 recordad Guararapes y esa cumbre
 donde brillaron Dias e Negreiros.

Recordad esos golpes tan certeros
 que aún a naciones cultas dieron celos
 seguid su ejemplo y seguid su luz
 jóvenes hijos de la patria nuestra.

5

Esses, que alvejam campos, nêveos ossos
dando a vida por vós constante e forte, 10
inda se prezam de chamar-se nossos.

Ao fiel cidadão prospera a sorte:
sejam iguais aos seus os feitos vossos,
imitai vossos pais até na morte”.

II

“NOITE, noite sombria, cujo manto
rouba aos olhos mortais a luz febéia,
e em cuja escuridão medonha e feia
mágoa inspira do mocho o triste canto;

Tu avêssa ao prazer, sócia do pranto, 5
que rompe do mortal a frágil teia,
consola um infeliz, que amor anseia,
e a quem mágoa é prazer, pesar encanto.

Vem, compassiva noite, e com ternura
recolhe os ais de uma alma que suspira, 10
oprimida de angústia e desventura.

Recebe os ais de um triste, que delira;
de um triste, que embrenhado na espessura
suspirando saudoso, arqueja, expira. . .”.

(José da Natividade Saldanha, *Poesias*, ed. de José Augusto Ferreira
da Costa. Lisboa, 1875).

Esos, que albean campos, níveos huesos
dando por vos la vida, fiel y fuerte
aun de llamarse nuestros se glorían.

10

Ya mejor suerte el ciudadano tiene;
sean como las de ellos vuestras gestas.
Seguid hasta la muerte a vuestros padres.

II

“NOCHE, noche sombría, cuyo manto
roba la luz del sol a ojos mortales
y en cuya oscuridad funesta y fea
tristeza da del buho el triste canto:

Tú contraria al placer, socia del llanto
que rompe del mortal la frágil tela,
consuela a un infeliz que amor ansía,
tristeza le es placer, pesar encanto.

5

Ven, compasiva noche y con ternura
recoge el ay de un alma que suspira
oprimida de angustia y de ventura.

10

Recibe el ay de un triste que delira:
de un triste que emboscado en la espesura
suspira con nostalgia y luego muere...”.

(José da Natividade Saldanha, *Poesías*, ed. de José Augusto Ferreira da Costa. Lisboa, 1875).

CRONOLOGIA

1799 Morelos, nombrado cura de Curácuaro (III). Conspiración mexicana "de los machetes", encabezada por don Pedro de la Portilla, puesto en prisión. Gabriel de Avilés, virrey de Río de la Plata. Llega a Caracas el brigadier Manuel de Guevara y Vasconcelos, nuevo gobernador y capitán general (—1807) de Venezuela. Desembarcan en Cumaná el sabio alemán Alejandro de Humboldt y el naturalista francés Aimé Bonpland, que comienzan su exploración científica en América del Sur.

Miranda hace imprimir en Londres la *Carta a los Españoles Americanos* del jesuita peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. Simón Bolívar se embarca en La Guaira, a bordo del navío "San Ildefonso", con destino a España. Fundación de la Escuela Náutica de Buenos Aires. Azara: *Dictamen sobre la colonización del Chaco e Informe sobre los pueblos de las Misiones*. Abad y Queipo: *Representación sobre la inmunidad personal del clero*.

1800 En enero, acompañado por un grupo de personas entre las cuales se encontraba Andrés Bello (1781-1865), Alejandro de Humboldt hace la primera ascensión a la Silla de Caracas, en el cerro del Avila. Calcula la población de la Provincia en 780.000 personas. Después de explorar el Orinoco, a fines de noviembre, Humboldt abandona Venezuela. Félix Berenguer de Marquina, nuevo virrey de México. La Inquisición inicia juicio contra Hidalgo. Azara puebla la frontera norte de la Banda Oriental y funda Batoví. Nace en Puerto Cabello (Venezuela) Juan José Flores, general y futuro presidente de la república del Ecuador.

Andrés Bello empieza a escribir sus primeros poemas. Aparece el periódico *El Regañón de La Habana* (—1802) fundado por Buenaventura P. Ferrer. Nace José de la Luz y Caballero (—1862).

1801 El capitán general de Venezuela, don Manuel de Guevara y Vasconcelos restablece el libre comercio con países neutrales, autorizado en 1797 y abolido en 1800. Rebelión del indio Mariano en México. Lusoamericanos conquistan Río Grande do Sul y el territorio de las Siete Misiones. Gabriel de Avilés, nombrado nuevo virrey del Perú y reemplazado en el virreinato de Río de la Plata por Joaquín del Pino.

Caldas y Humboldt exploran juntos los alrededores de Quito. Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), en Francia. Juan Navarro O.F.M.: *Historia natural o jardín americano*. Aparece en Buenos Aires *El Telégrafo Mercantil*. . . (—1802), primer periódico argentino. Nace José Joaquín Pesado (—1861). Nace en Caracas Antonio Leocadio Guzmán (—1884).

- 1802 Revolución en Santo Domingo contra el general Leclerc; Toussaint Louverture, prisionero. El regente de la Real Audiencia de Caracas, don Antonio López de Quintana, se hace cargo interinamente de la Intendencia. Francisco Depons estima la población de la provincia de Venezuela en 728.000 habitantes. Simón Bolívar (1783-1830) contrae matrimonio en Madrid con María Teresa del Toro y Alayza (26/V); llegan a La Guaira el 12 de julio.

Andrés del Río descubre el vanadio. Alejandro de Humboldt llega al Perú. Andrés Bello traduce el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de John Locke. Mariano Moreno (1778-1811) presenta su disertación: *Sobre el servicio personal de los indios*. José Garcés y Eguía: *Nueva teórica y práctica del beneficio de los metales por fundición y amalgamación. Seminario de Agricultura*, en Buenos Aires (—1807). Mueren Villava y Antonio León y Gama. Nace Luis Vargas Tejada (—1829).

- 1803 Antonio Amar y Borbón, último virrey de Nueva Granada. José de Iturrigaray, nuevo virrey de México. Hidalgo, cura en Dolores. Después de firmar la capitulación con los franceses, Dessalines proclama independencia de Haití (30/XI). Abolición del monopolio de la sal en Brasil (30/IX). Revolución de Tebalde en El Cuzco. Creado el Arzobispado de Caracas, asume el cargo don Francisco de Ibarra. Juan Vicente de Arce toma posesión de la Intendencia (—1809). Muere en Caracas (22-I) la esposa de Bolívar, María Teresa del Toro. Bolívar sale de nuevo hacia Europa (X).

A. de Humboldt llega a Acapulco, permanece en México hasta el 7/III/1804. Colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV en la plaza mayor de la ciudad de México. José Luis Montaña: *Anales de ciencias naturales*. Nace en Cuba José María Heredia (—1839).

- 1804 Real cédula de consolidación de vales dirigida a las colonias hispanoamericanas. Rafael Sobremonte nuevo virrey de Río de la Plata. Declaración oficial de independencia de Haití (1-I); Juan Jacobo Dessalines se proclama emperador con el nombre de Jacques I (8/X). Bolívar encuentra en París a Humboldt, a quien confía su propósito de realizar la emancipación hispanoamericana.

Llega a México la expedición para la propagación de la vacuna dirigida por Francisco Javier de Balmis. Muere Pablo de Olavide. Nacen Mercedes Marín de Solar (—1866) y Domingo del Monte (—1853).

- 1805 El virrey Iturrigaray ordena poner en estado de defensa todo el territorio con motivo de la guerra entre España e Inglaterra. Conspiración del

Cuzco. Aprobada creación de una escuela primaria para los pardos de Caracas, bajo el patronato del Ayuntamiento. Bolívar viaja por Italia; el 15 de agosto, en presencia de Simón Rodríguez y Fernando Toro, jura en el Monte Sacro de Roma no dar reposo a su alma ni descanso a su brazo hasta que no haya logrado libertar al mundo hispanoamericano del dominio español.

Aimé Bonpland: *Plantes equinoxiales. Diario de México* (—1817) fundado por J. Villaurrutia y C. M. de Bustamante. *Minerva Peruana* (1810). Caldas es nombrado por Mutis Director del Observatorio Astronómico de Santa Fe de Bogotá. José Joaquín de Olmedo (1780-1847), doctor en Leyes. Nacen Esteban Echeverría (—1851) y Manuel A. Seguro (—1871). Muere Manuel Justo de Rubalcava.

- 1806 Francisco de Miranda, el precursor de la Independencia, organiza una expedición para libertar a Venezuela. Dos intentos sucesivos, en marzo y agosto de ese año, terminan en fracaso: Miranda se reembarca rumbo a las Antillas. José Fernando de Abascal, nuevo virrey del Perú. Primera invasión inglesa al Río de la Plata: sitio de Buenos Aires. Reconquista de la ciudad por Liniers. Asesinato de J. J. Dessalines en Haití (17/X). Nacen Benito Juárez y Felipe Pardo y Aliaga.

Domingo de Caldas Barbosa: *Viola de Lereno*, Lisboa, segunda edición. (1a. ed., Lisboa, 1798). *El Redactor Americano*, dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez, Bogotá (—1809).

- 1807 La Corte portuguesa se traslada al Brasil. Segunda invasión inglesa a Río de la Plata, al mando del general Whitelock. Santiago de Liniers, virrey de Río de la Plata en sustitución de R. Sobremonte. Por muerte del gobernador y capitán general de Venezuela, don Manuel de Guevara y Vasconcelos, asume el mando interinamente el Teniente del Rey don Juan de Casas. Don Narciso Coll y Prat, electo obispo de Caracas. Bolívar regresa a Venezuela. Andrés Bello es nombrado Comisario de Guerra. Nacen Fermín Toro e Hilario Ascasubi.

Establecimiento de la imprenta en Montevideo.

- 1808 Juan V desembarca en Bahía, decreto del príncipe regente Don Juan declara abiertos los puertos brasileños a las naciones amigas; inicio de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el monarca portugués refugiado en Brasil. Propuesta del Ayuntamiento de ciudad de México, apoyado por el virrey Iturrigaray, para tomar una Junta local de gobierno, destitución y prisión del virrey Iturrigaray y toma el gobierno Don Pedro Garibay (16/IX). Arango participa, y es electo

como vocal, en el fracasado intento del marqués de Someruelos y otros para erigir en Cuba una Junta Superior de Gobierno, similar a las de España. Belgrano participa en las gestiones para coronar a la Infanta Carlota en Río de la Plata. Recuperación de la parte española de Santo Domingo (7/XI). Una delegación del gobierno de José Bonaparte arriba a La Guaira (Venezuela) en busca de apoyo y reconocimiento. Manifestantes protestan contra ellos y vitorean a Fernando VII. Organizada en Caracas Junta para preservar los derechos usurpados a Fernando VII por Napoleón. Andrés Bello, secretario político de la Junta de Vacuna (22/III-9/IV).

Procedente de la isla de Trinidad llega a Caracas la primera imprenta, con sus dueños e impresores Mateo Gallagher y Diego Lamb. Miranda la había utilizado para imprimir sus proclamas durante la invasión de 1806. Comienza a circular *La Gaceta de Caracas* (24/X) (—1821), cuyo redactor es A. Bello. José Manuel Martínez de Navarrete funda la sociedad literaria La Arcadia en México. Reinstalación de la imprenta en Brasil; creación del Banco del Brasil; fundación de la Academia de Marina de Río de Janeiro; aparece la *Gazeta do Rio de Janeiro*. Instalación de la imprenta en San Juan de Puerto Rico. Aparece el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, dirigido por Francisco José de Caldas (—1811). Hypolito José de Costa: *Correio Brasiliense* (en Londres). Juan Wenceslao de la Barquera inicia la publicación del *Semanario económico de noticias curiosas y eruditas*. Fray Melchor de Talamantes: *Representación nacional de las colonias, discurso filosófico*. F. J. de Caldas: "Estado de la geografía del virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio", *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1/II).

1809

Toma posesión como gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela don Vicente de Emparan (19/V). La Junta de Caracas reconoce la soberanía de la Junta Central Gubernativa del Reino que se había instalado en España el año anterior (12/I). Es nombrado como intendente don Vicente Basadre, el último en ocupar dicho cargo antes de la revolución. La Audiencia de Caracas informa a las autoridades peninsulares sobre conspiración de criollos para tomar el poder (20/VI). Grupo de notables caraqueños encarcelados después de presentar petición al gobernador de crear Junta gubernativa de la Provincia, independiente de la de Sevilla (24/XI). Intento fallido de líderes criollos de Caracas para destituir al capitán general Emparan (14/XII). Orden Real declara las posesiones de América "parte esencial e integrante" de la monarquía española. Tratado de Juan VI de Brasil con Inglaterra; con apoyo de esta última, los portugueses ocupan la Guayana francesa. Levantamiento en Quito. Libertad de comercio entre Jamaica y Panamá. Baltazar Hidalgo de Cisneros, nuevo virrey del Río de la Plata. Sublevación de Alzaga

contra Liniers en Buenos Aires, dominada por el batallón de patricios al mando de Saavedra. Conspiración de Mariano Michelena, Mariano Quevedo y José María García Obeso, contra el gobierno virreinal de México; se suspende la aplicación de la cédula de consolidación de vales reales por orden de la Regencia; Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de México, nuevo virrey en sustitución de Pedro Garibay.

Andrés Bello redacta su trabajo *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, publicado sólo en 1841 en Valparaíso. Mariano Moreno: *Representación de los hacendados y labradores* (solicitud de libertad de comercio). *Correo semanario político y mercantil de México* (—1811). Fundación del Teatro Real de Río de Janeiro. Nace Fernando Calderón. Mueren José Manuel Martínez de Navarrete O.F.M., Martín de Sessé y Lacasta y Fray Melchor de Talamantes.

- 1810 Una Junta Suprema de Gobierno asume el poder en Caracas (19/IV). Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello son nombrados Comisionados ante el gobierno británico. Miranda y Bolívar regresan a Caracas en el mes de diciembre. La Junta Suprema prohíbe el tráfico de esclavos; crea la Sociedad Patriótica de Agricultura y Economía. Descubierta conspiración para derrocar la Junta y reemplazarla por otra integrada por partidarios de Fernando VII (1/X). En México, destitución del arzobispo virrey Francisco Xavier Lizana y Beaumont (8/V); Francisco Xavier Venegas inicia su gobierno (14/IX); insurrección de Don Miguel Hidalgo y Costilla en Dolores (16/IX); Bando de Hidalgo aboliendo la esclavitud (19/X); entrevista de Morelos e Hidalgo en Indaparapeo (20/X); victoria de los insurgentes en el Monte de las Cruces (30/X) y en Zacoalco; toma de Tecpan por Morelos. Creación de la Junta Provisional Gubernativa en Argentina (22/V); proclamación de la independencia en Buenos Aires (25/V); Campaña libertadora de Belgrano al Alto Perú y al Paraguay. Tratado de amistad y comercio de Brasil con Inglaterra. Motín militar realista en Santiago de Chile; creación de la Junta de Gobierno (16/IX), que aprueba la convocatoria a elecciones de diputados para un Congreso. Formación de la Junta Revolucionaria en Cartagena de Indias (22/V). El virrey Amar y Borbón preso en Bogotá (20/VII). Comienza el período de "La Patria Boba" en Nueva Granada.

José J. Fernández de Lizardi: *Letrillas satíricas*. Francisco J. de Caldas presenta al virrey Amar y Borbón la primera de sus nueve *Memorias científicas*; participa en los sucesos que promovieron la Independencia y en la fundación del *Diario Político de Santa Fe de Bogotá*, primer periódico de la nueva república. Abad y Queipo, obispo electo de

Michoacán, nombrado por la Regencia, no confirmado por el Papa, denuncia el levantamiento de Hidalgo y lo excomulga. Belgrano, vocal de la primera Junta de Gobierno criolla en Río de la Plata. Olmedo comienza su carrera pública. Llega José María Bassoco, primer director de la Academia Mexicana de la Lengua. Biblioteca Pública de Buenos Aires, fundada por Mariano Moreno. Creación de la Biblioteca Nacional de Brasil. Establecimiento de la imprenta en Guayaquil. Creada la Universidad de Mérida en Venezuela. Aparece el *Semanario de Caracas* (4/XI) fundado por Miguel José Sanz y José Domingo Díaz. Otros periódicos: *Argos Americano* (—1812) en Cartagena de Indias; *El Censor Americano*, en Londres, del guatemalteco A. J. de Irisarri; *Gaceta de Buenos Aires* (—1821); *El Despertador Americano* (—1811) en Guadalajara. Reaparece la *Gaceta de Lima* (—1821).

- 1811 Instalación del primer Congreso venezolano en Caracas (2/III): 30 diputados. Declaración de la Independencia (5/VII). Izada por primera vez la bandera nacional venezolana ideada por Miranda para la publicación del Acta de Independencia (14/VII). Promulgada la Constitución Federal (XII). Instrucciones de Morelos a los comisionados insurgentes de entregar las tierras a los pueblos mexicanos. Fusilamiento de Hidalgo en Chihuahua (30/VII). López Rayón establece la Suprema Junta Nacional Americana en Zitácuaro. Morelos inicia su segunda campaña y triunfa en Chiautla y se reúne con Matamoros en Izúcar. Sale de Manila el último galeón hacia Acapulco. Grito de Asencio en Argentina; el general Elío declara la guerra desde Montevideo a la Junta Patriótica; sitio de Montevideo; los portugueses invaden la Banda Oriental en apoyo a Elío, levantamiento del sitio; Vigodet reemplaza a Elío; fracaso de Belgrano en Paraguay. Primer congreso nacional en Chile, Carrera dictador. Levantamiento popular en León, Nicaragua. Proclamación de la independencia de Paraguay (14/V). Insurrección de José Matías Delgado en El Salvador (5/XI). Acción de Las Piedras en Uruguay (18/V). República Cisplatina en Brasil. Aprobada por el Congreso de Cundinamarca (30/III) la Constitución Federal propuesta por Camilo Torres: Antonio Nariño en la oposición. Dimisión del presidente del Estado de Cundinamarca Jorge Tadeo Lozano, electo en abril, y del vicepresidente; Nariño es proclamado presidente y asume el poder (19/IX).

Fundación del jardín botánico de Río de Janeiro. Periódicos: el Congreso venezolano crea *El Publicista Venezolano*, órgano oficial de la revolución. Deja de circular el *Semanario de Caracas*, después de treinta números publicados (21/VII). Aparecen *El Mercurio Venezolano* y *El Patriota Venezolano*, en Caracas. *El Telégrafo Americano* (realista) en México. *La Gaceta Ministerial de Cundinamarca* y *La Bagatela*, (A. Nariño), en Santa Fe de Bogotá. *El Cometa* y *El Peruano*, en Lima. M. García

de Sena: *La independencia de Costa Firme justificada por Thomas Paine treinta años ha* (Filadelfia). William Burke: *Derechos de la América del Sur y México*. B. Hidalgo: *Himno Oriental*. Salas: *Diálogo de las parteras*.

- 1812 Sancionada la Constitución de Venezuela (31/I). Valencia, declarada capital federal. Un terremoto (26/III) casi destruye a Caracas, La Guaira, San Felipe, Barquisimeto, Mérida y otras ciudades. Los realistas lo atribuyen a castigo del cielo. El jefe español Monteverde inicia una marcha victoriosa hacia Caracas. Miranda es nombrado Dictador, pero al poco tiempo, agobiado por la crítica situación reinante, capitula ante el jefe realista Domingo de Monteverde. Concluye así la Primera República (25/VII). Bolívar reduce a prisión personalmente al general Miranda, en La Guaira (30/VII), que es tomada por los realistas, obligando a Bolívar a huir hacia Curazao (IX), de donde embarca hacia Cartagena. Monteverde es nombrado capitán general (30/IX) y gobernador (2/X). En México, Morelos inicia su tercera campaña; ocupa Tehuacán. Jura de la Constitución de Cádiz. Toma de Orizaba por Morelos; Carlos María de Bustamante se une al movimiento de independencia. Retiro de los portugueses de la Banda Oriental por mediación inglesa; Belgrano vencedor de Las Piedras y en Tucumán (24/IX); reinicio del sitio de Montevideo; San Martín llega a Buenos Aires (9/III). Primera Constitución Política de Chile. Rebelión negra en Cuba. Bolívar, en Cartagena, lanza su *Manifiesto*, primer gran documento político expuesto por él (15/XII) e inicia la campaña libertadora: Barranca, Mompox, Banco. Se instala el Congreso Nacional de Nueva Granada (4/X); Camilo Torres, nombrado presidente provisional.

La Aurora de Chile, periódico editado por Camilo Henríquez. José María Cos: *El Ilustrador Nacional*, periódico insurgente; José Joaquín Fernández de Lizardi: *El Pensador Mexicano*, periódico (—1814). Nacen M. Lerdo de Tejada y Cirilo Villaverde.

- 1813 Bolívar realiza la "Campaña Admirable" (marzo-agosto) y restablece la Segunda República (VIII). Decreto de Guerra a Muerte contra españoles y canarios (15/VI). Antes, aclamado como Libertador, en Mérida (23/V). Empieza el sitio de Puerto Cabello (27/VIII). Combate de Bárbula. Muerte de Girardot. Decreto de honores a su muerte (30/IX). Se inicia la resistencia realista en los Llanos, organizada por Boves. Calleja, nuevo virrey de México. Morelos inicia ataque a Acapulco; inicia su cuarta campaña derrotado en Valladolid. Supresión de la Inquisición. El Congreso de Chilpancingo inicia sus sesiones que declaran la independencia el 6/XI: *Acta de Independencia de la América Septentrional*. En Chile, desembarco en el sur de una expedición realista prove-

niente del Perú. Lucha con los patriotas, dirigidos por O'Higgins. Enfrentamientos entre Carrera y O'Higgins. Una Junta reemplaza a Carrera. Egaña senador y, transitoriamente, en la Junta de Gobierno. Asamblea Nacional Constituyente en Argentina; triunfo de San Martín en San Lorenzo y de Belgrano en Salta. Declaración de Independencia de Paraguay (12/X).

A.J. de Irisarri: *Reflexiones sobre la política de los gobiernos de América y El Semanario Republicano* en Chile. F. J. de Ustáriz: *Proyecto de un gobierno provisorio para Venezuela*. J. Egaña: *Los derechos del pueblo*. *El Argos Constitucional* en el Perú; *El Correo Americano del Sur* en México. *O Patriota* (—1814) revista fundada en Río de Janeiro por Manuel Ferreira de Araújo Guimaraes.

- 1814 Batalla de La Victoria, en Venezuela, (12/II) donde Boves es derrotado por José Félix Ribas. Batalla de San Mateo (25/III). Una asamblea popular concede a Bolívar la dictadura. Boves inicia su campaña (VI-VII), entra en Caracas y obtiene sucesivas victorias, hasta su muerte en diciembre, conquistando todo el territorio a excepción de Margarita. Bolívar, destituido, se embarca a Cartagena. En Colombia Nariño ocupa Popayán; derrotado cerca de Pasto y capturado. Bolívar ocupa Santa Fe por orden del Congreso de las Provincias. El Congreso mexicano destituye a Morelos de su cargo de Generalísimo, éste destruye las defensas del Fuerte de San Diego y ordena el incendio de Acapulco. Suspensión de la Constitución de Cádiz en Nueva España y Jura de la Constitución de Apatzingán. Gaspar Rodríguez de Francia designado Dictador perpetuo del Paraguay. Artigas abandona el sitio de Montevideo. San Martín asegura la defensa de la frontera norte. Acciones en Talca y Cancha Rayada, Batalla de Rancagua, entrada de los españoles a Santiago de Chile; acuerdo O'Higgins-Carrera. Levantamiento en el Cuzco. Tratado de París ratificando que la parte española de Santo Domingo es restituida a España (30/V).

Primer casamiento de Bello, en Londres, con María Ana Boyland, quien muere en 1821. Humboldt: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo* (París). *El Filósofo Meridano*, periódico político mexicano.

Muere Antonio Francisco Lisboa ("el Aleijadinho").

- 1815 Derrota de Morelos, es hecho prisionero y fusilado en Ecatepec (22/XII). Disolución del congreso mexicano. Sale de Acapulco el último galeón de Manila. Artigas vence al ejército porteño en Guayabos. Centralización del poder en Buenos Aires. Reglamento sobre tierras enviado por Artigas al Congreso de Oriente. Brasil elevado a la categoría de reino. Bolívar

toma Bogotá, Santa Marta y Riohacha; va a Jamaica. La Guayana Holandesa es conquistada por los ingleses. Apertura de los puertos de las islas de Puerto Rico al comercio legal. Llega a Venezuela la poderosa expedición militar española comandada por el general Pablo Morillo (3/IV). Bolívar, en Jamaica, se salva del atentado a puñal del negro Pío (10/XII); se dirige a Haití, a encontrarse con el capitán Luis Brión (19/XII); llega a Puerto Príncipe (31/XII). Expedición del "Pacificador" Morillo a la Nueva Granada por orden de Fernando VII; Cartagena es bloqueada por los realistas y vencida por hambre; época del "terror".

Bolívar: *Carta de Jamaica*. Larrañaga: *Viaje de Montevideo a Paysandú*. J. J. Fernández de Lizardi: *Alacena de frioleras* y *El cajoncito*, periódicos. *El Noticioso General*, periódico mexicano científico y literario.

- 1816 Juan Ruiz de Apodaca, virrey de México; muere el ex virrey Pedro Garibay. Restablecimiento de los jesuitas en Nueva España. El "pacificador" Morillo se instala en Santa Fe de Bogotá. Fusilados en masa patriotas neogranadinos, entre los cuales Francisco José de Caldas, Camilo Torres, José María García de Toledo, Manuel Rodríguez Torices. Sometimiento de Hispanoamérica a excepción del Río de la Plata. Congreso de Tucumán, Argentina; declaración de independencia; redacción de la primera constitución; Pueyrredón, director de la República Argentina. Juan VI. rey del Brasil. Los portugueses en la Banda Oriental de Uruguay. O'Higgins se incorpora al Ejército de los Andes. Primera y segunda expedición de los Cayos (Haití) organizadas por Bolívar para libertar a Venezuela con el apoyo del presidente Petión. Decreto de liberación de esclavos. En diciembre, nueva campaña. Comienza el ascenso de Páez en los Llanos. Miranda muere en prisión, en Cádiz (14/VII).

Misión artística francesa invitada al Brasil para fundar la academia de Bellas Artes; fundación de la Academia de Cirugía en Río de Janeiro y de la Escuela de Medicina en Bahía. Fundación de la Universidad de Montevideo. Deán Gregorio Funes: *Ensayo de historia civil*. A Bonpland: *Visita de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Larrañaga: *Oración inaugural*. Mariano Beristáin y Souza: *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. J. J. Fernández de Lizardi: *El periquillo sarniento* (1ª entrega).

- 1817 Traslado del congreso a Buenos Aires; manifiesto al mundo del congreso de Tucumán. San Martín inicia campaña libertadora de Chile, triunfa en Chacabuco; declaración de la independencia de Chile; gobierno de O'Higgins. Abolido el monopolio estatal del tabaco en Cuba. Triunfo de J. A. Páez en Yagual y Mucuritas, Venezuela. Campañas de Bolívar en Guayana y de Piar y Mariño en Oriente. Consejo de Estado en Angos-

tura. Fusilamiento de Piar, quien no acataba el mando de Bolívar. Nace Ezequiel Zamora.

Juan Crisóstomo Lafinur se radica en Buenos Aires. Primera biblioteca pública en Brasil, fundada en Bahía. Academia de San Alejandro en La Habana. J. C. Varela: *La Elvira*. J. G. Roscio: *Triunfo de la libertad sobre el despotismo* (Filadelfia). José Luis Montaña: *Avisos importantes sobre el Matlazahuatl*. *El Diario de México* deja de publicarse. Muere José Mariano Baristáin de Souza. Nacen José Eusebio Caro, Julio Arboleda y José Victorino Lastarria.

- 1818 En Venezuela, Bolívar y Páez inician la Campaña del Centro. Los patriotas son derrotados en La Puerta (6/II). Morillo derrotado en la batalla de Calabozo (12/II). Victorias de los españoles, quienes hacia mediados de año dominan todo el norte del Orinoco. Se convoca a un Congreso. Crece la resistencia en Casanare, llanos orientales (Colombia). Santander, enviado por Bolívar, organiza las fuerzas. Decadencia de la lucha insurgente en México. Resistencia de Guerrero en las montañas del sur; los realistas toman los fuertes de los Remedios y de Jaujilla. Pagola, presidente de la junta subsidiaria nacional, fusilado en Huetamo. San Martín triunfa en la batalla de Maipú (5/IV). Proclamada la independencia de Chile (18/IX). Gobierno de Boyer en Haití. Legalizado el libre comercio con extranjeros en Cuba.

Se inicia la publicación del *Correo del Orinoco*, vocero de la ideología republicana, fundado por Bolívar y dirigido por F. A. Zea, integrante del Consejo de Angostura. F. de Elhúyar y Zubide: *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*. B. Hidalgo: *Cielito de la acción de Maipú*. Riva Agüero: *Manifestación histórica y política de la revolución*. Juan Cruz Varela: *Oda a la victoria de Maipú*. Nacen José Mármol y Cecilio Acosta. Muere Manuel del Socorro Rodríguez.

- 1819 En México, Apodaca triunfa sobre los insurgentes; Guerrero es derrotado en Agua Zarca. Sanción de la constitución oligárquica y centralista de Argentina; sublevación del ejército del norte al mando de Bustos. Bolívar cruza los Andes y vence a los realistas en el Pantano de Vargas (25/VII) y en Boyacá (7/VIII); entrada triunfal a Santa Fe y liberación de la Nueva Granada: huye Sámano (10/VIII). Se reúne el Congreso de Angostura, inaugurado por Bolívar (15/II), quien es designado presidente. Aprobada la Constitución (VIII). Después del regreso de Bolívar a Venezuela, quien sale de Santa Fe como libertador de la Nueva Granada (20/IX), el Congreso de Angostura proclama la República de Colombia (Venezuela, Nueva Granada y la antigua Presidencia de Quito) (17/XII): Bolívar, presidente; F. A. Zea, vicepresidente; Roscio y Santander, vice-

presidentes de Venezuela y Cundinamarca respectivamente. Buena parte del territorio de la joven República seguía, sin embargo, ocupado por los españoles.

Bolívar: *Discurso de Angostura*. J. J. Fernández de Lizardi: *La Quijotita y su prima*. Fray Francisco de São Carlos: *La asunción de la Santísima Virgen* (Río de Janeiro).

- 1820 Clausura del Congreso de Angostura. El vicepresidente Zea viaja en misión a Europa (1/III). Roscio nombrado interinamnete a la vicepresidencia; lo sustituye Soubllette al asumir Roscio dirección de operaciones militares. Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra firmados entre Colombia y España en la ciudad de Trujillo, en los Andes venezolanos (26/XI). Entrevista del general Morillo y el Libertador en Santa Ana. Acordaron elevar en el sitio un monumento conmemorativo del acto (27/XI). La junta de Guayaquil dicta su *Constitución* (9/X). Derrotas del ejército; Pasto resiste a Bolívar. Abolición del Santo Oficio en Nueva España. Levantamiento de los ópatas de Sonora. Disolución del congreso argentino; tratado del Pilar: sistema federativo y libre navegación. El gobierno de Brasil se constituye en Monarquía Constitucional. Cajigal proclama la Constitución de Cádiz en Cuba. Revolución de independencia en la Dominicana. San Martín se embarca en Valparaíso y llega a Paracas (7/IX). Artigas exiliado en Paraguay. Muere Belgrano.

O'Higgins: *A los habitantes del Perú*. San Martín: *Proclama a las Provincias Unidas del Río de la Plata*. F. A. Zea: *Manifiesto a los pueblos de Colombia*. José María Heredia: *En el Teocalli de Cholula* (primera versión). P. Antônio Pereira de Sousa Caldas: *Salmos de David* (Tomo I de sus *Obras poéticas*, París). Periódicos: *El Conductor Eléctrico* en México, *El Fanal de Venezuela* y *Segunda Aurora* (realistas), *El Amigo del Pueblo* en Guatemala y *El Americano Libre* en La Habana.

- 1821 Sublevación de Maracaibo, que proclama su independencia y se une a la República de Colombia (28/I). Reanudación de las hostilidades; Bolívar triunfa en Carabobo (24/VI): liberación de Caracas y de casi toda Venezuela. El vicepresidente Antonio Nariño instala el Congreso Constituyente de Colombia en la Villa del Rosario de Cúcuta (6/V); ratificada la formación de la República; sancionada la Constitución; decretos sobre la gradual extinción de la esclavitud; abolición del tributo cobrado a los indios; Bolívar presidente, Santander vicepresidente de la Gran Colombia. Bolívar inicia gestiones para hacer de América un solo cuerpo político y envía ministros plenipotenciarios a México, Perú, Chile y Argentina (3/X): a fines de año marcha hacia el Sur para completar

liberación del territorio. Antonio José de Sucre, en misión a Guayaquil. Cartagena se rinde a los patriotas, al mando de José Padilla (1/X). Discusiones sobre el destino de Guayaquil, pretendido por Colombia y Perú. Campaña de Sucre a Quito y derrota. La Serna reemplaza al virrey Pezuela en el Perú. Negociaciones con San Martín en Punchauca, fracasadas. Segunda campaña a la Sierra y expedición a puertos intermedios. Lima sitiada; abandonada por los españoles es ocupada por San Martín. Proclamación de la independencia. San Martín asume el Protectorado. "Plan de Iguala"; proclamación de la independencia de México; deposición del virrey Apodaca; declaración de Independencia de América Central; Guatemala se incorpora al imperio mexicano. Declaración de la independencia de Panamá e incorporación a la República de Colombia (28/XI). Juan VI de Portugal regresa a la metrópoli y deja a su hijo Don Pedro como regente del Brasil. Declaración de la independencia de Santo Domingo. Uruguay se anexa la provincia Cisplatina. El sabio francés Bonpland, compañero de Humboldt, es encarcelado en Paraguay; fusilado Francisco Yegros por orden del dictador Francia. Nace G. García Moreno. Mueren Juan Germán Roscio y Luis E. Anzuela (13/III), encargados de instalar el Congreso de Cúcuta. Muere en Curazao el almirante Luis Brión.

Fundación de la Universidad de Buenos Aires, Fundación de la Academia Lauretana en Arequipa. Biblioteca pública en Lima fundada por San Martín. Invitado por Bolívar, llega el educador inglés Joseph Lancaster, cuyo sistema de enseñanza mutua se implantó en Venezuela. Andrés Quintana Roo: *Al 16 de septiembre de 1821*. P. Antônio Pereira de Sousa Caldas: *Poesías sacras y profanas* (tomo II de sus *Obras poéticas*, París). L. Alamán: *Ensayo sobre las causas de la decadencia de la minería en la Nueva España*. B. Hidalgo: *Diálogos patrióticos*. *El Telégrafo Constitucional*, periódico de Santo Domingo. *La Avispa de Chilpancingo* (C. M. de Bustamante), *El Semanario Político y Literario* (José M. Luis Mora) y *El Sol* (M. Codorniu) en México.

- 1822 El Concejo Municipal de Caracas objeta la Constitución de la Villa del Rosario de Cúcuta, publicada en la ciudad. El general realista Morales ocupa Maracaibo (7/IX). Incidentes entre Páez y Soublette. Sucre vence a los realistas en Riobamba y Pichincha; al mando del ejército, ocupa Quito (26/V); independencia de Ecuador, que pasa a formar parte de la Gran Colombia. Los Estados Unidos de América reconocen la independencia de Colombia. Invitación a México, Buenos Aires, Chile y Perú para formar una confederación. Entrevista de Guayaquil (26/VII) entre Bolívar y San Martín. Haití invade y domina a la República Dominicana. Tratado del Cuadrilátero: Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes. Grito de Ipiranga; proclamación de la Independencia de Brasil; Don

Pedro emperador constitucional de Brasil. La Junta Provisional de Centro América decide la integración de las provincias al imperio mexicano: anexión de Guatemala, Honduras y Nicaragua. Desconocimiento del tratado de Córdoba por el gobierno español. Instalación del Congreso Constituyente. Proclamación de Iturbide como emperador de México, es coronado el 21/VII. Pronunciamiento del general Felipe de la Garza en Tamaulipas. Disolución del Congreso. Iturbide organiza una junta constituyente. Levantamiento de Santa Anna en Veracruz a favor de la república. Andrés Bello nombrado Secretario Interino de la Legación de Chile en el Reino Unido (—1824). Muere en el extranjero, después de desaprobada su misión en Londres, el neogranadino Francisco Antonio Zea.

Establecimiento de la cátedra de Economía Política en el colegio de San Ildefonso de México por J. M. Luis Moya. Rivadavia funda la sociedad de beneficencia en Argentina. Fundación de la Universidad de Antioquia. Sánchez Carrión: *Sobre el gobierno monárquico*. Valle: *Soñaba el abad de San Pedro*. Bustamante: *Diario histórico de México*. B. Hidalgo: *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las Fiestas Mayas de Buenos Aires en 1822*. Juan Cruz Varela: *Sobre la invención y libertad de la imprenta*. José Fernández Madrid: *Atala*. José María Heredia: *A una tempestad*. Simón Bolívar escribe *Mi delirio sobre el Chimborazo* (publicado en 1833). José da Natividade Saldanha: *Poesías ofrecidas a los amantes del Brasil* (Coimbra).

1823

Victoria naval de los patriotas al mando del contralmirante José P. Padilla en la batalla del lago de Maracaibo. El realista Morales capitula y se va a La Habana (24/VII). El general Páez se apodera de Puerto Cabello (8/XI); queda libre Venezuela. Decreto (7/VII) de expulsión del territorio venezolano, para españoles y canarios. La medida es ejecutada por el vicepresidente Soublette (11/IX) bajo fuertes críticas. Primer Congreso de la Gran Colombia. Luchas entre centralistas y federalistas. Insurrección en Pasto contra Bolívar (3/I). Bolívar autorizado por el Congreso de la Gran Colombia a emprender la campaña del Perú (2/VIII), entra triunfalmente a Lima (1/XII). Bolívar intercede por el científico Bonpland, prisionero del dictador Francia en Paraguay. En México, Iturbide renuncia a la corona y se embarca en el mercante *Raulins*. Instalación del Congreso Constituyente. Tratado de amistad y comercio con la Gran Colombia. Guatemala, Honduras y Nicaragua se separan de México y forman las Provincias Unidas de Centroamérica; leyes sobre abolición de la esclavitud y total emancipación de esclavos inmigrantes de otros países, promulgadas en Centroamérica (31/XII — 17 y 24/IV/1824). Reunión de la Asamblea Constituyente del Brasil: Constitución liberal (3/V). Nueva Constitución en Chile; se suprime la esclavitud; O'Higgins renuncia y se dirige al Perú. Riva Agüero en prisión; sancionada la Constitución peruana. Santa Cruz proclama en La Paz la inde-

pendencia del Alto Perú. Muere Antonio Nariño en Villa de Leiva (13/XII).

Fundación del Museo de Historia Natural en Argentina. Museo de Ciencias en Bogotá. Juan García del Río: revista *Biblioteca Americana*, en Londres, donde se publica de Andrés Bello: *Alocución a la Poesía*. J. C. Varela: *Dido*. V. Rocafuerte: *El sistema colombiano popular, electivo y representativo es el que más conviene a la América independiente*. Bustamante: *Cuadro histórico de la Revolución de la América Mexicana*. M. Carpio: *Aforismos y pronósticos*. Fray Servando Teresa de Mier: *Profecía sobre la Federación Mexicana*. Fernández de Lizardi: *El unipersonal de don Agustín de Iturbide*; *El payaso de los pericos* y *El hermano de perico*. José M. Martínez de Navarrete O.F.M.: *Entretencimientos*. B. de Monteagudo: *Memoria sobre los principios que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación*.

1824

Promulgación del Acta Constitutiva mexicana; el país se constituye en República Federal (31/I); decreto del gobierno declara a Iturbide traidor y fuera de la ley; desembarca en Soto de la Marina, es aprehendido y fusilado en Padilla (19/VII). Promulgación de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos (4/X); Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo, presidente y vicepresidente. Flores, comandante general de Quito. En Chile, suprimida la Constitución de 1823; comienza la anarquía. Portales obtiene el Estanco de tabaco. Jura de la Constitución y reconocimiento de la independencia del Brasil por los Estados Unidos. Reconocimiento de la independencia de Haití por Francia. El Congreso del Perú nombra a Bolívar dictador (10/II), quien triunfa en Junín (6/VIII). El gobierno de Bogotá comunica a Bolívar que le había retirado, por ley aprobada el 28/VII y decreto del 2/VIII, las facultades extraordinarias para dirigir la guerra en el Sur, la jefatura de las fuerzas auxiliares del Perú y la facultad de conceder ascensos militares en la campaña, porque el Presidente de Colombia no puede conducir tropas en país extranjero. Bolívar acata las disposiciones del Congreso de Bogotá y le entrega el mando militar a Sucre (24/X). Triunfo de Sucre en Ayacucho (9/XII) fin de la dominación española en el continente hispanoamericano. Sucre marcha con sus tropas hacia el Alto Perú (Bolivia). Desde Lima, Bolívar convoca al Congreso de Panamá (7/XII) a los gobiernos de México, Río de la Plata, Chile, Guatemala y Colombia. Nombra a Sucre Gran Mariscal de Ayacucho. Reunido en Argentina el Congreso de las Provincias Unidas.

Segundo matrimonio de Bello, con Isabel Antonia Dunn. Establecidas en la Universidad de Caracas las clases de Derecho Público y Medicina Práctica. *La Lira Argentina*, primera antología poética nacional. Hall:

Diario del viaje a Chile, Perú y México. José María Heredia: *Niágara*. J. C. Varela: *Argia*. Fernández de Lizardi: *Las conversaciones del Payo y del Sacristán*. Pablo de la Llave: *Novarum vegetabilum descriptiones*. Poinsett: *Notas sobre México*. Muere Juan Crisóstomo Lafinur.

1825 Barcos de guerra franceses ocupan Puerto Cabello (I), (Venezuela), exigiendo indemnización por toma de mercancías por corsarios colombianos. Páez remite el problema a Bogotá. Gran Bretaña reconoce oficialmente a Colombia. Tratado de amistad y comercio entre México e Inglaterra. Alpuche Esteva y Zavala, federalistas, fundan las logias yorkinas. Rebelión de los yaquis en Sonora acaudillados por Juan Banderas. Lucas Alamán inicia sus actividades como Ministro de Relaciones Exteriores. J. R. Poinsett, primer ministro plenipotenciario norteamericano en México. Gran Bretaña reconoce independencia de Chile. Tratado de amistad entre Argentina e Inglaterra. El Congreso de Florida integra la Banda Oriental a las Provincias Unidas. Los refugiados uruguayos en Buenos Aires son ayudados por tropas argentinas a pasar el Río de la Plata. Sucre entra en La Paz; proclamada en Chuquisaca la independencia; creada la república de Bolivia (22/VII). Bolívar renuncia al poder supremo ante el Congreso del Perú, que no lo acepta (II). Discurso de saludo al Libertador, de José Domingo Choquehuanca, en Pucará. Bolívar funda una universidad en Trujillo (Perú); decreta el establecimiento de una Escuela Normal lancasteriana en cada capital del departamento y funda varios colegios de educación media para ambos sexos. Guerra entre Argentina y Brasil; Portugal reconoce la independencia brasileña. El Papa León XII condena la independencia de los países latinoamericanos. "Constitución de Cuba": decreto real define poderes del Capitán General. Nace en Cartagena Rafael Núñez. Muere J. B. Picornell.

Andrés Bello toma posesión (7/II) del cargo de Secretario de la Legación de Colombia en la Corte de Londres. Antonio José de Irisarri regresa a Guatemala después de su estadía en Chile. J. J. de Olmedo, Ministro Plenipotenciario del Perú en Londres y París (—1828). Juan Cruz Varela: *Idomeneo* (Fragmentos de tragedia). R. García Goyena: *Fábula y poesías varias* (póstumo). José María Heredia: *Poesías* (Nueva York). J. J. de Olmedo: *La victoria de Junín* (o *Canto a Bolívar*). José Bonifacio de Andrada e Silva: *Poesías sueltas* (Burdeos; bajo el seudónimo Américo Elísio). Domingos Borges de Barros: *Poesías ofrecidas a las señoras brasileñas* (París, 2 vols.). Muere Camilo Henríquez.

1826 El comandante general del departamento de Venezuela José Antonio Páez, trata, por la fuerza, de hacer efectivo un alistamiento de tropas (I) pedido por Bogotá. Páez es llamado a presentarse ante el Senado, en

Bogotá, y suspendido de su cargo (27/III). Listo para viajar, se produce motín en el Ayuntamiento de Valencia (30/IV) y manifestaciones populares a su favor en Caracas; Páez reasume el mando civil y militar de Venezuela, desconociendo el poder central de Bogotá. Una asamblea propone separar Venezuela de la Gran Colombia y reconoce la jefatura de Páez (XI). Convocado el Congreso Constituyente de Venezuela para el siguiente año (15/I-/27). Bolívar participa a Sucre, Presidente, el reconocimiento del Perú a la república de Bolivia; envía su proyecto de Constitución para Bolivia y el discurso de presentación a la Legislatura (25/V). Reunido el Congreso americano en Panamá (22/VI) con los plenipotenciarios de Colombia, Centroamérica, Perú y México. Ausentes Chile y Argentina; observadores de Inglaterra y Holanda. El delegado estadounidense llega terminadas las sesiones. Fracasa el intento de unión de las nuevas naciones hispanoamericanas. Decreto de Colombia para proteger las tribus indígenas de la Goajira, el Darién, Mosquitos y otras no civilizadas (1/V) y para iniciar el proceso de "civilización" (11/VII). Pedro I forma el Senado en Brasil. Rivadavia presidente de Argentina. Continúa la guerra entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Brasil. En México, triunfo de los federalistas yorkinos en las elecciones; rebelión del coronel Montaña: pide la desaparición de las sociedades secretas. Los ópatas se unen a la rebelión yaqui de Sonora.

Bello, elegido miembro de número de la Academia Nacional instalada en Bogotá (2/XII). Publicación del prospecto de la revista *El Repertorio Americano*, fundada por Bello y dirigida con Juan García del Río, en Londres. A. Bello: *La Agricultura de la Zona Tórrida* (en *El Repertorio Americano*, Londres). Olmedo: segunda versión de *La victoria de Junín* (Londres-París). Luis Vargas Tejada: *Sugamuxi*. Iniciada la publicación del *Calendario de Galván*. Gorostiza: *También hay secreto en mujer*. Jorge Juan y Antonio de Ulloa: *Noticias secretas de América* (Londres). Domingos de Caldas Barbosa: *Viola de Lereno* (2^o vol., Lisboa). F. Denis: *Resumen de la historia literaria del Portugal seguido del Resumen de la historia literaria del Brasil* (París). José Vitorino dos Santos e Sousa y Felisberto Inácio Januário Cordeirô: *Jornal Científico, Econômico e Literário*, Río de Janeiro.

1827

Fracasa conspiración del padre J. Arenas en México (I). Expulsión de los españoles (20/XII). Pronunciamiento de Montaña en Otumba. Alvear triunfa en Ituzaingo, Argentina; la flota brasileña aniquilada por el almirante Brown en la ribera uruguaya; disolución del Congreso y caída de Rivadavia. Revolución en Lima (26/I). El general Pinto llega al poder en Chile, con el apoyo de los "pipiolos". Se organiza el grupo opositor de "los estanqueros", con Portales como jefe. Descontento contra Sucre en Bolivia. En La Paz se sublevan tropas colombianas. Flores,

jefe del departamento de Quito, sofoca alzamiento de un cuerpo colombiano en Perú. Se agudizan las tensiones entre Colombia y Perú. Por decreto, Bolívar ordena que nadie sea perseguido por actos u opinión en relación con el conflicto entre el Congreso colombiano y Páez, a quien ratifica como comandante general de Venezuela (1/I). Decreto de Páez revocando reunión del Congreso Constituyente de Venezuela y ordenando reconocer autoridad suprema de Bolívar (2/I). Bolívar y Páez entran en Caracas (10/I); última visita de Bolívar a su ciudad natal, donde permanece seis meses organizando el gobierno y la administración; sale de La Guaira con destino a Cartagena (5/VII); llega a Bogotá (10/IX) para enfrentar la crisis con Santander, con quien Bolívar rompe totalmente relaciones de amistad (Carta a Soublette, Caracas, 16/III).

Fundación de las Escuelas de Derecho de San Pablo y Olinda. La Academia Lauretana se transforma en la Universidad de Arequipa. A. Bello, nombrado Encargado de Negocios de la Legación de la Gran Colombia en Londres. Restrepo: *Historia de la revolución de Colombia*. Fernández de Lizardi: *La tragedia del padre Arenas*. Sánchez de Tagle: *Himno cívico a México*. J. C. Varela: *Triunfo de Ituzaingó*. *El Mercurio*, periódico chileno. Periódico *El Indicador*, editado en México por J. M. Luis Mora para combatir la masonería yorkina. Mueren J. J. Fernández de Lizardi y Fray Servando Teresa de Mier.

1828

Instalada la Convención de Ocaña (9/IV) para reformar la Constitución de Cúcuta; se disuelve sin adoptar ninguna resolución por la división entre bolivarianos y santanderistas. Bolívar asume la dictadura a su llegada a Bogotá (24/VI); por decreto (27/VIII), destituye al vicepresidente Santander y organiza el Consejo de Estado. Conspiración frustrada para asesinar a Bolívar (25/IX). Condenados a muerte catorce conjurados; Santander es desterrado por petición del Consejo de Estado (10/XI). Guerra peruano-colombiana. El ejército peruano invade territorio ecuatoriano y bombardea Guayaquil. Sancionada Constitución liberal en el Perú. Nuevo motín de las tropas colombianas en Bolivia. Tratado de Piquiza. Sucre renuncia y abandona el país. En Chile, se sanciona la Ley de Imprenta y la Constitución, marcadamente liberal, que incluye la supresión de los mayorazgos. Comienza la oposición de los conservadores o "pelucones". Lavalle, al mando de una división que vuelve del Brasil, derroca al gobernador de Buenos Aires, Dorrego, a quien fusila. Rosas trabaja en la extensión de la frontera y en la fundación de Bahía Blanca. Se firma la paz entre Argentina y Brasil, reconociéndose la independencia de la Banda Oriental. Rondeau, presidente provisional de Uruguay. En Paraguay es rechazado un enviado del presidente boliviano Sucre. Se esta-

blece la instrucción primaria obligatoria, a expensas del Estado. Conflicto entre las tropas brasileñas y los mercenarios.

Bello rechaza nombramiento como Cónsul General en París y Ministro Plenipotenciario de la Gran Colombia en la Corte de Portugal; el presidente de Chile solicita los servicios de Bello en este país. Luis Vargas Tejada: *Doraminta*; *Las convulsiones*.

- 1829 Sublevaciones del general Córdova en Medellín y de López y Obando en el sur. Los peruanos ocupan Guayaquil y Cuenca. Sucre vence a La Mar y Gamarra en Tarqui; en la batalla tiene destacada actuación Flores, ascendido a general de división y poco después nombrado Jefe supremo de los departamento del sur. Gamarra, con el apoyo de La Fuente, derrota a La Mar en el Perú. En Bolivia, Andrés Santa Cruz presidente; reorganiza la administración y el ejército y establece contactos con adictos suyos en Puno y Arequipa. En Chile, revolución "pelucona" en Concepción, encabezada por el general Prieto. En Santiago, Portales organiza un movimiento que obliga a renunciar al presidente Vicuña; se convierte en inspirador de la oposición. Lavalle lucha contra Rosas y López en Argentina. Victoria de Rosas y renuncia de Lavalle. La Legislatura, disuelta por éste, es reinstalada y elige a Rosas, quien recibe facultades extraordinarias. Sofocada revuelta en Pernambuco, Brasil. Pedro I se casa con la princesa Amalia de Leuchtenberg. Morazán ocupa la ciudad de Guatemala y convoca a un Congreso nacional. En México, Guerrero electo presidente y derrota de un intento de invasión española. En Xalapa se pronuncia un sector del ejército, que proclama líder al vicepresidente Bustamante.

Acuña de Figueroa: *Malambrunada* (1ª versión). Felipe Pardo y Aliaga: *Frutos de la educación*. Nacen Guillermo Blest Gana y José de Alencar. Mueren Fray Francisco de São Carlos y Luis Vargas Tejada.

- 1830 La Gran Colombia se separa en tres países independientes: Colombia, Ecuador y Venezuela. En Venezuela el Congreso de Valencia sanciona la Constitución del nuevo Estado. Bolívar es proscrito; renuncia a la presidencia de Colombia y se retira a Santa Marta. Sucre es asesinado en Berruecos. Mosquera y Rafael Urdaneta en la presidencia. Muere Bolívar en Santa Marta. En Ecuador, el general Flores es designado jefe del nuevo Estado, que sanciona su Constitución. Rebelión de Luis Urdaneta en favor de Colombia. En Perú, en torno de José María de Pando, grupo partidario del autoritarismo. De él participa F. Pardo y Aliaga. Negociaciones de Gamarra y Santa Cruz. En Argentina, Paz, luego de vencer por segunda vez a Quiroga, organiza la Liga del Interior. Se jura la Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Fructuoso Rivera presidente. En Chile, Freire asume el gobierno y enfrenta a los revolucionarios, que lo derrotan en Lircay. Batallas de Ochagavía y de Lircay: se consolida el triunfo de las fuerzas conservadoras sobre los liberales o "pipiolos". Inicia su administración Diego Portales, nombrado "ministro universal" bajo la presidencia de Joaquín Prieto. Secularizados los conventos e incautados los bienes de las órdenes en el Paraguay. En Brasil, el partido gubernamental es derrotado en las elecciones legislativas y arrecia la oposición al emperador. Morazán electo presidente de la Federación centroamericana. Irisarri se fuga de la cárcel y se traslada a Sudamérica. Bustamante, presidente de México. Alamán, ministro de Relaciones Exteriores. Ordenada ejecución del ex presidente Guerrero. Alamán propone restringir la llegada de colonos norteamericanos y proteger la industria local.

José Joaquín de Mora: discurso de apertura de la cátedra de Oratoria en el Liceo de Chile. A. Bello, rector del "Colegio de Santiago" (—1832); publica en *El Araucano* su poema "Al dieciccho de Septiembre". De Angelis: *Ensayo histórico sobre la vida de D. Juan Manuel de Rosas* Periódicos gauchescos de Luis Pérez: *El Gaucho*, *Torito de los Muchachos*, *Toro del Once*. O *Beija-Flor*, en Río de Janeiro. Nacen Alberto Blest Gana, Eustaquio Palacios y Diego.

INDICE

HISPANOAMERICA

I

<i>José Joaquín de Olmedo</i>	3
La Victoria de Junín	8
<i>Andrés Bello</i>	34
Alocución a la Poesía	40
La Agricultura de la Zona Tórrida	60
<i>José María Heredia</i>	70
En el Teocalli de Cholula	75
Niágara	78
Placeres de la melancolía	82
Vuelta al Sur	90
A la estrella de Venus	91

II

<i>Bartolomé Hidalgo</i>	94
Cielito de la Independencia	97
El gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al Conde de Casa-Flores con el siguiente cielito en su idioma	99
Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo y el gaucho de la Guardia del Monte	103

Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las fiestas Mayas de Buenos Aires en 1822	113
<i>Mariano Melgar</i>	121
¿Por qué a verte volví, Silvia querida?	124
¡Oh, dolor! ¿Cómo tan distante...?	126
Bien puede el mundo entero conjurarse	127
Ya mi triste desventura	128
<i>Juan Cruz Varela</i>	130
La corona de mayo	133
Al bello sexo argentino	135
En honor de Buenos Aires	137
Sobre la invención y libertad de la imprenta	141

III

<i>Fray Servando Teresa de Mier</i>	148
Sueño poético	151
Soneto	152
<i>Rafael García Goyena</i>	153
Los animales congregados en cortes	155
<i>Camilo Henríquez</i>	162
En el 18 de septiembre de 1812	164
<i>José María Gruesso</i>	166
Lamentaciones de Pubén	168
Anacreónica	168
<i>Antonio José de Irisarri</i>	170
¿En qué consiste, mi señora Musa...?	172
El bochinche	174
<i>Andrés Quintana Roo</i>	178
Dieciséis de septiembre	180
<i>José Fernández Madrid</i>	185
Napoleón en Santa Helena	187
A los pueblos de Europa	187
<i>José Antonio Miralla</i>	191
En el cementerio de una aldea	193
Epitafio	196
<i>Francisco Acuña de Figueroa</i>	197
Autorretrato	199
El hombre de importancia	200
La madre africana	202
Super flumina babilonis	204
<i>Manuel Carpio</i>	206
La Anunciación	208

El río de Cosamaloapan	212
Napoleón en el Mar Rojo	212
<i>Francisco Ortega</i>	215
A Iturbide en su coronación	217
<i>Juan Crisóstomo Lafinur</i>	220
A la muerte del general don Manuel Belgrano	222
<i>José Joaquín Pesado</i>	225
Mi amada en la misa de alba	227
Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba	232
Cantos de Netzahualcoyotl	236
<i>Luis Vargas Tejada</i>	239
Recuerdos	241
Al anochecer	241
El buey de carga	242

BRASIL

<i>Domingos de Caldas Barbosa</i>	247
Los amores de feria	251
No engañar	255
<i>P. Antônio Pereira de Sousa Caldas</i>	258
Salmo XIII	261
Al hombre salvaje	263
<i>José Elói Otoni</i>	270
Epístola	273
Sonetos	277
<i>José Bonifácio de Andrada e Silva</i>	278
Oda a la poesía	281
Oda a los bahianos	287
Oda a los griegos	295
<i>Frei Francisco de São Carlos</i>	300
América	303
Río de Janeiro	309
<i>Domingos Borges de Barros</i>	310
Epístolas	
A Paulo José de Mello	313
Al Dr. Francisco Elías Rodrigues Da Silveira	319
<i>José Da Natividade Saldanha</i>	322
Al Maestre de Campo Francisco Rebello, natural de Pernambuco y su restaurador en 1654	325
Sonetos	331